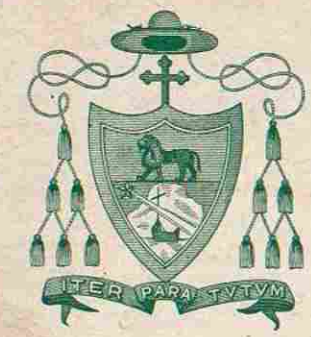
INFANTE

OBRA
PREDICABLE

1
FESTIVIDADES
DEL SEÑOR

BX1756
.I5
O2
1874
V.1
c.1

008643



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080020945

OBRA PREDICABLE

DEL

DR. D. ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE.

SAN JOSE
EL REAL Num. 3.
FRENTE AL CORTE CHICO
MEXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRA PREDICABLE

DEL

DR. D. ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE,

PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD,

DIGNIDAD DE MAESTRESCUELA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEGOVIA
Y SECRETARIO DE CÁMARA DEL MISMO OBISPADO,

dedicada

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

SEGUNDA EDICION:

corregida y aumentada por el autor.

TOMO I.

SEGUNDA SECCION.

FESTIVIDADES DEL SEÑOR Y DE LA VÍRGEN.

Con la competente autorizacion eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID: 1874.

IMPRENTA DE SEGUNDO MARTINEZ, EDITOR.
Travesía de San Mateo, 12.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

45255

BX1756
I5
O2
1874

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

VILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PLÁTICA FAMILIAR Ó PRIVADA

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DICHA

AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

In principio erat Verbum.
Joann., cap. 1.º, v. 1.º

SEÑORES SUPERIORES Y PROFESORES; AMADOS SEMINARISTAS: La Iglesia, nuestra Madre, celebra hoy, poseida de santa alegría, una de las principales festividades del año; el nacimiento temporal del Salvador del mundo. Un ángel comunica á los pastores este grandioso acontecimiento: «Os anuncio, les dice, un grande gozo, que os ha nacido un Salvador;» los pastores corren á Belen, y contemplan extasiados la realidad del prodigio, ínterin la celestial milicia entona alborozada aquel sublime cántico, ¡gloria á

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

008643

Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad! Hoy, pues, todo es alegría, paz, consuelo y felicidad para nosotros.

Pero os he dicho que celebramos el nacimiento temporal del Salvador. Porque, en efecto, tres nacimientos cree y confiesa la Iglesia en el Hijo de Dios, y á esta creencia se refiere la práctica de celebrarse hoy tres misas, desde el tiempo de los apóstoles. Observad los introitos, versos y oraciones de aquellas, y vereis marcado el objeto de cada una. El nacimiento eterno allá en la mente del Padre, el nacimiento temporal en Belen, cuando se dignó vestir nuestra carne, y el nacimiento espiritual de nuestras almas por la fé, la esperanza y la caridad.

Debiendo hablaros hoy de este gran misterio, voy á ocuparme sólo del nacimiento eterno del Verbo en el entendimiento del Padre, á fin de daros una instruccion completa, hasta donde mis pobres fuerzas alcancen, sobre un punto tan principal de nuestra fé católica. Para ello os haré una sencilla exposicion, conforme al sentir de los padres y doctores católicos, de las enunciadas sublimes palabras del capítulo primero del Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum, etc.*—Ave María.

In principio erat Verbum.
Joann., cap. 1.°, v. 1.°

Y en verdad, señores, que las citadas palabras del Evangelio de San Juan son el tipo de lo sublime. No en balde reclinaba su cabeza en la noche de la cena sobre el pecho del Salvador. Allí, en aquella fuente de luz y de verdad inaccesibles, bebió los secretos profundísimos de Dios. Por eso mientras los otros evangelistas toman el hilo de su historia de objetos naturales y humanos, San Juan se remonta como el águila hasta lo más elevado de los cielos; en el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y Dios era el Verbo: *In principio erat Verbum, etc.* Vamos, pues, á exponer estas palabras, á engolfarnos en ese insondable Océano, siguiendo casi á la letra, como os he ofrecido, el sentir de los padres y doctores católicos.

El objeto principal del evangelista fué combatir y condenar los errores de su tiempo, y los que habrian de suscitarse despues contra la divinidad de Jesucristo, y por medio de tan breves como sublimes palabras, lo consiguió de un modo victorioso. Si el impío Ebion se atrevió á negar la personalidad eterna del Verbo, el evangelista asegura que esta divina

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Persona existia desde el principio: *In principio erat Verbum*. Si sobreviene despues el astuto Sabelio, y predica que la personalidad del Verbo era la misma del Padre, San Juan contradice su errónea doctrina, estableciendo lo contrario: *et Verbum erat apud Deum*, porque aparecen distintamente las dos personas del Verbo y del Padre. Levántase despues el soberbio Arrio en el siglo IV, y dice que el Verbo es una criatura, aunque de un órden superior; San Juan le condena diciendo que es Dios: *et Deus erat Verbum*. Los maniqueos reconocen dos primeras causas ó principios actores de todos los séres; el evangelista condena su grosero y absurdo sistema, estableciendo que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, y que sin Él nada existiria: *Omnia per Ipsum facta sunt, et sine Ipso factum est nihil*.

De modo, señores, que las citadas palabras de San Juan condenan todas las heregías contra la divinidad del Verbo, y resuelven todas las dudas y cuestiones que en nuestra debilidad é ignorancia pudieran suscitarse sobre su naturaleza, propiedades y atributos. ¿Deseais saber si es Criador ó criatura? Pues ellas nos dicen que es un Dios. ¿Si es eterno ó, por el contrario, formado en el tiempo? Pues ellas deciden que es eterno, tan eterno como el mismo Padre. ¿Si su personalidad es la misma, ó es distinta de la Persona del Padre? Pues ellas nos aseguran que es distinta, porque son dos, la del Verbo y la del Padre. ¿Cuál es su ocupacion ó ejercicio? Dar sér y existencia á todas

las cosas. ¿Cuál es su vestido? Pues ellas nos dicen que su vestido es nuestra carne: *Verbum caro factum est*.

Por eso los padres y doctores católicos tanto se han ocupado de ellas, esforzando su ingenio para hallar su genuina significacion. Consultaremos sólo algunos, porque si quisiéramos oir á todos, me haria interminable.

Teodoreto nos dice [1] que un sábio filósofo gentil tomaba esta palabra *en el principio*, por principado ó lugar preferente, en cuya exposicion pudiera sustituirse la frase *en el principio era el Verbo* por esta otra, *en el principado era el Verbo*, es decir, igual en majestad y principado al Padre.

San Cirilo [2] y San Agustin [3], en la voz *principio* entienden el Padre: *Quod dictum est: in principio erat Verbum in Patre erat Verbum intelligitur*.

Orígenes [4] entiende por la voz *principio*, la sabiduría, porque así como en el hombre, dice, la sabiduría precede á la palabra, y esta expresa anteriormente el pensamiento del sábio, así Dios, en quien reside la sabiduría esencial, precede en el órden racional á su Verbo, de modo que la frase *in principio erat Verbum*, puede entenderse en esta forma: *in sapientia erat Verbum*.

---

1 Lib. 2.° de Grac. affec.
2 1. Gén.
3 Lib. 1.° de Trin., cap. 2.°
4 Tom. 1.°, in Joann.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Juan Crisóstomo [1] entiende por la voz *principio* el primer instante del tiempo, cuando Dios crió todas las cosas, en el mismo sentido que la usa Moisés en su libro del Génesis, segun cuya exposicion, las palabras de San Juan hacen este sentido: «en el principio de todas las cosas, cuando Dios hizo salir de la nada todo este mundo visible, ya, y aun mucho antes, era el Verbo.» San Basilio [2] y San Cirilo de Alejandría [3], exponiendo aquel pasaje del libro de la Sabiduría, *desde el principio, antes de los siglos fué criada* [4], dicen que deben entenderse y expresarse las palabras de San Juan desde la eternidad era el Verbo, porque no es posible, dicen, hallar cosa anterior al principio, de lo contrario dejaria de serlo. El venerable Beda [5] se adhiere tambien á esta exposicion.

San Hilario [6] y el angélico doctor Santo Tomás [7] dan aun mayor latitud á la exposicion anterior, extienden la voz *principio* á todo cuanto en el órden de sucesion le tiene. Por la voz *in principio*, dicen, quiso darnos á entender el evangelista todo principio de duracion, ya sea en cosas naturales, que es lo que llamamos tiempo, ya en las seculares, que llamamos

1 Hom. 1.ª in Joann.
2 Lib. 2.º, cont. Eunom.
3 In cap. 1.º in Joann.
4 Ecc. 24.
5 Sup. 1.º in Joann.
6 Lib. 2.º de Trin.
7 Suplem. in cap. 5.º Joann.

siglos, ya en cualesquiera objetos que tengan real ó aparentemente sucesion ó extension.

San Ambrosio [1], con aquella fuerza de raciocinio que le distingue, repite la voz *in principio*, y zahiere y ridiculiza á los herejes que niegan la eternidad al Verbo, con estas graciosas palabras. El evangelista repite por cuatro veces la voz *erat:* «¿Dónde habeis hallado vosotros que no era?» *Ecce quater erat, ubi invenit impius hæreticus quod non erat?* Y en otro lugar [2] amplía esta sátira, con no menor gracia, sustituyendo contra los mismos herejes la voz *erat* con la de semejante sonido *errat. Verbum ab æterno,* dice, *erat, erat, erat, erat, hæreticus igitur qui Verbum Dei non esse blasphemat, errat, errat, errat, errat.*

Pero esta materia es demasiado árida, amados mios; temo abusar de vuestra atencion. Lo dicho basta para que, en vista de tantos y tan brillantes testimonios de los santos Padres y de muchos otros que me seria fácil aducir, digamos y confesemos con nuestra Madre la Iglesia, que el Verbo divino es coeterno al Padre: *In principio erat Verbum.*

Adoremos los altos misterios de Dios, y bendigamos incesantemente su misericordia para con nosotros. Ese Dios de amor, que ha engendrado desde la eternidad á su Verbo, se reserva un gran designio de sabiduría y de piedad para la mísera posteridad de Adan. Bástenos por hoy esta ligera indicacion, y

1 Lib. 1.º de fide ad Grat., cap. 9.º
2 Ubi sup.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preparémonos para contemplarles en su dia, con toda la gratitud de hijos predilectos. Y ahora celebremos con alegría este santo tiempo; estos son dias de gozo, de paz y de felicidad. ¡Ojalá que, sabiendo aprovecharnos de él, consigamos la verdadera alegría, paz y felicidad en el cielo!—Amen.

PLÁTICA FAMILIAR Ó PRIVADA

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

DICHA

AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

Et Verbum caro factum est.
Joann., cap. 1.º, v. 14.

Señores superiores y profesores; amados seminaristas: La solemnidad del dia y la piadosa y constante práctica observada en esta casa, me proporcionan hoy el honor y la satisfaccion de ocupar este lugar santo, enmedio de vosotros, y con el objeto que os es conocido. La Iglesia nuestra Madre celebra el natalicio de nuestro divino Salvador Jesucristo, y nosotros, al paso que participamos del grande gozo que la inunda, debemos tambien poseernos de su espíritu. Hé aquí mi objeto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preparémonos para contemplarles en su dia, con toda la gratitud de hijos predilectos. Y ahora celebremos con alegría este santo tiempo; estos son dias de gozo, de paz y de felicidad. ¡Ojalá que, sabiendo aprovecharnos de él, consigamos la verdadera alegría, paz y felicidad en el cielo!—Amen.

PLÁTICA FAMILIAR Ó PRIVADA

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

DICHA

AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

Et Verbum caro factum est.
Joann., cap. 1.º, v. 14.

Señores superiores y profesores; amados seminaristas: La solemnidad del dia y la piadosa y constante práctica observada en esta casa, me proporcionan hoy el honor y la satisfaccion de ocupar este lugar santo, enmedio de vosotros, y con el objeto que os es conocido. La Iglesia nuestra Madre celebra el natalicio de nuestro divino Salvador Jesucristo, y nosotros, al paso que participamos del grande gozo que la inunda, debemos tambien poseernos de su espíritu. Hé aquí mi objeto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya os dije en la plática anterior que admitimos y confesamos en Jesucristo tres nacimientos: el eterno en el seno del Padre, el temporal en Belen, cuando llegado hubo la plenitud de los tiempos, y el nacimiento espiritual en nuestras almas. Y ocupándome entonces sólo del primero, expuse brevemente, sin separarme del sentir unánime de los padres y doctores católicos, aquellas tan sublimes palabras del Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum.* Hoy debo ocuparme del segundo, tomando por base y guia aquellas otras palabras, no menos profundas, del mismo Evangelio: *Et verbum caro factum est.*

Difícilmente hallareis hoy, amados mios, alguno que niegue la realidad del nacimiento temporal de Jesucristo, considerado como un hecho histórico. No sólo la Iglesia católica, sino las sectas todas que se llaman á sí mismas cristianas, se fundan en este hecho. Pero no convienen todos en las notabilísimas condiciones de este prodigioso natalicio temporal ó, mejor dicho, grandes, profundos misterios que le acompañan, y que al paso que arrebatan toda nuestra admiracion, nos ofrecen materia de contínua meditacion y de la más tierna gratitud.

Por tanto, no me ocuparé apenas del hecho material, sino de los grandes misterios que le acompañan, siguiendo así el espíritu de la santa Iglesia. De este modo, admirando la sabiduría de nuestro Dios, confundiremos la vanidad y soberbia de los herejes, y fortaleceremos más y más nuestra fé.—Ave María.

Et Verbum caro factum est.
Joann., cap. 1.°, v. 14.

Dando por supuestas la caida del primer hombre, que arrastró en su desgracia á su mísera posteridad, verdad de fé y además histórica, y la bondad del Señor, ofreciéndole desde luego un Redentor, una gran dificultad surge de la misma promesa de Dios, dificultad que sólo Dios pudo vencer. Este Mediador debia ser hombre, para que pudiera sufrir, y debia ser Dios para que sus humanos sufrimientos se elevasen hasta el estado de poder aplacar á la justicia infinita. Y hé aquí toda la admirable economía del misterio del nacimiento temporal de Jesucristo.

El Verbo Eterno, por tanto, si habia de ser nuestro Salvador y verdadero Mediador ante la severa justicia del Dios ofendido, debia vestirse de la naturaleza humana. Debia hacerse hombre, tomando verdadera carne y verdadera alma humanas, y esto es lo que hizo en el exceso de su amor al hombre, segun el testimonio de San Juan: *Et Verbum caro factum est.*

Ved aquí condenados desde luego multitud de errores que produjo en los primeros siglos la soberbia de nuestra razon.

Cerdonio, casi en el tiempo mismo de los apósto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les, apoyándose en aquellas palabras de San Pablo «el segundo hombre, venido del cielo, tendria un cuerpo celeste:» *Secundus homo de cœlo cœlestis* [1], decia: «que el cuerpo de Jesucristo era de una materia celestial, desconocida para nosotros, pero de ningun modo carnal y terrena.»

Los maniqueos y los marcionitas, cuyos errores se propagaban en tiempo de San Policarpo, predicaban que el cuerpo de Jesucristo no era un cuerpo real, sino fantástico, y de ellos Juliano y Justiniano dijeron que era un cuerpo impasible.

Más adelante, Eutiques, dijo que la carne se habia convertido y trasformado en la sustancia misma del Verbo.

Ebion, Cerinto, Teodosio, Pablo Samosateno, Forino y otros, predicaron que Cristo no era sino un puro hombre.

Pues todos estos errores quedan condenados, y confundidos sus propagadores, al decirnos San Juan que el Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est.*

Y notad de paso, amados mios, cuánta es la pequeñez de nuestra razon, ó tal vez con más propiedad, su obstinada soberbia. Si el cuerpo de Jesucristo era un cuerpo fantástico, ó un cuerpo celestial, ó un cuerpo absorbido por la sustancia divina del Verbo, ¿luego Jesucristo no tuvo la naturaleza humana? Y en este caso, ¿cómo pudo ser nuestro Salvador? ¿Qué parte tendriamos en sus sacrificios y sufrimientos? «Si Dios, dice el Padre San Agustin, no se hubiese hecho hombre, no podria haber sido el libertador del hombre:» *Nisi Deus esset homo, non liberaretur homo.*

1 1.ª ad Corinth., 15.

Pero el Verbo de Dios, si habia de ser nuestro Salvador, debió tomar tambien un alma humana que le constituyera un verdadero hombre, porque la carne considerada en sí misma, separada del alma, no es el hombre. Así se deduce de la misma locucion de San Juan, porque lo contrario seria un absurdo, y porque en el lenguaje bíblico es muy comun tomar la carne por el hombre todo: «Verá toda la carne, dice Isaías [1], la salud de Dios, esto es, todo hombre,» y el Santo Rey en uno de sus Salmos [2]: «A tí, Señor, vendrá toda carne.»

Mas hasta aquí, amados mios, no hay dificultad. Preciso era que ese Dios de amor, constituido nuestro fiador para con el Padre, responsable ante la eterna justicia, gravemente ofendida por el pecado del hombre, preciso era, repito, que se humillase á la condicion de hombre, vistiendo su misma naturaleza humana; pero ¿cómo esto pudo verificarse? ¿Cómo unir estos dos extremos tan distantes entre sí? ¡La divinidad con la humanidad, Dios con el hombre! Este misterio, señores, es para vosotros tan incomprensible como para mí, y como para la elevada in-

1 Cap. 40.
2 Psm. 144.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teligencia de los serafines, y ante él no hay sino exclamar con el apóstol: *O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei!*[1] Yo sólo podré deciros con todo el convencimiento infalible de mi fé, que el Verbo eterno se dignó vestir nuestra miserable naturaleza humana, y podré tambien exponeros cuanto en este punto alcanza la ciencia teológica. Continuadme vuestra atencion.

La union de ambas naturalezas en Jesucristo, llámase por los teólogos union hipostática ó personal, y puede definirse de este modo: «es aquella union admirable y prodigiosa, mediante la cual, las dos naturalezas, divina y humana, íntegras, sin confundirse, sin mezclarse é infundirse la una en la otra, y conservando cada una sus propiedades y operaciones, subsisten en la sola Persona del Verbo.» De donde se sigue:

Primero. Que esta union se verifica en la Persona, constituyendo una subsistencia ó personalidad, supuesto ó sugeto. Segundo. Que existiendo con anterioridad la Persona del Verbo á la union ó asuncion de la naturaleza humana, esta no concurre como parte integrante ó constitutiva de la Persona, que de suyo es simplicísima. Tercero. Que la Persona del Verbo no está unida á la naturaleza humana como el accidente al sugeto, sino por via de término, por cuanto de dicha union resulta una sola persona.

---

1 Ad Rom. 6.°

Cuarto. Tal y tan estrecha es esta union del Verbo con nuestra naturaleza humana que, á pesar de permanecer ambas naturalezas realmente en sí distintas é inconfusas, no pueden separarse ni aun concebirse separables, sino por acto del entendimiento. Y como término, resultan, señores, estas tres verdades de fé católica.

La primera es la unidad de persona en Jesucristo, y de aquí su divina filiacion, siendo por tanto verdadero Hijo de Dios y Dios-Hombre.

La segunda es la integridad de ambas naturalezas, aunque inconfusas é inseparables.

La tercera es la conservacion en cada naturaleza de sus propiedades y operaciones naturales.

La primera verdad fué definida contra el patriarca de Constantinopla, Nestorio, en los concilios de Efeso y Constantinopolitano 2.°; la segunda contra Eutiques y sus secuaces, en el concilio de Calcedonia, y la tercera, contra Atanasio, patriarca de los jacobitas, Sergio de Constantinopla y Ciro de Alejandría en el concilio Constantinopolitano 3.°

Hé aquí la doctrina católica sobre un punto tan esencial de nuestra creencia, y ved confirmadas las palabras citadas de San Juan. El Verbo eterno se hizo carne, entendiéndose por esta palabra el hombre perfecto, con su cuerpo orgánico, con su alma inteligente, racional, humana. Y ved cómo este gran prodigio se verificó, segun nos lo enseña nuestra santa Madre la Iglesia católica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llenaos, pues, de una santa alegría, y digámonos á nosotros mismos aquellas palabras que dirigió el ángel á los pastores: «os anuncio un grande gozo, que os ha nacido un Salvador.» Alegría, paz, felicidad, gozo espiritual en esta vida y despues en la otra por los siglos de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.

Luc., cap. 2.°, w. 11 et 12.

CUMPLIÉRONSE los tiempos: abrió al fin sus entrañas la tierra y produjo aquel privilegiado vástago de la casa de David, al esperado de Jacob, al anunciado por los profetas, al deseado de los patriarcas, al engrandecido por las sibilas, al Monarca victorioso que habia de reducir á polvo los tronos de los reyes, al Príncipe de la paz, en cuya presencia caerá el muro de division que separa las naciones. Y no habrá ya sino Israel y Judá, y todos los pueblos sujetos á una misma ley, no formarán ya más que un sólo pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llenaos, pues, de una santa alegría, y digámonos á nosotros mismos aquellas palabras que dirigió el ángel á los pastores: «os anuncio un grande gozo, que os ha nacido un Salvador.» Alegría, paz, felicidad, gozo espiritual en esta vida y despues en la otra por los siglos de los siglos.—AMEN.

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.

Luc., cap. 2.°, w. 11 et 12.

CUMPLIÉRONSE los tiempos: abrió al fin sus entrañas la tierra y produjo aquel privilegiado vástago de la casa de David, al esperado de Jacob, al anunciado por los profetas, al deseado de los patriarcas, al engrandecido por las sibilas, al Monarca victorioso que habia de reducir á polvo los tronos de los reyes, al Príncipe de la paz, en cuya presencia caerá el muro de division que separa las naciones. Y no habrá ya sino Israel y Judá, y todos los pueblos sujetos á una misma ley, no formarán ya más que un sólo pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ah! ¡corramos á su presencia, y postrémonos á sus piés! *Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.*

Pero ¡qué espectáculo tan repugnante se ofrece á nuestra vista! ¡Una gruta casi derruida y abandonada, unos pobres pañales, un pesebre, un niño forastero ignorado de los hombres! ¿Y en esto han venido á parar tantas y tan brillantes sombras, y tan excelentes y majestuosas figuras, y los oráculos de los profetas, y los deseos de los patriarcas, y las esperanzas de cuarenta siglos? ¿Quién podrá reconocer aquí la mano y la persona de un Dios?

Nosotros, amados mios, le hemos de reconocer á pesar de este estado; su mismo estado de humillacion y abatimiento nos le dará á conocer si consideramos los fines que le han obligado á venir al mundo. Viene á él como Salvador, para librar al hombre y redimirle del pecado. Y hé aquí descubierto ya el objeto que me propongo ofrecer á vuestra consideracion en este breve rato. El estado de pobreza, de privaciones y abandono en que nace Jesucristo, es un estado verdaderamente digno de un Dios Salvador, que viene á librarnos y redimirnos del pecado. *Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.* Seré muy breve, porque la extension de los oficios eclesiásticos así lo exige.—Ave María.

Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.

Luc., cap. 2.º, w. 11 et 12.

Cuando se contemplan las verdades sagradas de nuestra religion ligera y superficialmente, sólo se descubre en ellas sombras y contradicciones. Un Dios-Hombre desconocido, pobre y despreciado: ¡qué espectáculo para un espíritu vano y distraido, que fija su atencion en la superficie de las cosas, sin penetrar jamás á la sustancia!

Por el contrario, un entendimiento cuerdo, reflexivo, capaz de entender la religion con su admirable economía, ¿qué juicio hará del estado de pobreza y oscuridad de Jesus en el establo de Belen? Sin duda concluirá que nada hay en este estado que no sea muy conforme y muy digno de un Dios Salvador.

Yo bien sé que si Dios quiere mostrarse como Dios, se allanarán los montes, precipitándose en los valles para abrirle camino, segun la expresion de la santa Escritura, y las olas encadenadas, y silenciosos los vientos le harán paso, y la tierra y los cielos huirán de su presencia, no pudiendo sufrir la majestad de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mirada terrible. Pero no sucede así cuando este mismo Dios quiere mostrarse como Salvador. Desde el momento que toma sobre sí este cargo, se hace reo del pecado, acepta su maldicion y se constituye su fiador responsable. Es verdad que es un Dios, porque Dios es necesario que sea si ha de dar valor y ha de divinizar sus humillaciones; pero es un Dios voluntariamente humillado, de lo contrario dejaria de ser el Salvador del hombre.

Esta verdad adquiere su mayor grado de evidencia si consideramos las condiciones, los caractéres especiales que debian adornar y dar á conocer al Dios Salvador del hombre. Tres eran estos; debia acercarse, asimilarse al hombre, para disipar el temor servil que le infundia la idea de la divinidad; debia hacerse amar del hombre, sin dejar de dar á Dios la satisfaccion condigna por los pecados del hombre. Vamos á examinarlas brevemente.

Debia el Salvador, en primer lugar, acercarse, asimilarse al hombre, para disipar así el temor servil que le inspiraba la idea de la divinidad.

El sagrado libro del Génesis nos dice que nuestro primer padre Adan, apenas hubo perdido la inocencia, procuró ocultarse, huyó de la presencia de Dios lleno de horror y de espanto al oir su voz en el Paraiso, y esta profunda y funesta impresion de terror se trasmitió con la vida á toda su posteridad. El género humano temblaba al oir sólo el nombre de Dios, como el culpable á la vista del magistrado que

le ha de juzgar, como el condenado á muerte tiembla en presencia del suplicio. Las ceremonias del antiguo culto no eran otra cosa que la expresion del terror que la idea de un Dios irritado hacia nacer y sostenia en todos los corazones, de modo, señores, que la religion del mundo idólatra era la religion del miedo. La alegría estaba desterrada de sus fiestas; un sacerdocio cruel se dedicaba á un culto atroz de fuego y de sangre. Aun el pueblo judío, depositario de todas las profecías referentes al Mesías, apenas habia vislumbrado la benignidad y misericordia del que venia á romper las cadenas de la esclavitud del pecado. Su culto era un tejido de ceremonias áridas, su ley un conjunto de preceptos durísimos, y los más horribles castigos seguian siempre á sus prevaricaciones.

Pero no vayamos á confundir este temor servil y grosero de los pueblos antiguos con el temor racional debido á la majestad de Dios. Hay un temor de los hijos y un temor de los esclavos; un temor que nos acerca á Dios y un temor que nos aleja de Dios. El primero vive de la caridad; el segundo se engendra y vive del ódio. Este es el temor de los ángeles rebeldes, el temor de los impíos é incrédulos. Sí, amados mios, este es el temor de los impíos é incrédulos; la impiedad es el ódio de Dios, porque no puede sufrir la dura reconvencion que le hace sólo su sombra; por eso el corifeo del ateismo moderno ha llegado á decir en su furor satánico: «Dios es el mal.»

Pues este temor habia de arrancar el Dios Salvador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del corazon del género humano. Si se hubiera presentado con todo el aparato que rodea su majestad, el hombre, lejos de acercarse, hubiera huido, se hubiera separado más de Dios. Por eso se despoja de aquel aparato, baja entre los hombres en forma de siervo, se viste con la carne del hombre, se acerca, se asimila al hombre.

Debia, en segundo lugar, el Salvador del mundo hacerse amar del hombre; segunda condicion.

Para ello no era bastante vestirse de la carne humana; pudiera haberse presentado como hombre en su edad perfecta, como habia sido formado nuestro primer padre; pudiera haberse presentado como un guerrero formidable, llevando ante sí la desolacion y la muerte, y en pos de sí los trofeos de sus victorias; pero se dignó presentarse en el estado de la infancia. Sabido es, dice San Pedro Crisólogo, el encanto que ejerce sobre el corazon la vista de un tierno niño. No hay barbarie por grande que sea, que la infancia no consiga vencer, ni fiereza que no domestique; no hay rigor que ella no temple, ni furor que no desarme; ella domina el corazon y cautiva el afecto. Por eso al descender el Salvador á la tierra, no para aterrar al hombre, sino para conquistar su corazon, debió, no sólo presentarse como hombre, sí tambien como niño.

Pero no debemos perder de vista que el Salvador habia de dar á Dios la satisfaccion condigna por los pecados del hombre; tercera condicion.

Jesucristo viene en calidad de Salvador, luego viene para ser un Dios penitente que llora por los pecados del mundo, que satisface por los pecados del mundo, luego sus caminos serán opuestos á los caminos del mundo, á los caminos del orgullo, de la ambicion, de la avaricia, de la concupiscencia y de la sensualidad. Luego será un Dios de aniquilamiento y de humillacion, porque viene á expiar nuestro insensato orgullo; un Dios de desnudez y pobreza, porque viene á expiar la sed de riquezas que nos devora; un Dios de dolor y de lágrimas, porque viene á expiar nuestra esquisita sensualidad.'

Vosotros, génios arrogantes y soberbios, hé aquí toda la razon de un Dios humillado, anonadado en el establo de Belen. Él viene á disipar el terror que inspiraba al mundo la idea de la divinidad; viene para hacerse amar del hombre, y para satisfacer por los pecados del hombre. *Natus est vobis hodie Salvator: et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.*

Y vosotros, amados mios, no mireis con indiferencia este gran misterio que ofrece hoy á nuestra consideracion la Iglesia nuestra Madre. Hoy nos ha nacido un Salvador; ha nacido para destruir, para borrar, para perdonar el pecado y salvar al pecador. No temamos que le falte poder para salvarnos, dice mi Padre San Bernardo, supuesto que es verdadero Dios, ni que le falte voluntad siendo verdadero hombre, vestido de nuestra misma carne. Este divino

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salvador niño nos llama; no nos alejemos de él, no huyamos de sus miradas como nuestro primer padre.

¡Oh Jesus amabilísimo; de Vos esperamos recibir lo que nos falta para pagar nuestra deuda; dignaos bendecirnos, concediéndonos aquella paz que anunciaron los ángeles á los pastores, paz en este valle de lágrimas y paz en la eterna bienaventuranza!—Amen.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri erudiens nos.

Epist. ad Titum, cap. 2.°, w. 11 et 12.

La solemnidad de este dia es antiquísima en la Iglesia. Ya se hace memoria de ella en las primitivas liturgias y en el sacramentario romano de San Gregorio el Grande, y desde entonces se celebraba, ya con el título de la octava de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, ya con el de la Circuncision, ya con el de fiesta particular de la Vírgen María. Hoy la Iglesia nuestra Madre ha querido reunir bajo una sola estas tres solemnidades. Así es que el Introito, el Gradual y el Ofertorio son de la octava de la Natividad; la Epístola y el Evangelio son de la Circun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salvador niño nos llama; no nos alejemos de él, no huyamos de sus miradas como nuestro primer padre.

¡Oh Jesus amabilísimo; de Vos esperamos recibir lo que nos falta para pagar nuestra deuda; dignaos bendecirnos, concediéndonos aquella paz que anunciaron los ángeles á los pastores, paz en este valle de lágrimas y paz en la eterna bienaventuranza!—Amen.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri erudiens nos.

Epist. ad Titum, cap. 2.°, w. 11 et 12.

La solemnidad de este dia es antiquísima en la Iglesia. Ya se hace memoria de ella en las primitivas liturgias y en el sacramentario romano de San Gregorio el Grande, y desde entonces se celebraba, ya con el título de la octava de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, ya con el de la Circuncision, ya con el de fiesta particular de la Vírgen María. Hoy la Iglesia nuestra Madre ha querido reunir bajo una sola estas tres solemnidades. Así es que el Introito, el Gradual y el Ofertorio son de la octava de la Natividad; la Epístola y el Evangelio son de la Circun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cision, y las oraciones todas son en honor de la Santísima Vírgen.

No fué menor la sábia Providencia al establecer que se celebrase hoy, primer dia del año civil, segun el cómputo de los romanos, y primero del año eclesiástico y cristiano, esta augusta solemnidad, en contraposicion de las bacanales con que le celebraban aquellos. Acostumbraban los gentiles celebrar el primero del año con todo género de desórdones, en honor del dios Jano y de la diosa de las Estrenas; se les veia correr por las calles y plazas, sin distincion de sexos, edades y condiciones, disfrazados con máscaras ridículas, de figuras obscenas y horribles, prorumpiendo en bestiales gritos de gozo, al verse trasformados unos en fieras, otros en los más inmundos y viles animales. A tal punto llegaba la degradacion del hombre.

Estos desórdenes fueron introduciéndose poco á poco entre los cristianos; llegaron á celebrarse tambien en las calendas de Enero las fiestas Lupercales y de las Estrenas. Entonces el celo de los santos Padres y de los pastores introdujeron el mismo dia prácticas piadosas y de especial mortificacion, ayunos y maceraciones, prácticas que vinieron cumpliéndose con el mayor rigor en los primeros siglos.

Hoy la Iglesia nuestra Madre, contemporizando en cierto modo con nuestra tibieza, se contenta con exhortarnos á que celebremos esta augusta solemnidad con todo recogimiento y edificacion, procurando

inspirarnos horror á las máximas del mundo. Para ello, usurpando aquellas palabras del apóstol á su amado discípulo Tito, nos dice en la Epístola del oficio de este dia: «amados mios, hé aquí apareció la gracia de Dios nuestro Salvador á todos los hombres, instruyéndonos, para que aborreciendo la impiedad, y abjurando los deseos y las máximas del siglo, seamos sóbrios, justos y piadosos.» *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri erudiens nos.*

Yo, pues, señores, poseido de este mismo espíritu, os haré algunas reflexiones sobre la enseñanza que nos trae este misterio.—Ave María.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri erudiens nos.

Epist. ad Titum, cap. 2.°, w. 11 et 12.

El misterio de la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo es el gran misterio de las humillaciones y abatimiento de un Dios, locura para los gentiles, escándalo para los judíos; es la primera página del testamento y alianza de Dios con nosotros, y el principio del reinado del Salvador sobre los hombres. Es la piedra angular del edificio de nuestra adorable

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

religion, que une y enlaza y sostiene toda la economía de sus augustos misterios. Descendamos á detalles, y penetrémonos de su admirable correspondencia con las demás verdades de nuestra fé.

La ley de la Circuncision fué dada por el mismo Dios á Abraham. «Todos tus descendientes varones serán circuncidados; esta será la señal de alianza que hago hoy con vosotros,» le dijo el Señor. De aquí se sigue que siendo Jesucristo el Mesías, el Libertador y Salvador del mundo, el que habia de traernos la salud, y por el que habian de venir las bendiciones del cielo á toda la raza de Abraham, debia estar marcado con aquella señal, para que real y verdaderamente fuera de aquella descendencia, perteneciente á la familia con quienes el Señor habia firmado su alianza.

Es verdad que esta ley se habia establecido como remedio para purificar las manchas del pecado original, y que la carne adorable de Jesucristo estaba limpia de toda mancha; es verdad que Jesucristo no estaba obligado á la observancia de esta ley penal, que tanto le humillaba, haciéndole aparecer como descendiente de Adan prevaricador, pero habiéndose constituido fiador y Salvador del hombre, dice el Padre San Agustin, era preciso que fuese marcado con el carácter de pecador, para que pudiese satisfacer la pena correspondiente al pecado. Era preciso, añade el mismo padre, un Justo en que Dios se complaciese infinitamente por una parte, y á quien

pudiese tratar por otra como pecador, para poder hallar en sus merecimientos una satisfaccion plena, proporcionada á la culpa y á la majestad infinita del Dios ofendido. Era necesario, en una palabra, un Hombre-Dios para que pudiese padecer y que sus padecimientos fuesen de valor infinito; este gran misterio principia á realizarse en la Circuncision de Jesucristo.

Se habia dignado nacer en un establo de animales; los ángeles habian anunciado este feliz acontecimiento como precursor de una paz general y estable. Ya se habian cumplido todos los vaticinios relativos á la venida del Mesías; pero el mundo carecia aun de un Jesus, de un Salvador, hostia de propiciacion por sus pecados. En aquel divino Niño, dice el angélico doctor Santo Tomás, no hallaba Dios sino el objeto de todas sus complacencias; era la Persona augusta del Verbo, envuelta sí en la nube de la carne humana, pero una carne purísima, formada por la virtud del Espíritu-Santo en el seno virginal, y con la sangre de una mujer exenta hasta de la más ligera sombra de pecado. Pero circuncídase Jesus, y desde aquel momento se deja ver ya con la apariencia de pecador; desde aquel momento se dejó ver ya con las dos condiciones necesarias para ser el Salvador del mundo. Por eso hasta su Circuncision no quiso tomar este nombre, á pesar de habérsele llamado ya por el ángel antes de su concepcion, porque hasta entonces no cargó en rigor sobre sus hombros el peso de nuestros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecados, ni hizo la solemne obligacion de satisfacer por ellos, derramando las primicias de su sangre. Esta locucion, si bien no es exactamente teológica, explica con mayor claridad el misterio.

Era un adagio comun entre los gentiles, á pesar de los groseros errores de su politeismo, que los dioses no podian derramar sangre. En comprobacion de esto, nos refiere la historia profana, que los aduladores cortesanos de Alejandro el Grande, le habian persuadido que era descendiente de Júpiter, y que como tal se hacia tributar honores divinos; pero que habiendo sido herido de una saeta en la guerra, exclamó: «¡Oh, falsos aduladores é impostores infames; esta sangre que derramo me revela que no soy Dios!» La sangre que derrama hoy el tierno Jesus en su Circuncision, nos testifica que es verdadero Hombre, cual convenia que fuese el que habia de redimir al hombre.

Yo recuerdo, señores, en este momento, aquel diálogo divino que nos refiere Isaías, habido entre los ángeles y el Salvador del mundo en el dia de su gloriosa Ascension, cuando abriendo de par en par las puertas del cielo, se preguntan admirados: «¿Quién es este que viene á la mansion del Señor, con sus vestidos de púrpura, teñidos en sangre?» *Quis est iste qui venit de Edom tinctis vestibus de Bosra?* A los que contestan los mismos ángeles en nombre del Salvador: «Yo soy el que, saliendo del seno del Padre, bajé á la tierra para garantir la justicia y salvar al mundo:» *Ego qui loquor justitiam, et propugnator sum ad salvandum.* Y los ángeles, más admirados aun, vuelven á preguntarle: «Pues si eres el Hijo de Dios, ¿cómo vienes con tus vestidos empapados en sangre? porque derramar sangre repugna á la majestad y la fortaleza de Dios;» *Quare ergo rubrum est indumentum tuum?* «Pero esta sangre, les dice el Salvador, es la sangre de mi humanidad, derramada por la salud del hombre. Esta es la sangre con que acredité mi mision de Salvador del mundo.» ¡Ah! ¡qué dulces y sublimes son estas ideas! ¡Oh, mi buen Jesus! dice mi Padre San Bernardo, ¿por qué has querido sufrir el tormento de la Circuncision, tú que ni has contraido ni has cometido pecado? *ad quid tibi Domine, Circuncisio? qui nec peccatum fecisti, nec contraxisti?* Y contesta el angélico doctor Santo Tomás: «para manifestar su profunda obediencia á la ley severa de la justicia eterna de Dios, que así lo exigia para salvar al hombre.»

Yo me represento, señores, este grandioso acontecimiento figurado en la entrada á su reinado de David, despues de la muerte de su perseguidor Saul. Este ingrato rey, desconociendo los multiplicados beneficios que habia recibido de David, le corresponde con un ódio implacable, le procura todo género de males, quiere asesinarle muchas veces por su misma mano y muere, al fin, desesperado en su mal deseo. Sin embargo, David, al subir á su trono, castiga con la muerte al asesino de Saul, publica una ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neral y amplísima amnistía llamando á su gracia á todos sus partidarios, prodiga todo género de favores á sus amigos, parientes y favoritos, y despues pregunta por todas partes: «¿Por ventura queda alguno aun sin premiar de la casa de Saul, para que yo pueda ejercer con él misericordia?» *Nunquid superest aliquis de domo Saul, ut faciam misericordiam?* Del mismo modo exclama el divino David Jesus, nuestro Salvador, al acercarse al sacrificio de la Circuncision: «¿Hay algun pecador, algun enemigo de mi santidad que no haya recibido aun pruebas de misericordia? Pues vengan aquí todos, no para ser residenciados, sino para recibir el perdon más ámplio y generoso. Esta sangre que hoy derramo es el precio de todos ellos.» *Nunquid superest aliquis de domo Saul, etc.*

Mi Padre San Bernardo aplica á este mismo intento aquellas palabras de Jonás cuando huia de la presencia del Señor, y se levantó la horrible tempestad, que puso en tan inminente peligro las vidas de todos: «si por mi causa se ha suscitado esta tempestad, arrojadme al mar:» *Si propter me commota est, etc.* Del mismo modo, dice el citado Padre, el Verbo de Dios, al ver la tempestad suscitada por la soberbia de los ángeles, y comunicada despues al Paraiso, diria á su Eterno Padre: «por mí se ha suscitado esta tempestad, pues cogedme y arrojadme al mar, al mar del mundo lleno de pecados, al mar de las tribulaciones, de los tormentos y de la misma muerte: yo derramaré por los promovedores mi

sangre, y la tempestad será calmada:» *Si propter me commota est, etc.*

Digamos, pues, en resúmen, que la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo es el gran misterio de las humillaciones y abatimientos de un Dios, y la piedra angular del edificio de nuestra adorable religion, que une, y enlaza, y sostiene toda la economía de sus augustos misterios.

Pero ¡ay, señores, cuántas reflexiones se desprenden de la contemplacion de este augusto y soberano misterio! ¡Cuán poderosos motivos de gratitud, de amor y de confusion despierta en nuestras almas!

Motivos de gratitud á un Dios que así se humilla, se entrega al dolor y derrama su sangre inocente por nosotros, que por tantos medios y á todas horas le ofendemos, é ingratos despreciamos sus finezas tan gratuitas, como insolente es la injusticia de nuestra conducta.

Motivos de tiernísimo amor á ese Dios niño, santo é inocente, haciéndose pecador en la apariencia, por conseguirnos la justicia y la inocencia que hemos perdido por nuestra culpa.

Motivos de confusion por nuestras excusas, por nuestros frívolos pretestos para dispensarnos de la observancia de las leyes; la salud, las ocupaciones, la delicadeza, el clima, la condicion, todo, todo se pone en juego para sacudir el yugo de la ley. Vivimos engañándonos á nosotros mismos contínuamente.

Pues bien, mis amados, tiempo es ya de que vol-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vamos sobre nosotros mismos. ¿Es posible, os diré con el Padre San Agustin, que sigais las mismas costumbres y cometais los mismos pecados que los gentiles, vosotros que haceis profesion de cristianos? ¿Cómo se compone vuestra religion con vuestras costumbres? Desde hoy, si los mundanos celebran sus funciones profanas, dad vosotros limosnas; si ellos se ocupan en músicas y cantares deshonestos, cantad vosotros las alabanzas del Señor; si ellos concurren á los teatros, venid vosotros al templo; si ellos se dedican á la lectura de novelas y libros impíos, leed vosotros obras de edificacion y de piedad. De este modo, siguiendo el espíritu de la Iglesia en la institucion de esta fiesta, conseguiremos al fin gozar de aquellas inmensas riquezas que nos tiene preparadas nuestro amable Jesus en el cielo.—AMEN.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Postquam impleti sunt dies octo, ut circumcideretur puer.
Lucæ, cap. 2.°, v. 21.

LLAMA desde luego la atencion que la Iglesia nuestra Madre, llena del espíritu de Dios, haya señalado un Evangelio tan breve á una solemnidad cuya grandeza es admirable. Ya el Padre San Bernardo hizo notar esta circunstancia en uno de sus sermones sobre el mismo asunto que hoy nos congrega, deduciendo, como tambien deducimos nosotros, que aquí se oculta un gran misterio.

Y ciertamente, señores, que el Evangelio de hoy es aquella palabra abreviada de que hace mérito San Pablo en el capítulo nueve de su carta á los Romanos, enviada por Dios á la tierra: *Verbum abbreviatum*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vamos sobre nosotros mismos. ¿Es posible, os diré con el Padre San Agustin, que sigais las mismas costumbres y cometais los mismos pecados que los gentiles, vosotros que haceis profesion de cristianos? ¿Cómo se compone vuestra religion con vuestras costumbres? Desde hoy, si los mundanos celebran sus funciones profanas, dad vosotros limosnas; si ellos se ocupan en músicas y cantares deshonestos, cantad vosotros las alabanzas del Señor; si ellos concurren á los teatros, venid vosotros al templo; si ellos se dedican á la lectura de novelas y libros impíos, leed vosotros obras de edificacion y de piedad. De este modo, siguiendo el espíritu de la Iglesia en la institucion de esta fiesta, conseguiremos al fin gozar de aquellas inmensas riquezas que nos tiene preparadas nuestro amable Jesus en el cielo.—AMEN.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Postquam impleti sunt dies octo, ut circumcideretur puer.
Lucæ, cap. 2.°, v. 21.

LLAMA desde luego la atencion que la Iglesia nuestra Madre, llena del espíritu de Dios, haya señalado un Evangelio tan breve á una solemnidad cuya grandeza es admirable. Ya el Padre San Bernardo hizo notar esta circunstancia en uno de sus sermones sobre el mismo asunto que hoy nos congrega, deduciendo, como tambien deducimos nosotros, que aquí se oculta un gran misterio.

Y ciertamente, señores, que el Evangelio de hoy es aquella palabra abreviada de que hace mérito San Pablo en el capítulo nueve de su carta á los Romanos, enviada por Dios á la tierra: *Verbum abbreviatum*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fecit Dominus super terram. Palabra abreviada en su redaccion literal, pero muy extensa en su significacion moral, por los grandes y profundos misterios que contiene.

No es esta la vez primera que en este mismo dia, y desde este mismo sagrado lugar, me ocupo de la materia. Por tanto, y porque la ceremonia de la Circuncision es para nosotros sólo un hecho histórico, sin aplicacion ni uso alguno en el rito de la santa Iglesia católica, gracias á la misericordia de nuestro Dios, inútil seria haceros hoy su descripcion. Bástenos penetrarnos del fin que el Señor se propuso al establecerla, y examinar su relacion moral con nuestras costumbres y prácticas católicas.

Para ello os haré una sencilla exposicion del Evangelio de este dia, siguiendo siempre el sentir de los santos padres y doctores católicos, verdaderos intérpretes del espíritu de la Iglesia.—Ave María.

Postquam impleti sunt dies octo, ut circumcideretur puer.
Lucæ, cap. 2.°, v. 21.

Dos objetos ó, con más propiedad, un objeto bajo dos aspectos enteramente contrarios, nos ofrece el Evangelio de este dia; un niño de ocho dias, débil, casi insensible aun, y por otra parte tan grande, tan lleno de vida que iguala en su eternidad y poder al mismo Dios; un niño que tiembla, que sufre el rigor del frio, y bajo otro aspecto tan fuerte y terrible, que se pasea en alas de los ángeles, y truena, y dispone á su arbitrio del rayo; un niño que necesita, en su miserable estado, del auxilio de unos pobres pastores, y á quien se le impone el nombre de Salvador del mundo. Esta grandeza en lo pequeño y abyecto, esta fuerza y poder en la debilidad misma, es obra de Dios, y sólo de la sabiduría de Dios. Pues de este objeto, bajo dos aspectos tan contrarios, de este niño tan débil como un niño de ocho dias y tan grande como el mismo Dios, dice el Evangelio: «que despues de cumplidos los ocho dias, tiempo en que habia de ser circuncidado: *Postquam impleti sunt dies octo, ut circumcideretur puer*, recibió el nombre de Jesus, nombre con que habia sido llamado por el ángel Gabriel, antes de su concepcion.»

Y ¿por qué, señores, no dice terminantemente el evangelista que fué circuncidado? ¿Usa, señores, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un lenguaje ambiguo, de un laconismo impropio de la franqueza propia del Evangelio? ¿Teme decirnos que un Dios se humilla hasta el extremo de marcarse á sí mismo con la señal del pecado? «¿Y para qué esa Circuncision, mi buen Jesus, exclama en uno de sus sermones el Padre San Bernardo, para qué la Circuncision, tú que ni has cometido ni has contraido el pecado? Que no le has cometido, demuéstralo tu corta edad, y que no le has contraido, la divinidad de tu Padre y la integridad de tu Madre:» *Ad quid tibi, Domine Jesu circumcisio?* A cuya pregunta responde el angélico doctor Santo Tomás [1], para enseñarnos cuánta debe ser nuestra reverencia y obediencia á la ley.

Porque, señores, si Adan no hubiera prevaricado, en la opinion de aquellos teólogos que dicen hubiera aun en este caso venido el Salvador, no como tal, sino para perfeccionar y ennoblecer la naturaleza humana, no pasible, sino triunfante y glorioso, no se hubiera sometido entonces á las humillaciones que son la pena del pecado. Pero vino despues de aquella horrible tempestad suscitada en el cielo y en la tierra, despues de la perdicion de multitud inmensa de ángeles de diversos órdenes, despues de la caida del hombre, y vino comó fiador, como responsable del pecado, marcado con la señal del pecado, vestido de una carne pasible, sujeta á los dolores y sufri-

1 3 p., q. 37, art. 6.º

mientos. Y vino como víctima reparadora de la desobediencia de los hombres; era necesario, por tanto, dar un ejemplo heróico de obediencia al mundo. Y hé aquí la primera causa que hizo al Salvador someterse á la ley durísima de la Circuncision; ejemplo vivo que condena nuestra desobediencia.

Otra razon hay más poderosa aun; héla aquí. Es verdad que Jesucristo ni habia contraido, ni habia cometido el pecado, no estando por consiguiente obligado á la ley de la Circuncision; pero debió, en su condicion de Maestro del mundo, que habia venido á traernos la verdad desconocida hasta entonces, debió condenar con su palabra y sus obras todos los errores, con especialidad aquellos que se oponian de un modo directo á su carácter de Salvador del mundo. Pues lo verificó victoriosamente sometiéndose á aquella ley.

Aun estaba casi en la cuna la Iglesia, cuando se suscitaron varios de estos errores. Valentino y sus secuaces dijeron que el cuerpo de Jesucristo no era formado de verdadera carne, sino de una materia celestial, desconocida para nosotros. Apolinar decia que el Verbo tomó una alma, pero destituida de razon y de entendimiento. Los maniqueos, que su cuerpo era un cuerpo aparente y fantástico. Jesucristo combate y condena todos estos errores, sometiéndose á la ley de la Circuncision, sufriendo los agudísimos dolores consiguientes, y derramando su sangre, cualidad que, segun os dije en el dia anterior, repugna-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba á la condicion de un Dios, aun segun la creencia de los gentiles. «La Circuncision es la piedra de toque, dice San Epifanio en su carta 30 contra los herejes, para descubrir los quilates de la humanidad.» Lo mismo repite San Bernardo en su sermon tercero sobre este misterio. En Jesucristo, señores, concurren las dos naturalezas, divina y humana; la divina seria suficientemente comprobada por la multitud de prodigios que habia de obrar durante su mision sobre la tierra: la humana lo fué de un modo terminante por la efusion de sangre en su Circuncision.

Otro fin no menos digno de su sabiduría y de su encendido amor al hombre se propuso Jesucristo al someterse á la ley de la Circuncision, y fué el persuadirnos de la necesidad de circuncidar nuestra carne, para vencer los asaltos del demonio de la impureza. «Es evidente, dice el P. San Ambrosio [1], que la circuncision es un precepto de castidad:» *Evidenter circumcisio carnis præceptum est castimoniæ.* Quiso el Señor en tan tierna edad enseñarnos ya esta virtud, cuyo ejercicio ha de comenzar desde los primeros pasos de la vida; de otro modo no podremos reinar con Jesucristo.

Y le fué impuesto el nombre de Jesus, continúa el evangelista: *Vocatum est nomen ejus Jesus.* Aquí, señores, se aglomeran los misterios.

1 Lib. 1.° de Abrah., cap. 17.

Este es aquel nombre grande, cuya excelencia no es posible describir, mucho menos compendiar en los estrechos límites de un breve discurso. Este es aquel nombre que con tan vehementes ánsias deseó conocer Abraham, padre de los creyentes [1]. Este es el nombre que, segun Teodoreto anhelaba conocer Jacob, cuando despues de luchar toda la noche con el ángel, exigia que le bendijese. «¿Para qué deseas saber mi nombre, decia el ángel, que es admirable?» *Cur quæris nomen meum, quod es mirabile?* [2] Este es aquel nombre que buscaba Isaías [3] con todo el esfuerzo de su alma, y al ver que el Señor le negaba esta gracia, exclamó como fuera de sí: «Ojalá se rasgaran los cielos y descendieras á la tierra para que nos fuera conocido tu nombre:» *Utinam disrumperes cœlos, et descenderes, et notum faceres nomen tuum.* Este es aquel nombre que Dios conservaba escondido en los tesoros de su inescrutable sabiduría, segun el libro del Exodo [4], y que se dignó al fin revelar al mundo en el dia de la Circuncision de su Hijo amado. Nombre grande, nombre augusto, glorioso, nombre sobre todo nombre, dice el apóstol, ante el cual se postra toda criatura en el cielo, y en la tierra, y en el infierno. Nombre cuya dignidad sólo el Padre conoce, y por eso sólo el Padre pudo revelar, y con el cual fué llamado por el ángel antes de que fuera

1 Gén., 22.
2 Gén., 32.
3 Cap. 66.
4 Cap. 4.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concebido: *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Y en efecto, amados mios, sólo Aquel que sabe contar una por una todas las estrellas, segun la hermosa expresion del Salmo 146, é imponer á cada una su nombre, sólo Aquel que las llama á todas por su nombre [1], y ellas responden: «hénos aquí,» pudo revelar el nombre dulcísimo, consolador de Jesus. «No es un nombre inventado por los hombres, no, dice Isaías [2]; es venido del mismo Dios:» *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Ved, pues, en resúmen las verdades que quiso el Señor manifestarnos en el misterio de su Circuncision. Quiso darnos una señal inequívoca de su humanidad; confundir los errores de los que negaban de cualquier modo que su carne era verdadera carne real y pasible; darnos un ejemplo heróico de obediencia; prestarnos un arma poderosa contra los asaltos del demonio de la impureza, y elevar nuestros corazones al Señor, dándole gracias por habernos enviado á su amado Hijo Jesus, cuyo nombre es la única fuente de salud, segun la expresion del apóstol: *non est in alio aliquo salus.*

Correspondamos, amados mios, á este grande beneficio de nuestro Dios, uniendo nuestro espíritu al de la santa Iglesia, cuya enseñanza es la verdad y la única áncora de salvacion.—AMEN.

1 Baruch., 3.°
2 Cap. 62.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Circumcidimini in Domino.
Jerem., cap. 4.°, v. 4.°

LA Circuncision era entre los judíos una ceremonia puramente legal. Su objeto y su fin eran altísimos; en sí misma era dura y terrible, y en su representacion era una señal del pacto celebrado por el Señor con Abraham y el pueblo de Israel, y el distintivo especial de los hebreos. Distintivo noble y glorioso por cuanto les daba á conocer su descendencia de David; pero humillante en general porque era la marca del pecado. Esta ceremonia debió cesar, y en efecto cesó, como todas las ceremonias judáicas, al advenimiento de la plenitud de la luz, de la nueva ley de gracia y de amor.

Jesucristo, sin embargo, quiso someterse á esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concebido: *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Y en efecto, amados mios, sólo Aquel que sabe contar una por una todas las estrellas, segun la hermosa expresion del Salmo 146, é imponer á cada una su nombre, sólo Aquel que las llama á todas por su nombre [1], y ellas responden: «hénos aquí,» pudo revelar el nombre dulcísimo, consolador de Jesus. «No es un nombre inventado por los hombres, no, dice Isaías [2]; es venido del mismo Dios:» *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Ved, pues, en resúmen las verdades que quiso el Señor manifestarnos en el misterio de su Circuncision. Quiso darnos una señal inequívoca de su humanidad; confundir los errores de los que negaban de cualquier modo que su carne era verdadera carne real y pasible; darnos un ejemplo heróico de obediencia; prestarnos un arma poderosa contra los asaltos del demonio de la impureza, y elevar nuestros corazones al Señor, dándole gracias por habernos enviado á su amado Hijo Jesus, cuyo nombre es la única fuente de salud, segun la expresion del apóstol: *non est in alio aliquo salus.*

Correspondamos, amados mios, á este grande beneficio de nuestro Dios, uniendo nuestro espíritu al de la santa Iglesia, cuya enseñanza es la verdad y la única áncora de salvacion.—AMEN.

1 Baruch., 3.°
2 Cap. 62.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Circumcidimini in Domino.
Jerem., cap. 4.°, v. 4.°

LA Circuncision era entre los judíos una ceremonia puramente legal. Su objeto y su fin eran altísimos; en sí misma era dura y terrible, y en su representacion era una señal del pacto celebrado por el Señor con Abraham y el pueblo de Israel, y el distintivo especial de los hebreos. Distintivo noble y glorioso por cuanto les daba á conocer su descendencia de David; pero humillante en general porque era la marca del pecado. Esta ceremonia debió cesar, y en efecto cesó, como todas las ceremonias judáicas, al advenimiento de la plenitud de la luz, de la nueva ley de gracia y de amor.

Jesucristo, sin embargo, quiso someterse á esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ley durísima, que le humillaba y degradaba, marcándole con la señal del pecado y haciéndole aparecer á los ojos del mundo como un hombre comun, pecador por naturaleza, como todo descendiente de Adan prevaricador. ¿Tuvo el Señor alguna causa motiva que le impulsara á ello? ¿Se propondria algun fin particular, relacionado con nosotros, al someterse á esta ley? Sí; no pudo menos de tenerle.

La causa motiva en general era su amor al hombre, y sólo su amor, exclusivamente su amor, sin que precediera mérito alguno por parte nuestra. Mas estas ideas son muy generales. Jesucristo es todo para nosotros; todos sus pasos, todas sus palabras, todos sus pensamientos eran dirigidos á nosotros; pero hubo además causas motivas especiales, que se propuso el Señor al practicar ciertos y determinados prodigios.

Y ¿cuáles fueron estas al someterse á la ley de la Circuncision? Fueron varias y muy importantes; vamos á examinarlas siguiendo, no nuestro capricho, sino la exposicion de los santos Padres y escritores piadosos. Hé aquí mi objeto.—Ave María.

Circumcidimini in Domino.
Jerem., cap. 4.°, v. 4.°

Decia, señores, que Jesucristo es todo para nosotros; nada para sí. Si nace vestido de nuestra pobre carne, nace para nosotros; si pobre y despreciado del mundo, es para hacernos ricos; si muere, es para darnos vida; si resucita, es para nuestra justificacion; si sube á los cielos, es para prepararnos el lugar que habremos de ocupar algun dia; si se asienta á la diestra del Padre, es para interceder por nosotros; si queda al mismo tiempo en la tierra, es para ser nuestro alimento. De modo, señores, que á Jesucristo corresponden en propiedad aquellas palabras de los Cantares [1]: «mi amado es todo para mí:» *dilectus meus mihi*. Por eso decia el P. San Bernardo [2]: «Si me preguntais la causa que pudo mover al Salvador para someterse á la ley de la Circuncision, yo os contesto que la misma que tuvo para nacer, padecer y morir.»

Descendiendo ya al objeto propuesto, la primera causa que tuvo el Salvador al circuncidarse, nos la revela el P. San Agustin en su admirable obra de la ciudad de Dios. «Se propuso, dice, terminar el pacto

1 Cap. 2.°
2 Sermon 2.° de Circuncision.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contraido con Abraham; poner término á la sinagoga; renovar su Iglesia, promulgando su nueva ley de amor, y establecer el bautismo en el nombre de la augustísima Trinidad, como única tabla de salvacion, despues del general naufragio.» *Quid aliud Circumcisio significat, vetustate exuta, nisi naturam renovatam?*

La segunda causa fué ofrecer al Padre Eterno, como nuestro Salvador, las primicias de su sangre, de aquella sangre preciosa, inocente, que tan copiosamente derramaria despues en el pretorio de Pilato y sobre la cima del Calvario, dándonos así una prueba del vehemente deseo que le inflamaba por nuestra salvacion. Apenas, señores, sale Noé del arca y pone sus piés en la tierra, cubierta aun de lodo y de cadáveres, su primer cuidado fué erigir un altar al Señor y ofrecerle sacrificio de amor, de respeto y gratitud. Y su sacrificio fué tan acepto á los ojos de Dios, que le hizo exclamar con todo el interés y el amor de un padre: «No volveré á maldecir la tierra:» *non ultra maledicam terram* [1]. Jesucristo, del mismo modo, apenas pisan sus piés, vestido con el lodo de la humanidad, la tierra manchada por el pecado, ofrece á su Eterno Padre el sacrificio gratísimo de las primicias de su sangre inocente. Y su sacrificio no pudo menos de ser agradable á Dios, hasta hacerle exclamar como en los dias de Noé: «No volveré á maldecir la tierra.» ¡Ah! ¡cuán cierta es aquella sentencia del apóstol [1]: «vuestro Dios es rico en misericordia!» *dives in misericordiis!*

1 Gén., 2.°

«La tercera causa fué, dice el P. San Bernardo [2], manifestarnos su humildad profunda, al mismo tiempo que dejarnos de ella un heróico ejemplo.» Repetidas veces manifestó el Señor al mundo su grande humildad; pero nunca en tan alto grado, y con circunstancias tan agravantes, como en su Circuncision. Mucho se habia humillado ya la divinidad vistiéndose de nuestra miserable carne humana, segun la expresion de San Pablo [3], pero en la Circuncision subió á su más alto grado; apareciendo no sólo hombre, sino hombre pecador, dice el mismo apóstol [4]: *in similitudinem carnis peccati.*

Estas ideas, señores, son muy importantes. Permitidme que me detenga aquí un momento; son el asunto principal que hoy me propongo. Consultemos los pasos más humillantes de la vida del Salvador y comparémosles con la humillacion que sufre al someterse á la ley de la Circuncision.

Es verdad que se dignó encarnar como nosotros en el seno de una mujer, nutrirse de su sangre y nacer despues vestido con el miserable traje humano; pero ved allí marcado el sello de la divinidad. *In*

1 Ad Eph. 4.°-2.°
2 Sermon 1.° de Circ.
3 Ad Phil., 2.°
4 Ad Rom., 8.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio annorum notum facies, habia dicho Abacuc [1], ó como vierten los setenta, *in medio duarum viarum agnosceris*, y estas dos vías, dice Eusebio de Cesarea [2], significan que Jesucristo ostentaria en su Encarnacion su divinidad, por más que quisiese cubrirla con el velo de la carne humana.

Es verdad que llegado el tiempo señalado por la naturaleza, nace como nosotros, y nace en un establo de bestias, desnudo, pobrísimo, desconocido del mundo y reclinado sobre unas pajas. Grande es esta humillacion, pero allí mismo, alrededor del pesebre, le aclaman los pastores, y los ángeles entonan himnos celestiales, y Reyes venidos de Oriente, conducidos por una estrella, deponen á sus piés sus cetros y le ofrecen dones misteriosos en reconocimiento de su divinidad.

Es verdad que despues permite en el desierto ser tentado por Satanás y conducido de una á otra parte por sus inmundas manos; pero allí tambien impone silencio al tentador, y multitud de ángeles bajan del cielo y le sirven solícitos.

Es verdad que desde allí baja al Jordan, recibe el bautismo cual hombre pecador de manos del Bautista, y se humilla ante él como cualquiera de los penitentes que le seguian; pero el mismo San Juan le reconoce y le presta homenaje, y se rasgan los cie-

---

1 Cap. 3.º
2 Lib. 5.º demons. Evang.

los, y el Espíritu-Santo desciende sobre su cabeza en forma de paloma, y el Eterno Padre le proclama su Hijo muy amado, objeto de todas sus complacencias.

Es verdad que despues se entrega al furor de los judíos, y entonces se abre para Él la era de los sufrimientos, de horribles humillaciones, del sublime del infortunio, permitidme esta expresion, la era de todos los dolores, de todo cuanto de más horrendo habia podido inventar el mundo y el infierno, acumulado sobre una sola cabeza; pero allí, enmedio de tantas humillaciones y anonadamiento, en el huerto, en el pretorio, en presencia de Herodes y de Pilato, en el Calvario mismo, dió repetidas pruebas de su divinidad. ¡Ah! ¡grandes, sublimes fueron aquellas humillaciones, pero de no menor gloria para el Salvador!

Mas en la Circuncision, señores, todo es humillacion y anonadamiento sin gloria. Allí se marca con el sello de maldicion, y aparece ante los judíos y ante todo el mundo carnal como hombre pecador, sujeto á la ley general, so pena de ser considerado como gentil, excluido de la herencia de los hijos. Ved aquí por qué en la Circuncision manifiesta Jesucristo su profundísima humildad más ostensiblemente que en ningun otro paso de su vida mortal. Esta reflexion hizo decir á un escritor místico, que cualquiera, al ver al Salvador sujeto á la ley de la Circuncision, y á nosotros libres de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ella, creeria que Jesus era el pecador y nosotros los inocentes.

La cuarta causa era evitar el escándalo que la omision de aquella formalidad legal produciria en los judíos. Dios habia prometido á Abraham que de él naceria el Mesías, ordenándole que toda su posteridad estaria sometida al rigor de aquella ley. Si Jesucristo se hubiera excusado de su cumplimiento, hasta podrian dudar de su legítima descendencia. Y si á pesar de haber llenado el Señor esta y todas las formalidades legales, aun dijeron los judíos que no reconocian á otro rey que al César, ¿qué hubiera sido si pudieran objetarle aquella falta?

La quinta causa fué manifestar al mundo la conducta que debia seguir, enteramente contraria á la que habia seguido hasta entonces. El mundo tiende á disminuir el espíritu y aumentar la carne; Jesucristo, por el contrario, quiere abatir esta y elevar aquel. El mundo enerva, destruye el espíritu y fortalece los malos instintos de la carne; Jesucristo quiere debilitar á esta y fortalecer aquel. El mundo ama los placeres, busca el deleite por todos los medios; Jesucristo predica y exige la mortificacion y la penitencia, como medio necesario despues del pecado. Y ved aquí por qué se somete á la ley durísima de la Circuncision.

Y últimamente, Jesucristo se propuso en su Circuncision principiar á cumplir ante su Eterno Padre el cargo de fiador responsable del hombre de pecado,

derramando las primicias de su sangre, sin perjuicio de hacerlo copiosamente desde el patíbulo del Calvario.

Hé aquí, en resúmen, las causas principales que movieron al Salvador, ó mejor, que se propuso al someterse á la ley durísima de la Circuncision: terminar el pacto celebrado con Abraham, poner término á las ceremonias judáicas, con el establecimiento de su Iglesia, ofrecer al Padre Eterno las primicias de su sangre, como sacrificio voluntario y aceptable, manifestarnos y darnos un ejemplo heróico de su profunda humildad, evitar el escándalo que de la omision de la observancia de dicha ley habia de resultar á los judíos, manifestar al mundo la conducta que deberia seguir, y corresponder ante el Eterno Padre al cargo de fiador responsable por el hombre pecador, que se habia impuesto espontáneamente. ¡Grandes misterios, señores, que nos revelan la bondad y misericordia del Señor para con nosotros, al paso que nos excitan á la gratitud más profunda!

Para así verificarlo, circuncidémonos en el Señor, segun las palabras citadas de Jeremías: *Circumcidimini in Domino*. Circuncidemos nuestro corazon, arrancando de él todas las pasiones que le tiranizan; circuncidemos nuestro entendimiento, desterrando de él esas ideas de orgullo, de vanidad, de ambicion que le halagan; circuncidemos nuestra lengua, evitando toda palabra que se oponga á la verdad y á la caridad; circuncidemos nuestros ojos para todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
008643

objetos que puedan manchar la pureza; circuncidemos, en fin, nuestros oidos, á todos los cantares lascivos, á toda palabra de alabanza, á toda palabra de murmuracion: *Circumcidimini in Domino*. Sólo así, siguiendo el ejemplo que nos ofrece hoy Jesucristo, podremos aspirar á su eterna compañía en el cielo.—Amen.

PLÁTICA FAMILIAR Y PRIVADA

SOBRE

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR,

PREDICADA AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

Cum natus esset Jesus, vcce
Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.º, v. 1.º

Justo es, señores superiores y profesores, amados seminaristas, que en este dia tan solemne me dirija á vosotros, cual cumple á mi oficio [1] y al amor que os profeso. Mi objeto es explicaros el misterio de la vocacion de los gentiles, que la Iglesia nuestra Madre ofrece hoy á nuestra veneracion.

Pero en misterios tan grandes, tan llenos de profundos arcanos como el presente, conviene examinar y meditar hasta sus más menudas circunstancias.

---

1 El autor era Rector del dicho Seminario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

objetos que puedan manchar la pureza; circuncidemos, en fin, nuestros oidos, á todos los cantares lascivos, á toda palabra de alabanza, á toda palabra de murmuracion: *Circumcidimini in Domino*. Sólo así, siguiendo el ejemplo que nos ofrece hoy Jesucristo, podremos aspirar á su eterna compañía en el cielo.—Amen.

PLÁTICA FAMILIAR Y PRIVADA

SOBRE

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR,

PREDICADA AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

Cum natus esset Jesus, vcce
Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.º, v. 1.º

Justo es, señores superiores y profesores, amados seminaristas, que en este dia tan solemne me dirija á vosotros, cual cumple á mi oficio [1] y al amor que os profeso. Mi objeto es explicaros el misterio de la vocacion de los gentiles, que la Iglesia nuestra Madre ofrece hoy á nuestra veneracion.

Pero en misterios tan grandes, tan llenos de profundos arcanos como el presente, conviene examinar y meditar hasta sus más menudas circunstancias.

---

1 El autor era Rector del dicho Seminario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Principiando por las palabras que usa en primer lugar el evangelista San Mateo, voy á ocuparme hoy sólo de los Magos, exponiendo á vuestra consideracion, siguiendo á los santos padres y doctores católicos, quiénes eran estos personajes, su objeto, con las demás circunstancias dignas de saberse. Circunstancias, señores, que os parecerán tal vez de poco interés, pero que ayudan mucho á la meditacion del misterio. Estadme atentos.

Lo primero que debemos examinar es, quiénes eran los Magos. El evangelista les da sencillamente este nombre, que era sinónimo de sábios, segun los Padres Anselmo, Beda, Ruperto y otros muchos. San Basilio [1] les llama *silentes* ú hombres dedicados en el retiro y el silencio al estudio de las ciencias naturales, exposicion en que convienen San Jerónimo [2] y otros escritores sagrados y profanos. Algunos dijeron que eran sacerdotes de los dioses, intérpretes de sus oráculos gentílicos, por medio de la mágia, llamados por tanto Magos. Pero como la mágia puede ser de

1 Orat. de Nat. Dñi.
2 2.° Dan.

dos modos, lícita é ilícita, aquí se dividen los Padres y expositores.

Muchos, cuales son Nicéforo, el Papa Eugenio III, Beda, San Anselmo y otros, opinan que ejercian el oficio de Magos en buen sentido, siendo sólo una especie de sábios ó filósofos persas. Pero la mayor parte, como San Agustin, San Epifanio, San Jerónimo, San Ambrosio, Santo Tomás y otros, fundados en que la santa Escritura toma siempre en mal sentido esta palabra, creen que fueron verdaderos magos, supersticiosos, augures y consultores con malas artes del demonio.

Así resplandece más, amados mios, la bondad del Señor, que se dignó llamar á estos hombres, cuando tanto distaban de la verdadera fé y la fiel correspondencia de ellos á la voz de Dios, hasta el extremo de sernos de confusion y vergüenza.

Y ¿eran verdaderos Reyes? San Jerónimo [1], Jansenio [2] y otros dicen que no lo eran, fundándose en que la santa Escritura no hubiera omitido esta circunstancia que contribuiria notablemente á la gloria exterior del Salvador, y en que siendo Reyes, les hubiera visitado Herodes tratándoles con más consideracion, y de modo alguno les hubiera mandado volver á avisarle luego que hubiesen hallado y adorado á Jesus. Pero San Atanasio [3], San Anselmo [4],

1 2.° Dan.
2 Lib. 9.° de Concor.
3 Q. 2.ª, ad Reg.
4 Antioch., 4.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Cipriano [1] y otros muchos Padres, juzgan que eran verdaderos Reyes, fundados en las palabras tan sabidas del Salmo 71, y en aquellas otras de Isaías [2].

Supuesto, pues, amados mios, que esta es la opinion comun de los Padres y de la generalidad de los católicos, y que el argumento tomado del silencio de la santa Escritura nada prueba, por cuanto es un argumento negativo, y porque los tres amigos de Job, y aun el mismo Job, eran Reyes, sin que la Escritura les dé el nombre de tales, nosotros deberemos pensar que los Magos fueron verdaderos Reyes, resultando así mayor gloria á nuestro divino Salvador niño, reclinado en pobres pajas, olvidado y despreciado de la opulencia de aquella córte turbulenta y corrompida. Porque la púrpura no constituye á los reyes, ni los espléndidos banquetes, ni las doradas alfombras, ni las numerosas escoltas de aduladores, dice un escritor místico, sino la prudencia, la sabiduría y la sinceridad.

Otra de las circunstancias notables es la naturaleza de estos santos Reyes. ¿De dónde vinieron? Es evidente que vinieron de Oriente. Así nos lo dice el evangelista; pero como el Oriente comprende varias y muy extensas regiones, conviene averiguar el punto determinado de su naturaleza y residencia ordinaria.

---

1 De Bapt. Crist.
2 Cap. 60.

San Hilario [1] dice que vinieron de los últimos confines de Etiopía; San Máximo [2] de la Caldea; San Justino [3] de la Arabia; San Juan Crisóstomo [4] de la Persia; el Abulense [5] de la Mesopotamia. La opinion más probable, á mi juicio, es esta última, porque se cree generalmente que los Magos eran sucesores de Balaam, que vivió en la Mesopotamia.

Y ved aquí, señores, una congruencia de aquellas que distinguen las obras de Dios, cuando convierte el mal en bien. Era muy conveniente que viniesen del Oriente á la Iglesia las primicias del gentilismo, porque en el Oriente tuvo lugar el pecado original, y allí se verificó la muerte de Abel, principió la idolatría, y Balaam vino á Israel para maldecirle. ¡Cuántos misterios envueltos en la sencillez de palabras, al parecer redundantes y casuales!

Correspondiente á la condicion de estos santos Reyes, fué el medio de que se valió el Señor para llamarles á la fé. Eran filósofos, dedicados al estudio de las ciencias naturales, especialmente á la astronomía, estudio muy del gusto de los orientales, y Dios se vale de una estrella, así como se habia valido de los ángeles para llamar á los pastores.

El P. San Juan Crisóstomo [6] nos habla de una tra-

---

1 Homil. sup. hoc Evang.
2 Serm. de Ep.
3 Dial. contra Tryph.
4 Hom. in Matth.
5 Sup., cap. 24.
6 Imp., cap. 2.° super Matth.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicion muy acreditada entre los descendientes de Seth. Segun ella, habia de aparecer un dia una estrella de grande brillo, precursora de un hecho notabilísimo. Bien fuese que esta tradicion se conservara en el país de los Magos, bien que confiaran en el vaticinio de Balaam [1]: *Orietur stella ex Jacob*, los Magos, á su vista, comprenden el misterio que representa y salen presurosos en pos de ella hasta Jerusalen.

Esta estrella era de las comunes, no un planeta ni algun cometa, como quieren algunos, sino una estrella prodigiosa, puesta por Dios sólo con este objeto, dicen el P. San Juan Damasceno [2], Orígenes [3], Nicéforo [4] y San Agustin [5]. Era hermosa, movida por un ángel, guiada por el Espíritu-Santo, quien al mismo tiempo movia interiormente el corazon de los Magos para que le siguieran. Esta es la economía de las obras de Dios, amados mios; no bastan los signos exteriores; es preciso que ayude interiormente la divina gracia, y Dios no la niega jamás á los que la piden de buena fé y con sincero deseo de aprovecharse de ella. Ved por qué los judíos, testigos de tantas maravillas y depositarios de tantas y tan brillantes profecías, lejos de reconocer al Mesías, permanecieron en su funesta obstinacion. No buscaban de buena

1 Núm. 24.
2 Lib. I, cap. 7.°
3 Lib. I, cont. Cels.
4 Lib. I, cap. 15.
5 Lib. I, cont. Faust.

fé la verdad, buscaban sólo la satisfaccion de su vanidad y malas pasiones, y Dios les negó la gracia de que eran indignos.

Y ¿por qué no se dirigieron directamente los Magos á Belen sin tocar en Jerusalen? Por otra especial providencia del Señor, ya para que la noticia se divulgara en aquella populosa ciudad, metrópoli de toda la Judea, ya para que existiendo en ella el depósito de las santas Escrituras, en las que constaban de un modo terminante la época y el lugar del nacimiento del Mesías, nuestros testimonios se comprobasen con los otros. «Por esta causa tal vez, dice el P. San Agustin, se ocultaria la estrella al llegar los Magos á Jerusalen, porque los testimonios escritos son de más valor que los signos.»

Llegan, pues, los Magos á Jerusalen y preguntan por el que ha nacido Rey de los judíos: *ubi est qui natus est Rex judeorum?* Esta pregunta es tambien digna de notarse; no dicen el que ha nacido para ser Rey de los judíos, sino el que ha nacido Rey, cualidad, señores, que corresponde á Jesucristo, y sólo á Jesucristo. Los hijos de los reyes no nacen reyes; el tiempo, la sucesion, la eleccion ú otros medios establecidos por las leyes pátrias les constituyen reyes, y dejan de serlo por la muerte. Jesucristo nace Rey. Él es el Rey de reyes y señor de los que dominan, segun el libro del Apocalipsis [1], aquel

1 Cap. 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que lleva en su muslo escrito su nombre, el primogénito de los reyes de la tierra; aquel por quien reinan los reyes, dice el libro de los Proverbios [1].

Pero notad de paso una circunstancia admirable. Los Magos reconocen á Jesus por Rey cuando le ven pobre, humilde, reclinado sobre unas pajas, en un establo de bestias; y Pilato le llama Rey de los judíos y sostiene su dicho, á pesar de la oposicion de aquel pueblo fanático, cuando le ve pendiente de una Cruz y morir entre dos malhechores. Hé aquí un prodigio que no se explica naturalmente, y es preciso recurrir al poder de Dios, que obra sobre el corazon y sobre el entendimiento del hombre por medios y modos desconocidos. Nada tendria de particular haberle reconocido y proclamado Rey cuando le vieron calmar los vientos y las tempestades; enfrenar las olas del mar embrabecido; alimentar á cinco mil hombres en el desierto con cinco panes y dar vida á los muertos; pero reconocerle y proclamarle en el establo de Belen y sobre la Cruz del Calvario, hé aquí, repito, un prodigio cuyo conocimiento sólo Dios pudo inspirar.

El P. San Bernardo, dirigiéndose á los Magos, les dice [2]: «Bienvenidos seais, piadosos extranjeros, no hemos hallado tanta fé en Israel. Pero ¿qué es lo que os ha movido á reconocer como Rey á ese pobre niño? ¿Adónde están las señales de la dignidad real?

1 Cap. 8.°
2 Sermon 3.°, Eph.

¿Adónde los palacios, adónde el trono recamado de oro, adónde las riquezas, adónde sus escoltas, adónde su tren régio? Todo su aparato se reduce á un portal casi desnudo, á un pesebre de bestias; y toda su escolta, á la compañía de María y José. ¡Ah! ¡cuánto puede en nuestras almas la fé! ¡Oh fé, vida de nuestras almas, luz en las tinieblas, ciencia en la ignorancia, consuelo en las desgracias!

Vosotros, amados mios, despues de haber contemplado las grandezas del misterio de la vocacion de los gentiles, representado en la adoracion tributada por los Magos al Salvador recien nacido, penetraos de la heroicidad de su fé y que esta sea siempre el áncora de vuestra esperanza y el puerto seguro de vuestra salvacion.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOMILÍA

SOBRE

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Cum natus esset Jesus, ecce Magi ab Oriente venerunt Hyerosolimam.

Math., cap. 2.º, v. 1.º

¡Qué hermoso cuadro se presenta hoy á mi vista! La Iglesia santa se ha cubierto con sus vestiduras de gala como la esposa en el dia de sus desposorios; los Ministros del santuario llevan pintado en su frente el gozo más puro, y los ángeles de paz entonan melodiosos cantos en torno del establo de Belen.

Pero ¿cuál es la causa de tanto y tan magnífico aparato? ¡Ah! que hoy es el dia de gloria para Jesucristo y de consuelo para nosotros. Hoy es el dia de su coronacion y de nuestra libertad, la fiesta solemne de nuestra adopcion, el grande triunfo de su divinidad, el aniversario de las conquistas de la Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dia sacratísimo, segun San Leon; dia de toda nuestra devocion, segun San Máximo; dia de grandes recuerdos y de suma gratitud, segun el P. San Agustin.

Bien se deja ya entender que el motivo de esta solemnidad, tan augusta como antigua y veneranda en la Iglesia católica, ofrece al orador cristiano un fecundísimo campo de grandes é interesantes reflexiones. Muy fácil me seria, pues, elegir una idea cualquiera de las muchas que de él pululan, y deducir nuevas verdades para la instruccion del pueblo cristiano; pero, señores, este método me conduciria á un discurso moral, separándome del misterio. Y por otra parte, es tan bello, tan magnífico el conjunto que nos ofrece el Evangelio santo de hoy, y nos da una idea tan clara, tan tierna de la bondad de nuestro Dios, de la pronta correspondencia de los Magos, de la ingratitud de los judíos, en la que está figurada la nuestra, y de la perfidia de Herodes, que prefiero haceros una exposicion muy sencilla de todo él.

Es verdad que no hallareis en este discurso flores oratorias, ni profundas reflexiones, pero sí hallareis el interés de la sencillez y de la verdad.

El angélico doctor Santo Tomás, en su admirable Suma teológica, nos demuestra dos verdades que explican el misterio de nuestra vocacion. La primera es que en nosotros el amor se funda en alguna buena cualidad que vemos en el objeto amado, pero que Dios procede de un modo diverso, estando toda la razon de su amor en su voluntad. Es decir, que nosotros amamos lo que es amable por sus cualidades, pero que Dios ama libremente, y que por sólo su amor las hace amables.

La segunda es que el hombre nunca hubiera podido conocer á Dios, si Dios no se le hubiera anticipado, dándosele á conocer Él mismo.

Hé aquí todo el fundamento de nuestra justificacion, de nuestra felicidad y de todo nuestro bien. Con este amor, absolutamente libre, amó Dios al mundo y le sacó de la nada; con este amó al hombre desde su creacion y le buscó despues de su caida; y se le dió á conocer en el Paraiso, cuando ingrato huia de su presencia. Notable circunstancia, dice el P. San Agustin, que el mismo Dios tuvo que buscar al hombre miserable.

Pues esta conducta de nuestro Dios fué el preludio, la profecía, segun el sentir de todos los Padres católicos, de la vocacion universal del género humano y de todo el plan divino de una religion revelada. Y hé aquí por qué llama á los judíos y á los gentiles; á los primeros, representados en los pastores, por el ministerio de los ángeles, y á los segun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos, representados en los Magos, por el ministerio de una estrella.

«Habiendo nacido Jesus, principia el capítulo 2.° del Evangelio de San Mateo, en Belen, en tiempo de Herodes, unos Magos vinieron de Oriente á Jerusalen preguntando: ¿En dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella, y venimos con dones para adorarle: *Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus cum muneribus adorare Dominum.*»

Los sagrados expositores se ocupan minuciosamente del nombre, naturaleza y condiciones de los Magos, como asimismo de la estrella que los guia; nosotros, desentendiéndonos hoy de cuestiones que para nada nos serian útiles, veamos en todas estas circunstancias, llenas de gratitud, la bondad de nuestro Dios, que en ellos nos llama á la participacion de su herencia y nos da en su conducta un modelo heróico de fé y de simplicidad cristiana.

Pero Herodes al oirles se turbó, y con él toda Jerusalen, y congregando á los príncipes de los sacerdotes y doctores del pueblo, les pregunta: ¿adónde habia de nacer el Cristo? y ellos contestan que en Belen de Judá, como habia sido predicho por los profetas: *Audiens autem Herodes rex turbatus est, et omnis Hyerosolima cum illo.*

Aquí, señores, se aglomeran las ideas. Ved en primer lugar la fé, la sencillez, el candor de los Magos; se presentan en la córte corrompida del astuto Herodes, á preguntar por el nacimiento de otro Rey, sin cuidarse de que su pregunta excitaria los celos de aquel hombre perverso, muy conocido por su crueldad y el desórden de su conducta.

Ved en segundo lugar la frialdad é ingratitud de los judíos. Todos se habian empeñado, dice el P. San Agustin, en cerrar sus ojos á la luz. Desconocen todos los vaticinios, olvidan todos los plazos, desprecian todas las escrituras, y exclaman en su corazon como los malos vasallos de aquel rey del Evangelio: *Nollumus hunc regnare super nos*, no queremos que este reine sobre nosotros.

Ved en tercer lugar la conducta criminal, la obcecacion lamentable de los sacerdotes y levitas. El favor, el vil interés, la benevolencia del príncipe les interesa más que el depósito sagrado que les estaba confiado. El esplendor del trono extingue en su corazon la luz del cielo. «¡Ah, malvados! dice el P. San Jerónimo, ¡buscais en las escrituras el lugar del nacimiento del Mesías; creeis que ha venido, pero no vais vosotros á buscarle, antes por el contrario, excitais contra él la cólera de aquel Rey bárbaro! Vosotros ajustais vuestra conducta á la de Herodes; si este va á adorar al Salvador, ireis vosotros tambien; si le persigue, vosotros tambien le perseguireis. Pues tened entendido, continúa el mismo Padre, que desde el momento en que desconoceis al Mesías, ya no sois hijos de Abraham y de los profetas.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ved, en fin, el furor, la turbacion de Herodes. Un niño recien nacido y reclinado en un pesebre, le llena de espanto. ¡Cuánta es la miseria de un corazon dominado de la ambicion y de la avaricia! Su turbacion le obliga á contínuas indagaciones, y Magos, estrella, profecías, todo es un mal pronóstico para él, una sombra horrible que le persigue por todas partes.

«Tiembla Herodes, dice San Hilario, porque era un impío cargado de crímenes. Habia subido al trono por medio de viles intrigas. Asesinó á su protector Hircan, y poco despues á todos sus confidentes y amigos, á sus hermanos, á su mujer, á sus hijos Alejandro y Aristóbulo, y hasta á su misma madre, haciéndoles estrangular en su misma presencia.»

Pero aun pasa más adelante la perfidia de Herodes. Llama en secreto á los Magos, y aparentando el mayor amor y respeto al Mesías, les dice: «Id, pues, á Belen, buscadle, y despues que le hayais adorado, venid á anunciármelo para ir yo tambien á adorarle.» *Tunc Herodes clam vocatis Magis, etc.* «¡Oh desventurado hipócrita, dice el P. San Juan Crisóstomo, dices que deseas adorar al recien nacido, siendo así que estás impaciente por asesinarlo!»

Pero los Magos, en cuyas almas vive de asiento la paz de la caridad, salen tranquilos de Jerusalen, y al momento vuelve á presentárseles la estrella, con cuya vista, dice el santo Evangelio, recibieron un gozo extremadamente grande: *Gavissi sunt gaudio magno valde.* Llegan á la gruta de Belen, y allí encuentran al niño Jesus en los brazos de María su madre: *Intrantes domun, etc.* ¡Oh qué encuentro tan grato, qué espectáculo tan tierno, tan dulce, tan consolador! Allí, llenos de fé, se postran y le adoran: *Et procidentes adoraverunt eum.* ¡Oh santa fé, oh gracia del Señor, qué trasformacion has hecho en el corazon y en el entendimiento de aquellos sábios gentiles! Nosotros hubiéramos dudado, hubiéramos dicho tal vez ¡un Dios y en un establo! pero los Magos le adoran, y le ofrecen oro, incienso y mirra: *Apertis thesauris suis, etc.*

Estos dones, señores, que los Magos ofrecen á Jesus niño, prueban cuánto habia penetrado ya la gracia en sus corazones, porque prueban un profundo conocimiento en la ciencia de la religion. Por el oro dan á entender, segun el sentir unánime de los santos Padres, que reconocian á Jesus por Rey y soberano Señor del universo, por el incienso como á Dios de cielos y tierra, y por la mirra como á Dios humanado. De modo que estos hombres, envueltos poco hacia en las tinieblas del paganismo, conocen ya á Dios bajo todos los aspectos que le considera y le admira la más sublime teología.

Un sábio expositor añade que los Magos, por sus ofrendas, no sólo significaron los grandes misterios de la fé, sino tambien el valor, la virtud y las riquezas de la Iglesia católica, donde se encuentra el oro en la sabiduría de su doctrina, el incienso en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

virtudes y santidad, y la mirra en la amargura de sus penitencias. Segun esta exposicion, los Magos comprendieron además en sus ofrendas toda la economía de la religion y todo el valor de nuestros sacrificios.

Entonces el Señor, que se burla de los planes de los hombres, avisa á los Magos, y estos vuelven á su país sin tocar en Jerusalen, dejando así burlado y confundido á Herodes: *Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam regressi sunt ad regionem suam.*

Hé aquí, amados mios en Jesucristo, la historia prodigiosa que ofrece hoy á nuestra consideracion la Iglesia nuestra Madre. ¡Cuántos misterios comprende! ¡Y de cuánta utilidad será para nosotros su meditacion! Nos recuerda los designios misericordiosos de Dios para con nosotros, llenémonos de satisfaccion. La pronta y fiel correspondencia de los Magos, para que por su conducta arreglemos la nuestra. La insensibilidad é ingratitud de los judíos, para que temamos merecer tan terrible castigo. Y la bárbara crueldad de Herodes, que es el fin del crímen y de la impenitencia.

Pidamos todos al Señor que nos conceda la fé y la caridad de los Magos, para que así, correspondiendo á nuestra vocacion en esta vida, consigamos su fin, que es la bienaventuranza en la otra.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Ecce Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.°, v. 1.°

La voz griega Epifanía significa aparicion ó manifestacion. La Iglesia la ha conservado en su litúrgia, y con ella nos recuerda las tres notables manifestaciones de nuestro divino Salvador, como hombre-Dios, Señor y dominador del mundo. La primera fué cuando le adoraron y ofrecieron dones los Magos; la segunda cuando fué bautizado en el Jordan por su Precursor, y se rasgaron los cielos, y se dejó ver el Espíritu-Santo sobre su cabeza en figura de paloma, y se oyó la voz del Padre proclamándole su Hijo muy amado; y la tercera en las bodas de Caná de Galilea, cuando á instancias de su madre María, se dignó obrar su primer milagro, convir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

virtudes y santidad, y la mirra en la amargura de sus penitencias. Segun esta exposicion, los Magos comprendieron además en sus ofrendas toda la economía de la religion y todo el valor de nuestros sacrificios.

Entonces el Señor, que se burla de los planes de los hombres, avisa á los Magos, y estos vuelven á su país sin tocar en Jerusalen, dejando así burlado y confundido á Herodes: *Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam regressi sunt ad regionem suam.*

Hé aquí, amados mios en Jesucristo, la historia prodigiosa que ofrece hoy á nuestra consideracion la Iglesia nuestra Madre. ¡Cuántos misterios comprende! ¡Y de cuánta utilidad será para nosotros su meditacion! Nos recuerda los designios misericordiosos de Dios para con nosotros, llenémonos de satisfaccion. La pronta y fiel correspondencia de los Magos, para que por su conducta arreglemos la nuestra. La insensibilidad é ingratitud de los judíos, para que temamos merecer tan terrible castigo. Y la bárbara crueldad de Herodes, que es el fin del crímen y de la impenitencia.

Pidamos todos al Señor que nos conceda la fé y la caridad de los Magos, para que así, correspondiendo á nuestra vocacion en esta vida, consigamos su fin, que es la bienaventuranza en la otra.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Ecce Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.°, v. 1.°

La voz griega Epifanía significa aparicion ó manifestacion. La Iglesia la ha conservado en su litúrgia, y con ella nos recuerda las tres notables manifestaciones de nuestro divino Salvador, como hombre-Dios, Señor y dominador del mundo. La primera fué cuando le adoraron y ofrecieron dones los Magos; la segunda cuando fué bautizado en el Jordan por su Precursor, y se rasgaron los cielos, y se dejó ver el Espíritu-Santo sobre su cabeza en figura de paloma, y se oyó la voz del Padre proclamándole su Hijo muy amado; y la tercera en las bodas de Caná de Galilea, cuando á instancias de su madre María, se dignó obrar su primer milagro, convir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiendo el agua en vino. Estos grandes misterios tiene presente la Iglesia nuestra Madre, cuando canta alborozada en el oficio de hoy: «Tres milagrosos hechos ennoblecen este dia; hoy una estrella conduce á los Magos al pesebre; hoy fué convertida el agua en vino en las bodas; hoy quiso Jesucristo ser bautizado por San Juan en el Jordan, para manifestarnos su carácter de Salvador.»

Ya en otra ocasion tuve el honor de ocupar en este dia este lugar santo. Entonces, como hoy, vacilaba sumergido en un mar inmenso de ideas, de grandes y profundas verdades, sin acertar á elegir la que más conviniera proponer á vuestra meditacion, teniendo en cuenta mi pequeñez y el corto tiempo de que nos es dado disponer en estas solemnidades de primer órden. Y al fin opté por haceros una sencilla y brevísima homilía ó exposicion del santo Evangelio, siguiendo, como procuro hacerlo siempre, la doctrina y comun sentir de los padres y doctores católicos. Pues hoy, en la misma imposibilidad de abrazar todo ese inmenso cúmulo de doctrina, voy á seguir la misma conducta, aunque no de un modo tan general.

Me ocuparé sólo del grande y admirable misterio de la vocacion de los gentiles, representado en la adoracion de los Magos, considerándole en las innumerables figuras y profecías que le precedieron, y en la veneranda tradicion de la Iglesia que le reconoce y le proclama llena de júbilo.—Ave María.

Ecce Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.°, v. 1.°

La vocacion de los gentiles al único redil del Pastor universal, era uno de los mayores acontecimientos, acaso el más grande y admirable de cuantos habian de tener lugar en la vida del mundo. Estaba, por tanto, reservado al Maestro, al Doctor universal de la verdad, al Dios de amor, al Dios salvador del hombre, á Jesucristo, el Mesías prometido ya á nuestro primer padre prevaricador. Y así se verificó á los cuatro mil años de consignada aquella solemne promesa. Apenas nace Jesucristo en el establo de Belen, al tiempo mismo que los ángeles anuncian á los pastores la buena nueva, y entonan el sublime cántico de gloria á los habitadores de las mansiones celestiales, y de paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, una nueva y prodigiosa estrella se encarga de anunciarla á los sábios gentiles del Oriente.

Este notable acontecimiento habia venido anunciándose desde los primeros siglos. Abramos la santa Escritura, y tal vez no hallemos hecho alguno tan comprobado, por medio de tantas y tan expresivas figuras.

Los exploradores enviados por Josué á la tierra de promision, que inocularon en el alma de aquellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gentiles las primeras semillas de la fé, la esperanza y la caridad; el templo de Salomon, construido con las piedras nacidas en territorio judío, y las maderas del Líbano, habitado por el gentilismo; aquel rocío celestial que descendia durante la noche sobre el vellocino de Gedeon gentil; los matrimonios de Jacob con Lia, de Moisés con la Etiopisa, de Sanson con una extranjera, y despues con la pecadora de Gaza, de Oseas con la mujer pública, de Asuero con Ester, la preferencia de Abel sobre su hermano mayor Cain, de Jacob sobre Esaú; de Isaac sobre Ismael, de Manasés sobre Efraim, de José sobre sus demás hermanos; hé aquí otras tantas admirables y muy marcadas figuras del grande acontecimiento de la vocacion de los gentiles.

Los profetas confirmaron con sus vaticinios la verdad de aquellas figuras. Consultaremos sólo algunos de los más notables.

David, en uno de sus Salmos [1], habia dicho en nombre del Señor: «Te daré por herencia á todas las gentes:» *Postula á me et dabo tibi gentes hereditatem tuam.*

Isaías [2] habia vaticinado tambien «que los pueblos sumergidos en las tinieblas del error, verian al fin una luz grande, y los que habitaban entre las sombras de la muerte, disfrutarian de la verdad y la vida:» *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem*

1 Salmo 2.°, v. 8.°
2 Cap. 9.°

magnam habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis. Y en el capítulo 35 añade: «saltará de gozo el árido desierto, y florecerá como el lirio:» *Exultabit solitudo et florebit quasi lilium.* Cuyas palabras comenta San Gregorio Niceno [1] de este modo: «Estas cosas nunca sucedieron ni sucederán en realidad; sólo han tenido lugar en sentido espiritual, en cuanto que la Iglesia, al recibir en su seno á las gentes que vivian lejos de Dios, se alegrará en gran manera, floreciendo en la hermosura y suavidad y multitud de virtudes, conforme á la otra sentencia de Isaías, le ha sido concedida la gloria del Líbano:» *Hæc nunquam sensu facta sunt, neque fient, spiritu autem plane contigerunt.*

Más digno de notarse es aquel otro célebre pasaje del mismo Isaías: [2] «El Señor ha dicho que el trabajo de Egipto y la negociacion de Etiopía y los de Sabá, hombres sublimes pasarán á tí, y serán tuyos, y andarán en pos de tí, y te adorarán é invocarán, porque tú eres el Dios escondido, el Dios de Israel Salvador:» *Hæc dicit Dominus, labor Ægipti et negociatio, etc.* Los judíos, no pudiendo eludir la fuerza de este pasaje de Isaías, le aplican á Ciro, rey de los persas, pero es evidente, señores, que se refiere á Jesucristo. Él sólo es el verdadero y único Rey de Israel; fuera de él no hay otro Dios, y á él sólo se someterá todo el poder de Egipto, de Etiopía y de

1 Eut., 1.ª part. Panop., tít. 8.°
2 Cap. 45.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Sabeos, oráculo verificado á la letra en la adoracion de los Magos, sin que en ello haya dificultad ni contradiccion alguna. Estos reyes, de diversos pueblos gentiles, se declaran siervos de Jesucristo en el hecho mismo de postrarse ante el niño Jesus en el establo de Belen, vencidos, no por las armas, sino por su encendido amor. En confirmacion de esta verdad sea bastante por todos el siguiente testimonio de San Hilario: «¿Qué valor, dice, debemos dar á este trabajo de Egipto y al mercado de los Etiopes y de los de Sabaim? Recordad á los Magos de Oriente adorando y ofreciendo dones á Jesus niño, y el cansancio y fatiga de su viaje hasta Belen:» *Et qui tandem æstimandus labor Ægipti et mercatus Ætiopum et Sabaim? etc.* [1]

No menos célebre es aquel otro testimonio de Isaías [2]. «Entonces, dice, habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, en las que se hablará el idioma de Canaam, y se profesará la religion del Dios de los ejércitos. En aquel dia se levantará un altar al verdadero Dios en medio de Egipto:» *In illa die erunt quinque civitates in terra Ægipti loquentes lingua Chanaam et jurantes per Dominum exercituum, etc.* Este vaticinio se refiere terminantemente á la incorporacion de los gentiles á la única y verdadera Iglesia, ya porque no de otro modo podria tenerse en Egipto habitado por gentiles la nocion de Dios, ya

1 Lib. de Trinit. circa finem.
2 Cap. 19.

porque se hablaria en las cinco ciudades un sólo idioma, frase que expresa la unidad de religion, ya por la ereccion de un sólo altar, que indica un sólo culto, un sólo Dios, un sólo sacerdocio.

Otro testimonio hay del profeta Oseas [1]. «Serán congregados, dice, los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se constituirán bajo una sola cabeza:» *Et congregabuntur filii Judá, etc.* Los hijos de Judá y de Israel representan los dos pueblos, el gentil y el judío, y su reunion bajo una sola cabeza indica su agregacion á la verdadera Iglesia. El apóstol San Pablo confirma esta exposicion comentando las palabras del profeta Oseas, en el capítulo 9.° de su carta á los romanos, y con mayor claridad, por medio de una bellísima metáfora en la otra carta á los de Efeso.

Réstanos, señores, un notable testimonio del profeta Isaías, y concluyo. Disimulad que abuse de vuestra atencion. La aridez propia de la exposicion hace más frio y molesto el discurso; pero es tan importante ocuparnos de estas materias y derrama sobre nuestros entendimientos tan brillante luz, que en su obsequio es muy justo sacrificar la inconstancia de nuestra razon. Mucho más, señores, si consideramos que nosotros somos hijos de los gentiles y debemos á esta dichosa vocacion, al seno de la Iglesia, toda nuestra felicidad, toda nuestra civilizacion

1 Cap. 1.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y toda nuestra gloria. Dice, pues, Isaías [1]: «No callaré por Sion, ni descansaré por Jerusalen, hasta que aparezca como el sol brillante su Justo y su Salvador como lámpara encendida:» *Propter Sion non tacebo, et propter Hyerusalem non quiescam, etc.* Pero no debo ocultaros, señores, que este testimonio envuelve dos grandes dificultades: la primera es que el profeta Isaías habla de Sion y Jerusalen como si fueran dos lugares diferentes, siendo así que es una sola ciudad, y la segunda es que este pasaje es muy oscuro y casi ininteligible.

Para resolver la primera débese tener presente que, cuando David tomó la ciudad de Jerusalen, los Jebuseos, que eran gentiles y habitaban en ella, se refugiaron á la fortaleza del monte Sion que estaba contenido en el ámbito de la ciudad. Habitaban, pues, en ella dos pueblos, judío y gentil, que se profesaban mútuamente un ódio profundo. Para que estos dos pueblos se uniesen en lazo de amistad perpétua, deseaba Isaías la venida del Mesías como esplendor ó lámpara encendida que los iluminase. Acostumbraba el Señor enviar esta luz ó resplandor celestial, siempre que establecia algun nuevo pacto con su pueblo; así sucedió cuando ofreció á Abraham la tierra de promision, y cuando promulgó su ley sobre la cima del Sinaí.

La segunda dificultad se hace ya más sencilla y

1 Cap. 62.

fácil, en vista de la solucion de la primera. El verdadero sentido del pasaje de Isaías es el siguiente: «No descansaré hasta que venga el verdadero Mesías, que por una alianza ó pacto de amor, una en estrecho lazo á los dos pueblos, judío y gentil, para conducirlos á la tierra santa de promision, esto es, á la verdadera y celestial Jerusalen, y hasta que, como en tiempo de Moisés, estos dos pueblos, formando ya uno solo, sean regidos por un sólo Pastor y observen una misma ley.»

Y Dios, señores, en la venida de Jesucristo satisfizo completamente los deseos del profeta. Nació en el tiempo y lugar señalados en los antiguos vaticinios, y con todas las condiciones características del Mesías. En el momento de su feliz natalicio llama á los pastores por medio de los ángeles precedidos de grandes resplandores [1], á los Magos, primicias y representantes del gentilismo, por medio de una brillante estrella que les ilustra interiormente y les sirve de guia exterior hasta Belen, donde reside la verdadera luz, el único Maestro y Pastor supremo que llamaba y unia y regiria para siempre á los dos pueblos, unidos ya con un mismo lazo de amor, bajo una sola cabeza. Entonces, señores, tuvo exacto cumplimiento tambien aquel otro vaticinio ya citado de Oseas: «serán congregados los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se constituirán bajo una sola cabe-

1 San Luc., cap. 2.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

za:» *Et congregabuntur filii Judá et filii Israel páriter, et ponent sibimet caput unum.*

Hé aquí, en resúmen, confirmado el grande y admirable misterio de la vocacion de los gentiles al seno de la verdadera Iglesia, por innumerables figuras que lo anunciaron desde los primeros dias del mundo. Y este misterio de amor se realizó; aquel pueblo que yacia en las tinieblas, y del que formaron parte nuestros padres, vió al fin una grande luz, la luz de la verdad y la santidad, la luz que nos ha de conducir á nuestro último y feliz destino. ¡Ojalá, señores, que por nuestra ingratitud no seamos privados de esta luz, y volvamos á caer en las tinieblas de nuestra pasada ignorancia! ¡No lo permita el Señor por su bondad y misericordia!—Amen.

HOMILÍA

SOBRE EL EVANGELIO DE LA FESTIVIDAD

DE LA

ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus.
Marci, cap. 16, v. 14.

Entre todas las solemnidades que celebra la Iglesia nuestra Madre, ninguna más augusta, más tierna, más conmovedora, que la Ascension gloriosa de nuestro divino Salvador á los cielos. No es posible contemplarle sin experimentar en nuestras almas las más vivas emociones. De mí, yo os confieso, que al oir sólo la lectura del santo Evangelio, mi espíritu se arrebató lleno de una celestial dulzura, y trasportándome al pié del monte de las Olivas, testigo de tantos y tan encontrados prodigios, ya veo abiertos los cielos y descender millones de ángeles, resplan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

za:» *Et congregabuntur filii Judá et filii Israel páriter, et ponent sibimet caput unum.*

Hé aquí, en resúmen, confirmado el grande y admirable misterio de la vocacion de los gentiles al seno de la verdadera Iglesia, por innumerables figuras que lo anunciaron desde los primeros dias del mundo. Y este misterio de amor se realizó; aquel pueblo que yacia en las tinieblas, y del que formaron parte nuestros padres, vió al fin una grande luz, la luz de la verdad y la santidad, la luz que nos ha de conducir á nuestro último y feliz destino. ¡Ojalá, señores, que por nuestra ingratitud no seamos privados de esta luz, y volvamos á caer en las tinieblas de nuestra pasada ignorancia! ¡No lo permita el Señor por su bondad y misericordia!—Amen.

HOMILÍA

SOBRE EL EVANGELIO DE LA FESTIVIDAD

DE LA

ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus.
Marci, cap. 16, v. 14.

Entre todas las solemnidades que celebra la Iglesia nuestra Madre, ninguna más augusta, más tierna, más conmovedora, que la Ascension gloriosa de nuestro divino Salvador á los cielos. No es posible contemplarle sin experimentar en nuestras almas las más vivas emociones. De mí, yo os confieso, que al oir sólo la lectura del santo Evangelio, mi espíritu se arrebató lleno de una celestial dulzura, y trasportándome al pié del monte de las Olivas, testigo de tantos y tan encontrados prodigios, ya veo abiertos los cielos y descender millones de ángeles, resplan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decientes más que el sol, entonando al vencedor de la muerte himnos de gloria; ya penetrando las oscuras cárceles del infierno, contemplo, llenos de furor, á los espíritus infernales, cargados de cadenas y desposeidos de su imperio; ya veo alrededor de nuestro adorable Salvador una multitud innumerable de patriarcas y esclarecidos héroes del antiguo Testamento, que le tributan homenaje de gratitud, de amor y de adoracion; y á sus piés veo á los apóstoles y discípulos que levantan los ojos al cielo, y siguen con su mirada, con sus lágrimas y con sus corazones al amado Maestro, á quien arrebata y oculta al fin una brillante nube. ¡Ah! ¡qué bello, qué magnífico y consolador es este cuadro!

Pero esta misma grandeza constituye la dificultad, la imposibilidad de ser comentado por lenguas humanas. Hay hechos, señores, en la historia de nuestra adorable religion, que por sí mismos se explican mejor que comentados por nuestra débil razon y nuestra grosera lengua: la mano del hombre no puede tocarles, sin destruir su interés y belleza. Por tanto, yo me concretaré hoy sólo á una sencilla exposicion del santo Evangelio, y creo que así llenaré mejor mi sagrado ministerio y el objeto de vuestra piedad.

Recumbentibus undecim discipulis apparuit illis Jesus.

Marci, cap. 16, v. 14.

Cuarenta dias habian trascurrido desde que nuestro divino Salvador, vencedor de la muerte y del infierno, habia resucitado á la vida. Durante todo este tiempo, multiplicando sus apariciones y conversando con sus discípulos con la mayor familiaridad, no habia cesado de convencerles de la identidad de su persona y de la verdad de su resurreccion. Todo el asunto de sus conversaciones habia sido el reino de Dios, tanto en el cielo, del que volvia á tomar posesion muy pronto, como en la tierra donde dejaba establecida su Iglesia, del sentido profético de las Escrituras, de la institucion y eficacia de los Sacramentos y de todo lo que habia de realizarse, en fin, en la tierra y en el cielo. Y estando ya terminada su mision, se presenta por última vez á los once discípulos, cuando comian en Jerusalen; *recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus*. Notable circunstancia, amados mios, que en la mayor parte de las apariciones del Salvador resucitado á sus discí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pulos, ó se preparaban á comer, ó el mismo divino Redentor les excitaba á ello.

Pero en esta conducta se dejan ver diversos fines en la sabiduría del Señor. Se proponia congratularse, en primer lugar, con sus discípulos, dándoles esta prueba de benevolencia y amor, cual suelen hacer los reyes y altos personajes con los servidores de su mayor estima. Se proponia, en segundo lugar, hacerles conocer la identidad de su persona y la verdad de su resurreccion. Y se proponia, en tercer lugar, santificar con su presencia las comidas y convites, donde tanto se olvidan de Dios los hombres que viven una vida puramente animal, donde tantos desórdenes se cometen y de donde tantos y tan funestos males han surgido, desde las comidas groseras de los israelitas en el desierto, hasta los más escandalosos convites, llenos de profusion y de crápula, de nuestros dias.

«Y les reprende ágriamente por su incredulidad y dureza de corazon, continúa el santo Evangelio, pues aunque le habian visto resucitado no le creian:» *Quia iis qui viderant eum resurrexisse, etc.*

Los apóstoles aun no habian acabado de desprenderse de sus hábitos groseros; sus corazones carnales no sabian conocer aun ni complacerse con las bellezas espirituales de la fé. Las ignominias de la pasion é infamia de la muerte de su Maestro, habian dejado una huella muy profunda en sus almas. Aquellas palabras que dirigieron, por insultarle, los judíos al Salvador en los últimos momentos de su vida: «si eres el Hijo de Dios, baja de la Cruz, y creeremos en tí,» tenian una apariencia deslumbradora de verdad y de convencimiento, que no les era dado aun penetrar. Porque, ¿qué cosa más sencilla y más á propósito para desconcertar los planes de los enemigos de Jesus, y triunfar de todas sus persecuciones, que bajar de la Cruz á la vista y á pesar de todos ellos? Pero precisamente porque era el Hijo de Dios no bajará de la Cruz; lo que creian los judíos ser un medio de credibilidad, era cabalmente el mayor obstáculo. Para un puro hombre hubiera sido una gran cosa bajar de la Cruz y salvarse, pero es propio de un Dios, y sólo de un Dios, el triunfar por medio de las humillaciones y abatimientos. Precisamente porque Jesus es el Hijo de Dios no bajará de la Cruz; mas esta verdad no podia ser comprendida aun por los apóstoles, ni lo fué hasta que descendió sobre sus almas la plenitud del Espíritu-Santo. Por eso el Salvador, al paso que les reprende, les sufre y les compadece, y continúa diciéndoles:

«Id, pues, por todo el mundo, predicad mi Evangelio á toda criatura; el que creyere y fuere bautizado se salvará, el que no creyere se condenará:» *Euntes in mundum universum, etc.* Notables palabras; aquí, señores, se multiplican y aglomeran los misterios.

Id por todo el mundo; hé aquí la mision del apostolado ó, lo que es lo mismo, de la Iglesia católica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mision grande, sublime, general, para todos los hombres y para todos los tiempos, como trasmitida por aquel en quien residia toda potestad en el cielo y en la tierra. *Predicad mi Evangelio á toda criatura;* hé aquí consignado el magisterio de la Iglesia, magisterio que sólo Dios puede conferir, porque ningun hombre tiene derecho para enseñar á otro; mi razon es tan superior é independiente como la de los más profundos filósofos, y hé aquí la potestad de enseñanza que reside en la Iglesia católica, y sólo en la Iglesia católica. *El que creyere será salvo, el que no crea se condenará;* hé aquí la infalibilidad de la Iglesia, porque nadie, ni Dios mismo, puede obligarnos á creer, si no nos garantiza de la verdad de su doctrina.

Pero ¿á qué esa superabundancia de *predicad á toda criatura?* ¿Por ventura los séres irracionales é insensibles son capaces del conocimiento de la verdad? El P. San Gregorio, tomando estas palabras en su sentido literal, dice: «que el hombre, bajo cierto aspecto, reune en sí todas las criaturas, por cuanto conviene con los ángeles en la racionalidad, con los animales y las plantas en la sensibilidad y vegetacion, y con los séres inanimados en la existencia:» *omnis creaturæ aliquid habet homo.* Cuyas palabras, comentando un sábio expositor, dice: «predicad al hombre en sus dos partes esenciales, en su parte sensible, raiz de todos sus apetitos groseros, en la que conviene con los brutos, y predicad á su

parte espiritual, raiz de su amor propio, de su orgullo y de su soberbia, y en la que conviene con los ángeles.» Pero en sentido espiritual pueden entenderse las palabras del Salvador por la generalidad del género humano; es decir, «predicad á todos los hombres, sin distincion de clases, estados ni condiciones, al pobre y al rico, al jóven y al anciano, al súbdito y al soberano: decid á todos, sin distincion, que mi autoridad no reconoce acepcion de personas, que mi doctrina es universal, que el que creyere, sea quien fuere, y se purifique en las aguas del bautismo, se salvará; pero el que no crea, sea quien fuere, se condenará:» *Qui crediderit, etc.* ¡Terribles palabras, señores, que confunden todas las insensatas argucias de los que pretenden establecer la libertad de conciencia, condenando de intolerancia á la Iglesia católica! Sí, Jesucristo lo ha dicho: el que no crea se condenará, el depósito de fé está en la Iglesia católica; de donde se sigue, que fuera de la Iglesia católica nadie puede salvarse.

No cree suficientes el divino Maestro las instrucciones que anteceden, y para evitar dudas y fraudes, continúa diciendo á sus apóstoles: «Las señales por donde habeis de conocer á los que verdaderamente crean, son las siguientes: en mi nombre arrojarán los demonios de los energúmenos; hablarán nuevos y varios idiomas; pisarán sin lesion las serpientes y animales nocivos, y si bebieren algun veneno, no les dañará; pondrán su mano sobre los enfermos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quedarán sanos:» *Signa autem eos qui crediderint hæc sequentur, etc.* Estas prodigiosas señales y divinos carismas, distinguian á los verdaderos fieles durante los primeros siglos.

Pueden considerarse material y espiritualmente. En sentido material y literal son lo que suenan; los fieles de los primeros siglos poseian las gracias de profecías, milagros, sanidad, etc. Pero estas gracias se hicieron menos comunes algun tiempo despues, porque ya no eran necesarias, «á la manera, dice el P. San Gregorio, que cuando hacemos una nueva plantacion, la regamos hasta que bien haya arraigado; así la Iglesia, ya arraigada y gloriosa por todo el mundo, no necesita con tanta constancia el riego de las gracias exteriores:» *Et nos cum arbusta plantamus, etc.* Fué muy conveniente tambien que estas gracias se disminuyeran pasados los primeros siglos, porque hubieran sido ocasion de muchos males, así que fuera desapareciendo el fervor primitivo de los fieles. ¡Cuántos pretestos para la soberbia, la vanidad y la envidia, y para la simonía en los siglos de relajacion hubieran ocasionado!

Pero consideradas estas gracias en su sentido moral y espiritual, existieron en los primeros fieles, y permanecen aun entre nosotros. El mismo P. San Gregorio nos hace esta bellísima exposicion: «arrojan los demonios los que por sus virtudes se les hacen temibles, ejerciendo sobre ellos un imperio absoluto;» ó como añade San Juan Crisóstomo: «el demonio

grande es el pecado, y el que le separa de sí hace una obra mayor que si arrojara al demonio del cuerpo de los energúmenos. Hablan diferentes idiomas los que, habiendo mudado de vida, convirtiéndose y apartándose de sus pasados desórdenes, cambian su lenguaje de puro é impío, en modesto y piadoso. Tocan sin lesion las serpientes los que con sus exhortaciones arrancan la maldad del corazon de los demás:» *Qui bonis exhortationibus suis malitiam de alienis cordibus auferunt.* «Beben el veneno sin peligro los que, arraigados en la virtud, oyen palabras que le inducen al mal, pero no son arrastrados á él:» *Dum pestiferas suasiones audiunt, sed tamen ad operationem pravam minime pertrahuntur.* «Y sanan los enfermos aquellos que, con su buen ejemplo, confirman á los demás en sus santas obras:» *Qui exemplo suæ operationis aliorum vitam roborant.* ¡Preciosos dones que han distinguido y distinguirán siempre á los verdaderos discípulos de Jesus!

Terminada ya su mision nuestro divino Salvador, elegidos los testigos de su glorioso triunfo y fortalecido el corazon de sus discípulos, despues de haber determinado cuanto era necesario para el establecimiento de su Iglesia, *postquam loquutus est eis,* comenzó á elevarse hácia los cielos por la virtud de su omnipotencia: *ascendit in cœlum.* «Elías y Enoc fueron arrebatados por una virtud extraña, para dar á entender que eran puros hombres, dice el P. San Gregorio; pero nuestro Señor Jesucristo lo fué por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su propia virtud, para significar que era Dios. No necesitó de la ayuda de los ángeles, ni de ser llevado por un carro de fuego, porque el que habia criado todas las cosas, era sobre todas ellas:» *Redemptor noster non angelis non curru sublevatus legitur, quia qui fecerat omnia, super omnia sua virtute probatur.*

Pero una circunstancia muy digna de nuestra atencion nos refiere el evangelista San Lucas, á saber: «que nuestro adorable Redentor, desde el momento de abandonar la tierra, hasta que fué envuelto por una nube resplandeciente, bendecia sin intermision con tierno afecto á su santísima Madre, á sus apóstoles y discípulos, á las santas mujeres y á una grande multitud que habia concurrido, y en ellos á toda la Iglesia que habia fundado, á toda la humanidad que habia rescatado y á toda la tierra que habia santificado con la efusion de su sangre.» De este modo, el que bendijo á toda la creacion material, bendijo tambien la nueva creacion espiritual que habia hecho en el órden de la gracia.

Los apóstoles y demás espectadores de aquel grandioso espectáculo, absortos, llenos de dolor, é inundados sus ojos de lágrimas, no acertaban á separarlos del lugar por donde habian visto subir á su amado Maestro; pero dos ángeles, vestidos de blanco, acercándose á ellos les dicen: «¿Por qué teneis vuestros ojos fijos en el cielo, hijos de Galilea? Este mismo Jesus volverá á venir del mismo modo que le habeis visto subir al cielo.» *Viri Galilei, quid*

statis, etc., y entonces, abandonando el monte de las Olivas, volvieron todos á Jerusalen.

Regocijémonos, pues, con San Cipriano de una cosa tan nueva, tan extraña, como el ver á nuestra naturaleza terrestre, elevada en la persona de Jesucristo sobre el régio trono de los cielos, que es nuestra suma y eterna felicidad.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA

EL DIA DE LA ASCENSION.

Et Dominus quidem Jesus, assumptus est in cœlum.
Marc., cap. 16, v. 19.

El misterio de la Ascension, amado auditorio, es uno de los más augustos y consoladores de la vida del Salvador. Por eso la Iglesia viene celebrando esta festividad, de un modo solemnísimo, desde los tiempos primitivos.

Es además un dogma de nuestra fé, por el cual creemos y confesamos que nuestro Salvador Jesucristo, cumplida la obra de nuestra redencion, subió á los cielos de donde habia bajado, y donde habia estado desde la eternidad, y donde estará como Dios hasta el fin de los siglos, al mismo tiempo que en todo lugar presente por su divinidad. Y subió como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios y como hombre con su alma y con su cuerpo, y por su virtud propia, no llevado por ajena fuerza, como lo habian sido Habacuc y Elías, y lo fué despues su discípulo Felipe.

Pero si la idea sólo de esta Ascension prodigiosa es ya de suyo grandiosa y admirable, lo es mucho más cuando contemplamos el sorprendente aparato con que se realiza. Del cielo descienden numerosos escuadrones de ángeles, resplandecientes más que el sol, entonando armoniosos cantos de gloria al vencedor del mundo y de la muerte: alrededor suyo vénse á los esclarecidos patriarcas y á los justos todos de la antigua ley, que habiendo roto las cadenas que les detenian en las oscuras cárceles del limbo ó seno de Abraham, tributan las más rendidas y fervorosas gracias á su Libertador: en la tierra sus apóstoles y discípulos, en número de ciento veinte, inundados en lágrimas, fijos sus ojos en la misteriosa nube que les habia ocultado al objeto de su tierno amor, oyen la voz del ángel que les dice lleno de dulzura: «Varones de Galilea, ¿por qué os admirais fijos vuestros ojos en el cielo? Este Jesus que habeis visto subir al cielo, radiante de gloria y majestad, volverá del mismo modo algun dia, para juzgar al mundo;» y entre tanto los habitadores todos de la Sion celeste, abren de par en par las puertas de las mansiones eternas, y exclaman alborozados: «¿quién es este Rey de la gloria? Este es el Señor fuerte y poderoso, el vencedor en las batallas.»

¡Oh triunfo de nuestro adorable Salvador, triunfo el más glorioso, el más dulce, el más consolador!

Yo me complaceria, amados mios, en no separarme hoy del monte de las Olivas, y contemplar con los santos apóstoles y amados discípulos de Jesus este hermoso cuadro. ¡Ah! Y ¡con cuánto gozo de mi alma os describiria la admirable Ascension á los cielos de nuestro divino Salvador! Pero tal vez su descripcion material produjera en vosotros afectos de admiracion sólo, y de una admiracion estéril. Creo, por tanto, más útil y provechoso penetrar en el fondo del misterio y examinar su espíritu, no su letra. Hé aquí el plan que me propongo.

¿Cuál es el objeto de nuestro divino Salvador en su admirable y gloriosa Ascension á los cielos? Su carácter de Maestro, de Libertador, de Redentor del mundo, de Cabeza visible de su Iglesia nos lo revela. Veámoslo.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Et Dominus quidem Jesus, assumptus est in cœlum.
Marc., cap. 16, v. 19.

Si consultamos la santa Escritura, nada más frecuente, amados mios en Jesucristo, nada más frecuente que multiplicados anuncios proféticos del grande y glorioso acontecimiento que celebramos hoy. David, llamado con razon el rey de los profetas, tan ilustrado en los misterios de nuestra redencion, parece destinado para esto sólo. «Levantad, oh príncipes, dice [1], vuestras puertas, y vosotros mismos abríos, para dar paso al Rey de la gloria:» *Attollite portas, principes, vestras, et introibit Rex gloriæ.* «El Señor ha subido á los cielos entre aclamaciones de júbilo, y al sonido de trompetas. Cantad salmos á nuestro Dios, y entonad himnos de alegría á vuestro Rey:» *Ascendit Deus in jubilatione et Dominus in voce tubæ psallite Deo nostro psallite, psallite Regi nostro psallite* [2]. *El Señor*, dice en otro lugar [3], *dijo á mi Señor, siéntate á mi derecha: Dixit Dominus Domino meo, sede á dextris meis.* «De Sion, añade [4], hará salir

1 Ps. 23, v. 7.°
2 Ps. 46, v. 6.°
3 Ps. 109, v. 1.°
4 Ps. id., v. 2.°

el Señor el cetro de su poder, dominará enmedio de sus enemigos:» *Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion: dominare in medio inimicorum tuorum.*

No son menos brillantes los testimonios tomados de otros sagrados libros. *En la tierra apareció menor que los ángeles,* dice San Pablo [1]; *en su Ascension fué coronado de honor y de gloria. En la tierra,* dice Isaías [2], *fué el último de los hombres, en su Ascension se le sujetaron todas las cosas. El hijo del hombre, despues de haber sido humillado por la ignominia de su Cruz,* añade San Pablo [3], *desarmó y venció todas las potestades del mundo, llevó su triunfo hasta los últimos confines de la tierra, y penetró en el mismo cielo.* Isaías, extasiado, exclama en nombre de los habitadores todos del cielo [4]: *¿Quién es este que viene de los confines de Idumea, manchados sus vestidos, no con la sangre de sus enemigos, sino con la propia suya? Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de bostrra?* Y contesta en nombre de los mismos el rey profeta [5]. *Este es el Rey de la gloria, el fuerte, el poderoso, el vencedor en las batallas: Ipse est Rex gloriæ, Dominus fortis et potens, Dominus potens in prælio.*

Me haria interminable, señores, si hubiera de aducir siquiera una pequeña parte de los pasajes de la santa Escritura, que se refieren al grande misterio

1 Ad Heb., cap. 8.°
2 Cap. 53, v. 3.°
3 Ad Colos., cap. 2.°, v. 15.
4 Cap. 53, v. 1.°
5 Ps. 23, v. 8.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Ascension de nuestro divino y amado Salvador Jesucristo. Además de los que de un modo directo le figuran y le determinan, que ya por sí solos son innumerables, lo son indirectamente todos los que dicen relacion á su vida mortal, á sus humillaciones y á sus glorias, á su milagrosa resurreccion, á la economía toda de nuestra redencion, al establecimiento de su Iglesia y á la propagacion de su doctrina, cuyo término, cuyo fundamento y complemento estriba todo en su admirable Ascension á los cielos. Pero yo me he propuesto ocupar vuestra atencion con reflexiones, si no tan grandes y tan gratas, de seguro más útiles y provechosas.

¿Cuál es, pues, el objeto de nuestro divino Salvador en su Ascension gloriosa? ¿Con qué caractéres se nos representa al realizar tan grandiosa obra? Se propuso prepararnos el lugar que hemos de ocupar nosotros despues: se nos presenta bajo el carácter de Maestro, de Libertador, de Redentor del mundo, de Cabeza constante y eterna de su Iglesia, de continuador y consumador de la obra que habia iniciado desde los primeros dias del mundo, continuado en figura durante los siglos de los patriarcas, y puesta en ejecucion desde el establo de Belen, hasta la cruz del Calvario. Hé aquí un tesoro abundantísimo de santas y provechosas verdades; examinémoslas brevemente.

Un doble objeto, pues, se propuso nuestro divino Maestro en su gloriosa Ascension, consumar la obra

de nuestra Redencion y asegurar á sus escogidos la posesion de la gloria. Para realizarle, era preciso que nos hiciera recoger todo el fruto de sus humillaciones y sus glorias, no sólo descendiendo de la Cruz, sino subiendo por su propia virtud al cielo. Era preciso que la sangre de la adorable Víctima fuese llevada al Santuario, y que todos los pueblos fuesen purificados con ella. Esto era lo que se figuraba por aquel gran sacrificio de expiacion entre los judíos, cuando el sumo sacerdote, despues de la inmolacion de la víctima, descorriendo el segundo velo, penetraba hasta la parte más interior y sagrada del Tabernáculo, llevando en sus manos la sangre de la víctima, ceremonia augusta, solemnísima, tremenda é imponente, que se verificaba una sola vez al año. San Pablo dice [1]: *que del mismo modo el Sumo Sacerdote Jesucristo debia penetrar en el Santuario, no figurado sino real que es el cielo, y presentar ante la eterna Justicia de Dios la sangre de la Víctima.*

Hé aquí la razon por qué Jesucristo sube al cielo con su alma y con su cuerpo, en que consistia la razon de víctima humana, con toda su humanidad ya gloriosa, y con toda su divinidad, que habia dado valor divino á los sufrimientos y humillaciones de aquella. Sube como verdadero Dios á su Reino, del que no habia estado jamás privado, y sube como verdadero hombre, para santificar á todo el hombre.

---

1 Ad Heb., cap. 9.º, v. 24.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sube por su propia virtud, y nosotros subiremos en virtud de su palabra. Sube como Hijo natural y consustancial del Padre, nosotros subiremos como hijos adoptivos del Padre, como hermanos y coherederos de Jesucristo. Por eso decia el mismo divino Salvador: «yo voy á mi Padre y mi Dios, que tambien lo es vuestro:» *ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum* [1].

Sube á los cielos como cabeza de su Iglesia, de ese cuerpo místico, del que somos nosotros miembros, y entra en el cielo por nosotros, y nosotros le seguiremos, porque donde está la cabeza, deben estar tambien las demás partes del cuerpo. *Padre mio*, decia el mismo Salvador [2], *Vos me los habeis dado, haced que estén conmigo donde yo estuviere.*

Sube como nuestro Mediador, para consumar la obra de nuestra reconciliacion con el Padre celestial, cuyo fruto será la perpétua paz en la gloria triunfante.

Y sube, en fin, á los cielos como Rey y Soberano universal, para demostrar que su reino no es de este mundo, como habia dicho antes por San Juan [3]. Porque los reinos del mundo son como terrenos, caducos y perecederos, y su gloria es vana, como fundada sobre las riquezas y sobre el poderío de la carne; pero el reino de Jesucristo es eterno, espiritual, como

1 Joan., cap. 20, v. 17.
2 Joan., cap. 17.
3 Cap. 14, v. 18.

las riquezas que nos ofrece, y el poderío imperecedero de la virtud. En este reino aquellos son más ricos, más grandes, más distinguidos que buscan con mayor diligencia la gloria de Dios.

Tales son los títulos con que Jesucristo se presenta á su Eterno Padre, para alcanzarnos la herencia celestial. Revestido de las dotes de la inmortalidad, lleva consigo al cielo las cicatrices de sus heridas, como otros tantos títulos que nos dan derecho á la eterna bienaventuranza. El profeta Zacarías [1] nos ofrece un pasaje bellísimo que comprueba esta verdad. Al presentarse Jesucristo en el cielo, pone en boca de su Eterno Padre estas palabras: «¿Qué llagas ó cicatrices son esas enmedio de tus manos?» *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* Y el Salvador responde: «Estas llagas las he recibido de aquellos que me amaban:» *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* Como si dijera: «hé aquí lo que yo he padecido para reconciliar con Vos á los pecadores que me han amado.» ¡Ah! ¡qué dulces y consoladoras son estas palabras! ¡Un Dios que tanto ha sufrido por nosotros, porque nos ama! ¡Un Dios víctima por nuestros pecados, mediador para con Dios ofendido, nuestro Sacerdote, nuestra cabeza, nuestro Pontífice eterno, en presencia del supremo Juez, intercediendo por nosotros y ostentando en su carne sacratísima las heridas que le han inferido nuestros pecados!

1 Cap. 13, v. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas ideas, amados mios, son gratísimas, y excitan todo nuestro amor hácia ese divino mediador, que tan gratuitamente se ha constituido responsable de nuestras iniquidades. ¡Qué hubiera sido de nosotros sin la mediacion de Jesucristo! ¡Muy ciegos é ingratos son los cristianos especialmente, que olvidan ó desconocen este inmenso beneficio!

Con mucha satisfaccion y grande consuelo de mi alma me detendria en estas reflexiones, pero la extension de los oficios eclesiásticos en este dia me lo impiden. Veamos, pues, y contemplemos llenos de gratitud á nuestro divino Salvador, subiendo á los cielos desde el monte de las Olivas. Fijemos nuestra mirada, como sus fieles discípulos, en la nube misteriosa que nos le oculta y veámosle al través de ella penetrar en las eternas mansiones, por su propia virtud, en cuerpo y alma, rodeado de inmensa multitud de ángeles, aclamado Rey y Señor de cielos y tierra por todos los moradores de aquel delicioso recinto, como nuestro mediador, nuestro Salvador, nuestro maestro, cabeza de su Iglesia, dividida en triunfante, militante y paciente, ostentando ante la eterna justicia, irritada por los pecados de los hombres, las heridas que ha recibido por los mismos pecadores á quienes tanto ama. Y digámosle con toda la efusion de nuestras almas: «¡Oh divino Salvador, dulcísima Víctima inmolada por nosotros, sed siempre nuestro intercesor y dadnos participacion de esos inmensos y eternos bienes de la gloria!»—Amen.

SERMON

PARA

EL DIA DE PASCUA DE PENTECOSTÉS.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

Aun cuando no tuviese nuestra adorable religion otra prueba de su divinidad que la multitud de grandes hechos que forman su historia, le seria esto muy suficiente para arrastrar el convencimiento de los más obstinados. Hoy ofrece á nuestra consideracion uno de aquellos acontecimientos, acaso el más grandioso, el más admirable y estupendo de cuantos vieron jamás los siglos: hélo aquí.

Era la Pascua de Pentecostés, dia solemnísimo entre los judíos. Habia sido establecida, segun el Deuteronomio, con un doble objeto; para celebrar la memoria de aquel dia en que fué dada por el Señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas ideas, amados mios, son gratísimas, y excitan todo nuestro amor hácia ese divino mediador, que tan gratuitamente se ha constituido responsable de nuestras iniquidades. ¡Qué hubiera sido de nosotros sin la mediacion de Jesucristo! ¡Muy ciegos é ingratos son los cristianos especialmente, que olvidan ó desconocen este inmenso beneficio!

Con mucha satisfaccion y grande consuelo de mi alma me detendria en estas reflexiones, pero la extension de los oficios eclesiásticos en este dia me lo impiden. Veamos, pues, y contemplemos llenos de gratitud á nuestro divino Salvador, subiendo á los cielos desde el monte de las Olivas. Fijemos nuestra mirada, como sus fieles discípulos, en la nube misteriosa que nos le oculta y veámosle al través de ella penetrar en las eternas mansiones, por su propia virtud, en cuerpo y alma, rodeado de inmensa multitud de ángeles, aclamado Rey y Señor de cielos y tierra por todos los moradores de aquel delicioso recinto, como nuestro mediador, nuestro Salvador, nuestro maestro, cabeza de su Iglesia, dividida en triunfante, militante y paciente, ostentando ante la eterna justicia, irritada por los pecados de los hombres, las heridas que ha recibido por los mismos pecadores á quienes tanto ama. Y digámosle con toda la efusion de nuestras almas: «¡Oh divino Salvador, dulcísima Víctima inmolada por nosotros, sed siempre nuestro intercesor y dadnos participacion de esos inmensos y eternos bienes de la gloria!»—Amen.

SERMON

PARA

EL DIA DE PASCUA DE PENTECOSTÉS.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

Aun cuando no tuviese nuestra adorable religion otra prueba de su divinidad que la multitud de grandes hechos que forman su historia, le seria esto muy suficiente para arrastrar el convencimiento de los más obstinados. Hoy ofrece á nuestra consideracion uno de aquellos acontecimientos, acaso el más grandioso, el más admirable y estupendo de cuantos vieron jamás los siglos: hélo aquí.

Era la Pascua de Pentecostés, dia solemnísimo entre los judíos. Habia sido establecida, segun el Deuteronomio, con un doble objeto; para celebrar la memoria de aquel dia en que fué dada por el Señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Ley al pueblo de Israel sobre la cumbre del monte Sinaí y para dar gracias al mismo Señor por haberse dignado llevar á sazon los frutos del año. Así es que desde este dia se preparaba la recoleccion de granos, y cada cabeza de familia ofrecia en el templo dos panes confeccionados ya con la harina del trigo nuevo.

Diez dias habian pasado desde que nuestro divino Salvador, congregando á sus discípulos en el monte de las Olivas, en aquel monte, testigo de tantas maravillas, subió á los cielos á la vista de todos ellos; y estos, tristes, desconsolados y llenos de temor esperaban ocultos en el cenáculo de Jerusalen el cumplimiento de la promesa que les habia hecho su amado Maestro.

Mas hé aquí que de repente un grande rumor se deja sentir en toda aquella mansion de paz y de oracion, semejante al bramido de impetuoso huracan. Era el anuncio de la venida del Espíritu-Santo: y en efecto, aparece en figura como de lenguas de fuego, que se fijan sobre las cabezas de todos los allí reunidos, en número de ciento veinte.

Pero todo este sorprendente aparato con que desciende el Espíritu-Santo sobre los discípulos del Salvador, no es para mí tan grande y admirable, como los efectos que produce. Aquellos hombres tímidos que habian abandonado á su Maestro al menor amago de persecucion; aquellos hombres carnales, cuyo corazon estaba lleno aun de las afecciones

del mundo, en el momento que fueron inflamados por el fuego del divino Espíritu, cambian repentinamente de afectos y de conducta, con asombro de todos los habitadores de Jerusalen; y el inmediato fruto de este cambio prodigioso fué la conversion de ocho mil personas. De este modo el Pentecostés de los judíos se convirtió en Pentecostés de los cristianos y en una de las mayores y más augustas solemnidades de la Iglesia de Jesucristo.

Hé aquí, amados mios, la historia y la parte esencial del misterio de Pentecostés. Y ya que no me es posible daros una idea tan completa cual exige la grandeza y dignidad del asunto, siquiera me detendré un momento sobre los efectos que produce la venida del Espíritu-Santo en el corazon de los apóstoles, y en el de los judíos obstinados eu su ceguedad. En el primer caso veremos el espíritu y el dedo de Dios, y en el segundo el espíritu del mundo; y examinando despues nuestra conducta, deduciremos cuál es el espiritu que nos domina.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

¿Pero no contradice al buen sentido, exclama aquí nuestra razon ciega y caprichosa, que el Espíritu-Santo, espíritu de paz, de amor y de consuelo, se deje ver hoy entre los fieles discípulos del Salvador bajo símbolos tan fuertes y aterradores?

Dios, señores, que es la misma sabiduría por esencia, no puede menos de ser oportuno en sus obras, y hasta en las más pequeñas circunstancias que las rodean. Examinemos, siguiendo la exposicion de los santos Padres, los símbolos bajo que se ha dignado aparecer el Espíritu-Santo en diversas ocasiones, y las causas que, á nuestro modo de entender, pudiera haber tenido para ello.

Apareció en figura de paloma en el bautismo de nuestro Salvador, para designar su inocencia y la que produciria en nuestras almas por medio de aquellas aguas regeneradoras.

Apareció en forma de nube resplandeciente en el Tabor, para darnos á entender la proteccion que dispensaria á los fieles seguidores de Jesus en sus afrentas y humillaciones.

Apareció por la insuflacion del divino Salvador

en la noche de la Cena, cuando dió á sus sacerdotes la potestad de perdonar los pecados, para significar la vida espiritual que nos dejaba en los Sacramentos.

Y apareció bajo los símbolos del viento impetuoso y del fuego, para darnos á entender la celeridad y la eficacia de su operacion, segun la frase del Deuteronomio: en su mano lleva la Ley de fuego, *in dextera ejus Lex ignea*. ¡Admirable actividad del espíritu de Dios!

Vamos á contemplar, pues, la mudanza que se verifica en el corazon de los apóstoles por la venida del Espíritu-Santo. Para esto basta examinar qué eran aquellos antes del dia de Pentecostés y qué fueron despues de haber sido llenos del espíritu consolador.

¿Qué eran los discípulos del Salvador antes de haber recibido el Espíritu-Santo? Eran unos hombres llenos de imperfecciones, segun el testimonio del mismo santo Evangelio; hombres rudos, poseidos de ideas carnales y de las máximas del mundo; la humildad, la mansedumbre y la abnegacion, eran misterios para ellos. Estaban dominados de la ambicion y de la envidia; se disputaban la primacía; obraban estimulados de un celo violento; presumian de sus fuerzas. La elocuencia divina de su Maestro nada les impresionaba; los milagros más estupendos no arrancaban su conviccion. ¡Cuántas lecciones llenas de sabiduría inútiles para ellos! ¡Cuántas maravillas pasaban desapercibidas ante sus ojos! «¡Cuán-

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas veces, dice el mismo santo Evangelio, que no comprendian aquellas cosas, ni siquiera entendian el significado de las palabras!» *Et ipsi nihil horum intellexerunt, etc.* El divino Salvador les decia despues de su resurreccion: «¡Oh nécios y tardos en creer lo que han dicho los profetas!» *Oh stulti et tardi corde, etc.*

Pues estos hombres tan rudos é ignorantes, incapaces al parecer de instruccion alguna, apenas reciben el Espíritu-Santo, se llenan de una sabiduría tan profunda que confunde la sabiduría de los más celebrados filósofos. Estos hombres, tan poseidos de afectos carnales, apenas reciben el Espíritu-Santo, se hacen rectos, humildes, espirituales, amando tanto como habian aborrecido antes las humillaciones y abatimientos. Estos hombres tan tímidos que habian abandonado á su Maestro en las mayores necesidades y alguno le habia negado hasta con juramento: estos hombres que huian hasta de su propia sombra, permitidme esta frase vulgar, pierden su temor apenas reciben el Espíritu-Santo, ya no obran ocultamente; salen del cenáculo, á manera de un torrente impetuoso, penetran las calles de Jerusalen, se precipitan por entre la multitud, y todos, partos, medos, elamitas, judíos, árabes, griegos y romanos, todos oyen exclamar á Pedro, aquel mismo que habia negado á su Maestro, á la menor instigacion de una mujercilla: «Varones de Israel, sabed que Jesus de Nazaret es el Hijo de Dios, como lo tiene acreditado

con palabras y obras; á este Jesus vosotros habeis despreciado; le habeis pospuesto á un asesino; le habeis hecho morir en un patíbulo de salteadores:» *Sanctum et Justum negastis, etc.* ¡Ah! ¡qué mudanza tan inesperada! Pues esta es la obra de Dios. El mundo la vió confundido, y no pudo menos de doblar su cerviz altanera y confesar el poder del Espíritu santificador y la verdad de la doctrina que predicaban aquellos hombres, rústicos é ignorantes, hacia muy pocos momentos: *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.* ¡Ah! ¡cuán bien se verifica en este dia el dicho de San Agustin: «vino el Espíritu-Santo en forma de fuego para quemar y consumir el heno de las debilidades humanas y purificar el oro de las buenas obras!» *Sicut ignis venit Spiritus Sanctus fœnum consumpturus, aurum purgaturus.* Y aquel otro de mi P. San Bernardo: «yo conoceré la presencia del Espíritu-Santo en la mudanza de mi corazon, cuando de terreno se haya hecho espiritual:» *Cognoscam Spiritus-Sancti præsentiam, mutatione cordis mei, cum é terreno illud cœleste factum videam.*

Pero ved, amados mios, lo que sucede en donde el Espíritu-Santo no obra. Entretanto que en el cenáculo se verifica tan asombrosa trasformacion del corazon de los apóstoles, la ciudad y aun los mismos que habitan aquella casa, de nada se aperciben. Entretanto que se realizan en Jerusalen tantos y tan ruidosos prodigios, los que no están poseidos del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espíritu de Dios, unos permanecen insensibles, como si nada sucediese en torno suyo; estos son los hombres que viven sumergidos en los cuidados y afanes del mundo. Otros aumentan su ódio y su furor contra el Crucificado y su doctrina, y estos son los escribas y fariseos, que representan los hipócritas, aquellos que, aparentando un falso celo por la religion, sólo aspiran á satisfacer sus apetitos. Otros se burlan de la predicacion de los apóstoles, teniéndoles por ébrios, y estos son los literatos, preciados de su ciencia, y representan á los incrédulos de nuestros dias, que se burlan de las verdades de la religion. Y hé aquí el espíritu del mundo en contraposicion del espíritu de Dios. Aquellos, llenos del Espíritu-Santo, hablan, manifestando que están vivos en su alma y en sus acciones externas; estos, sin espíritu, se marchitan en sí mismos, segun la expresion del apóstol Santiago, y mueren. Y hé aquí la historia del misterio de Pentecostés, que celebramos hoy.

Ahora, amados mios, preguntémonos á nosotros mismos: ¿hemos recibido el Espíritu-Santo? ¿Imitamos á los apóstoles? ¿Corresponden nuestras obras á las suyas? ¡Ay, ay! ¡cuántos de nosotros podrán contestar con los de Efeso á San Pablo: «ni siquiera sabemos si hay Espíritu-Santo!» *Neque si Spiritus Sanctus est audivimus!*... No se conoce en nosotros el espíritu de sabiduría, que condena la prudencia humana; no se conoce en nosotros el espíritu de man-

sedumbre, porque á todo posponemos la satisfaccion que produce esta virtud que nos hace conllevar las molestias ocasionadas por nuestros hermanos; no se conoce en nosotros el espíritu de piedad, porque practicamos nuestras obras con negligencia; y no se conoce, en fin, en nosotros el espíritu de celo por la gloria de Dios, porque vivimos sumergidos en la más grande frialdad. ¡Ay, señores, que nosotros no hablamos, porque no hemos recibido el Espíritu Santo, porque realmente estamos muertos á la vida del espíritu!

Pero vos, Espíritu divino, vos sois la resurreccion y la vida; reanimad nuestro corazon, y volvedle á la vida de la gracia que hemos perdido por el pecado, para que así podamos ser dignos de recibir vuestros divinos Dones, prenda segura de la gloria que os deseo.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOMILÍA

SOBRE

LA VENIDA DEL ESPÍRITU-SANTO,

PREDICADA EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

La festividad de este dia es y ha sido siempre solemnísima en la Iglesia. Su orígen data del tiempo de Moisés. Llamóse Pentecostés, voz griega, que significa quincuagésimo, porque se celebraba á los cincuenta dias despues de la solemnidad de la Pascua, y para recordar el aniversario de la promulgacion de la Ley sobre la cumbre del Sinaí, cincuenta dias despues de la salida del pueblo de Israel de Egipto. Llamábase tambien la fiesta de las semanas, porque ocurria en la sétima de Pascua, y la fiesta de las primicias, porque en dicho dia se presentaba en nombre de todo el pueblo de Israel la ofrenda de dos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

panes fermentados, confeccionados con harina del trigo nuevo.

Tenia, pues, dos objetos; celebrar el aniversario del grande acontecimiento del Sinaí y dar gracias al Señor, terminada la recoleccion de la cosecha de granos.

La Iglesia tomó de los judíos esta como otras prácticas, y la conservó el mismo nombre de Pentecostés, llamándola festividad del Espíritu-Santo, porque en ella se nos recuerda la venida del mismo sobre los apóstoles el dia quincuagésimo despues de la verdadera Pascua.

Es, por tanto, para nosotros esta grande solemnidad, el término de la Encarnacion, la última consecuencia de la pasion, muerte, resurreccion y ascension de nuestro divino Salvador á los cielos; es el cumplimiento de todas sus promesas; es el fin de la antigua alianza y el principio de la nueva; es la muerte de la sinagoga y el establecimiento de la Iglesia, y es, en fin, el misterio múltiple, el misterio de los misterios, el prodigio de los prodigios.

Y ¿cómo podré yo, señores, penetrando en ese insondable abismo, abarcar toda su extension inmensa en los estrechos límites de un breve discurso? No siéndome esto posible, voy á presentaros sólo una sencilla homilía ó ligerísima narracion del acontecimiento notable cuya memoria nos recuerda hoy la Iglesia nuestra Madre, sin separarme del sentir unánime de los padres y doctores católicos.

Porque si tratamos de comentar hechos de la magnitud del que hoy nos ocupa, lejos de conseguir nuestro objeto, destruiriamos todo su interés é importancia.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

Así que tuvo lugar el grande y admirable prodigio de la Ascension, dice el sagrado libro de los Hechos de los Apóstoles, volvieron estos á Jerusalen, fieles observadores del precepto que les habia impuesto al despedirse su divino Maestro, permaneciendo ocultos en el cenáculo, constantes en la oracion. Mas hé aquí que de repente déjase oir un gran rumor, semejante al rugido de un viento impetuoso que conmovió todo el edificio: *Factus est repentè sonus tanquam, etc.*

Allí estaban reunidos la Santísima Vírgen María, alma de la Iglesia, Pedro su cabeza, los apóstoles sus columnas, los fieles sus primicias; luego aquella casa donde descendió el Espíritu-Santo era la Iglesia de Jesucristo, la única y verdadera Iglesia; lue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go el Espíritu-Santo ha descendido sobre la Iglesia, está incorporado con ella para no dejarla jamás, para vivificarla, iluminarla y dirigirla siempre. «Lo que es el alma para el cuerpo humano, dice el P. San Agustin, principia á ser hoy el Espíritu-Santo para el cuerpo místico de Jesucristo, que es su Iglesia. Así como el alma vivifica todo el cuerpo y da movimiento especial y adecuado á todas y cada una de sus partes, así el Espíritu-Santo mueve y anima y dirige á todo el cuerpo de la Iglesia y á todos y cada uno de sus miembros.»

Y por identidad de razon, síguese de aquí que fuera de esta Iglesia no está el Espíritu-Santo. Las sectas disidentes, como cuerpos extraños á la Iglesia, no le poseen. Los miembros separados de la Iglesia, no son vivificados del Espíritu-Santo, así como no participa de la sávia del árbol el ramo separado del mismo. Hé aquí la primera enseñanza que se deduce del misterio de este dia.

Pero el Espíritu-Santo se dejó sentir de los apóstoles y demás fieles á manera de un viento impetuoso: *Tanquam advenientis spiritus vehementis*, y esto no puede carecer de significacion, porque en los grandes hechos de Dios, nada hay que no la tenga.

La primera razon que se nos ocurre es que, tratándose de la promulgacion de la nueva ley, que habia de grabarse, no en tablas de piedra, sino en nuestros corazones, Dios quiso acompañarla de al-

gun aparato exterior, parodiando de algun modo la promulgacion de la antigua sobre la cumbre del Sinaí. Pero el P. San Cipriano nos va á explicar este misterio.

«Recordemos, dice, el arca misteriosa de Noé, llevada sobre las aguas, dirigida é impelida por el soplo de Dios. Esta arca, que llevaba en su seno la esperanza del género humano, era la figura de la Iglesia. Así, pues, el Espíritu-Santo que desciende hoy de los cielos, tan vehemente como el soplo de las tempestades, viene á enseñarnos que, del mismo modo que dirigia en otro tiempo el arca de Noé sobre las aguas, dirige la nave de la Iglesia, preservándola del naufragio por entre las furiosas olas de las pasiones, que suscitan contra ella, todos los errores y todo género de persecuciones.»

«El Espíritu-Santo, continúa el sagrado texto, descendió sobre los apóstoles bajo la figura de lenguas de fuego, posándose sobre todos y cada uno de ellos:» *Tanquam ignis dispertitæ linguæ, etc.* Y hé aquí otro gran misterio que va á explicarnos el Padre San Gregorio.

«La lengua, dice, tiene una relacion íntima y necesaria con el pensamiento; por ella se manifiesta exteriormente, se hace conocer, es, en una palabra, su razon y su Verbo. El Espíritu-Santo, pues, es la lengua del Verbo divino, el que expresa en lo exterior el pensamiento de Dios, el que revela sus misterios, porque por la unidad de su esencia los conoce

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos desde la eternidad. Era por tanto conveniente que apareciese en forma de lenguas.»

¿Quereis otra prueba más perceptible? Pues vengamos al resultado.

Aquellos hombres tan ignorantes, tan estúpidos, si se quiere, tan materiales y groseros, apenas reciben el Espíritu-Santo, se hacen de repente sábios y espirituales. Escuchad á Pedro, acaso el más rústico de todos ellos, hablando en presencia de todo el pueblo. ¡Qué trasformacion tan milagrosa! ¡Qué sublimidad de pensamientos! ¡Qué elevacion de lenguaje! La multitud le escucha atónita, convencida y conmovida hasta derramar copiosas lágrimas. Y en aquel mismo instante tres mil personas, y poco despues otras cinco mil creen en Jesucristo, reciben públicamente el bautismo y se hacen cristianos. Ved aquí, señores, la segunda enseñanza que se desprende del misterio de este dia. El Espíritu-Santo, que vive en la Iglesia y sólo en la Iglesia, es la lengua de esta misma Iglesia y, por consiguiente, de todos sus hijos. ¿Es nuestro lenguaje grosero, material é impío? pues no pertenecemos formalmente á la Iglesia. ¿Es, por el contrario, sencillo y puro como la verdad? pues este es el lenguaje que nos enseña é inspira el Espíritu-Santo en el seno de la Iglesia.

Pero otras gracias transitorias se dignó añadir el Espíritu-Santo en este dia á la Iglesia, siendo la más notable el don de lenguas. Y en efecto; así que desciende sobre los apóstoles comenzaron todos á

hablar diferentes idiomas: *cœperunt loqui, etc.* Este es otro gran misterio que va á explicarnos tambien el mismo P. San Gregorio.

«Habia concurrido, dice, en aquellos dias una grande multitud á Jerusalen de todas las naciones del mundo. Cada cual hablaba su propio idioma; pero de repente ven esparcirse por la ciudad á los apóstoles hablando los idiomas de todos, y siendo de todos comprendidos. Este prodigio es ciertamente admirable, pero más grande y admirable es el otro prodigio figurado por él. Significaba que los apóstoles, hablando el idioma de todos los pueblos, anunciaban ya desde aquel momento que la naciente Iglesia, esparciéndose muy pronto por todos los pueblos del mundo, y hablando todas sus lenguas, seria la Iglesia universal y católica.»

Y notad de paso, continúa el mismo santo Padre, que aun cuando hablaban diferentes idiomas los apóstoles, no predicaban sino una sola religion, unas mismas verdades. ¡Notable uniformidad, señores, que se ha perpetuado de siglo en siglo y ha llegado á ser el patrimonio de la Iglesia católica! Hoy, como en el cenáculo, en más de mil lenguas diversas por todos los pueblos del mundo, no enseña más que unas mismas verdades, una religion sola. ¡Cuán asombroso es este fenómeno, único en el mundo! ¡Desde hace más de diez y ocho siglos, trescientos millones de católicos, esparcidos por la superficie del globo, en sus diversos idiomas é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

innumerables dialectos, no creen, no confiesan, no practican más que una misma doctrina, una misma moral, un mismo culto, las mismas oraciones, el mismo sacrificio!

Mas esta materia exige, señores, que nos detengamos aquí un momento.

Los antiguos filósofos hablaban casi exclusivamente un sólo idioma, el griego, y estaban divididos, sin embargo, en las verdades más fundamentales de su religion en más de ochenta sectas diferentes. Lo mismo sucede á los modernos disidentes. El luteranismo, que habla generalmente el aleman, se halla dividido en setenta sectas; el anglicanismo, en Inglaterra y en los Estados-Unidos, habla el idioma inglés, y está dividido en más de trescientas; de modo, señores, que pueden hallarse dos provincias en un mismo Estado, ¿qué digo, dos provincias? dos ciudades en una misma provincia, dos familias en una misma ciudad, dos personas de una misma familia que profesen diversa religion. El padre puede ser *reformado*, la madre *anabaptista*, el hijo primogénito *antitrinitario*, el menor *evangélico*, la hija *cuákera*, un criado *presbiteriano*, el otro *metodista*. Así las sectas nacen de las sectas, las opiniones engendran opiniones, como los gusanos nacen en las materias en putrefaccion. Hablan sin entenderse, se toleran sin amarse, se juntan sin unirse, y todo es contradiccion, lucha é incertidumbre en materia de doctrina; es, en una palabra, la

confusion de Babel, segun el citado P. San Gregorio. Los incrédulos y los herejes, dice, han querido imitar á los antiguos obreros de la torre de Babel; han querido elevar contra el cielo un edificio construido con materiales tomados de la tierra; fundar religiones nuevas que tienen su fundamento en la tierra, cuando la verdadera religion debe venir del cielo. Han cometido el mismo crímen, y sufren el mismo castigo. Dios confundió entonces las lenguas de los obreros de Babel, y hoy confunde las ideas y los pensamientos de los fabricantes de religiones nuevas; y mientras que la humildad, inspirada por el Espíritu-Santo, produce en la Iglesia la unidad, el orgullo de Babel, inspirado por Satanás, produce entre las sectas la division y confusion: *hic humilitas unitatem parit, illic superbia confussionem*. Tercera enseñanza que se desprende del misterio de este dia; el Espíritu-Santo derrama su luz sobre los humildes, desprecia y deja en sus tinieblas á los soberbios y presuntuosos.

Pero otra gracia, tambien transeunte, otro prodigio digno de notarse obra en este dia sobre los apóstoles y los primeros fieles el Espíritu-Santo, cual fué la más completa trasformacion, sensibilizada por un general y absoluto desprendimiento; desprendimiento de sus ideas, hábitos y preocupaciones, desprendimiento de sus intereses, desprendimiento de sí mismos.

Desprendimiento de sus ideas, hábitos y preocu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paciones. Aquellos son enteramente diversos, al parecer, de los que acompañaron á Jesus durante su vida; sus aspiraciones, sus palabras, sus obras, todas han perdido aquel aire de carne y sangre que las informaba, y se han convertido en deseos, palabras y obras de espíritu y de vida eterna.

Desprendimiento de sus intereses. El amor de los intereses materiales es la pasion que más fuertemente nos domina, y esta pasion purificó y consumió tambien el Espíritu-Santo en el corazon de los apóstoles y de los primeros fieles. Los primeros todo lo abandonan para entregarse al santo ministerio de ganar almas á Jesucristo; los segundos venden todo cuanto poseian y depositan cuantiosas sumas á los piés de los apóstoles para atender á las necesidades de la naciente Iglesia.

Pero estas ideas, señores, han traido á mi mente y á mi corazon otras que me dominan y afectan sobremanera, y que no puedo dejar de comunicaros. Os dije, y acaso con poca exactitud, que estas últimas gracias, comunicadas por el Espíritu-Santo á los apóstoles y á los primeros fieles, eran transeuntes. ¡Ah, no, amados mios, el desprendimiento de los intereses materiales en favor del culto de nuestro Dios es permanente ó, por lo menos, ha llegado hasta el dia entre vosotros, piadosos segovianos! A una ligera invitacion habeis respondido con todo el fervor de los primeros cristianos. Este augusto templo, levantado por vuestros padres á costa de tantos

sudores y sacrificios, se hallaria hoy cerrado al culto de nuestro Dios, á no ser por vuestros generosos esfuerzos. ¿Oís esos melodiosos cantos que llevan nuestras oraciones hasta el trono del Señor? ¿Veis ese augusto aparato religioso que se despliega en derredor vuestro y que se aumentará en los próximos dias? ¿Esa sagrada oblata, que en las manos del sacerdote, y mediante su palabra creadora se convertirá en el cuerpo y sangre de la sacratísima víctima que perdona los pecados del mundo? Pues todo es debido á vuestros generosos donativos; sin ellos nada podriamos, piadosos segovianos. ¡Ah! yo os ofrezco en nombre de Dios grandes premios. Pero nos hemos separado demasiado del asunto principal; disimulad el exceso de mi afecto y reconocimiento.

Desprendimiento en tercer lugar de sí mismos. Para aquellos primeros fieles ya nada importa su misma vida. Aquel *valde laboriosum* de San Gregorio es cosa ya de ningun valor para ellos; han dejado ya todo lo suyo y se han dejado á sí mismos. Se presentan á los tiranos, llenos de gozo, *gaudentes*, y desafian por Jesucristo los más horribles tormentos y la misma muerte.

Pero, señores, me hago demasiado prolijo y abuso de vuestra bondad. Quede, pues, en resúmen: que el Espíritu-Santo descendió sobre las personas congregadas en el cenáculo, descendió sobre la Iglesia de Jesucristo, única y verdadera Iglesia: que descendió sensibilizándose por un rumor semejante al bramido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de impetuoso huracan para solemnizar la promulgacion de la nueva ley y para recordarnos, segun San Cipriano, que así como dirigió sobre las aguas el arca de Noé, dirigiria tambien su Iglesia, salvándola de todos los escollos y todas las tempestades: que descendió, en fin, bajo la figura de lenguas de fuego, porque es la lengua de la Iglesia, y como fuego abrasaria el corazon y el alma de los apóstoles y demás fieles, trasformándolos exterior é interiormente de un modo radical y absoluto.

Pidamos, pues, al divino Espíritu que realice en nosotros la misma feliz trasformacion que en los apóstoles y primitivos fieles, para que, imitándoles en vida, les acompañemos despues en la pátria celestial.—AMEN.

HOMILÍA

SOBRE

LA VENIDA DEL ESPÍRITU-SANTO.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.

Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

EL acontecimiento cuya memoria celebra hoy la Iglesia nuestra Madre, es acaso el más grande, notable y prodigioso de cuantos han tenido lugar en el mundo durante la dilatada série de los siglos, ya le consideremos en sí mismo, ya en sus circunstancias, ya en sus efectos. Con razon podemos decir, señores, que no es un misterio sólo el que celebramos hoy, sino un cúmulo de prodigios, que concurren para hacer solemne y admirable la festividad del dia.

Considerado en sí mismo este grande y prodigioso acontecimiento, confirma el dogma augusto de la Trinidad beatísima, consignando la existencia de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de impetuoso huracan para solemnizar la promulgacion de la nueva ley y para recordarnos, segun San Cipriano, que así como dirigió sobre las aguas el arca de Noé, dirigiria tambien su Iglesia, salvándola de todos los escollos y todas las tempestades: que descendió, en fin, bajo la figura de lenguas de fuego, porque es la lengua de la Iglesia, y como fuego abrasaria el corazon y el alma de los apóstoles y demás fieles, trasformándolos exterior é interiormente de un modo radical y absoluto.

Pidamos, pues, al divino Espíritu que realice en nosotros la misma feliz trasformacion que en los apóstoles y primitivos fieles, para que, imitándoles en vida, les acompañemos despues en la pátria celestial.—AMEN.

HOMILÍA

SOBRE

LA VENIDA DEL ESPÍRITU-SANTO.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.

Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

EL acontecimiento cuya memoria celebra hoy la Iglesia nuestra Madre, es acaso el más grande, notable y prodigioso de cuantos han tenido lugar en el mundo durante la dilatada série de los siglos, ya le consideremos en sí mismo, ya en sus circunstancias, ya en sus efectos. Con razon podemos decir, señores, que no es un misterio sólo el que celebramos hoy, sino un cúmulo de prodigios, que concurren para hacer solemne y admirable la festividad del dia.

Considerado en sí mismo este grande y prodigioso acontecimiento, confirma el dogma augusto de la Trinidad beatísima, consignando la existencia de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tercera divina Persona, amor consustancial del Padre y del Hijo, y Dios con el Padre y con el Hijo. Si le consideramos en sus circunstancias, nuestra razon se aturde y se confunde al contemplar tanta aglomeracion de misterios en un sólo hecho. Y considerado en sus efectos, admiramos la bondad de ese divino Espíritu, descendiendo sobre los apóstoles y sobre los demás discípulos del Salvador, para radicar y perfeccionar á la Iglesia naciente, y ampliar las conquistas de Jesucristo, siendo el mismo divino Espíritu, segun la expresion de San Agustin [1] vicario de nuestra redencion. Ved cuán inmenso campo de santas reflexiones se ofrece hoy á nuestra consideracion.

Pero tengo el pesar, señores, de no poder dedicar á tan grande asunto toda la atencion y estudio que su dignidad é importancia exigen. Ni la materia puede ser tratada ligera y superficialmente, ni mi insuficiencia es capaz de penetrar los secretos de Dios, ni el corto tiempo de que me es dado disponer se presta á un trabajo sério y profundo.

Pero me es preciso llenar mi deber y daros alguna nocion, siquiera sea elemental, del grande objeto que nos congrega hoy en este lugar santo, una nocion que, lejos de fomentar vuestra curiosidad, os sea de utilidad y edificacion.

Para ello, señores, nada más á propósito que la

1 Serm. de temp., n.° 151.

narracion sencilla del hecho, deduciendo de paso las reflexiones que del mismo se desprenden. Esto me propongo.

¡Oh Espíritu divino, dignaos purificar, etc.—Ave María.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.
Act. Ap., cap. 2.°, v. 4.°

Poco tiempo antes de su gloriosa Ascension habia dicho el Salvador á sus discípulos: «no os separeis de la ciudad hasta que seais investidos de un poder de lo alto.» Y ellos, fieles al precepto de su divino Maestro, despues de haberle visto hendir los aires hasta que le arrebató de su presencia la nube, con las lágrimas en sus ojos y la esperanza en sus corazones, vuelven á Jerusalen. Allí permanecen ocultos por espacio de diez dias, separados enteramente del trato humano, unidos en perfectísimo lazo de caridad y constantes en la oracion.

Hé aquí, señores, el primer modelo de las asociaciones cristianas, cuyo objeto es el culto, la beneficencia y la oracion. El derecho de asociacion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reconocido por las leyes de todos los pueblos, aun los más salvajes, y tan enaltecido en las constituciones de las sociedades modernas, ó carece de objeto y de fundamento, ó su objeto principal es el culto de Dios. Sí: porque el hombre es por naturaleza religioso, y su primer deseo, y su deber primero es asociarse para rendir un tributo público y comun de respeto á su Hacedor Supremo. Si por una aberracion del entendimiento humano, la fuerza bruta destruyera nuestros templos, muy pronto les sustituirian otros: si dispersara las asociaciones religiosas, se congregarian en el campo libre, á la vista del cielo, que es el gran templo de Dios: si aun allí se las persiguiera, se trasladarian á las catacumbas. El espíritu religioso, el sentimiento cristiano son naturalmente sociables, todo el poder humano es insuficiente á destruirle.

Los sagrados expositores han querido hasta señalar la casa donde se reunieron en Jerusalen los apóstoles. Algunos creyeron que era propiedad de San Juan Evangelista; otros que de María Cleofás, madre de San Márcos. La santa Escritura calla estos pormenores. Sólo nos dice que los apóstoles eligieron la habitacion más alta y separada del comercio humano, cual correspondia á sus designios.

Porque Dios, señores, no se comunica á las almas disipadas. Llama á sus escogidos á la soledad, para hablarles al corazon, segun la expresion del profeta Oseas. No hallaremos jamás á Dios entre el bullicio

y confusion del mundo, inútil es buscarle fuera de silencio y la oracion. Vosotros, hombres del gran mundo, que vivís entre los afanes de la sociedad, que pasais la vida de disipacion en disipacion, de espectáculo en espectáculo, de orgía en orgía, vosotros que no acertais á permanecer una hora dentro de vosotros mismos, entregados á la soledad de vuestros pensamientos, vosotros no hallareis jamás á Dios. Vuestra vida será una vida de inquietudes y amarguras, y os sorprenderá la muerte lejos de Dios, entregados á una soledad árida y fria como la nada.

Los apóstoles y demás discípulos del Salvador, entre los que ocupaba un lugar preferente la Santísima Vírgen María, buscaban á Dios en el retiro y la oracion. Es creible que su oracion tuviera por objeto pedir al Señor que acelerase la venida del Espíritu consolador. Era la hora de tercia, el dia de Pentecostés, fiesta solemnísima entre los judíos, que venia celebrándose desde el tiempo de Moisés, en memoria de la promulgacion de la Ley sobre la cumbre del Sinaí, cincuenta dias despues de la salida de Egipto, cuando el Señor quiso establecer el Pentecostés de los cristianos, cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador. De repente déjase sentir un rumor grande, semejante al bramido de impetuoso huracan, que conmovió hasta los cimientos de la casa, y el Espíritu-Santo se dignó descender sobre los apóstoles en figura de lenguas de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuego, posándose sobre la cabeza de cada uno de ellos. El mismo Dios, que habia promulgado siglos antes su ley del terror sobre la cumbre del Sinaí, por entre el rugido aterrador del trueno y el fuego del rayo, quiso promulgar hoy su ley de amor, por sí mismo, iluminando el entendimiento é inflamando el corazon de los apóstoles. Entonces, señores, tuvo lugar aquella nueva y admirable creacion, de que nos habla el real profeta, que renovaria la faz de la tierra. Porque el Espíritu-Santo no descendió sólo para los apóstoles, sino para la Iglesia, para todos nosotros. ¡Ah! ¡nosotros no somos hijos del temor sino del amor! ¡Cuán importante y consoladora es esta conducta de nuestro Dios!

Aquí pudiera detenerme para ocuparnos de varias cuestiones de más erudicion que edificacion, que se han agitado entre los expositores de mejor nota. Pero no es este mi objeto. Examinaremos, sí, algunos de los efectos que produjo en el corazon y el alma de los apóstoles y demás discípulos del Salvador la venida del Espíritu-Santo, los mismos que ha producido y producirá siempre en todos los que de nosotros tuviéremos la inmensa felicidad de recibirle.

El real profeta, en uno de sus Salmos, da al Espíritu de Dios estos tres bellísimos nombres. Llámale Espíritu recto, Espíritu santo, Espíritu fuerte. Nombres que designan con la mayor exactitud sus divinos efectos. Espíritu de rectitud que nos conduce; Espíritu de santidad que nos purifica; Espíritu de fortaleza que nos anima y sostiene. Detengámonos aquí breves momentos.

Aun no habian podido los apóstoles desprenderse de su materialismo é ignorancia, no podian aun conciliar las ignominias de la pasion del Salvador, con su prometida gloria. Por eso el mismo Señor les dijo al despedirse que les enviaria el Espíritu-Santo para que los confirmara en la posesion de cuanto le habian oido: *suggeret omnia quæcumque dixero vobis*. Y este fué su primer efecto. Sus entendimientos fueron ilustrados de una luz divina, y ya comprendieron con toda claridad y perfeccion la economía toda del plan y de los designios de Dios.

Lo mismo sucede en nosotros, luego que el Espíritu-Santo se digna visitarnos. Destierra de nuestra alma todas las ilusiones, hácela discernir la verdad del error, las virtudes sólidas de las aparentes, muéstrala el camino que ha de seguir, la enseña á practicar sus deberes, y viene á ser en nosotros como el espíritu del espíritu. El espíritu humano, espíritu de tinieblas y de error, es sustituido por el Espíritu divino, Espíritu de luz y de verdad.

Espíritu de santidad, que purifica las almas. Aun no estaba purificada la de los apóstoles: no les habia abandonado aun el amor de las cosas terrenas, les dominaba aun el deseo de mando y de preeminencias, no conocian, en una palabra, los quilates de la virtud, y el Espíritu-Santo plantó en ellos este divino conocimiento. Ya no dudan, desprecian todo lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terreno, aman las privaciones y están decididos á emprender el camino de las virtudes, abrazándose con todas las contradicciones que habrian de oponerles el mundo y el infierno.

Nosotros somos purificados tambien por este Espíritu de santidad, cuyas primicias recibimos en el sagrado Bautismo, y confirman y perfeccionan despues los demás Sacramentos. ¡Ah! ¡qué dichoso estado el de un alma que recibe la gracia del Espíritu Santo y sabe fomentarla y aumentarla! ¡Esta alma es aquella fuente de agua viva, de que nos habla el divino Maestro! ¡La gracia que la posee y la inflama es aquella gracia que templó los ardores de la pasion de la Magdalena, la que hizo llorar á San Pedro, la que lavó á la Samaritana, la que derribó á Saulo en el camino de Damasco, la que encendió aquel grande fuego de caridad en el corazon de los primeros cristianos! ¡Dichosa el alma, repito, que sabe recibirla, fomentarla y aumentarla hasta confirmar su santificacion!

Espíritu de fortaleza que nos anima y sostiene: hé aquí el efecto principal, el más notable y como distintivo que produce el Espíritu-Santo en el corazon y el alma de los apóstoles. ¿Qué habian sido estos hasta entonces? Hombres tímidos, que no se habian atrevido á confesar á Jesucristo en su propio idioma, y ahora le confiesan en todas las lenguas: hombres rudos, que no sabian explicarse sino temblando delante del pueblo, y ahora hablan con tanto

valor ante los jueces y magistrados, y ante sus más crueles enemigos. Pedro sana repentinamente á los enfermos de nacimiento, y tiene bastante valor para decir á los escribas y al sumo sacerdote: «he obrado estos prodigios en nombre de Jesucristo, á quien vosotros habeis crucificado.» Predica al pueblo las verdades más difíciles de la religion, y convierte á la fé, y hace que reconozcan y adoren á Jesucristo en un sólo dia hasta cinco mil personas. Los jueces tratan de impedirlo, y Pedro les dice: «no podemos dejar de cumplir el mandato de Dios, publicando lo que hemos visto y oido:» *non enim possumus quæ vidimus et audivimus non loqui.*

¡Qué notable mudanza, exclama el P. San Agustin! [1] ¡La cabeza de los apóstoles temblaba en otro tiempo á la voz de una criada, y ahora se presenta á los judíos, va á sus sinagogas y les reprende su infidelidad! ¡Aquel Pedro, que habia dicho de Jesus en el dia de su pasion: «no conozco á ese hombre,» *non novi hominem*, va á predicarle hasta en la capital del mundo, y á declarar la guerra al paganismo, burlándose de las amenazas del cruel Neron, que era el terror de su siglo! «Pero no es este aquel Pedro tan tímido y cobarde, dice el mismo santo Padre, era el Espíritu-Santo, que hablaba y obraba en él.»

Pues este mismo divino Espíritu hablará y obrará en nosotros, si tuviéremos la inmensa dicha de reci-

1 Serm. 2.° de Pentec.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

birle. Y ciertamente que este mismo Espíritu fué el que dió aquel valor sobrehumano á tantas almas santas contra las potestades del siglo, el que inspiró la mortificacion á los penitentes, la castidad á las vírgenes, el celo á los pastores, la obediencia y la pobreza y el desprendimiento de sí mismos á los anacoretas. Este mismo Espíritu es, en fin, el Espíritu y el alma del cristianismo. ¡Oh divino Espíritu, dignaos descender sobre nuestras almas, y purificadlas, y abrasad las manchas de nuestra carne en el fuego de vuestro santo amor!

Ahora, amados mios, condensando bajo un sólo punto de vista estas ideas, permitidme que, por conclusion, os pregunte. ¿Habeis recibido el Espíritu Santo? ¿Sentís en vuestras almas el espíritu de rectitud que dirige, el espíritu de santidad que purifica, el espíritu de fortaleza que anima y sostiene? ¿Caminais derechos á Dios? ¿Tomais por guia á este Espíritu de verdad, que sólo puede conduciros á Él? ¿Os aplicais al cumplimiento de vuestros deberes? ¿Poneis gran cuidado en purificar vuestras almas de las impurezas é imperfecciones que la manchan? ¡Ah! ¡con dolor os digo que, á juzgar por lo que vemos hoy en el mayor número de los cristianos, á nosotros pueden referirse aquellas palabras de los fieles de Samaria, «ni siquiera sabemos si hay Espíritu-Santo:» *neque si Spiritus Sanctus est audivimus!* ¡Terrible desgracia es esta, amados mios! ¡No permita el Señor que seamos víctimas de ella!

¡Oh Espíritu divino, compadeceos de nosotros! ¡Vos que sois el amor por esencia, el amor consustancial y eterno del Padre, dignaos dirigirnos una mirada de misericordia, y haced que nuestras almas renovadas, llenas de ese amor, emprendan el camino de la verdad y de la vida, único que puede conducirnos á la mansion de los Bienaventurados!—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus-Sanctus, et hi tres unum sunt.

Joan., cap. 5.°, v. 7.°, Epist. I.

La nocion general y en abstracto de Dios es comun á todos los pueblos, aun los más salvajes. Esta verdad la reconoció Ciceron en su libro de la naturaleza de los dioscs, y la confirman las memorias de los misioneros y de los viajeros que han visitado los países más remotos del mundo y estudiado las costumbres de sus habitantes. No así el conocimiento determinado y concreto de Dios, tal como la Iglesia católica le reconoce y venera en el augustísimo misterio de su unidad en Esencia y trinidad de Personas. Este es debido á la revelacion.

Por eso tanta aberracion y miseria entre los gen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiles, privados de aquella divina luz. Procedian de un modo inverso al que nos enseña la fé. El sagrado libro del Génesis [1] nos dice que Dios habia formado al hombre á su imágen y semejanza; ellos, por el contrario, no conociendo otra cosa que al hombre con todas sus pasiones, en el más alto grado de depravacion, se formaban sus dioses á imágen y semejanza del hombre. Así, pues, amados mios, hubo en la antigüedad tantos dioses, cuantos fueron los hombres célebres, ya por sus empresas, ya por sus grandes crímenes. Hesiodo nos dice que llegó á contar el mundo antiguo hasta el número fabuloso de treinta mil dioses, de los que tenian tan bajo concepto, que constituian uno para la custodia de la casa, otro para el umbral, otro para la puerta: así San Agustin, en su obra de la Ciudad de Dios [2]. El célebre historiador Plutarco [3] nos refiere, que Alejandro escribió á los lacedemonios rogándoles que le colocasen en el número de los dioses, á cuya peticion contestó el Senado: «Supuesto que así lo quiere Alejandro, sea Dios:» *Siquidem Alexander vult esse Deus, Deus esto.* ¡Qué aberracion tan monstruosa, señores, creer que el ser ó no ser Dios dependa del capricho de los hombres!

¡Pues bendita sea mil veces la bondad de nuestro Dios para con nosotros que, sin mérito alguno de

1 Cap. 1.°
2 Lib. 4.°, cap. 8.°
3 In vit. Alexandre.

nuestra parte, se ha dignado revelarnos este gran misterio, oculto á la sabiduría vana é hinchada del gentilismo! ¡Y bien haya la santa Iglesia católica que nos le ha conservado en toda su integridad y nos le enseña como el primero y principal dogma de su fé!

Yo vengo hoy á tocar sólo en los umbrales del santuario, á levantar una pequeña parte del velo que nos oculta el gran misterio de la augustísima Trinidad. No entraré en él de lleno; voy á presentárosle sólo en las figuras que á él se refieren desde los más remotos tiempos, figuras de que tanto abunda la santa Escritura. La materia es de mucho interés é instruccion y nos conduce como de la mano al corazon del misterio.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus-Sanctus, et hi tres unum sunt.

Joan., cap. 5.°, v. 7.°, Epist. I.

Es muy conforme á la conducta de la Providencia revelarnos primero las grandes verdades de la religion por medio de símbolos ó figuras, para preparar nuestro entendimiento al lleno de luz que habria de derramar despues sobre él la revelacion. Así, pues, innumerables son las que precedieron al gran misterio de su unidad en Esencia y trinidad de Personas, revelado tan copiosa y evidentemente en la plenitud de los tiempos á la Iglesia católica. Examinemos sólo algunas, porque de enumerarlas todas, me haria interminable.

Caminaba Jacob hácia la Mesopotamia, huyendo de la cólera de su hermano Esaú, á quien habia ganado con astucia el derecho de primogenitura. Sintióse fatigado del sueño, y acercando entre sí varias piedras, reclinó sobre ellas su cabeza, y durmió aquel sueño misterioso, que tanta aplicacion tiene en la economía de la religion. Pero al despertar, las piedras se habian refundido en una sola. Así parece deducirse del contesto del capítulo 28 del sagrado libro del Génesis, cuya exposicion confirman Nicolás de Lira y Galatino. Hé aquí, segun el sentir de varios expositores, revelado á Jacob en figura, el gran misterio de la augustísima Trinidad.

En el mismo libro del Génesis [1] se nos refiere que cuando fué conducido José á la cárcel por la perfidia de la mujer de Putifar, halló en ella á dos privados de Faraon, que habian desmerecido su favor en aquellos dias. El uno, que ofrecia la copa al rey donde solia beber, soñó que veia un vástago de vid, del que colgaban tres hermosos pámpanos, y de cada uno colgaban hermosos racimos. Hé aquí otra figura del augusto misterio de la Trinidad. El frondoso vástago representaba la unidad en la divina Esência; los tres pámpanos, la trinidad de Personas.

El sacrílego Baltasar [2] celebró una grande cena para obsequiar á los magnates de su reino, y cuando se embriagaba en las delicias de la gula, vió en la pared de enfrente los dedos de una mano que escribian la sentencia de su muerte. Esta mano representaba la unidad de la divina Esencia; los dedos el número de las Personas.

El filisteo Goliath insultaba dia y noche al pueblo de Israel [3]. David, inspirado del cielo, sale á su defensa, toma del alveo del Jordan cinco piedras, y con una de ellas consigue la victoria. Las cinco pie-

1 Cap. 40.
2 Daniel, cap. 5.°
3 Lib. 1.° Reg., cap. 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dras figuran la pluralidad de Personas; la que, clavándose en la frente del gigante, le derriba, le postra y le vence, figura la unidad de la divina Esencia.

Habia ordenado el Señor á Moisés que, presentándose á Faraon, le intimase su resolucion de sacar de la servidumbre á su pueblo amado de Israel. Resistíase Moisés á seguir el mandato de Dios, escudándose en su misma pequeñez para llevar á cabo tan grande empresa, y entonces el Señor le dice: «Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, este es mi nombre:» *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob, hoc nomen mihi* [1]. La palabra *nomen,* repetida en singular, hé aquí la figura de la unidad de la divina Esencia, la repeticion de esta voz por tres veces, hé aquí figurada la trinidad de Personas.

El profeta Ezequiel [2] nos describe minuciosamente el templo que vió en su misterioso éxtasis, de una estructura especial y tambien profundamente misteriosa. Constaba de tres puertas, tres átrios, tres ventanas, tres espacios, tres tabernáculos. Hé aquí otra figura más terminante aun y expresiva del augusto misterio de la Trinidad. Y para expresar el profeta la igualdad de las tres personas, termina por estas palabras: «Una era la medida de las tres:» *Mensura una trium,* cuyas palabras expone así San

1 Exodo, cap. 3.°
2 Cap. 40.

Atanasio [1]: «cual el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu-Santo:» *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus.*

Pero sobre todas las bíblicas figuras del augusto misterio de la beatísima Trinidad, ninguna tan propia y expresiva como el magnífico templo construido por Salomon, cuya historia y pormenor nos describe el capítulo 2.° y 4.° del libro 2.° de los Paralipómenos, llamado así porque eran como el suplemento de muchos hechos que, ó se habian omitido del todo en los demás libros sagrados, ó se habian tocado muy de paso.

Delante de este magnífico templo veíase un gran vaso de bronce ó receptáculo de aguas, llamado mar por su extraordinaria magnitud, sostenido por doce bueyes tambien de bronce, de los cuales tres miraban hácia el Septentrion, tres al Mediodia, tres al Occidente, tres al Oriente. Dentro del templo estaba el gran candelero, brillante por su hermosura y riqueza de luces, que recordaba al pueblo la columna de fuego que guió á los israelitas durante las tinieblas de la noche por el desierto, y para nosotros significa, segun un sábio expositor, la luz de la fé de la Iglesia católica. Seguíase el *Sancta Sanctorum* cubierto con un largo y denso velo, y detrás el Tabernáculo con el arca misteriosa del Testamento, que contenia las tablas de la Ley entregadas por

1 In Symb.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios á Moisés sobre la cumbre del Sinaí, la vara de Aaron y una porcion del maná que llovió para alimentar al pueblo en el desierto. Todas estas magníficas figuras no son otra cosa que la representacion simbólica del misterio de la Trinidad. Descendamos á pormenores.

El mar de bronce nos representa el bautismo de la Iglesia católica, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo. Los doce bueyes son los doce apóstoles, predicando este augusto misterio por todos los pueblos del mundo. El candelero de oro, brillante por la profusion de luces, es la luz de la fé que brilla en las tinieblas de la ignorancia. El velo que cubre la entrada del santuario es la oscuridad, extendido, cual denso velo, sobre las verdades de la fé. El arca, que es una, figura la unidad de la divina Esencia, los tres objetos que contenia la trinidad de Personas. Y en efecto; sin la menor violencia reconocemos en la vara de Aaron, la potestad del Eterno Padre, en las tablas de la Ley, la persona del Hijo, á quien se atribuye la sabiduría, y en el maná la del Espíritu-Santo, espíritu de suavidad y de amor, dador de todas las gracias.

Ved aquí las grandes y admirables figuras que simbolizan el augustísimo misterio de la Trinidad, misterio de los misterios, prodigio de los mayores prodigios. Así el Señor quiso hacernos vislumbrar, permitidme esta expresion vulgar, la verdad esencial de la religion, escondida á los sábios presuntuosos del mundo, que habia de ser revelada en la plenitud de los tiempos. Las piedras que puso Jacob por cabecera, reunidas, formando una sola al despertar de su misterioso sueño; los tres sarmientos que vió el copero de Faraon, procedentes de un sólo tronco; los dedos de una sola mano, escribiendo sobre la pared la sentencia de muerte de Baltasar; las piedras tomadas por David del Jordan, de las que una sola postró y venció al gigante Goliath; las palabras repetidas por el Señor á Moisés al intimarle la comision de salvar al pueblo de Israel; el templo misterioso que vió Ezequiel, distribuido con tanto estudio de tres en tres departamentos y, últimamente, el grandioso templo de Salomon con su mar de bronce sostenido por doce bueyes, con su candelero de oro, y el velo que cubria el *Sancta Sanctorum* y el arca misteriosa del Testamento que, siendo una sola, contenia tres objetos tan expresivos de la Trinidad, la vara de Aaron, las tablas de la Ley y el maná.

Admiremos, pues, la suma sabiduría de nuestro Dios, y bendigamos su misericordia para con nosotros, pues así sabe delinear por medio de tan admirables figuras el gran misterio de su unidad de Esencia, en la trinidad de Personas. Y poseidos de una santa admiracion, digamos con el apóstol: ¡Oh alteza de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de un Dios, cuán incomprensibles son tus juicios y desconocidos tus caminos! Y humillando ante ellas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el orgullo de nuestra razon, adoremos á la beatísima Trinidad con las palabras que entonan y repiten constantemente en el cielo los serafines: santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria, por los siglos de los siglos.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Dominus possedit me in initio viarum suarum.
El Señor me poseyo en el principio de sus caminos.
Proverb., cap. 8.°, v. 22.

Misterios grandes encierran las palabras referidas, que acaba de pronunciar el Ministro sagrado. Ellas nos representan la realidad de aquella misteriosa nubecilla que viera en otro tiempo el grande Elías, elevándose de enmedio del océano y cubriendo en un momento toda la tierra. De aquel prodigioso monte, descrito por Isaías, elevado sobre los collados, más que los cedros sublimes y las robustas encinas de Basan, sobre cuya cúspide se ostenta brillante la casa del Señor, como una majestuosa torre ó como las hermosas naves de Tarsis. A su vista se admiran todos los pueblos, y mútuamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el orgullo de nuestra razon, adoremos á la beatísima Trinidad con las palabras que entonan y repiten constantemente en el cielo los serafines: santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria, por los siglos de los siglos.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Dominus possedit me in initio viarum suarum.
El Señor me poseyo en el principio de sus caminos.
Proverb., cap. 8.°, v. 22.

Misterios grandes encierran las palabras referidas, que acaba de pronunciar el Ministro sagrado. Ellas nos representan la realidad de aquella misteriosa nubecilla que viera en otro tiempo el grande Elías, elevándose de enmedio del océano y cubriendo en un momento toda la tierra. De aquel prodigioso monte, descrito por Isaías, elevado sobre los collados, más que los cedros sublimes y las robustas encinas de Basan, sobre cuya cúspide se ostenta brillante la casa del Señor, como una majestuosa torre ó como las hermosas naves de Tarsis. A su vista se admiran todos los pueblos, y mútuamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se dicen: «Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. De aquella mujer divina, de quien nos habla San Juan, bajo cuyos piés giraba la luna, y su vestido era el mismo sol, y coronada su cabeza de refulgentes estrellas. De aquella tierna Esposa de los Cantares, bella como la aurora, paraiso del nuevo Adan, manantial fecundo de gracias, de cuyo seno de rosas y azucenas ha brotado el agua de la vida. De aquella arca de salud, que no fué sumergida en las aguas del diluvio; casta paloma, conduciendo en su boca un ramo florido de oliva, arco de paz enmedio de las tempestades, zarza del desierto, palma elevada de Gades. De María, en fin, nuestra tierna Madre y señora, que llena de amor y de dulzura nos repite en este dia desde ese trono de gracias: «El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.» *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

No me es desconocida, señores, la diversa exposicion de estas palabras, que aplican la mayor parte de los padres y doctores católicos á la sabiduría humanada del Verbo eterno. Pero supuesto que la Iglesia nuestra Madre las refiere á la Santísima Virgen, en su sentido místico, veamos al través de ellas el decreto que predestina á María á la plenitud de todas las gracias, y digamos con la ingenuidad de amantes hijos: «que fué concebida sin contraer la degradacion original; que el pecado no trazó siquiera una sombra en aquella alma privilegiada;

que el soplo de la más leve imperfeccion no oscureció jamás aquel tabernáculo vivo de la divinidad, repitiendo con el sagrado libro de los Proverbios, que el Señor la poseyó desde el principio de sus caminos:» *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Ved aquí, señores, el objeto tierno y sublime que me propongo en esta mañana. Bien sé que tengo el honor de dirigirme á un auditorio ilustrado y piadoso, que sabrá apreciar el valor de los vanos adornos que presta la elocuencia mundana, impropios de este lugar santo. Por tanto, no es mi ánimo hacer un brillante discurso sembrado de preciosas flores que excitáran una admiracion estéril, cual suelen producir los discursos que no son inspirados por la religion, no. Yo intento sólo exponer del modo más sencillo las palabras referidas, siguiendo los pasos de los padres y doctores católicos, y haceros ver, al través de un océano insondable de amor y de luz, el decreto de predestinacion de María desde el primer instante de su sér: la mano misericordiosa de la Trinidad augusta, separando á María de la masa comun de los mortales, inficionada por el pecado; el poder soberano de un Dios omnipotente que elige á María desde el principio sin principio de la eternidad y la posee y la dirige y la conserva en el estado purísimo de la gracia: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dominus possedit me in initio viarum suarum.

El Señor me poseyó en el principio de sus caminos.

Proverb., cap. 8.°, v. 22.

¡Qué triste y desgraciada es, señores, la condicion miserable del hombre! Nos es preciso confesar con dolor que fuimos concebidos en la iniquidad; que somos hijos de ira, segun la expresion de la Escritura santa. Nada hay sano en nosotros; la concupiscencia ha corrompido todas nuestras potencias; nuestro espíritu es capaz de los errores más groseros; nuestra voluntad sujeta á vergonzosas pasiones; nuestra imaginacion es el asiento del engaño; nuestro corazon combatido de violentos y encontrados deseos. Inconstancia, vanidad, miseria y flaqueza por todas partes. ¡Ah, míseros mortales!... habitamos una soledad espantosa donde no se ven sino mónstruos... caminamos por un desierto donde no se pisan sino abrojos... dificultad para obrar el bien, inclinacion que nos arrastra al mal; guerra interior; combates de la carne; proyectos, cuidados, ánsias, temores, agitacion contínua... Ved aquí cuál es la triste vida del hombre.

Empero cubramos con un denso velo este cuadro de horror que nos presenta nuestra naturaleza caida,

y levantemos nuestra vista hácia esa dichosa criatura, elegida de enmedio de la corrupcion. María, nuestra tierna Madre... ¡ah! santa desde el primer instante de su sér; distinguida por un privilegio singular del resto de los mortales; enriquecida con los tesoros más copiosos de la gracia, que jamás manchó, y modelo acabado de las virtudes más heróicas. Esta dichosa criatura no ha sido envuelta en la ruina general; no ha sido sumergida en las aguas del diluvio; no arrastró la maldicion comun. ¡Misterio grande, señores, que sólo puede realizar la mano omnipotente de un Dios! Vamos á engolfarnos ya en ese abismo sin fondo de sabiduría y de amor.

El Señor, dice el sagrado texto, *Dominus*, para denotar el supremo dominio de Dios sobre ella desde el instante primero de su sér, como si dijera: sólo Dios fué mi Señor. Es observacion de San Agustin y otros Padres que en la sagrada Escritura se usa siempre esta palabra *Dominus*, para denotar dominio, y así no se halla en el libro del Génesis hasta el caso de establecer el supremo dominio de Dios sobre el hombre, y del hombre sobre las demás criaturas. María, pues, aquella obra predilecta de las manos del Señor, la más excelente de todas las criaturas; María, aquella hija de David... aquella estrella de Jacob, tan deseada de los patriarcas, tan anunciada de los profetas, tan engrandecida de las Sibilas... María, aquella divina aurora, que habia de preceder al sol de justicia... aquella portentosa nube... que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia de llover el dulce rocío en los campos de Judá... aquella dichosa y fecunda tierra, que habia de abrir sus entrañas para brotar la salud del mundo... María, la hija querida de Dios, la esposa del Espíritu-Santo, no tuvo ni pudo tener desde su primer instante más Señor que Dios, y el espíritu inmundo no se enseñoreó jamás sobre ella... *Dominus*.

El Senor me poseyó, *Dominus possedit me*, continúa el sagrado texto; hé aquí otra más robusta prueba de la Concepcion inmaculada de María.

Hay una gran diferencia entre la propiedad y la posesion de un objeto. La propiedad dice dominio; la posesion, uso, ocupacion del mismo objeto; esto es muy sencillo. Pues bien: Dios tiene la propiedad sobre todos los predestinados, ejerce sobre ellos una potestad omnímoda, un imperio absoluto, de que nadie podrá privarle, como nos dice San Juan; mas no siempre tiene la posesion: mientras un predestinado está en pecado es poseido por el demonio. Si no, decidme: ¿poseia Dios, por ventura, el espíritu de aquella célebre mujer de Samaria, cuando encenagada en deleites infames y en torpezas abominables, insultaba lo más santo del cielo y de la tierra? ¿Poseia el espíritu de Saulo, cuando, respirando venganza contra los cristianos, custodiaba las vestiduras de los verdugos, para que con más desembarazo pudiesen apedrear á San Estéban? No. Aun más: ¿poseia Dios el espíritu de Jeremías, del Bautista, del patriarca San José y otros en el mismo seno ma-

terno, desde el instante primero de su sér, antes que por especial providencia fuesen santificados? No; ciertamente no. Pues el alma purísima de María siempre, siempre fué poseida por el Señor. *Dominus possedit me.*

«La posesion significa, dice el P. San Jerónimo, hablando de la Trinidad beatísima, la posesion significa que el hijo siempre estuvo en el Padre y el Padre siempre estuvo en el Hijo.» Digamos empero nosotros, en sentido místico, que María siempre estuvo en su Dios; que Dios siempre estuvo en María. Nunca fué odiosa al Señor, nunca fué objeto de su cólera; Dios tuvo siempre sobre ella un dominio y una posesion eternos, y jamás la separó de su cuidado ni permitió que Satanás fuera su señor un sólo instante. El Señor la poseyó en el principio de sus caminos.

Y ¿qué entienden los padres y doctores católicos por los caminos del Señor? Nos hallamos, señores, en la más robusta prueba de la Concepcion inmaculada de María y en lo más tierno é interesante del discurso.

El célebre abad Ruperto dice que los caminos del Señor son todos los santos, de modo que, segun esta exposicion, María fué poseida por el Señor antes que fueran predestinados los santos. San Jerónimo entiende todos los ángeles, y así María fué poseida por el Señor antes que fueran predestinados estos. Otros juzgan que los caminos del Señor son las divinas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

procesiones de la Trinidad augusta, segun cuya exposicion, María fué poseida por el Señor desde aquel momento eterno en que procedieron el Hijo del Padre, y el Espíritu-Santo del Padre y del Hijo. Y otros, en fin, fundados en un pasaje del sublime libro de Isaías, opinan que los caminos del Señor son todas sus obras. Ved aquí, señores, dónde exijo toda vuestra atencion, siquiera un momento, para que os penetreis de la sublimidad del misterio de este dia.

La predestinacion... la presciencia de Dios... sus decretos eternos... sus obras *ad extra*. ¡Oh! hé aquí el abismo sin fondo donde se pierde el entendimiento limitado del hombre. Desnudemos, empero, esta sublime materia de los términos y oscuridades escolásticas, y ojalá pueda yo hacérosla perceptible.

Los padres y doctores católicos que sostienen la última exposicion de las palabras referidas, esto es, que los caminos del Señor son todas sus obras, se dividen en dos fracciones respetables. Unos, con San Agustin y Santo Tomás, dicen: «que la bondad y sabiduría infinitas de Dios, como eternamente difusivas, no podian quedar concentradas en su misma esencia divina, y que la Trinidad augusta se ocupó, á nuestro modo tosco de entender, desde la eternidad, en promulgar los decretos de predestinacion de las criaturas, segun el modo con que habian de existir en el trascurso del tiempo, con este órden: Primer decreto, la predestinacion de los ángeles;

segundo decreto, la predestinacion del hombre, y aquí su caida, su reparacion; tercer decreto, un Redentor, y aquí la que habia de darle el sér humano, María.»

Scoto, con San Buenaventura y toda la célebre escuela seráfica, componen la otra fraccion. Mas estos dicen: «que el primer decreto de la Trinidad beatísima debió dirigirse al objeto más digno. Y ¿qué cosa más digna que la humanidad del Verbo? Hé aquí, pues, el primer decreto: la humanidad del Verbo, y en él la predestinacion de la que habia de darle el sér humano, María; segundo decreto, los ángeles; tercer decreto, el hombre, su caida, su reparacion.» Ved la opinion más honrosa, más digna de la Madre de Dios; opinion que excita en nosotros el amor filial más dulce, más consolador; opinion, en fin, que explica, de un modo más natural, las otras palabras, que la misma santa Iglesia aplica á María cuando dice: «que salió de la boca del Altísimo; que fué primogénita ante toda criatura; que acompañaba al Supremo Hacedor, cuando creó el cielo, el sol y las estrellas, y cuando fijó los cimientos del Universo, y cuando lo fajó, como la madre envuelve al hijo que acaba de dar á luz.» ¡Señores, qué dulces y sublimes son estas ideas! ¡Y con cuánta satisfaccion me detendria en ellas algunos momentos, si no temiera abusar de vuestra atencion!

De aquí, señores, resulta una invencible prueba de la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque un Dios que elige á María desde la eternidad para su augusta esposa, y para formar con su misma sangre y en su mismo seno el cuerpo sacrosanto del Redentor, ¿no le infundiria la inocencia? ¿podia permitir el Altísimo que Satanás manchase su purísimo tabernáculo, y que lejos de quebrantar la mujer la cabeza de la serpiente, ésta quebrantase la de aquella, burlando así sus palabras y promesas inmutables?... Y un Dios que nos representan los profetas con el rayo en la mano, amenazando abrasar la tierra con todas sus prevaricaciones; sepultando al pecador bajo las ruinas de las ciudades y de los imperios, y dirigiendo y fulminando el rayo contra el mismo trono, sin respetar la púrpura y la diadema... un Dios que prohibe á toda boca profana abrirse para proferir su nombre augusto... un Dios que no se complace del sacrificio más santo por su naturaleza, si el sacerdote y el pueblo no son tan puros como la víctima... un Dios, en fin, que por eso es Dios, porque es santo, ¿habia de beber el aliento de una fuente inficionada por el pecado?... ¿habia de alimentarse y nutrirse de una sangre impura?... no, por cierto. María fué preservada, por decreto de misericordia, de la degradacion general, que por decreto de rigorosa justicia la comprendia.

Otra prueba hay no ménos fuerte fundada en nuestro sentimiento íntimo, en los instintos de nuestro mismo corazon, porque sólo la hipótesis de una mancha en María repugna á la conciencia católica

y á la piedad de sus buenos hijos. Y en efecto; si María pecó en Adan, como nosotros, hay que deducir de aquí que, lejos de quebrantar la cabeza de la serpiente, fué la conquista, y la presa, y la víctima de ésta. Si María fué hija de Adan como nosotros, fué hija de Satanás como nosotros; hija de ira, y estuvo en estado de condenacion eterna, aun cuando no fuese más que un sólo instante. ¡Tales ideas afligen el alma y la oprimen bajo un peso que no puede soportar! Por el contrario, ¡cuán dulce y halagüeño es para un corazon cristiano fijarse en la inocencia eterna de María!... Este convencimiento es más grato, más sólido y consolador que todas las teorías de la ciencia mundana, y él arrastró en pos de sí todos los pueblos cristianos, desde la antigüedad más remota. Y vamos á reasumir.

El Señor, dice el sagrado libro de la Sabiduría, *Dominus,* para denotar el supremo dominio de Dios sobre María, desde el instante primero de su sér. Me poseyó, *possedit me,* para denotar algo más que dominio, comun á todos los predestinados, y aun algo más que la santificacion de Jeremías, del Bautista, del patriarca San José y otros que fueron concebidos en pecado. En el principio de sus caminos, *in initio viarum suarum,* para indicar que fué primero que los santos, segun la exposicion del célebre abad Ruperto; que fué primero que los ángeles, segun el P. San Jerónimo; que fué al tiempo mismo de la Trinidad augusta, segun el mismo San Jerónimo y otros; y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que fué primero que todas las obras del Señor. Justo es, pues, que digamos, con el mayor afecto y filial ternura, que María, nuestra tierna Madre, es aquella mujer heróica que pisó la cabeza de la serpiente, vencedora de la humanidad; que es la astuta y valerosa Judit, que destruyó el poderío del soberbio Holofernes; que es la dulce y amorosa Estér, que anuló el decreto de exterminio pronunciado contra los hijos de Israel; que es aquella divina Esposa de los Cantares, formada entre los resplandores de la brillante claridad de un Dios omnipotente; que es aquella arca misteriosa del Testamento, ante cuya vista el Jordan suspende, lleno de admiracion, el curso de sus aguas; que es... ¡Oh María! ¡Oh María! ¡tú fuiste en el tiempo lo que fuiste en el pensamiento eterno del Altísimo; la más grande, la más pura, la más santa de todas las criaturas!

Así, amados mios, he creido llenar mi cometido, conforme á vuestros deseos y á los de este piadoso pueblo, al que tengo el honor de dirigir mi palabra. De intento he omitido muchos y muy profundos testimonios de la antigüedad sobre la creencia piadosa de todos los fieles, sobre la inmaculada Concepcion de María; porque no está muy lejos el dia en que esta creencia sea colocada entre los misterios de nuestra fé, junto á los dogmas sagrados de la augustísima Trinidad y de la Encarnacion del Verbo ¡Ah! ¡cuán grato será para nosotros este dia! Entonces será colmado nuestro gozo, al contemplar que

la piedad de nuestros padres ha ocupado al fin un lugar preferente en el catálogo de las verdades de nuestra fé.

Réstame sólo exhortaros á que continueis en estas santas prácticas; ¡que no falte jamás en este augusto templo el culto de María, y muy especialmente en su Concepcion inmaculada! Así lo espero de vosotros, y en esta confianza no dudo augurar para vosotros y para vuestros hijos todo género de felicidades en esta vida y en la otra.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Memoria mea in generationes sæculorum.
Eccl., 24, v. 28.

Al fin, amado auditorio, tuvo lugar aquel grandioso acontecimiento, esperado y deseado con vehementes ánsias por la piedad de todos los pueblos y de todos los siglos. Al fin el sucesor de San Pedro, despues de haber oido á la Iglesia dispersa por todo el mundo, rodeado de *cincuenta y tres* Cardenales, de *cuarenta y tres* Arzobispos y de *cien* Obispos, que habian concurrido á la primera indicacion del Pastor supremo desde las regiones más remotas, alzóse en la plenitud de su autoridad infalible, y pronunció y definió «que la doctrina que afirma que la bienaventurada Vírgen María, en el primer instante de su Concepcion, por un privilegio especial de Dios omni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potente, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del linaje humano, fué preservada y exenta de toda mancha de pecado original, es revelada por Dios, y como tal debe ser creida firme é inviolablemente por los fieles.» Hé aquí el acontecimiento más grande que se ha verificado hace muchos siglos, ya por su manera, ya por su objeto, ya por la unanimidad de votos que lo solicitaban, ya, en fin, por la obediencia que ha merecido en toda la Iglesia.

Pero lo más digno de notarse es que el grande Pio IX no ha hecho uso de su autoridad sino para reconocer la creencia universal; no ha decretado sino lo que ha sido creido siempre en la Iglesia, imponiéndole un carácter obligatorio, que antes no tenia. Así lo dice él mismo en sus Letras Apostólicas, y así lo atestiguan las respuestas de todos los prelados católicos, respuestas absolutamente unánimes en este punto, de grande autoridad como testimonio, y de valor infinito como documentos históricos. Ellas nos han dado á conocer, no sólo la creencia de todas las Iglesias, de todas las generaciones presentes, sino que, evocando las generaciones pasadas, han consignado de un modo indudable, que el único orígen de la creencia en la Concepcion inmaculada de la Vírgen María es la fé cristiana por todo el mundo. He dicho poco, señores; han consignado que esta creencia está escrita en el corazon de todos los hombres.

Pues hé aquí ya trazado el plan que me propongo

hoy, dia de tanta gloria para la Santísima Vírgen María, y de tanta satisfaccion é inefable consuelo para nosotros.

Os haré ver que el dogma recientemente promulgado de la Concepcion sin mancha de María, no es una doctrina nueva en la Iglesia, todo lo contrario, es y ha sido siempre la creencia de todos los pueblos.—Ave María.

Memoria mea in generationes sæculorum.
Eccl., 24, v. 28.

Y ¿en dónde estaba escrito el dogma de la Concepcion inmaculada de María, antes de su reciente promulgacion? Así preguntan con ironía los incrédulos, y aun algunos cristianos que quieren pasar por eruditos. Ya os he dicho, señores, y me propongo probar, que estaba escrito en el corazon de todos los hombres. Pero esta pregunta es una pregunta nécia. No todas las verdades que creemos como de fé estaban escritas, muchas las hemos recibido por la tradicion oral; los mismos protestantes han reconocido al fin la necesidad de esta tradicion, como fuente auténtica de la verdad revelada.

A los incrédulos y á los cristianos sin fé, serianos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bastante contestar que el dogma de la Concepcion sin mancha de la Santísima Vírgen María estaba escrito antes de su promulgacion por la Iglesia en el siglo XIX, en aquella carta de Jesucristo de que nos habla San Pablo, escrita, no con tinta, sino con el espíritu de Dios; no en tablas de piedra como la ley de Moisés, sino en tablas de carne, que son nuestros corazones. «Que estaba contenida, decia el venerable obispo de Gante en su contestacion á la Encíclica de Gaeta, en aquel fondo de doctrina que el Espíritu Santo comunicó á los apóstoles en el dia de Pentecostés.» «Que estaba contenida en toda la Escritura y la tradicion divina y apostólica,» dice el arzobispo de Ruan en su contestacion á la susodicha Encíclica. «Que fué revelada á la Iglesia, dice el P. Petavio, exponiendo un pasaje de San Agustin, por la unánime persuasion de los fieles y escritos de los doctores católicos.» Que se deja ver en todas las profecías, en todas las figuras, en todas las heroinas de que se hace mérito en la sagrada Biblia, y brilla en todo el plan divino, y es el fondo consolador para toda la raza proscrita de Adan de todos los misterios de la religion, con especialidad de la Encarnacion del Verbo y maternidad de María. Que está escrito, en una palabra, en el corazon de todos los hombres, siquiera sean cismáticos, herejes é infieles.

Estos y otros no menos brillantes pormenores comprende nuestro inmortal Pontífice Pio IX en su Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, en ese modelo de

literatura, monumento de erudicion, de piedad y de celo por la gloria de la Madre de nuestro Dios; documento, señores, que será el asombro de los siglos posteriores, y que constituirá siempre uno de los más preciosos ornamentos de la Iglesia católica. En ella expone el santo Pontífice todo el fundamento del dogma de la Concepcion sin mancha de María.

Dice que así convenia á la dignidad de la Madre del Salvador y á la gloria del mismo Dios, porque no habia de tomar una carne contaminada por el pecado, supuesto que el Salvador venia á redimir el pecado; que la Iglesia católica, inspirada de Dios, así lo creyó siempre, aplicando á la Santísima Vírgen María las palabras, frases y pasajes de la santa Escritura que se refieren literal y directamente á la sabiduría y santidad del Verbo eterno; que esta fué la creencia de los fieles y pastores desde los tiempos más remotos, en obsequio á cuya piedad se instituyeron festividades y solemnes cultos en honor de esta gloriosa prerogativa de la Santísima Vírgen; erigiéronse piadosas congregaciones, colegios, casas religiosas, hospitales é institutos de varias especies, dedicados á la práctica de diversas virtudes y objetos benéficos; se obligaron con voto perpétuo á defenderla multitud de liceos, universidades, órdenes militares, cabildos eclesiásticos y municipios de las principales poblaciones; que las escuelas teológicas, los santos Padres, los concilios, los doctores católicos de más nota, las órdenes religiosas, hicieron suya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta creencia y la defendieron en públicos certámenes; que la Iglesia romana, en fin, Madre y maestra de todas las iglesias particulares, ha protegido siempre dicha piadosa creencia, ya siguiendo los pasos de la discusion en todas partes, y prohibiendo terminantemente la doctrina contraria, ya erigiendo iglesias bajo este título, y elogiando el celo y la piedad de los que contribuian á erigirlas, ya instituyendo solemnidades religiosas en la misma Basílica liberiana ó de Santa María la mayor en Roma, y exhortando y cooperando de mil modos á la celebracion de otras en diversas iglesias de todos los puntos, aun los más remotos del mundo. La Bula dogmática *Ineffabilis*, señores, es un tratado completo, un compendio riquísimo de cuanto se ha escrito, y se ha dicho, y se ha creido sobre la inmaculada Concepcion de María desde los primeros dias de la Iglesia, y ella es bastante por sí sola para disipar la más ligera sombra, si pudiera ya haberla, contra aquella doctrina universal, escrita en el corazon de todos los fieles.

Y aquí debiera terminar, señores; pero os he dicho que la creencia de la Concepcion sin mancha de la Santísima Vírgen estaba escrita en el corazon de todos, siquiera fuesen cismáticos, herejes ó infieles, y me es preciso probarlo, para que no me tengais por exajerado. Un momento más exijo vuestra atencion é indulgencia.

En primer lugar, ved algunos testimonios en

favor de esta creencia, tomados de la Iglesia griega cismática.

El sábio cardenal Cousset ha formado una coleccion de las contestaciones de los prelados de todas las iglesias católicas á la Encíclica de Gaeta, y de ella he tomado las dos autoridades citadas antes del obispo de Gante y del arzobispo de Ruan. Pues en dicha coleccion aparece tambien la del obispo de Nicópolis, en la Abisinia, acaso el país donde ha hecho más estragos el cisma y, sin embargo, este prelado dice «haber descubierto con gran regocijo que estaban casi unánimes los cismáticos y herejes de la Etiopía en profesar que la bienaventurada Vírgen María fué concebida enteramente exenta de todo pecado original.»

El conocido apologista Augusto Nicolás, en su obra titulada *La Vírgen María segun el Evangelio*, nos dice que en el Museo de París existe una campana traida de Sebastopol, en la que se halla grabada la imágen de la Vírgen inmaculada. Este testimonio, que revela las prácticas y creencias de la Iglesia rusa, separada hace tantos años del tronco católico, es de mucho valor en confirmacion de la verdad propuesta.

Ved otro testimonio, tomado de la herejía y extractado á la letra de la misma obra de Augusto. En la grande herejía, dice, que trastornó la Europa, ha tributado su fogoso autor, Lutero, á la Concepcion inmaculada de María este homenaje tan decisivo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como juicioso: «Era justo y conveniente que fuese preservada la persona de María del pecado original, pues que debia tomar de ella el Hijo de Dios la carne que habia de vencer todos los pecados [1].»

El tercer testimonio es de los mismos infieles, y de los más inmundos y groseros, cuales son los discípulos de Mahoma. Esta secta es una mezcla de los errores del judaismo, del sabeismo, saduceismo y otros de invencion propia.

Pues en su código fundamental, el Koran, capítulo 3.°, dice: «Los ángeles dijeron á María: Dios te ha escogido, y te ha hecho libre de toda mancha; te ha elegido entre todas las mujeres del universo.» Y el patriarca de Babilonia por la nacion caldea, José Audo, en su respuesta al romano Pontífice, segun la citada coleccion del cardenal Cousset, trae, entre otras, estas notables palabras: «Tenemos otros muchos documentos, ya entre nosotros, ya entre los fieles de estas comarcas, que omitimos por no ser prolijos. Sólo citaremos un testimonio del doctor musulman Nuai: «No hay, dice, en todo el género humano una sola criatura que no haya sido herida por el demonio, á excepcion de María y su Hijo.»

Y notad, señores, la importancia de este testimonio, en el sentido que le aceptamos, tomado del Islamismo: Nosotros referimos todas las grandezas y privilegios de la Vírgen María á su condicion de

---

1 Circa Evang. fest. Concep. Mariæ.

Madre de Dios. Los musulmanes no reconocen en Jesucristo la divinidad y, por consiguiente, ni la divina maternidad en María y, sin embargo, reconocen en ella la prerogativa de su pureza original. ¡Tanta es la fuerza de este sentimiento íntimo grabado en todos los corazones!

Quede, pues, que el dogma reciente sobre la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen María, no es otra cosa que la sancion pública, solemne y obligatoria de la antigua creencia piadosa de los fieles, proclamada por todos los liceos literarios, institutos piadosos y asociaciones religiosas, y protegida y robustecida por los prelados y por la santa Iglesia romana, maestra de todas las iglesias particulares.

Alegrémonos, amados mios, porque hemos alcanzado estos tiempos deseados de todas las generaciones, y demos gracias mil al Señor por su misericordia, y felicitemos á la Santísima Vírgen María por la última aureola de su gloria.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

In me omnis spes vitæ.

Eccl.ci, cap. 24, w. 25 et 26.

Hace hoy un año que en este mismo dia tuve el honor, al par que la grande satisfaccion, de ocupar esta sagrada cátedra. Aun siento latir mi corazon sólo al recordar la dulce emocion que experimenté en aquel dia, al hablar sobre el dogma de la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen María ante esas ilustrísimas corporaciones [1], que fueron de las primeras en España que celebraron pública y solemnemente la fiesta de la Concepcion, y ante un pueblo que cuenta, como una de sus primeras glorias, su acendrada y nunca desmentida devocion á María.

1 Se predica á los Cabildos Catedral y Municipal de Segovia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entonces procuré demostraros que el dogma recientemente promulgado por la voz autorizada del Sumo Pontífice reinante, como cabeza visible y primado de la Iglesia católica, sobre la inmaculada Concepcion de María, no era otra cosa que la solemne aclamacion de la doctrina y creencia general de todos los pueblos y de todos los siglos, aduciendo testimonios invencibles, tomados de la misma Bula dogmática. Pero por la brevedad del tiempo de que es dado disponer al orador en estas grandes solemnidades, en que tanto consumen los oficios eclesiásticos, no pude ocuparme en resolver una grande, invencible dificultad, al parecer, y que oimos hoy repetir con frecuencia.

En efecto; un grande, invencible argumento, dura reconvencion contra la Iglesia católica, se desprende naturalmente de estos principios. Si tan general y tan encarnada está en el corazon de todos los pueblos dicha creencia, ¿cómo la Iglesia ha permitido que por tantos siglos fuera disputada y combatida? ¿Por qué no impuso desde luego silencio con su definicion dogmática á las escuelas teológicas?

Contestar este argumento es lo que me propongo hoy. Os haré ver que la Iglesia, al obrar con esta reserva, ha dado una prueba más de la esquisita prudencia que distingue todos sus actos. Que su conducta ha sido la más conforme, la más en armonía con la piedad filial que nos inspira el culto de esa nuestra dulce y tierna Madre.—Ave María.

In me omnis spes vitæ.

Eccl.ci, cap. 24, w. 25 et 26.

¿Por qué, pues, la Iglesia católica ha hecho esperar hasta el siglo XIX la definicion dogmática de la Concepcion sin mancha de la Vírgen María? Notable anomalía; decís que esta ha sido siempre la creencia de todos los pueblos y, sin embargo, la Iglesia ha permitido que esta verdad haya sido hasta ahora objeto de eternas disputas, siéndole tan fácil imponer silencio á las escuelas teológicas.

Este argumento, señores, al parecer sólido, y que tan dura reconvencion envuelve contra la Iglesia, no es otra cosa que un vano sofisma, un supérfluo aparato de palabras, inventado por el orgullo humano. Por eso mismo, porque tal ha sido la creencia general, por eso mismo no ha querido la Iglesia nuestra Madre destruir su mérito y su gloria, haciéndola obligatoria por la promulgacion de un dogma, cuya época oportuna aun no era llegada. Esto pudiéramos responder en primer lugar al orgullo de nuestra razon.

Pero los que este argumento hacen, desconocen además el carácter de la Iglesia católica é ignoran la constitucion divina del cristianismo, le confunden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

groseramente con una secta, con una escuela filosófica. Estas establecen sus sistemas especulativos, rigorosamente coordinados y expuestos en fórmulas invariables. Y ¿sabeis por qué? Porque sus autores no pueden volver á explicarse despues de su muerte.

El cristianismo no es así, porque su divino Autor no ha muerto; vive y vivirá siempre en su obra. Su doctrina forma un conjunto perfectamente enlazado en todas sus partes, pero en sí mismo y de un modo interno, cuya explicacion se ha reservado dar el Espíritu-Santo, por su Iglesia, en la sucesion de los tiempos.

Y la Iglesia católica cumple esta grande mision por dos ministerios, que debemos distinguir con el mayor esmero: por el ministerio de depositaria y por el ministerio de dispensadora. Como depositaria no está en sus facultades cambiar, ni aumentar, ni disminuir el depósito que le ha sido confiado; pero como dispensadora puede deducir del depósito cualquiera de las verdades en él contenida, y publicarla, y decretarla, y convertirla en dogma obligatorio, segun crea oportuno. Pudo, por consiguiente, haber verificado, ó haber retardado, ó suspendido, la definicion de la Concepcion inmaculada de la Vírgen María, por razones inherentes á su mision de dispensadora, sin que esto ofenda á la verdad originaria de la creencia.

A los incrédulos y cristianos de poca fé, que se precian de eruditos, pudiéramos responder, en segundo lugar, que esta definicion se ha retardado hasta ahora porque así lo ha creido conveniente la Iglesia. Respuesta seca, pero contundente; yo desafío á todos los verdaderos hijos de la Iglesia que la destruyan. Pues qué, señores, ¿ha de ser árbitra la razon humana, ha de permitírsela que pida cuentas á la Iglesia nuestra Madre del ejercicio de la mision divina, que el Espíritu-Santo á ella y sólo á ella ha confiado? Si hay alguno entre vosotros dominado hasta ese extremo del orgullo, bien puede estar seguro que ha negado su filiacion de la Iglesia católica.

Aquí debiéramos concluir, dejando así confundido el orgullo insensato del espíritu humano. Pero vamos á contestar más directamente, no para fomentar la curiosidad, sino para nuestro consuelo. ¿Por qué, pues, la Iglesia católica ha diferido hasta nuestros dias la promulgacion de este dogma? Porque así convenia, repito, á la gloria de la Santísima Vírgen, á su carácter de Madre de amor y á la tierna piedad que nos inspira su culto. Atended.

Hay dogmas que constituyen, por decirlo así, el fundamento del edificio religioso, que sin ellos se desplomaria, cuales son los dogmas de la encarnacion del Verbo y la divinidad de Jesucristo; y hay otros que, si bien están contenidos en el depósito general de la revelacion, no son tan esenciales de un modo explícito; son parte integral del edificio; son la cúpula, el floron que le corona y hermosea;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y tal es el dogma de la Concepcion inmaculada de María. Los de la primera especie son, en su forma explícita, de todos los tiempos; los de la segunda son de ciertos tiempos y circunstancias.

Hay dogmas que se dirigen esencialmente al entendimiento, cual es el dogma de la Trinidad augusta; los hay que, sin dejar de ilustrar aquel, parece como que hieren y se detienen de un modo especial en el corazon, tales son los que se refieren á la Santísima Vírgen María y, sobre todos, el de su Concepcion inmaculada. La luz de los primeros hiere y aplana instantáneamente el entendimiento; la dulzura de los segundos exige la conquista del corazon, y el corazon anhela gozarse en ella, saborearse, empaparse de ella.

La Iglesia, inspirada del mismo Dios, conocedora del corazon humano como el mismo Dios su autor, no debió destruir esta admirable y dulce economía de recíproco amor, imponiendo á nuestro corazon una creencia que el mismo corazon aceptaba con placer. Convenia que la Iglesia siguiese en pos de la piedad de los hijos de María; que les dejase saborear, saciarse de su dulzura; que les dejase caminar hasta el dogma obligatorio é imponérselo á sí misma. Y así lo ha hecho, señores, pudiendo muy bien decirse con un apologista de nuestros dias, que, con respecto al dogma de la Concepcion de la Santísima Vírgen María, los fieles de todos los tiempos han venido celebrando un concilio general permanente

bajo la presidencia de la Iglesia, la que sólo ha intervenido en él para dirigir la discusion, marcar sus faces y sancionar sus resultados. ¿Quereis ver esto prácticamente? Pues continuadme un momento más vuestra atencion, y la historia de todos los tiempos os presentará á la Iglesia marchando siempre en pos de la piedad cristiana, hasta que llegó el tiempo prefijado en los consejos eternos, para la promulgacion pública y solemne de este dogma.

Vedla, en primer lugar, permitiendo y sancionando innumerables festividades que se celebraban en todas partes desde la más remota antigüedad, por una especie de instinto general. En las Iglesias de Oriente data la celebracion de estas fiestas en honor de la Concepcion de la Vírgen María desde el siglo VI; en las de Occidente desde el VIII; en las de nuestra España desde el siglo IX; en las de Inglaterra desde el X, y en el XI ya eran generales por todo el mundo católico.

Los concilios generales, desde el de Efeso que definió la divinidad de Jesucristo y la Maternidad divina de María, hasta el de Trento que declaró terminantemente excluirla de la ley del pecado original, todos han sido los ecos solemnes de esta creencia.

Si de los concilios pasamos á las decisiones de los Sumos Pontífices, hallamos que Paulo V, por los años de 1616, prohibió combatir la creencia de la Concepcion sin pecado de la Santísima Vírgen en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los sermones, lecturas y actos públicos; que Gregorio XV extendió esta prohibicion á las conversaciones privadas; que Inocencio XIII instituyó para toda la Iglesia el rezo de la octava; que Clemente XI hizo obligatoria la fiesta del dia, que antes lo era sólo en algunos reinos; que Benedicto XIV elevó esta festividad al rango de las de primer órden, y acogió y sancionó la consagracion de España, de Francia, de la América del Sud, de los Estados-Unidos y otros varios reinos á María inmaculada.

Hasta que la Iglesia agotó todas sus reservas, y satisfizo todas las exigencias de la piedad, y el tiempo preordinado estaba admirablemente determinado por la situacion del mundo, de la Iglesia y de su Jefe Supremo en el año de 1854, y el universo todo le apremiaba á dar el último golpe, entonces fué cuando el grande, el inmortal Pio IX accedió á los deseos del mundo católico, y sancionó la obra de los siglos, y coronó el edificio que venia erigiéndose hacia ya casi dos mil años.

¿Preguntaremos ya á la Iglesia nuestra Madre la causa de haber retardado la promulgacion del dogma de la Concepcion inmaculada de María hasta el siglo XIX? ¡Ah, orgullo insensato de nuestra razon! La Iglesia, digamos en resúmen, la Iglesia, inspirada de Dios, ha manifestado una vez más con esta reserva la esquisita prudencia que preside á todos sus actos, que ha sido su conducta la más conforme á la gloria de María, al carácter bondadoso que la

distingue y á la piedad filial que nos inspira su culto, que fué lo que os ofrecí. Ahora me permitireis os llame la atencion un momento hácia algunas reflexiones que se desprenden del asunto principal.

Os he dicho que la situacion del mundo, de la Iglesia y su Jefe Supremo en el año de 1854, reclamaban la definicion dogmática de la Concepcion sin mancha de María nuestra Madre. Y ¿ha mejorado acaso este triste estado? ¡Ah! Suspendamos por un instante el justo placer que nos inspira la festividad de este dia, para cubrir nuestro corazon de luto y amargura.

El mundo todo en convulsion no puede sufrir el yugo de ninguna autoridad, todos los tronos parece que se hunden; la tierra toda no es otra cosa ya que el camino experimental de los errores más subversivos y antisociales; la sociedad política no estriba ya sino en algunos restos de principios cristianos, á los que procura asirse como única tabla de salvacion.

La Iglesia, nunca más semejante á la navecilla que fluctúa al impulso de embravecidas olas, parece que el Señor se olvida de su promesa, y quiere abandonarla al furor de sus enemigos, se aleja la esperanza, vacila la fé de los débiles.

Su Jefe Supremo en el mayor conflicto, rodeado de enemigos implacables, que han jurado exterminarle, á quienes tal vez habrá de abandonarles la ciudad de Roma, como presa de su codicia. ¡Ay, amados mios, estos momentos son muy críticos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero Dios ha prometido el triunfo á su Iglesia, y la Santísima Vírgen intercede por su amado Pontífice Pio IX; ella le tenderá su mano protectora y le salvará del furor de sus enemigos.

Pidamos incansables por la Iglesia, pidamos por su Jefe Supremo, el grande, el invencible Pio IX, y además de nuestras oraciones, ofrezcámosle medios de subsistencia material. Es nuestro Padre, y necesita las oraciones y las limosnas de sus hijos. Hoy es el dia por excelencia de Pio IX, así como lo es de esperanza para todos los hijos de María. Esta dulce Madre nos protegerá y nos hará felices en este mundo, y especialmente en la gloria, que á todos deseo.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

CONCEPCION INMACULADA DE LA VÍRGEN MARÍA.

Ipsa conteret caput tuum.
Génes., cap. 3.º, v. 15.

AL ocupar hoy esta sagrada cátedra y dirigir una mirada sobre el numeroso auditorio que me rodea, no me es posible disimular el dulce placer y la consoladora esperanza que preocupan toda mi alma. Hace quince años que venimos celebrando esta solemnísima festividad, y en todos ellos tengo la grande satisfaccion de ver marcadas en vuestro rostro señales inequívocas del tierno amor á la Santísima Vírgen María, en el misterio de su Concepcion inmaculada, que inunda vuestro corazon. Y al presenciar tan grato espectáculo, me digo á mí mismo: La Asociacion de hijas de María de Segovia está dotada de una fecundidad admirable, fecundidad que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero Dios ha prometido el triunfo á su Iglesia, y la Santísima Vírgen intercede por su amado Pontífice Pio IX; ella le tenderá su mano protectora y le salvará del furor de sus enemigos.

Pidamos incansables por la Iglesia, pidamos por su Jefe Supremo, el grande, el invencible Pio IX, y además de nuestras oraciones, ofrezcámosle medios de subsistencia material. Es nuestro Padre, y necesita las oraciones y las limosnas de sus hijos. Hoy es el dia por excelencia de Pio IX, así como lo es de esperanza para todos los hijos de María. Esta dulce Madre nos protegerá y nos hará felices en este mundo, y especialmente en la gloria, que á todos deseo.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

CONCEPCION INMACULADA DE LA VÍRGEN MARÍA.

Ipsa conteret caput tuum.
Génes., cap. 3.º, v. 15.

AL ocupar hoy esta sagrada cátedra y dirigir una mirada sobre el numeroso auditorio que me rodea, no me es posible disimular el dulce placer y la consoladora esperanza que preocupan toda mi alma. Hace quince años que venimos celebrando esta solemnísima festividad, y en todos ellos tengo la grande satisfaccion de ver marcadas en vuestro rostro señales inequívocas del tierno amor á la Santísima Vírgen María, en el misterio de su Concepcion inmaculada, que inunda vuestro corazon. Y al presenciar tan grato espectáculo, me digo á mí mismo: La Asociacion de hijas de María de Segovia está dotada de una fecundidad admirable, fecundidad que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni la muerte de muchas, ni la colocacion de algunas, ni la ausencia de otras, ni la condicion de los tiempos, han podido extinguir ni debilitar. ¡Dichosas vosotras que así habeis sabido escuchar la voz de Dios y comprender vuestros verdaderos intereses!

Esto con respecto á vosotras, mas con respecto á mí, ya sabeis que yo no tengo pretensiones de ninguna especie, ni abrigo otro deseo que el de vuestra mayor instruccion y edificacion. Por eso en todos los años, desentendiéndome en cierto modo del objeto material é historia que conmemora la Iglesia, he procurado ocuparme de reflexiones que se desprenden del misterio, y que, lejos de fomentar la vanidad y nuestra curiosidad vana, afecten á nuestro corazon y á nuestra alma.

Hoy, constante en este plan, que me inspiran la santidad del sitio que ocupo y el ministerio altísimo que, aunque indigno, desempeño, voy á ocuparme sólo de la verdadera inteligencia del dogma católico de la Concepcion inmaculada de la Vírgen María, nuestra tierna Madre.

Porque, señores, mucho se habla de la Concepcion de la Vírgen María, del ódio hácia ella de la antigua serpiente desde el principio de los tiempos y del glorioso triunfo por ella obtenido; pero estas grandes, dulcísimas y consoladoras verdades pasan desapercibidas para la mayor parte de los fieles. Les hay que confunden la Concepcion inmaculada con la gracia de predestinacion; les hay que juzgan ser

una misma cosa que la santificacion de algunos séres predilectos en el seno materno, y les hay que no saben distinguir entre la Concepcion de María y la concepcion de Jesucristo.

Pues bien; yo me propongo haceros hoy una sencilla explicacion de estos grandes misterios, separar verdades de verdades y daros á conocer la verdadera inteligencia del dogma, á fin de que vuestra piedad sea tambien ilustrada.

Para ello, etc.—Ave María.

Ipsa conteret caput tuum.
Génes., cap. 3.°, v. 15.

La existencia del pecado original es un dogma de nuestra fé y un dogma de los más esenciales, puesto que sobre él descansa toda la economía de nuestra religion y le suponen las antiguas teogonías de todos los pueblos. La santa Escritura nos le revela, la Iglesia congregada en el concilio de Trento lo explica y determina con toda precision y claridad, la razon natural lo confirma, y la experiencia constante nos hace ver y tocar de un modo inequívoco sus funestas consecuencias. Muchos herejes han negado su realidad, y los filósofos incrédulos le oponen argumentos frívolos.

No es menos cierta la trasmision de este pecado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

original á todos los descendientes de nuestro primer padre. Tambien es dogma de nuestra fé, combatido por los herejes y por los incrédulos. No intento hoy probárosle, demasiado nos le prueba la triste experiencia.

Si me preguntais cuándo se verifica esta trasmision del pecado original, os diré que se trasmite por la generacion. Porque el primer hombre, Adan, era como el hombre universal, que encerraba en sí toda la naturaleza humana, y toda la naturaleza humana fué necesariamente inficionada con su pecado. Porque un pecado engendró pecadores y de un tronco criminal nació una raza de criminales. Adan, dice el sagrado libro del Génesis, vivió y engendró á su imágen y semejanza.

Pero si me preguntais el modo cómo este hecho tan asombroso se verifica, os diré que no lo sé. Sólo sé que en la formacion del hombre el pecado no viene adherido al alma, porque esta sale pura y sin mancha de las manos de Dios, su autor; mucho menos al cuerpo, porque este, como sér ciego y sin voluntad, no es capaz de pecado. Sé que al unirse el alma y el cuerpo, al verificarse la generacion del hombre, contrae ya el pecado. Es una relacion de causa al efecto; puesta la primera, resulta el segundo. Así sucede, señores, con muchas enfermedades físicas y morales que pasan de padres á hijos por la generacion, cuyo fenómeno vemos y tocamos, sin que sepamos darnos de él razon.

En vano buscaremos la explicacion de este misterio escondido á la inteligencia humana. Todos nacemos pecadores; Satanás ejerce sobre nosotros su imperio tiránico desde el instante primero de nuestro sér; no hay medio alguno, no hay fuerzas en la naturaleza para librarnos de su ominoso yugo. Ahora ya os será fácil comprender la diferencia que existe entre la predestinacion, la santificacion y la concepcion sin mancha, en el sentido que la Iglesia la reconoce, en la Santísima Vírgen. Continuadme vuestra atencion.

Dios, en su bondad eterna, elige de entre esa masa general de réprobos el número suficiente para llenar sus altos fines; los predestina y ejerce sobre ellos una potestad omnímoda, un imperio absoluto, de que nadie podrá privarle. Estos escogidos del Señor son arrancados del tiránico yugo de Satanás; pero todos han sido suyos, ninguno quebrantó su cabeza, ninguno podrá gloriarse de haber dejado de pertenecerle. ¿Es este el triunfo que corresponde á María, Madre de todo un Dios? No: esto seria suponer que alguna vez, que en alguna época habia sido hija de Satanás, hija de ira, enemiga de Dios y en estado de condenacion eterna. La razon, la piedad y los instintos humanos rechazan esta hipótesis.

Pero aun hay más. Entre estos séres predilectos hay algunos que mira el Señor con particular amor. Allí un Jeremías, un Juan Bautista, un San José y otros, en cuyas almas purísimas penetró la gracia en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mismo seno materno, y fueron santificados antes de ver la luz. Hé aquí vencido al parecer Satanás en todas sus posiciones. Y no es así: hay una en la cual se cree inexpugnable, y desde allí se gloría de poder destruir al género humano, y esta posicion es el instante primero de nuestro sér. Porque en verdad, aun estos séres predilectos, santificados en el mismo seno materno, pertenecieron á Satanás, aun cuando no fuere más que un sólo momento imperceptible. Aun de estos puede decir Satanás que han sido suyos. Y ¿será esta la pureza original que reconocemos y predicamos en la Vírgen María? ¿Será esta bastante, será digna de la Madre de un Dios? ¡Ah! no. Si así fuera, si esta gracia bastára en María, Dios seria vencido por Satanás. Ni la gracia, pues, de predestinacion, ni la gracia de santificacion en el seno materno, corresponden á la dignidad, al destino altísimo de María. Era necesario que Satanás fuese desalojado de la última de sus trincheras y que no pudiese alegar jamás derecho alguno de propiedad, ni por un instante siquiera, sobre la que habia de ser Madre de Dios, del Dios de la pureza y santidad por esencia, y por esencia enemigo del pecado, incompatible con el pecado, bajo todas sus formas. Así debió ser, y así fué, señores.

Porque destinada María para Madre de Dios, debia este mismo Dios quitar el último pretesto á Satanás, destruir la última trinchera donde se guarece, para sorprender á mansalva al género humano. Y si

pudo, quiso hacerlo, y queriendo hacerlo, lo hizo. Convino hacerlo, porque así era debido á la gloria de Dios y á la gloria de Jesucristo, y debió hacerlo, para que la generacion del mismo Jesucristo fuese enteramente pura.

No se nos pregunte ahora ¿cómo ha podido hacer Dios, que siendo la concepcion de María semejante á todas las demás concepciones en sus autores, haya sido inmaculada en su fruto? A la Omnipotencia de Dios no se suscitan cuestiones, ni se la ponen límites. ¿Quién conoce sus caminos? ¿Quién ha sido su consejero? Basta para que Dios pueda hacer una cosa, que no envuelva contradiccion en sus términos, y aun en este caso, dice el angélico doctor Santo Tomás, no porque á Dios falte poder, sino porque el objeto no puede ser hecho, es una contradiccion, una quimera.

Sin embargo, puede darse una contestacion cumplida á nuestra razon curiosa y soberbia, diciéndola que esta exencion en favor de la Vírgen María se hizo por la gracia de Jesucristo. Y ¿qué dificultad hallais en ello? La misma gracia que redimió al mundo del pecado original, pudo muy bien preservar de él á María; pudo aplicarle como antídoto, lo que aplicó al mundo como remedio.

Sentados estos principios, déjase entender muy bien que la Concepcion de la Vírgen María es diferente esencialmente de la concepcion de Jesucristo. Una demostracion muy sencilla os va á persuadir de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ello, y terminaremos el cuadro que me propuse trazaros.

La trasmision del pecado original es una ley general; pero concebimos en el poder de Dios dos derogaciones de esta ley, ó dos concepciones inmaculadas; la una por supresion de la causa, la otra por supresion del efecto: la una haciendo que la concepcion sea pura en sus autores y, por consiguiente, en su fruto; la otra dejándola que sea cual era en sus autores, y reteniendo sólo su efecto, para que no alcance á su fruto. Del primer género es la concepcion de Jesucristo, del segundo es la Concepcion de María. Una y otra son inmaculadas y, sin embargo, son esencialmente diversas.

Digamos, pues, en resúmen, que la existencia del pecado original es una realidad desgraciadamente muy sensible, no menos cierta y sensible que su trasmision á todos los descendientes de Adan. Que la Concepcion de María no es la gracia de la predestinacion, ni la gracia de la santificacion, ni es de la misma especie que la concepcion de Jesucristo, pura en sus autores y pura en su fruto, sino una concepcion no pura en sus autores y pura en su fruto, concedida por Dios á María, y sólo á María, en relacion á los méritos de Jesucristo, aplicados como antídoto, no como remedio, como preservativo, no como precio.

Tal es el dogma que veneramos hoy y que forma parte de nuestro Símbolo, con grande satisfaccion y

mayor gloria de los hijos de María, esparcidos por todo el mundo y sujetos al cayado pastoral del grande, del inmortal Pío IX, escogido por Dios para colocar el último floron sobre la corona de ricas prerogativas que esmaltan las sienes de la dulce, de la grande, de la inmaculada María.

Bendigamos ahora y siempre el poder de Dios y las glorias de María, y ahora y siempre digamos que es nuestra amada Madre, y nosotros sus hijos, en cuya filiacion ciframos toda nuestra esperanza en esta vida y en la otra.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero Dios ha prometido el triunfo á su Iglesia, y la Santísima Vírgen intercede por su amado Pontífice Pio IX; ella le tenderá su mano protectora y le salvará del furor de sus enemigos.

Pidamos incansables por la Iglesia, pidamos por su Jefe Supremo, el grande, el invencible Pio IX, y además de nuestras oraciones, ofrezcámosle medios de subsistencia material. Es nuestro Padre, y necesita las oraciones y las limosnas de sus hijos. Hoy es el dia por excelencia de Pio IX, así como lo es de esperanza para todos los hijos de María. Esta dulce Madre nos protegerá y nos hará felices en este mundo, y especialmente en la gloria, que á todos deseo.—AMEN.

SERMON

SOBRE LA

CONCEPCION INMACULADA DE LA VÍRGEN MARÍA.

Ipsa conteret caput tuum.
Génes., cap. 3.º, v. 15.

AL ocupar hoy esta sagrada cátedra y dirigir una mirada sobre el numeroso auditorio que me rodea, no me es posible disimular el dulce placer y la consoladora esperanza que preocupan toda mi alma. Hace quince años que venimos celebrando esta solemnísima festividad, y en todos ellos tengo la grande satisfaccion de ver marcadas en vuestro rostro señales inequívocas del tierno amor á la Santísima Vírgen María, en el misterio de su Concepcion inmaculada, que inunda vuestro corazon. Y al presenciar tan grato espectáculo, me digo á mí mismo: La Asociacion de hijas de María de Segovia está dotada de una fecundidad admirable, fecundidad que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni la muerte de muchas, ni la colocacion de algunas, ni la ausencia de otras, ni la condicion de los tiempos, han podido extinguir ni debilitar. ¡Dichosas vosotras que así habeis sabido escuchar la voz de Dios y comprender vuestros verdaderos intereses!

Esto con respecto á vosotras, mas con respecto á mí, ya sabeis que yo no tengo pretensiones de ninguna especie, ni abrigo otro deseo que el de vuestra mayor instruccion y edificacion. Por eso en todos los años, desentendiéndome en cierto modo del objeto material é historia que conmemora la Iglesia, he procurado ocuparme de reflexiones que se desprenden del misterio, y que, lejos de fomentar la vanidad y nuestra curiosidad vana, afecten á nuestro corazon y á nuestra alma.

Hoy, constante en este plan, que me inspiran la santidad del sitio que ocupo y el ministerio altísimo que, aunque indigno, desempeño, voy á ocuparme sólo de la verdadera inteligencia del dogma católico de la Concepcion inmaculada de la Vírgen María, nuestra tierna Madre.

Porque, señores, mucho se habla de la Concepcion de la Vírgen María, del ódio hácia ella de la antigua serpiente desde el principio de los tiempos y del glorioso triunfo por ella obtenido; pero estas grandes, dulcísimas y consoladoras verdades pasan desapercibidas para la mayor parte de los fieles. Les hay que confunden la Concepcion inmaculada con la gracia de predestinacion; les hay que juzgan ser

una misma cosa que la santificacion de algunos séres predilectos en el seno materno, y les hay que no saben distinguir entre la Concepcion de María y la concepcion de Jesucristo.

Pues bien; yo me propongo haceros hoy una sencilla explicacion de estos grandes misterios, separar verdades de verdades y daros á conocer la verdadera inteligencia del dogma, á fin de que vuestra piedad sea tambien ilustrada.

Para ello, etc.—Ave María.

Ipsa conteret caput tuum.
Génes., cap. 3.°, v. 15.

La existencia del pecado original es un dogma de nuestra fé y un dogma de los más esenciales, puesto que sobre él descansa toda la economía de nuestra religion y le suponen las antiguas teogonías de todos los pueblos. La santa Escritura nos le revela, la Iglesia congregada en el concilio de Trento lo explica y determina con toda precision y claridad, la razon natural lo confirma, y la experiencia constante nos hace ver y tocar de un modo inequívoco sus funestas consecuencias. Muchos herejes han negado su realidad, y los filósofos incrédulos le oponen argumentos frívolos.

No es menos cierta la trasmision de este pecado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

original á todos los descendientes de nuestro primer padre. Tambien es dogma de nuestra fé, combatido por los herejes y por los incrédulos. No intento hoy probárosle, demasiado nos le prueba la triste experiencia.

Si me preguntais cuándo se verifica esta trasmision del pecado original, os diré que se trasmite por la generacion. Porque el primer hombre, Adan, era como el hombre universal, que encerraba en sí toda la naturaleza humana, y toda la naturaleza humana fué necesariamente inficionada con su pecado. Porque un pecado engendró pecadores y de un tronco criminal nació una raza de criminales. Adan, dice el sagrado libro del Génesis, vivió y engendró á su imágen y semejanza.

Pero si me preguntais el modo cómo este hecho tan asombroso se verifica, os diré que no lo sé. Sólo sé que en la formacion del hombre el pecado no viene adherido al alma, porque esta sale pura y sin mancha de las manos de Dios, su autor; mucho menos al cuerpo, porque este, como sér ciego y sin voluntad, no es capaz de pecado. Sé que al unirse el alma y el cuerpo, al verificarse la generacion del hombre, contrae ya el pecado. Es una relacion de causa al efecto; puesta la primera, resulta el segundo. Así sucede, señores, con muchas enfermedades físicas y morales que pasan de padres á hijos por la generacion, cuyo fenómeno vemos y tocamos, sin que sepamos darnos de él razon.

En vano buscaremos la explicacion de este misterio escondido á la inteligencia humana. Todos nacemos pecadores; Satanás ejerce sobre nosotros su imperio tiránico desde el instante primero de nuestro sér; no hay medio alguno, no hay fuerzas en la naturaleza para librarnos de su ominoso yugo. Ahora ya os será fácil comprender la diferencia que existe entre la predestinacion, la santificacion y la concepcion sin mancha, en el sentido que la Iglesia la reconoce, en la Santísima Vírgen. Continuadme vuestra atencion.

Dios, en su bondad eterna, elige de entre esa masa general de réprobos el número suficiente para llenar sus altos fines; los predestina y ejerce sobre ellos una potestad omnímoda, un imperio absoluto, de que nadie podrá privarle. Estos escogidos del Señor son arrancados del tiránico yugo de Satanás; pero todos han sido suyos, ninguno quebrantó su cabeza, ninguno podrá gloriarse de haber dejado de pertenecerle. ¿Es este el triunfo que corresponde á María, Madre de todo un Dios? No: esto seria suponer que alguna vez, que en alguna época habia sido hija de Satanás, hija de ira, enemiga de Dios y en estado de condenacion eterna. La razon, la piedad y los instintos humanos rechazan esta hipótesis.

Pero aun hay más. Entre estos séres predilectos hay algunos que mira el Señor con particular amor. Allí un Jeremías, un Juan Bautista, un San José y otros, en cuyas almas purísimas penetró la gracia en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mismo seno materno, y fueron santificados antes de ver la luz. Hé aquí vencido al parecer Satanás en todas sus posiciones. Y no es así: hay una en la cual se cree inexpugnable, y desde allí se gloría de poder destruir al género humano, y esta posicion es el instante primero de nuestro sér. Porque en verdad, aun estos séres predilectos, santificados en el mismo seno materno, pertenecieron á Satanás, aun cuando no fuere más que un sólo momento imperceptible. Aun de estos puede decir Satanás que han sido suyos. Y ¿será esta la pureza original que reconocemos y predicamos en la Vírgen María? ¿Será esta bastante, será digna de la Madre de un Dios? ¡Ah! no. Si así fuera, si esta gracia bastára en María, Dios seria vencido por Satanás. Ni la gracia, pues, de predestinacion, ni la gracia de santificacion en el seno materno, corresponden á la dignidad, al destino altísimo de María. Era necesario que Satanás fuese desalojado de la última de sus trincheras y que no pudiese alegar jamás derecho alguno de propiedad, ni por un instante siquiera, sobre la que habia de ser Madre de Dios, del Dios de la pureza y santidad por esencia, y por esencia enemigo del pecado, incompatible con el pecado, bajo todas sus formas. Así debió ser, y así fué, señores.

Porque destinada María para Madre de Dios, debia este mismo Dios quitar el último pretesto á Satanás, destruir la última trinchera donde se guarece, para sorprender á mansalva al género humano. Y si

pudo, quiso hacerlo, y queriendo hacerlo, lo hizo. Convino hacerlo, porque así era debido á la gloria de Dios y á la gloria de Jesucristo, y debió hacerlo, para que la generacion del mismo Jesucristo fuese enteramente pura.

No se nos pregunte ahora ¿cómo ha podido hacer Dios, que siendo la concepcion de María semejante á todas las demás concepciones en sus autores, haya sido inmaculada en su fruto? A la Omnipotencia de Dios no se suscitan cuestiones, ni se la ponen límites. ¿Quién conoce sus caminos? ¿Quién ha sido su consejero? Basta para que Dios pueda hacer una cosa, que no envuelva contradiccion en sus términos, y aun en este caso, dice el angélico doctor Santo Tomás, no porque á Dios falte poder, sino porque el objeto no puede ser hecho, es una contradiccion, una quimera.

Sin embargo, puede darse una contestacion cumplida á nuestra razon curiosa y soberbia, diciéndola que esta exencion en favor de la Vírgen María se hizo por la gracia de Jesucristo. Y ¿qué dificultad hallais en ello? La misma gracia que redimió al mundo del pecado original, pudo muy bien preservar de él á María; pudo aplicarle como antídoto, lo que aplicó al mundo como remedio.

Sentados estos principios, déjase entender muy bien que la Concepcion de la Vírgen María es diferente esencialmente de la concepcion de Jesucristo. Una demostracion muy sencilla os va á persuadir de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ello, y terminaremos el cuadro que me propuse trazaros.

La trasmision del pecado original es una ley general; pero concebimos en el poder de Dios dos derogaciones de esta ley, ó dos concepciones inmaculadas; la una por supresion de la causa, la otra por supresion del efecto: la una haciendo que la concepcion sea pura en sus autores y, por consiguiente, en su fruto; la otra dejándola que sea cual era en sus autores, y reteniendo sólo su efecto, para que no alcance á su fruto. Del primer género es la concepcion de Jesucristo, del segundo es la Concepcion de María. Una y otra son inmaculadas y, sin embargo, son esencialmente diversas.

Digamos, pues, en resúmen, que la existencia del pecado original es una realidad desgraciadamente muy sensible, no menos cierta y sensible que su trasmision á todos los descendientes de Adan. Que la Concepcion de María no es la gracia de la predestinacion, ni la gracia de la santificacion, ni es de la misma especie que la concepcion de Jesucristo, pura en sus autores y pura en su fruto, sino una concepcion no pura en sus autores y pura en su fruto, concedida por Dios á María, y sólo á María, en relacion á los méritos de Jesucristo, aplicados como antídoto, no como remedio, como preservativo, no como precio.

Tal es el dogma que veneramos hoy y que forma parte de nuestro Símbolo, con grande satisfaccion y

mayor gloria de los hijos de María, esparcidos por todo el mundo y sujetos al cayado pastoral del grande, del inmortal Pío IX, escogido por Dios para colocar el último floron sobre la corona de ricas prerogativas que esmaltan las sienes de la dulce, de la grande, de la inmaculada María.

Bendigamos ahora y siempre el poder de Dios y las glorias de María, y ahora y siempre digamos que es nuestra amada Madre, y nosotros sus hijos, en cuya filiacion ciframos toda nuestra esperanza en esta vida y en la otra.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do. Y si, penetrando en el hogar doméstico, contemplamos la bellísima frase de *Ave María Purísima* con que nuestros padres saludábanse mútuamente, é incoaban todas sus obras, y la tierna solicitud con que nuestras madres nos enseñaban de viva voz, y balbucientes todavía, la oracion del Ave María, nos convenceremos de que esta creencia se hallaba encarnada en todos los corazones.

Repetidas veces he tenido el gratísimo honor de ocupar en este dia, y con el mismo objeto que hoy, esta sagrada cátedra, y en la mayor parte de ellos he procurado persuadiros de que, al declarar el santo Pontífice reinante dogma de nuestra fé la Concepcion inmaculada de la Vírgen María, no hizo otra cosa que confirmar y sancionar aquella general creencia, imponiendo como obligatorio lo que antes era voluntario. Y vosotras os persuadisteis de ello y habeis concurrido con fervor siempre creciente á solemnizar estos cultos, dando pruebas nada equívocas de vuestra piedad y de vuestro tierno amor filial á María, nuestra dulce Madre.

Hoy me propongo dar un paso más. Me propongo penetrar, siquiera sea muy superficialmente, en el corazon del misterio. Y ¿sabeis cómo? Exponiendo las palabras citadas del Evangelio de San Lucas, que constituyen la salutacion del ángel Gabriel á la Santísima Vírgen, descubriendo parte de los grandes arcanos que en ellas se contienen. «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, y tú eres bendita entre las mujeres.» *Ave gratia plena, etc.* No me separaré del sentir unánime de los padres y doctores católicos.

Para hacerlo, etc.—Ave María.

Ave gratia plena, Dominus tecum,
benedicta tu in mulieribus.
Luc., cap. 1.º, v. 29.

Y en verdad que no es posible otra sentencia que, en tan breves palabras, contenga mayor número de grandes y profundos arcanos. No perdamos el tiempo.

¿Qué significa, pues, y cuánto es el valor de la locucion, tan sencilla al parecer, del ángel llena de gracia? Los protestantes entienden graciosa, y entre ellos el tristemente célebre Teodoro Beza traduce *amada* por *gracia*. Es decir, no por sus virtudes, sino por una gracia puramente gratuita de Dios, conforme con su sistema de que la justificacion tiene por causa única la benevolencia de Dios, tan extrínseca para los justos como para los pecadores. Segun este funesto principio, justamente condenado por la Iglesia, lo mismo pudo Dios llamar llena de gracia á la Vírgen María que á cualquiera otra pecadora pública. Esta suposicion irrita y subleva contra sus autores la conciencia católica. No: la Santísima Vírgen María, la Madre augusta de todo un Dios no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudo ser *gratificada*, sino propia y rigorosamente llena de gracia, y por tanto grata, amada de Dios, más grata, más amada que cualquiera otro justo de la antigua y de la nueva ley.

Entendida así en sentido católico la palabra llena de gracia, de dos modos podemos aplicarla á la Vírgen María, bien que el Señor la concediese un lleno de gracias, más eminentes que las de todos los santos, bien que por ellas se hiciese más que todos ellos grata ante sus divinos ojos, mereciendo ser elegida sobre todas las criaturas para el altísimo cargo de Madre del Verbo.

Pero notad de paso que tres veces sólo se lee esta frase en la santa Escritura. Dícense llenos de gracia el Salvador, la Vírgen María y el protomártir San Estéban. ¿Qué diferencia hallaremos de unos á otros? ¿Serán todos del mismo modo y en igual grado llenos de gracia? El sábio Maldonado explica la diferencia con un precioso símil. «Figuraos, dice, una copiosa fuente, un rio y un arroyuelo; todos están llenos de agua, pero más pura es la de la fuente depósito comun, menos pura es la del rio y menos aun la del arroyuelo. Cristo está lleno de gracia como la fuente y depósito de ella, de donde mana al rio que es la Vírgen María, y al pequeño arroyuelo que es San Estéban. Todos están llenos de gracia y, sin embargo, la diferencia es notabilísima.»

María fué llena de gracia, dice San Pedro Crisólogo, para que de ella resultase la gloria al cielo,

Dios á la tierra, la fé á las gentes, el término á los vicios, á la vida el órden, á las costumbres el regulador, á los siglos la salud.

Fué llena de gracia, añade San Agustin, para que Eva quedase vacía de culpa, para que la maldicion de esta fuese borrada por la bendicion de aquella.

Fué llena de gracia, dice el erudito expositor Toledo, porque las poseyó todas, las *gratum facientes*, las *gratis datæ*, las del cuerpo y las del alma, y porque, no sólo careció del pecado, sino hasta de sus estímulos, y porque poseyó todas las virtudes, en grado superior, no sólo á cada uno de los bienaventurados, sino á todos ellos en conjunto. Y fué llena de gracia, no sólo de presente, las poseyó todas, no sólo segun su capacidad actual, sino que se la dió la facultad de, cooperando á ellas, aumentarlas hasta el infinito.

El eminente teólogo Francisco Suarez, ampliando esta idea, dice: «Figuraos que la gracia concedida á la Vírgen María en el primer instante de su Concepcion, fué más eminente que la concedida al más elevado serafin. Estos, con uno ó dos actos, consumaron su carrera de méritos, puesto que muy luego fueron confirmados en gracia y, sin embargo, excedieron á la de todos los santos reunidos. ¿Cuál seria el incremento de la gracia de la Vírgen María, renovando en cada instante los actos de amor á Dios, durante una larga vida de setenta y dos años? Hé aquí por qué su gracia puede llamarse con algun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundamento infinita. Dios, por tanto, amó más á María que á toda la Iglesia, esto es, más que á todos los hombres y ángeles juntos.» Hasta aquí Suarez.

El Señor es contigo, continúa el arcángel enviado de Dios, *Dominus tecum.*

El P. San Agustin, comentando estas palabras, dice: «El Señor es contigo en el entendimiento, en tu auxilio, en tu vientre.» Y San Bernardo añade: «¿qué es de admirar que esté llena de gracia aquella en cuya alma reside el Señor?» En otro lugar dice que Dios está en todos los séres por su eficacia, en los racionales por el conocimiento, en los buenos por el amor, mediante un acto espontáneo de su voluntad, pero en la Vírgen María se hallaba unido hasta en su misma carne, puesto que de ella y de su sustancia habia de resultar el Cristo, Hijo de Dios é Hijo de María. Y estaba en María, añade, toda la Trinidad augusta, el Padre cuyo Hijo habia de llevar en su vientre, el Hijo que por medios admirables habia de ser el custodio de su virginidad, y el Espíritu-Santo que con el Padre y el Hijo santificaria la grande obra de la Encarnacion. San Jerónimo, San Agustin, San Pedro de Alejandría, San Pedro Damiano y Santo Tomás aplican las citadas palabras á la posesion misteriosa de Dios en María por la Encarnacion del Verbo que tendria lugar en sus entrañas.

Pero la santa Escritura usa de la misma frase *el Señor es contigo* en varios pasajes. Así dijo á Josué, á Gedeon, á Jeremías y al apóstol San Pablo un ángel

en nombre del Señor, aunque en sentido muy diverso, tan diverso como era el misterio que habia de realizarse en la Vírgen María.

Pero el arcángel termina su salutacion de este modo: «Tú eres bendita entre las mujeres;» *benedicta tu inter mulieres.*

Iguales palabras se pronunciaron, amadas mias, en elogio de Jahel por haber dado muerte á Sisara, enemigo del pueblo de Dios, y las mismas dijo el sumo sacerdote Joaquin en Betulia en honor de Judit, cuando volvió del campo de los asirios trayendo en señal de su triunfo la cabeza de Holofernes. Mas estos triunfos fueron particulares, en beneficio de un pueblo, las palabras del Señor eran asimismo de un valor parcial; pero el triunfo de la Vírgen María seria universal y de un órden muy elevado, las citadas palabras correspondian á su objeto y eran propias, exclusivamente propias de ella.

San Agustin, exponiendo este pasaje dice: «Eres bendita entre todas las mujeres, porque á todos nos has traido la salud. Nuestra primera madre Eva trajo al mundo su ruina, tú le has traido su reparacion; Eva fué la autora del pecado, tú eres la autora del mérito.» «Tú eres con razon y verdaderamente bendita, añade San Pedro Crisólogo, porque eres mayor que el cielo, más fuerte que la tierra, más extensa que el mundo, puesto que no pudiendo comprender este á Dios, le has comprendido tú en tu seno. Has comprendido en tu seno al que lleva en su mano el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo todo, has engendrado á tu mismo Criador, has nutrido á tu pecho al que nutre á todos los séres.»

Pero basta ya, amadas mias, me hago interminable. Saludemos, pues, llena de gracia á nuestra dulce Madre María con el ángel enviado de Dios, y en el sentido que lo hace la santa Iglesia católica, ya porque el Señor la concediese el lleno de todas ellas, ya porque se hiciese más que todos los escogidos digna y grata ante sus divinos ojos, mereciendo, por tanto, ser elegida sobre todas las criaturas para el altísimo destino de Madre del Verbo. Digámosla que el Señor fué siempre en ella y con ella, en su entendimiento, en su seno virginal, en su constante auxilio, segun la exposicion del P. San Agustin; en su misma carne, y en su sustancia misma, segun el P. San Bernardo; unida é identificada en cierto modo con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo en la obra grande de la Redencion, segun los PP. San Jerónimo, San Pedro Damiano y el doctor angélico. Y saludémosla tambien bendita entre todas las mujeres, más que Jahel, vencedora de Sisara, y más que Judit, la heroina de Betulia.

Y dichosos nosotros si así nos hacemos los hijos amados de María, nuestra protectora en la tierra y nuestra corona en el cielo.—Amen.

PLÁTICA Á LAS HIJAS DE MARÍA

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es.
Cant., cap. 4.°, v. 1.°

Misterios grandes, amadas mias, encierran las palabras que acabais de oir. Son del sagrado libro de los Cantares, de ese libro prodigioso, escrito por aquel sábio rey de Israel que mereció penetrar los secretos de Dios; ese libro, depositario de tantas maravillas, de tantas riquezas espirituales, y cuyo objeto es celebrar los desposorios de ese mismo Dios con sus criaturas. Desposorio del Verbo eterno con la naturaleza humana por medio de la union hipostática cuando se dignó vestir nuestra carne, para hacerse tambien hombre; desposorio de Cristo nuestro Salvador con su Iglesia, representacion viva y constante de su encarnacion, depositaria de su divina palabra, de su espíritu vivificador, de sus más preciosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo todo, has engendrado á tu mismo Criador, has nutrido á tu pecho al que nutre á todos los séres.»

Pero basta ya, amadas mias, me hago interminable. Saludemos, pues, llena de gracia á nuestra dulce Madre María con el ángel enviado de Dios, y en el sentido que lo hace la santa Iglesia católica, ya porque el Señor la concediese el lleno de todas ellas, ya porque se hiciese más que todos los escogidos digna y grata ante sus divinos ojos, mereciendo, por tanto, ser elegida sobre todas las criaturas para el altísimo destino de Madre del Verbo. Digámosla que el Señor fué siempre en ella y con ella, en su entendimiento, en su seno virginal, en su constante auxilio, segun la exposicion del P. San Agustin; en su misma carne, y en su sustancia misma, segun el P. San Bernardo; unida é identificada en cierto modo con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo en la obra grande de la Redencion, segun los PP. San Jerónimo, San Pedro Damiano y el doctor angélico. Y saludémosla tambien bendita entre todas las mujeres, más que Jahel, vencedora de Sisara, y más que Judit, la heroina de Betulia.

Y dichosos nosotros si así nos hacemos los hijos amados de María, nuestra protectora en la tierra y nuestra corona en el cielo.—Amen.

PLÁTICA Á LAS HIJAS DE MARÍA

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es.
Cant., cap. 4.°, v. 1.°

Misterios grandes, amadas mias, encierran las palabras que acabais de oir. Son del sagrado libro de los Cantares, de ese libro prodigioso, escrito por aquel sábio rey de Israel que mereció penetrar los secretos de Dios; ese libro, depositario de tantas maravillas, de tantas riquezas espirituales, y cuyo objeto es celebrar los desposorios de ese mismo Dios con sus criaturas. Desposorio del Verbo eterno con la naturaleza humana por medio de la union hipostática cuando se dignó vestir nuestra carne, para hacerse tambien hombre; desposorio de Cristo nuestro Salvador con su Iglesia, representacion viva y constante de su encarnacion, depositaria de su divina palabra, de su espíritu vivificador, de sus más preciosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carismas; desposorio místico con nuestras almas por medio de su gracia, viviendo en ellas, uniéndose é identificándose con ellas; desposorio de un modo especial y admirable con aquella dichosa criatura destinada desde la eternidad para dar al Verbo de Dios la carne que habia de llevar para ser tambien hombre, y prestar su seno y alimentar al que no pueden contener los cielos y la tierra. En el primer caso los términos de este misterioso desposorio son el Verbo de Dios y su humanidad; en el segundo son Jesucristo y su Iglesia; en el tercero nuestro divino Salvador y el alma humana; en el cuarto el Verbo humanado y la Santísima Vírgen María.

Pues bien; bajo cualquiera de estos sentidos, el Esposo eterno, complacido de la belleza de su esposa, exclama: «¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres:» *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es*. ¡Ah, cuántos misterios, amadas mias, encerrados en tan breves palabras que, miradas por la corteza de la letra, parecen una frase comun de nuestro lenguaje!

Hoy vengo á concluir esta santa novena, á poner la última piedra de este edificio místico que nuestra piedad y nuestra gratitud han levantado en honor y gloria de nuestra tiernísima Madre María. Por tanto, tomaré estas palabras en el mismo sentido que la santa Iglesia las aplica á la misma divina Reina; y aunque Ministro indigno del eterno Esposo, repetiré

hoy en su nombre: «¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres!» *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es*. Y examinando con mucha brevedad las causas de esta hermosura admirable y sobre toda criatura que resplandece en la Santísima Vírgen María, comprenderemos por qué el eterno Esposo se complace tanto de ella, y por qué debemos nosotros amarla tambien sobre toda criatura.—Ave María.

Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es.
Cant., cap. 4.°, v. 1.°

Yo supongo, amadas mias, que no esperais de mí hoy la descripcion y el elogio de una hermosura material, cual suelen hacer los que nos describen al héroe de un drama, no. Es verdad que la Santísima Vírgen reunió todas las perfecciones, tanto de alma como de cuerpo; pero lejos de este sitio santo toda idea que no sirva para levantar nuestro espíritu del lodo de la carne. Dios vé todas las cosas en su verdadero punto de vista, y todas las aprecia en su verdadero valor, y á sus ojos la belleza corporal es como el polvo que se lleva el viento, como la flor que marchita el soplo de la tarde. Es frágil y engañosa la hermosura del cuerpo, dice el libro de la Sabiduría; la mujer que teme á Dios, esta debe ser alabada: *falax gratia et vana pulchritudo, etc.* No hay más hermosura capaz de agradar á Dios que la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inocencia, entendedlo bien, amadas mias; no hay más belleza que la inocencia y la virtud. Busquemos, pues, aquí la de la Santísima Vírgen, y en las gracias y prerogativas que le ha concedido el divino Esposo conozcamos cuánto en ella se complace. Si excedió en gracia á todas las criaturas, es más hermosa que todas las criaturas; y si el Señor le concedió más dones que á todos sus escogidos, es más hermosa á sus ojos, y le ama sobre todos ellos.

El P. San Bernardo pregunta cómo conoceremos cuánto excede en belleza la Santísima Vírgen María á las demás criaturas, y contesta, que conociendo cuanto les excede en su fé y en su humildad. Pregunta despues que cómo sabremos cuánto Dios la ama sobre todas las criaturas, y contesta, que examinando las prerogativas que sobre todas ellas la concede, prerogativas que están representadas en aquella corona de doce estrellas que ceñia la cabeza de la mujer del Apocalipsis. Vamos á detenernos aquí un momento, sin separarnos del citado santo Padre.

La fé de la Santísima Vírgen María excede á la de todos los justos. Vedla en presencia del ángel, en su humilde retiro de Nazaret. Allí se le anuncia el gran misterio de un Dios-Hombre, misterio escondido al mundo, y que ha de tener lugar en su virginal seno. Una sola circunstancia la inquieta, porque ama mucho la pureza; pero se le contesta con otro misterio ó, mejor dicho, con el mismo misterio presentado de un modo aun más incomprensible, y no vacila un momento. Tanta era su fé en la palabra de Dios, consignada en los antiguos vaticinios.

Ved tambien su humildad; no se engrie con su dignidad altísima, se entrega sin exámen en las manos de su Dios, se prosterna ante el ángel, llamándose esclava del Señor, y se gloría de ser la última y más vil criatura de la tierra.

Ved su fé sobre la cima del Calvario, junto á la Cruz ensangrentada del Salvador, semejante á aquella navecilla que nos describe Isaías, embestida de furiosos huracanes, enmedio de un tempestuoso mar, y luchando con las embravecidas olas. Jesus muere abandonado de todos, enmedio de los más crueles tormentos, con todas las apariencias de un criminal; María no vé más que desolacion y horror, ni oye otra cosa que blasfemias horribles que Dios debia al parecer castigar siquiera por la gloria de su nombre y, sin embargo, en aquellas mismas blasfemias y afrentas, en el sublime del infortunio, María vé la grandeza del Salvador y la felicidad del mundo.

Ved tambien su humildad; no hace mérito de su heróico sacrificio, no se irrita contra los verdugos, y se considera muy premiada con recibir al evangelista, y en él á todos nosotros, en lugar de su amado Hijo Dios. ¡Ah! ¡Qué heróicas son esta fé y esta humildad de la Santísima Vírgen! Y ¡cuánto exceden la fé y la humildad de todos los justos de la antigua y nueva ley! Así el eterno Esposo se complace de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ella, y exclama lleno de dulzura: «Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres.»

«Y ¿quereis saber, continúa el mismo P. San Bernardo, cómo manifiesta el eterno Esposo su amor á la Santísima Vírgen María? Pues examinad las doce prerogativas figuradas en las doce estrellas que ciñen su cabeza, segun la vision de San Juan en su Apocalipsis. Ella está esmaltada de todas las virtudes.

Ahora ved si podeis formaros una idea de la hermosura de María. Figuraos un alma en gracia, un pecador cuando acaba de recibir el don de su justificacion, y ya esta alma es más hermosa que todas las bellezas de la tierra. Pues figuraos más; el alma de uno de esos héroes de la religion, de un Luis Gonzaga, un Francisco Javier, un San Pablo; subid más, y figuraos la de un ángel, la de un querubin, la de un serafin, y más, mucho más es, amadas mias, la belleza de la Santísima Vírgen. No hay en este mundo ni en el otro con quien pueda ser comparada, y así como Dios es la suma belleza esencial, así María es la suma belleza comunicada; es todo lo que Dios pudo dar á una criatura. ¡Ah! ¡qué dulces son estas ideas, y cuánto dilatan nuestro corazon! Y ¡cuánto debemos nosotros amar á esta tierna Madre! Aquí, amadas mias, quisiera poder detener el tiempo que se nos escapa ¡tanto es lo que quisiera deciros!

Debemos, pues, amar á la Santísima Vírgen; lo primero por su hermosura, porque excede la de

todos los justos, porque excede la de todos los ángeles y serafines, porque arrebata el corazon de Dios sobre todas las criaturas, hasta el extremo de exclamar el que es la misma belleza: «qué hermosa eres, amada mia, qué hermosa eres.»

Lo segundo, porque es nuestra Madre, y una Madre formada para nosotros, y por quien necesariamente ha de venir nuestra felicidad. ¡Cuánto se ama á una madre!... pues nuestras madres no nos han dado más que el sér material; María nos ha dado al autor de nuestro sér espiritual y de nuestra felicidad eterna, y tomó parte en nuestra redencion, dándonos á luz en el Calvario, dice San Bernardo: *Magno dolore parturiens.*

Lo tercero, porque es una Madre que ama de un modo especial á vuestro sexo, por su mayor devocion en las prácticas piadosas, devocion reconocida por la misma santa Iglesia.

Y lo cuarto, porque en vuestro mismo sexo ama especialmente á las que viven en la pureza, que se asocian como vosotras á una congregacion instituida á su nombre, y que se glorian de llamarse sus hijas.

Continuad, pues, dando repetidas pruebas de vuestra piedad y de vuestro filial amor á la Santísima Vírgen María, bajo el título de la Inmaculada Concepcion, y no dudeis que, no sólo os protegerá en vida, sino que os preparará el camino de la gloria.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ella, y exclama lleno de dulzura: «Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres.»

«Y ¿quereis saber, continúa el mismo P. San Bernardo, cómo manifiesta el eterno Esposo su amor á la Santísima Vírgen María? Pues examinad las doce prerogativas figuradas en las doce estrellas que ciñen su cabeza, segun la vision de San Juan en su Apocalipsis. Ella está esmaltada de todas las virtudes.

Ahora ved si podeis formaros una idea de la hermosura de María. Figuraos un alma en gracia, un pecador cuando acaba de recibir el don de su justificacion, y ya esta alma es más hermosa que todas las bellezas de la tierra. Pues figuraos más; el alma de uno de esos héroes de la religion, de un Luis Gonzaga, un Francisco Javier, un San Pablo; subid más, y figuraos la de un ángel, la de un querubin, la de un serafin, y más, mucho más es, amadas mias, la belleza de la Santísima Vírgen. No hay en este mundo ni en el otro con quien pueda ser comparada, y así como Dios es la suma belleza esencial, así María es la suma belleza comunicada; es todo lo que Dios pudo dar á una criatura. ¡Ah! ¡qué dulces son estas ideas, y cuánto dilatan nuestro corazon! Y ¡cuánto debemos nosotros amar á esta tierna Madre! Aquí, amadas mias, quisiera poder detener el tiempo que se nos escapa ¡tanto es lo que quisiera deciros!

Debemos, pues, amar á la Santísima Vírgen; lo primero por su hermosura, porque excede la de

todos los justos, porque excede la de todos los ángeles y serafines, porque arrebata el corazon de Dios sobre todas las criaturas, hasta el extremo de exclamar el que es la misma belleza: «qué hermosa eres, amada mia, qué hermosa eres.»

Lo segundo, porque es nuestra Madre, y una Madre formada para nosotros, y por quien necesariamente ha de venir nuestra felicidad. ¡Cuánto se ama á una madre!... pues nuestras madres no nos han dado más que el sér material; María nos ha dado al autor de nuestro sér espiritual y de nuestra felicidad eterna, y tomó parte en nuestra redencion, dándonos á luz en el Calvario, dice San Bernardo: *Magno dolore parturiens.*

Lo tercero, porque es una Madre que ama de un modo especial á vuestro sexo, por su mayor devocion en las prácticas piadosas, devocion reconocida por la misma santa Iglesia.

Y lo cuarto, porque en vuestro mismo sexo ama especialmente á las que viven en la pureza, que se asocian como vosotras á una congregacion instituida á su nombre, y que se glorian de llamarse sus hijas.

Continuad, pues, dando repetidas pruebas de vuestra piedad y de vuestro filial amor á la Santísima Vírgen María, bajo el título de la Inmaculada Concepcion, y no dudeis que, no sólo os protegerá en vida, sino que os preparará el camino de la gloria.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

PLÁTICA Á LAS HIJAS DE MARÍA

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Qui me invenerit, inveniet vitam.

Prov., cap. 8.º, v. 35.

Cada año que pasa experimento una nueva satisfaccion al ocupar en este dia esta sagrada cátedra. Vosotras sabeis los lazos que me unen á esta piadosa Asociacion, lazos sostenidos y estrechados por vuestra fiel correspondencia.

Pero habreis notado que siempre he procurado relacionar la predicacion del misterio con vuestra mision y vuestros deberes. Porque ¿qué os importaria admirar el inefable privilegio concedido por Dios á María si ignoráseis sus relaciones y su importancia en el siglo XIX? ¿Qué valor tendria, aun á vuestros mismos ojos, ese nombre mágico de Hijas de María, nombre que tanto os enorgullece, si desconoceis los

:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deberes que os impone tan preciosa filiacion? Pues esto mismo me propongo hoy, y hé aquí el órden.

Os he dicho en años anteriores, que la Iglesia nuestra Madre no creyó oportuno declarar el dogma de la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen María, dando así en ello una prueba más de su esquisita prudencia, hasta la mitad del siglo XIX, porque hasta entonces el estado del mundo no lo reclamaba. Pues vuestra Asociacion ha nacido en la segunda mitad del siglo XIX, y ha nacido del decreto dogmático de la Concepcion inmaculada de María. Luego si el estado del mundo en el siglo XIX revela la necesidad de la declaracion del dogma, tambien revelará vuestra mision y vuestros deberes.

En una palabra. ¿Sois verdaderas Hijas de María? Pues secundad los fines de la Iglesia. Y ¿cómo? Combatiendo los males que ella combate y con las mismas armas que ella los combate. El orgullo, la sensualidad, la impiedad; hé aquí los males que marcan á nuestro siglo; la humildad, la pureza, la piedad; hé aquí el remedio con que han de curarse.—AVE MARÍA.

Qui me invenerit, inveniet vitam.

Prov., cap. 8.º, v. 35.

Que la Santísima Vírgen María fué concebida sin contraer la degradacion original, fué siempre la creencia de todos los católicos, está fuera de duda. Testimonio de esta verdad son todas las liturgias; las actas de todos los concilios; los estatutos de todas las corporaciones religiosas y la práctica de todos los pueblos. Esta verdad puede decirse que estaba encarnada en todos los corazones y, sin embargo, la Iglesia no ha creido conveniente declararla dogma de fé hasta nuestros dias.

Y ¿por qué así, señores? ¿Cómo la Iglesia, tan ilustrada del espíritu de Dios, y tan oportuna en sus determinaciones, se reservó hasta ahora la promulgacion de un decreto tan glorioso para la Santísima Vírgen María, tan esperado y tan deseado de todos? Yo encuentro que la causa principal ha sido la especial relacion de este augusto misterio con las tendencias del siglo presente. Sí; la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion de María en este siglo, es el medio más oportuno, acaso el único; el arma más poderosa para combatir los errores que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caracterizan y el antídoto más eficaz para preservar, especialmente á las jóvenes, de su veneno, al mismo tiempo que la fuente fecunda para adquirir las virtudes necesarias en nuestros dias.

¿Cuál, es, pues, el carácter especial de este siglo? Tres circunstancias ó caractéres le distinguen de los anteriores, á saber: el orgullo, la sensualidad y la falta de fé religiosa.

Y ¿cuáles son las virtudes más necesarias hoy en una jóven, que ha de ser un dia madre de familia é influir en la formacion del corazon de sus hijos? Tres virtudes tambien, en contraposicion de aquellos tres principios de males gravísimos, á saber: la humildad, la pureza y la piedad.

En nuestro siglo, en primer lugar, el orgullo ha llegado á su término. Ved ese desórden de los entendimientos, impacientes por saberlo todo; esa tarea desesperada de los pensamientos; esas oleadas de terror que suben y bajan como el flujo y reflujo del Océano. La razon inquieta y turbulenta invade todos los derechos; penetra en el santuario; quiere examinarlo todo, y se diviniza á sí misma. Se multiplican las prensas: los libros, llenos de errores absurdos, todo lo invaden; y por todas partes se repiten aquellas palabras arrogantes de Satanás: *non serviam*. Y ¿quién contendrá esta arrogancia del espíritu, quién le pondrá diques? María y sólo María en su Concepcion inmaculada. La enseñanza de este dogma hará humillar al padre de la soberbia, y la idolatría del

corazon cederá su lugar á la sencillez y simplicidad de la verdad.

La jóven cristiana necesita hoy más que nunca, para preservarse de este torrente de orgullo y de soberbia, y para preservar á los demás, fundamentarse en la virtud santa de la humildad. Y esta virtud la bebe, como en su propia fuente, en el misterio de la Concepcion de María. No puede comprenderle siquiera, no puede ser devota, ni gloriarse de ser hija de María, sin grabar en su corazon aquellas magníficas palabras de la misma Señora: «Porque Dios vió en mí la humildad de la esclava, me llaman ahora bienaventurada todas las naciones:» *Quia respexit, etc.*

Nuestro siglo está marcado tambien con el carácter del sensualismo; los hombres de este tiempo viven sólo para lo material; el paganismo de las sensualidades, destruido por la Cruz de Jesucristo hace ya dos mil años, ha recobrado todo su imperio, y la generacion actual va á sumergirse en una barbarie profunda é incurable. Démonos priesa á gozar, se nos dice, como aquellos insensatos de quienes habla el libro de la Sabiduría; coronémonos de rosas; no haya prado que no invada nuestra osada lujuria, porque mañana moriremos. Hé aquí el pecado original resucitado, reproducido, por decirlo así, en nuestras almas. Pues el dogma de la Concepcion inmaculada de María es el antítesis de tan funesto error; es el faro que disipa tan densas tinie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blas; es el ejemplo vivo y culminante del glorioso triunfo obtenido sobre la antigua serpiente, vencedora de la humanidad degenerada en Adan.

Para contrarestar este segundo carácter de nuestro siglo, la jóven cristiana necesita fortalecer su alma con la virtud de la honestidad; honestidad escrita en su frente, como señal de su filiacion; honestidad en sus pensamientos; honestidad en sus palabras; honestidad en sus miradas, en su vestir, en sus ademanes, en todas sus obras, como verdadera hija de María, restauradora de la inocencia perdida en el paraiso, y para hacer frente al torrente de voluptuosidad, que corre por todas partes, y que todo lo arrastra hoy en pos de sí. Y esta virtud santa resplandece en la inmaculada Concepcion de María, y es la primera consecuencia de la devocion á tan tierno como grato misterio.

Y últimamente, nuestro siglo está marcado tambien con el carácter de la impiedad y falta de creencias religiosas. Ved, sino, esas densas tinieblas que se han apoderado de las inteligencias; esas apostasías morales y dogmáticas; esa indiferencia religiosa, que no hubieran podido sospechar siquiera nuestros padres. Se han puesto en duda las verdades más veneradas antes, se han querido arrancar los antiguos diques y minar al cristianismo por su misma base. Pues María, y sólo María, por su Concepcion inmaculada, pondrá fin á estos dias de vergonzosa memoria, y arrojará hasta el fondo del

infierno esas soberbias legiones que se burlan de nuestra flaqueza.

¡Ah! ¡y cuán necesaria es hoy la piedad á una jóven! ¡Cuán bien parece, cuánto edifica, cuánto destruye los planes del infierno y cuánto se hace apreciar la jóven que frecuenta los Sacramentos y practica los actos de la religion! Sí, jóvenes que me escuchais; el mundo insensato podrá, acaso, motejaros y ridiculizar vuestros actos; pero ese mismo mundo os admira, os busca, os distingue y os prefiere á sus compañeras en el desórden. Pues esta piedad, este temor santo de Dios, esta práctica de todas las virtudes, resplandece en nuestra dulce Madre María por su Concepcion inmaculada; á eso tiende la creencia y la devocion á tan soberano misterio.

Ved, pues, los bienes que os adquiere la devocion al misterio de la inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen; la humildad para oponeros al orgullo del siglo; pureza para hacer frente al torrente de voluptuosidad, que todo lo invade; piedad para confundir la indiferencia religiosa, que cunde por todas partes.

Y ¿qué medios deberemos adoptar para conseguir estas virtudes y para perseverar en ellas despues de haberlas adquirido? Hélos aquí. En primer lugar, evitar las ocasiones del pecado; la reunion con otras personas que, en vez de edificaros, destruyan la buena semilla plantada en vuestros corazones; la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asistencia á espectáculos profanos, donde se ofenden el pudor y la moral; las malas lecturas, ¡ah! los malos libros, que tanto cunden hoy entre nosotros y, semejantes á una lava abrasadora, destruyen é inficionan cuanto tocan.

En segundo lugar, dedicaros á la oracion y familiarizaros con el uso de esa arma poderosa, vencedora de todos los enemigos. La oracion mental; la invocacion frecuente de nuestra dulcísima Madre; la visita mensual, señalada en los estatutos de la Asociacion; la asistencia á los ejercicios. En este punto hay mucha negligencia, y es preciso que desaparezca, haciéndoos una obligacion de no faltar jamás por motivos que dependan de vuestra voluntad.

Y en tercer lugar, la asistencia á los actos de religion, sin faltar á vuestros deberes respectivos, y la frecuencia de Sacramentos, confesando y comulgando, siquiera el dia que os corresponda la visita y en las festividades principales de Nuestra Señora.

Correspondiendo así á las gracias que os dispensa el Señor, haciéndoos dignas del amor de esa dulce Madre, entonces sí que podreis gloriaros del nombre de Hijas de María, porque vuestra filiacion será entonces prenda segura de la gloria.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, gaudium annuntiavit universo mundo.
Sta. Mat. Eccl., in off. huj. diei.

Hoy nos hemos congregado en este lugar santo para contemplar un acontecimiento tiernísimo, que si bien pasa desapercibido para el mundo carnal, como una escena oscura de familia, es, sin embargo, uno de aquellos misterios más grandes y de mayor interés de nuestra religion. Héle aquí.

Vivian tranquilos, llenos de virtudes, los santos esposos Joaquin y Ana en las montañas de Judea. Una sola cosa les aflige, que eran estériles, y ambos tocaban ya los límites de la ancianidad. Ambos pedian contínuamente al Señor que apartase de ellos esta maldicion, porque como tal era considerada entre los judíos la esterilidad, ofreciéndole que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asistencia á espectáculos profanos, donde se ofenden el pudor y la moral; las malas lecturas, ¡ah! los malos libros, que tanto cunden hoy entre nosotros y, semejantes á una lava abrasadora, destruyen é inficionan cuanto tocan.

En segundo lugar, dedicaros á la oracion y familiarizaros con el uso de esa arma poderosa, vencedora de todos los enemigos. La oracion mental; la invocacion frecuente de nuestra dulcísima Madre; la visita mensual, señalada en los estatutos de la Asociacion; la asistencia á los ejercicios. En este punto hay mucha negligencia, y es preciso que desaparezca, haciéndoos una obligacion de no faltar jamás por motivos que dependan de vuestra voluntad.

Y en tercer lugar, la asistencia á los actos de religion, sin faltar á vuestros deberes respectivos, y la frecuencia de Sacramentos, confesando y comulgando, siquiera el dia que os corresponda la visita y en las festividades principales de Nuestra Señora.

Correspondiendo así á las gracias que os dispensa el Señor, haciéndoos dignas del amor de esa dulce Madre, entonces sí que podreis gloriaros del nombre de Hijas de María, porque vuestra filiacion será entonces prenda segura de la gloria.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, gaudium annuntiavit universo mundo.
Sta. Mat. Eccl., in off. huj. diei.

Hoy nos hemos congregado en este lugar santo para contemplar un acontecimiento tiernísimo, que si bien pasa desapercibido para el mundo carnal, como una escena oscura de familia, es, sin embargo, uno de aquellos misterios más grandes y de mayor interés de nuestra religion. Héle aquí.

Vivian tranquilos, llenos de virtudes, los santos esposos Joaquin y Ana en las montañas de Judea. Una sola cosa les aflige, que eran estériles, y ambos tocaban ya los límites de la ancianidad. Ambos pedian contínuamente al Señor que apartase de ellos esta maldicion, porque como tal era considerada entre los judíos la esterilidad, ofreciéndole que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consagrarian desde su nacimiento el fruto que se dignase concederles. Y el Señor, que tenia sobre ellos grandes planes, les oyó y les concedió una preciosa niña. Sus padres, llenos de consuelo, é inundados de gozo, convocan á los sencillos habitadores de la montaña, y todos concurren á celebrar con ellos tan fausto suceso.

Esto pasaba, señores, en las alturas de Hebron, hace ya casi dos mil años, y casi dos mil años hace ya que no ha cesado el mundo católico de repetir los elogios de aquella preciosa niña. «Su memoria, dice un escritor contemporáneo, viva siempre en el corazon de todos sus admiradores, no se ha debilitado aun; por el contrario, semejante á un rio formado en su nacimiento de las pequeñas gotas que brotan debajo de una montaña, se ha dilatado y ensanchado atravesando las edades.» Y hoy es más vasto que el Océano, y cubre todo el universo, y va hasta más allá del tiempo para caer otra vez en las profundidades de la eternidad. Y hoy todos los pueblos de la tierra y todos los habitadores del cielo, repiten extasiados como los sencillos montañeses de Judea: «Tu nacimiento, oh dichosa niña, fué el anuncio de gozo y felicidad para todo el mundo:» *Nativitas tua, gaudium annuntiavit universo mundo.*

Pero ¿quién es esta dichosa niña, cuyo nacimiento arrastra en pos de sí el gozo de todo el mundo? ¿Cuál es su condicion, cuáles sus prerogativas, cuál es su destino, su mision con respecto á nos-

otros? ¡Ah! la misma santa Iglesia nos lo dice: «de su seno virginal ha de nacer el sol de Justicia, Cristo nuestro Dios y Salvador, el que, borrando el decreto de maldicion, le trocará en decreto de bendicion; el que, confundiendo la muerte, nos dará una vida sobrenatural y eterna:» *Quia ex te ortus est sol justitiæ, etc.*

Pues bien, señores; supuesto que toda la gloria y toda la grandeza de la Santísima Vírgen se deriva y tiene su orígen y fundamento en haber sido Madre de Jesus nuestro Salvador, cooperando de un modo tan directo á la salud del mundo, vamos á considerarla, á la luz de la más sana teología, bajo este sólo aspecto, y esto sólo será bastante para convencernos de la razon por qué su nacimiento ha sido el nuncio de gozo para el mundo: *Nativitas tua, gaudium annuntiavit universo mundo.* Despues me permitireis algunas reflexiones dirigidas á nuestra comun utilidad.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nativitas tua, gaudium annuntiavit universo mundo.
Sta. Mat. Eccl., in off. huj. diei.

Decia, señores, que cuando vamos á contemplar la grandeza y la gloria de la Santísima Vírgen, con relacion á nosotros, debemos buscarlas en su misma fuente. Porque si yo os dijera que fué como todos los santos, y mayor que todos los santos, y mayor que todos los ángeles, que los querubines y los serafines, muy mezquina seria por cierto la idea que formaríais de su grandeza. Pero si yo os hiciera ver que fué modelada por el mismo Dios, para ser su Madre y su Esposa muy amada; que su espíritu era el mismo espíritu de Dios; que estuvo asociada al mismo Dios en la obra grande de la redencion; que se identificó con el mismo Dios, é hizo suyos los intereses de su gloria y de nuestra felicidad, entonces sí que formaríais una idea exacta de su grandeza y de la razon por qué su Natividad fué el nuncio de gozo para el mundo. Esto me propongo. Para ello nos es necesario penetrar en el santuario de la religion y descorrer un tanto el velo que cubre la profundidad de sus augustos misterios. Estadme atentos.

Todo es libre en el plan de Dios, obrando *ad extra*,

como dicen las escuelas, esto es, obrando fuera de sí en el mundo criado. Pero hay una diferencia notable entre sus obras del órden natural y las del órden sobrenatural; aquellas se contienen y desenvuelven en leyes generales, invariables, que constituyen lo que llamamos órden de la naturaleza, establecido por Dios desde el principio del mundo; pero las del órden sobrenatural dependen inmediatamente de Dios, las realiza por sí mismo sin relacion á las causas segundas. Así, pues, el misterio augusto de la Encarnacion del Verbo, que es el misterio de Dios por excelencia, la suma y compendio del órden de la gracia, obra es inmediata de Dios, y en él resplandecen más que en ningun otro, no sólo su sabiduría y su bondad, sino tambien la libertad absoluta y omnímoda con que verifica todas sus obras *ad extra*. Queriendo comunicarse á su obra por este misterio, podia haber encarnado de distinta manera que lo hizo; podia haberse unido á la humanidad entera, absorbiendo en su persona todas las personalidades; pero prefirió no tomar sino la naturaleza humana sin personalidad, y hacerse hombre perfecto, sin dejar de ser al mismo tiempo Hijo natural de Dios.

San Francisco de Sales explica con su acostumbrada sencillez este sublime misterio. «Podia Dios, dice, haber verificado su Encarnacion de muchos modos; ya formando de la nada, no sólo el cuerpo, sino tambien el alma, ya modelando el cuerpo de cualquiera materia ya existente, como habia hecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el de nuestros primeros padres, ya por la via ordinaria de la generacion, ya, en fin, por una generacion extraordinaria de mujer sola, sin concurso de varon. Se dignó elegir este último medio, y entre tantas mujeres como pudiera haber elegido, escogió á la Santísima Vírgen María. Y por su concurso se hizo, no solamente hombre y Salvador del hombre, sino tambien niño, con todas las debilidades consiguientes.» Hasta aquí el Santo.

La razon de esta admirable economía del plan divino, nos la ofrecen los PP. San Agustin y San Bernardo: añade el primero. «Fué conveniente, dice, que concurriesen á su reparacion uno y otro sexo, ya que ambos habian concurrido á su degradacion:» *Congruum fuit ut adesset nostræ reparationi uterque sexus quorum corruptioni neuter defuisset.* Y en otro lugar añade: «tomó Dios de uno y otro sexo, para que ninguno se creyese abandonado de su Creador:» *Ne quis forte sexus á suo Creatore se contemptum putaret virum suscepit natum ex femina.*

Hé aquí bastantemente expresado el destino de la Santísima Vírgen María, inseparable de su divino Hijo en el plan de Dios. No es una mujer cualquiera, más ó menos privilegiada, más ó menos santa, es la realidad de todas las figuras, es el objeto de todas las profecías, es aquella mujer heróica que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente; es la Vírgen fecunda de Isaías; es la mujer, en fin, asociada á la Santísima Trinidad en la Encarnacion del Verbo, y

la Madre de todo un Dios. Ved, pues, cuánto se aproxima ó, mejor dicho, cuánto se identifica con el mismo Dios; ¡ah! ¡y cuánto debe ser el gozo del mundo en el nacimiento de esta dichosa niña! Con razon le celebra y celebrará siempre como el principio y fundamento de toda su felicidad y de toda su gloria.

Pero permitidme, señores, que me detenga todavía un momento más en la explicacion de este sublime misterio. Penetremos más en su profundísima filosofía. El P. San Juan Damasceno va á servirnos de guia.

La union misteriosa de Dios con la naturaleza humana dió por resultado á nuestro divino Salvador Jesucristo, Dios verdadero y hombre perfecto con dos naturalezas y dos voluntades, divina y humana; pero en una sola persona divina, porque no tomó la personalidad humana, sino sola la naturaleza.

Pues esta union de Dios con nuestra naturaleza debió verificarse por un acto libre y espontáneo por parte de Dios y tambien por parte de la humanidad, porque la voluntad, la espontaneidad, son el carácter distintivo de las obras de la religion y juegan constantemente en el comercio de Dios con el hombre. Fácilmente se comprende cómo Dios quiso la Encarnacion, pero no se comprende del mismo modo cómo la humanidad se prestó á esta obra prodigiosa.

Porque la voluntad humana, como facultad general y comun del género humano, no debe confundirse con la persona que lo ejerce. «Querer, dice el cita-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do Padre, es propio de todo hombre, es una facultad de la naturaleza humana en general; pero querer esto ó aquello, de tal ó cual modo, esto es propio de cada hombre en particular, y pertenece á la personalidad:» *Velle ad naturam pertinet; hoc autem velle et sic velle ad personam.* El Verbo de Dios ha tomado la naturaleza humana, no la persona; tiene dos voluntades, pero él solo mueve estas dos voluntades y estas dos naturalezas. ¿Cómo, pues, la naturaleza humana, dormida, por decirlo así, sin voluntad determinada, pudo consentir y querer la union con el Verbo de Dios?

¿Quereis saber cómo esto se verifica? ¡Ah! Se verifica por el ministerio de la Santísima Vírgen. Ella es la persona humana que, tomando la naturaleza humana que ha formado con su misma sangre, la presenta al Verbo de Dios, la ofrece de un modo sensible y presta en su nombre el consentimiento necesario para esta union admirable. María es la representante del género humano, la personalidad de nuestra naturaleza y la parte humana voluntaria que debe concurrir necesariamente al misterio de la Encarnacion. María es una parte esencial, contratante, una cuarta persona añadida á la Santísima Trinidad en esta grande obra. Y Dios, que manda á sus criaturas como árbitro soberano de todas ellas, sin exigirles su consentimiento, que dijo á Abraham: «Sal de tu país, abandona la casa de tus padres y ven adonde yo te mostraré; sobre aquel monte sacri-

ficame á tu hijo Isaac, al objeto de todas tus esperanzas;» este Dios exige el consentimiento de María y espera para realizar su obra que pronuncie aquellas tiernísimas palabras: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun su voluntad santísima:» *ecce ancilla Domini, etc.* ¡Ah! postrémonos ante esa mujer dichosa, identificada casi con su Dios, y digámosle con el ángel: «Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y por tí en nosotros.»

Ahora ya podemos extender una ojeada rápida sobre la vida pública de la Santísima Vírgen; desde la humilde cuna que mece á esa preciosa niña, contemplemos lo que será algun dia en el mundo. Vedla, pues, ofreciéndose, dando su consentimiento para la obra grande y admirable de la Encarnacion del Verbo. «Se presenta, dice el angélico doctor Santo Tomás, para contraer cierto desposorio espiritual con Dios en nombre de la humanidad:» *Et ideo, per annuntiationem expectabatur consensus Virginis loco totius humanæ naturæ.*

Vedla presentarse despues en el templo con el Hijo que ha formado con su misma sangre, y allí le ofrece y se ofrece tambien ella misma á su Eterno Padre en testimonio de su amor, y como asociada á la gran víctima propiciatoria y expiatoria por los pecados del mundo.

Vedla subir despues la cumbre del Calvario siguiendo las huellas ensangrentadas del Salvador, y allí entregarse tambien á la muerte por nosotros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dándonos á luz, segun la frase de San Bernardo, á costa de agudísimos dolores: *erat magno dolore parturiens*. ¡Ah! ¡cuánta luz, amados mios, y cuán dulce consuelo se desprende de estas reflexiones!

Llenémonos de júbilo con la Iglesia santa, y digamos con toda la efusion de nuestras almas, que hoy se ha colmado nuestro gozo y nuestra felicidad, porque ha nacido María, la Hija del Padre, la Esposa del Espíritu-Santo, la Madre de Jesus nuestro Salvador, del que, borrando el decreto de maldicion, le trocaria en decreto de bendicion; el que, destruyendo la muerte, nos dará una vida sobrenatural y eterna; *Nativitas tua, quadium annuntiavit universo mundo.*— AMEN.

SERMON

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.

Math., cap. 1.°, v. 16 et Apoc., cap. 12, v. 17.

HÉ aquí, amados mios en Jesucristo, dos pasajes de la santa Escritura, distantes entre sí, y hasta inconexos al parecer y, sin embargo, ambos se dirigen á un mismo objeto, tienen un mismo término y dicen entre sí una relacion tan directa como admirable.

El primero es del Evangelio de San Mateo. Queriendo el historiador sagrado compendiar de un sólo rasgo toda la gloria de la Santísima Vírgen María, con un laconismo más elocuente que cuanto ha podido inventar el ingenio humano, nos dice: *María es aquella de quien nació Jesus, llamado el Cristo*. El segundo es del Apocalipsis, por el que San Juan, ele-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dándonos á luz, segun la frase de San Bernardo, á costa de agudísimos dolores: *erat magno dolore parturiens*. ¡Ah! ¡cuánta luz, amados mios, y cuán dulce consuelo se desprende de estas reflexiones!

Llenémonos de júbilo con la Iglesia santa, y digamos con toda la efusion de nuestras almas, que hoy se ha colmado nuestro gozo y nuestra felicidad, porque ha nacido María, la Hija del Padre, la Esposa del Espíritu-Santo, la Madre de Jesus nuestro Salvador, del que, borrando el decreto de maldicion, le trocaria en decreto de bendicion; el que, destruyendo la muerte, nos dará una vida sobrenatural y eterna; *Nativitas tua, quadium annuntiavit universo mundo.*— AMEN.

SERMON

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.

Math., cap. 1.°, v. 16 et Apoc., cap. 12, v. 17.

HÉ aquí, amados mios en Jesucristo, dos pasajes de la santa Escritura, distantes entre sí, y hasta inconexos al parecer y, sin embargo, ambos se dirigen á un mismo objeto, tienen un mismo término y dicen entre sí una relacion tan directa como admirable.

El primero es del Evangelio de San Mateo. Queriendo el historiador sagrado compendiar de un sólo rasgo toda la gloria de la Santísima Vírgen María, con un laconismo más elocuente que cuanto ha podido inventar el ingenio humano, nos dice: *María es aquella de quien nació Jesus, llamado el Cristo*. El segundo es del Apocalipsis, por el que San Juan, ele-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vándose como el águila sobre el ingenio del hombre y aun de los mismos ángeles, nos dice, con no menor laconismo y elocuencia: *El dragon se enfureció contra esta mujer.*

Es decir, señores, que el principio y la fuente de todas las grandezas de María, ha sido y será siempre la causa del ódio del dragon y su descendencia: que si la Santísima Vírgen María es para nosotros la mujer grande, llena de gloria, la dadora de las gracias, la Reina de los hombres y de los ángeles, el digno objeto de todo nuestro amor, de toda nuestra esperanza, de toda nuestra complacencia, por haber nacido de ella Jesus, nuestro Salvador, por la misma causa lo es y será siempre del ódio de los enemigos de Jesus y de su Iglesia. Verdad es esta muy digna de llamar toda nuestra atencion, porque tanto como tiene de sencilla, tanta y tan profunda es la enseñanza que contiene.

Repetidas veces he tenido el honor de ocupar en este mismo dia esta sagrada cátedra, y en todas ellas he procurado subordinar la parte material é histórica del suceso que conmemora la Iglesia á ideas y reflexiones de un órden superior, capaces de fomentar é ilustrar vuestra piedad. Porque á la verdad, señores, el natalicio de la Vírgen María, si bien es un suceso misterioso, un acontecimiento grato, bellísimo, considerado en sí materialmente, ofrece un rico tesoro de armas para excitar y dar vida á la imaginacion más árida, mas no para hacernos mejores, más amantes de María é imitadores de sus virtudes.

Constante en esta conducta, que me inspira la santidad de este sagrado lugar, y el deseo de vuestra instruccion y edificacion, voy á ocuparme sólo de la sencilla reflexion que os he indicado al principio, y hé aquí el órden de mis ideas.

Los herejes de todos los tiempos, desde los ángeles rebeldes, se han declarado enemigos irreconciliables de María, sólo porque habia nacido para madre de Jesus, y este es cabalmente para nosotros el principio de toda su grandeza y todas sus glorias. *De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.* Examinaremos el fundamento de la conducta de aquellos y de la nuestra, y resultará más claro que la luz del mediodia, que nosotros, los hijos de la Iglesia, somos los prudentes, los más ilustrados, los más felices. Y si consiguiera en este dia aumentar en vosotros el amor y la devocion á la Santísima Vírgen María, habria llenado mi objeto, y seria al mismo tiempo la mejor ofrenda que pudiéramos enviarla en el aniversario de su felicísimo natalicio.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.

Math., cap. 1.°, v. 16 et Apoc., cap. 12, v. 17.

Seis mil años han trascurrido, amado auditorio, desde que Dios anunció al mundo la elevacion de una mujer misteriosa, y desde entonces Satanás mantiene y enciende contra ella, con nuevo furor cada dia, su ódio implacable. Y ¿sabeis por qué? Porque en su orgullo y su soberbia infernal no podia sufrir el brillo y la gloria de esa mujer, elevada sobre los mismos ángeles, hasta tocar casi al trono de la divinidad, y desde entonces, ya por sí mismo, ya por sus seguidores, no ha podido disimular su ódio á María, tan tenaz como injustificado. Desde entonces todas las heregías, todos los errores que, segun la enérgica y bellísima frase del apóstol San Judas, no son otra cosa que la espuma de las olas del mar embravecido, no han cesado de ser el eco de Satanas. Hé aquí el secreto de todas las heregías, de todos los cismas, al mismo tiempo que de la esperanza consoladora, del amor tierno de los hijos de la Iglesia hácia su dulce Madre María. Desenvolvamos estas ideas.

El mismo Lucifer dió el primer ejemplo. Ya sabeis que la causa de su caida fué no querer reconocer y adorar al Hijo de María. Su orgullo indomable no le permitió bajar la cabeza ante el fruto del seno de una mujer, y dió el primero el grito subversivo de *non serviam*. Durante los siglos que prepararon la ley evangélica, se esforzó para precipitar al género humano en una monstruosa idolatría, procurando destruir las venerandas tradiciones, que ofrecian su reparacion á los hijos de Eva, por medio de otra Eva, destinada para Madre del mismo Dios. Verificada la reparacion, el mundo todo reconoció y admiró la grandeza de esta mujer, la aclamó Madre de Dios y de los hombres, y se acogió confiado á su dulce proteccion; pero Satanás, por medio de los herejes, herederos y propagadores de su orgullo y su furor diabólico, ha continuado la no interrumpida série de sus ódios. Permitidme la descripcion de las más notables heregías.

Cerintio y *Ebion*, á quienes el evangelista amado llamaba *anticristos*, fueron los hijos primogénitos de Lucifer: predicaron grandes blasfemias contra la divinidad de Jesucristo y maternidad divina de María; pero San Juan, en su evangelio, les confunde y anatematiza.

Dos siglos despues aparece *Arrio*, é inspirado tambien de Satanás, combate con furor el dogma de la consustancialidad del Hijo con el Padre y el Espíritu-Santo, y su funestísimo error conmovió al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo cristiano por espacio de más de cien años. Segun su sistema, el Verbo no procede del Padre por la generacion divina, no es más que un hombre, y María, su Madre, una mujer comun. Arrio, lo mismo que Cerintio y Ebion no fueron otra cosa que ciegos instrumentos del ódio de Satanás á la maternidad divina de María. El mundo despertó al fin, y se horrorizó al verse convertido en arriano, segun la hermosa frase de San Jerónimo, y detestó este error funestísimo, y los hijos de María respiraron de nuevo llenos de consoladora esperanza.

Aun no bien apagados los restos del incendio que habia suscitado Arrio, se presenta en la arena *Nestorio*. Este se dirige directamente al sacrílego objeto inspirado por Satanás: establece dos personas en Cristo, divina y humana, hace á María madre de esta última, destruyendo de una plumada toda su grandeza y toda su gloria. La Iglesia, en cien concilios, condenó tambien este error.

Pero no tardó mucho en aparecer *Eutiques*. Este siguió un camino opuesto: negó la distincion de las naturalezas en Cristo, so pretesto de que la naturaleza humana habia sido absorbida, y como anonadada por la divina, y el resultado final era el mismo, la destruccion de la grandeza y glorias de María por la negacion de su divina maternidad, fuente y principio de todas ellas. Al instante la Iglesia, fiel custodia de la verdad revelada, anatematizó esta doctrina errónea y absurda; porque, señores, amalgamar

así lo divino y lo humano, formar una unidad de Dios y del hombre, del elemento eterno y espiritual y del elemento terreno y material, es el colmo de la insensatez; era la semilla del moderno panteismo.

Tocóles el turno á los *monotelitas*, llamados así porque reconocian una sola voluntad en Cristo, la divina. Y la naturaleza humana sin voluntad propia no es la naturaleza del hombre; este error se diferencia poco del anterior, en el fondo concede á Jesucristo sólo la divinidad, y el resultado el mismo, negacion de la maternidad divina de María. Y ved, amados mios, cómo Satanás aguza todo su ingenio, pasa de extremo en extremo, y todo su empeño, todos sus conatos son satisfacer su ódio implacable á María, la destruccion de la grandeza y la gloria de María.

Mas entre las heregías hay varias, que he calificado con el nombre genérico de errores, porque no se concretan á un punto determinado, sino que abrazan una multitud de ellos, y son como un sistema, un cuerpo de doctrina. En estos déjase ver más clara y distintamente el ódio de la antigua serpiente á la Madre de Jesus.

Entre ellos ocupa el primer lugar el *pelagianismo*, error funestísimo, mejor dicho, fuente de inmensos y perniciosos errores. Negaban el pecado original, la gracia, el órden sobrenatural. Segun ellos, el hombre, por sus mismas fuerzas, sin auxilio alguno, podria llegar hasta la vision beatífica. Hé aquí el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naturalismo puro, la negacion de la Encarnacion, de la economía toda de la Redencion y, consiguientemente, de la mision é importancia de María, mision é importancia que emana toda y tiene por único fundamento el órden sobrenatural. Este sistema está perfectamente de acuerdo, señores, con el *naturalismo* filosófico moderno; obsérvanse en él el mismo orgullo, los mismos insultos á la divinidad de Jesucristo y á las glorias de su augusta Madre, la misma presuncion de energía progresiva é infinita, que busca en la naturaleza sola el punto de apoyo para su incremento y perfectibilidad.

No menos funesto el *calvinismo,* en todas sus innumerables ramificaciones, incluso el solapado *jansenismo*, aunque por diverso camino conduce al mismo fin. En su última consecuencia destruye la libertad humana y, por necesidad, la mediacion del hombre-Dios, la grandeza y gloria de María.

El *protestantismo*, centro de todos los errores, la heregía general, la heregía monstruo, á quien debe pedir cuenta la Europa, como único responsable, de todos los errores que han precipitado á la moderna sociedad en la idolatría de la materia; el protestantismo, señores, ha roto todos los vínculos, ha destruido el principio de autoridad, ha subordinado la fé al capricho de nuestra razon, ha destruido todo el órden sobrenatural, y hé aquí la razon por qué combate, y quisiera aniquilar por todas partes el culto de María. Sus sectarios se distinguen siempre y en

todo lugar por su ódio á la Madre de Jesus, ódio que los conduce al *racionalismo aleman*, al *panteismo,* á la *idolatría*, al desprecio, en fin, de toda creencia y de toda práctica religiosa.

Es, pues, un hecho indudable que en el fondo de todos los errores, de todos los cismas, de todas las heregías, se halla siempre un ódio feroz é implacable al misterio de Dios, cumplido en el seno de la Vírgen María: que el secreto de este ódio á la mujer es el plan de Satanás, que alimenta desde su caida su ira hácia ella, ira que no extinguirán jamás las eternas hogueras del infierno: que para dar pábulo, en fin, á este ódio de sesenta siglos, se ha formado de todos los impíos una ciudad, un reino, un mundo especial, suyo, exclusivamente suyo, aquel mundo que llama San Pablo de los hijos del siglo, cuyo lema es el antiguo de Satanás, guerra á Dios, exterminio á la mujer; *non serviam. Iratus est draco in mulierem.*

¡Ah y cuán prudentes, cuán ilustrados y cuán felices nosotros, amados mios, que, despreciando las funestas doctrinas de los enemigos de María, del todo extraños al ódio implacable que les devora, nos estrechamos más y más en el amor de esa dulce Madre! ¡Sí, ella es nuestra Madre, fuente de felicidad para el mundo, esperanza y consuelo del mísero desterrado hijo de Adan, en este valle de luto y de lágrimas! Pues hagamos que su natalicio se verifique hoy en nuestro corazon, recibiéndola y estre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chándola con toda la efusion de nuestras almas, si por desgracia hubiésemos concurrido de algun modo á la realizacion del plan de Satanás, ofreciéndole nuevas protestas de amor y devocion eternos, si seducidos por los vanos halagos del mundo, la hubiéremos algun tanto olvidado. Hé aquí la mejor felicitacion que podemos hoy enviarla, que redundará en gloria exterior suya y en felicidad y bienaventuranza eterna para todos nosotros.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Lumen ad revelationem gentium.

Luc., cap. 2.º, v. 32.

Misterios grandes celebra hoy la Iglesia nuestra Madre. Un Hombre-Dios ofrecido á Dios; el Santo de los santos consagrado al Señor; el Sumo sacerdote de la Nueva Alianza en estado de víctima; redimido el mismo Redentor: una Vírgen purificada, y una Madre, en fin, inmolando á su mismo Hijo... ¡Ah! No es un misterio sólo el que celebramos hoy; es un cúmulo de prodigios que concurren para hacer sublime y admirable la solemnidad de este dia, y en los que descubrimos lo que encierra de más grande y divino nuestra religion sacrosanta.

No es menos de notar el grandioso aparato que despliega la Iglesia para celebrarles. Se ha vestido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chándola con toda la efusion de nuestras almas, si por desgracia hubiésemos concurrido de algun modo á la realizacion del plan de Satanás, ofreciéndole nuevas protestas de amor y devocion eternos, si seducidos por los vanos halagos del mundo, la hubiéremos algun tanto olvidado. Hé aquí la mejor felicitacion que podemos hoy enviarla, que redundará en gloria exterior suya y en felicidad y bienaventuranza eterna para todos nosotros.—Amen.

SERMON

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Lumen ad revelationem gentium.

Luc., cap. 2.º, v. 32.

Misterios grandes celebra hoy la Iglesia nuestra Madre. Un Hombre-Dios ofrecido á Dios; el Santo de los santos consagrado al Señor; el Sumo sacerdote de la Nueva Alianza en estado de víctima; redimido el mismo Redentor: una Vírgen purificada, y una Madre, en fin, inmolando á su mismo Hijo... ¡Ah! No es un misterio sólo el que celebramos hoy; es un cúmulo de prodigios que concurren para hacer sublime y admirable la solemnidad de este dia, y en los que descubrimos lo que encierra de más grande y divino nuestra religion sacrosanta.

No es menos de notar el grandioso aparato que despliega la Iglesia para celebrarles. Se ha vestido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con todas sus galas, como la esposa el dia de sus desposorios. Cánticos de gloria resuenan por todas partes; signos de júbilo, de paz y de contento han inaugurado la fiesta; el sacerdocio y el pueblo, formando un grupo de dulce y consoladora union que estrecha la caridad, representada en las Candelas. ¡Ah! No es un misterio sólo, repito; es un cúmulo de prodigios que concurren para hacer sublime y admirable la solemnidad de este dia. ¿Quién podrá describirla? Estos grandes rasgos del sentimiento católico se sienten mejor en el corazon que se expresan con palabras; la Iglesia, en sus admirables solemnidades, tiene un lenguaje especial, tan sencillo como enérgico, que se insinúa por sí mismo.

En la imposibilidad de abrazar en un breve discurso todo el grandioso objeto que se ofrece hoy á nuestra consideracion, me ocuparé sólo de la parte menos principal y, por esto tal vez, la menos meditada de los fieles, aunque no de escasa importancia. Os haré ver la antigüedad é importancia de la ceremonia de las Candelas y su significacion mística en el pueblo cristiano, para que, uniendo nuestro espíritu al de nuestra santa Madre la Iglesia, consigamos todo el objeto que ella se propone en este dia. —Ave María.

Lumen ad revelationem gentium.

Luc., cap. 2.°, v. 32.

La palabra ceremonia significa, segun su etimología, un signo ó manifestacion de los sentimientos del corazon. Preguntar, pues, si las ceremonias en general son necesarias, es preguntar si los hombres tienen necesidad de comunicarse mútuamente sus pensamientos y afecciones por medio de signos exteriores. ¿Concebís que pueda existir sin esto entre nosotros alguna sociedad?

No hay sentimiento alguno que no se manifieste al exterior por un gesto particular; no necesitamos del estudio para saber que prosternarse es una señal de respeto; que elevar las manos y los ojos al cielo es una señal de invocacion; que una ofrenda es testimonio de reconocimiento; que la purificacion exterior del cuerpo indica la purificacion interior del alma.

Este principio, que puede llamarse esencial en la vida del hombre en sociedad, la misma vida de la sociedad, tiene más aplicacion en el órden religioso. Porque la religion es el lazo que nos une á Dios, que estrecha nuestras relaciones con un mundo de obje-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos invisibles, siéndonos necesario, por tanto, un lenguaje especial, un lenguaje propiamente de signos para expresarlas. Sin embargo, los protestantes desconocen esta verdad tan encarnada en nosotros mismos: dicen unos que son inútiles; otros, más osados, que son supersticiones tomadas de los gentiles; otros que son restos del judaismo.

Pero despreciemos, señores, á esos insensatos; proceden de mala fé; predican contra lo mismo que sienten; no son dignos, por tanto, del honor de la refutacion.

La Iglesia nuestra Madre consagra hoy una ceremonia notable, augusta, digna de toda nuestra consideracion; la ceremonia de las Candelas, tan antigua como venerada. Vamos á verlo. La fiesta de las Candelas, llamada por los griegos de los *Encuentros*, porque el anciano Simeon y la profetisa Ana encontraron al niño Jesus en el templo cuando fué presentado al Señor, es antiquísima en la Iglesia. Algunos Padres y expositores la hacen subir á los primeros dias del cristianismo. Ignorándose la fecha de su institucion, y constando siempre su práctica, debe atribuirse, segun la regla general seguida por los teólogos, al tiempo de los apóstoles.

El venerable Beda opina que fué instituida para oponerla á las lupercales de los gentiles. «La Iglesia, dice, ha cambiado felizmente las lustraciones de los paganos, que se practicaban por el mes de Febrero y las ha sustituido por las procesiones, en que se

llevan velas encendidas en memoria de aquella divina luz con que Jesucristo ha iluminado al mundo, y que la hace llamar Simeon luz de las naciones.»

Tres eran estas fiestas gentílicas: permitidme, señores, que os haga de ellas una breve reseña, consultando la mitología, estudio que me desagrada en este lugar.

La primera se celebraba en las Calendas de Febrero, en honor de *Proserpina*. Prendado de su hermosura *Pluton*, dios del infierno, la arrebató y, casándose con ella, la constituyó diosa. En memoria de este acontecimiento, las mujeres romanas pasaban toda la noche con hachas encendidas recorriendo las calles figurando buscarla.

La segunda se celebraba en honor de *Februa*, madre de *Marte*, que dieron su nombre á los meses de Febrero y Marzo. Esta se celebraba en cada cinco años; concurria toda la ciudad en trajes indecentes, con hachas encendidas, y era tanto más inmoral, cuanto que tomaban parte en ella los dos sexos.

La tercera se celebraba en honor de todos los dioses para aplacar su ira é implorar su misericordia en favor de los difuntos. Delirios gentílicos, señores, correspondientes á su teogonía mitológica, tan absurdos en su parte dogmática, como perjudiciales á la moral en su práctica.

La crítica moderna no está muy conforme en la sustitucion de las lupercales gentílicas por nuestra fiesta de Candelaria. Ha consultado el calendario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pagano y halló que no convenian las fechas, pues aquellas se celebraban, dice, no el 2 de Febrero, sino el 16 del mismo y el 22 de Noviembre; diferencia, señores, que puede consistir en el modo de computarlas. Nosotros nos apoyamos en testimonios muy respetables, entre ellos, el del gran Pontífice Inocencio III. «Los primeros cristianos, dice, continuaban celebrando, sin espíritu de supersticion, y por una especie de rutina, las fiestas de las luminarias en el mes de Febrero; y la Iglesia, inspirada de Dios, consagró estas fiestas á la Madre de la luz, para que no se celebrasen ya en honor de Proserpina, esposa del dios infernal, sino en honor de la Esposa del Dios del cielo; no de Februa, madre del dios de la guerra, sino de la Madre del Dios de la paz; no de las legiones satánicas, sino de la Reina de los ángeles.»

Los romanos adoraban á Proserpina para captarse la gracia de su esposo; adoraban á Februa para que les consiguiera el triunfo en sus empresas bélicas; adoraban á los dioses infernales, que suponian verdugos inexorables de los difuntos, para inclinarlos á la misericordia. Nosotros conseguimos todos estos bienes por la mediacion de la Madre de nuestro Dios, la gracia, y la misericordia, y la victoria, justo es, pues, que á ella dediquemos estas fiestas, que consagraba el gentilismo á sus falsas deidades.

Ahora ya nos será muy fácil hallar la significacion mística de la solemnidad de este dia: continuadme vuestra atencion.

Llevamos, en primer lugar, candelas encendidas para protestar que la Vírgen María, más pura y refulgente que aquellas antorchas, no estaba sujeta ni necesitaba la purificacion que habia sido establecida para las mujeres comunes. La cera, labrada por la industria de las abejas, sin concurso del otro sexo, significa su integridad virginal y la pureza del cuerpo sacrosanto del Redentor, formado de su misma sangre. La luz que brilla en el centro de las antorchas, fragante como el néctar de todas las flores, representa la pureza virginal de su cuerpo y el olor de todas las virtudes que adornan su alma.

Significa, en segundo lugar, que debemos estar adornados de una fé verdadera, de una recta intencion y de la práctica de buenas obras. La fé está designada por la luz, porque ilumina nuestras almas, porque viene de Dios, padre de las luces; la recta intencion por la publicidad con que llevamos nuestras antorchas á la vista de todos los hombres; las buenas obras por nuestra misma conducta pública, porque no huimos de la luz, porque son hechas en Dios y por Dios.

Y el todo significa la buena fama, el buen olor de nuestra vida, conforme á la sentencia de San Mateo: «brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras:» *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* ¡Ah! ¡desgraciados los que huyen de la luz y buscan las tinieblas! ¡desgraciados los que se entregan al ócio;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos son antorchas apagadas, que para nada son útiles! ¡y más desgraciados y dignos de compasion aquellos que, con sus malas obras, son ocasion de escándalo á sus hermanos! Estos son ya cuerpos muertos, aquellos cadáveres corrompidos de que nos habla Isaías, cuyo olor pestilente se extiende por todas partes: *de cadaveribus eorum ascendit fætor*.

Y significa, en tercer lugar, segun San Jerónimo, la alegría que debe inundar nuestras almas; aquella alegría que tiene su orígen en la buena conciencia, en el corazon recto. «Por todas las iglesias de Oriente, decia refutando al hereje Vigilancio, por todas las Iglesias de Oriente se encienden antorchas al cantar el santo Evangelio, á pesar de la luz del sol, no para ahuyentar las tinieblas, sino como signo de alegría.» Por eso las sagradas vírgenes llevaban siempre encendidas sus lámparas; por eso se dijo á los apóstoles: «ceñíos y llevad siempre encendidas vuestras antorchas;» y de San Juan Bautista, dijo el Salvador que era un fanal siempre ardiendo, siempre brillante.

Quede, pues, sentado que la Iglesia nuestra Madre, inspirada del cielo, ha instituido la augusta, antiquísima y veneranda solemnidad de las Candelas, en sustitucion de las asquerosas y lúbricas lupercales de los gentiles, para confundir la audacia de los herejes, que tienen por supersticiosas las sagradas ceremonias; para protestar la pureza é integridad virginal de nuestra amada Madre María; para

darnos á entender que debemos estar adornados de una fé viva, de una intencion recta y de la práctica de las buenas obras, y para que, practicándola con estas santas disposiciones, sea una señal de alegría, de aquella alegría que nace de la buena conciencia y de la paz del corazon. Hé aquí el espíritu, la significacion mística de la solemnidad de las Candelas, que celebramos hoy.

Unamos nuestro espíritu y nuestros afectos á los de la Santísima Vírgen María al presentar á su divino Hijo Jesus en el templo; al del santo anciano Simeon, al recibirle en sus brazos, y al de la profetisa Ana cuando presencia aquella tiernísima escena; y poseidos del encendido amor que inundaba el corazon de todos, digamos con toda la efusion de nuestras almas: «Vos, Señor, sois la luz y la alegría del mundo, sumergido en las tinieblas de la ignorancia y del error; iluminad nuestras almas y derramad sobre nosotros la alegría de vuestra santa gracia. Sed nuestro guia en este valle oscuro, lleno de peligrosos escollos, y nuestra luz eterna, imperecedera, inextinguible, en la gloria.»—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA

LA TERMINACION DEL MES DE MARÍA.

Ego Mater pulchræ dilectionis.

Eccl., cap. 24, v. 24.

Nada más propio de la Santísima Vírgen María que el amor. Este es el carácter distintivo y como esencial de su mision divina, de su santidad y de sus relaciones para con Dios y para con los hombres. Y nada más propio de su corazon, que este amor sea el más elevado, el más intenso, el más constante y de una fuerza tan dulce al par que vehemente, que le comunica á todos los corazones. Hé aquí por qué la Santísima Vírgen María es verdadera y propiamente la Madre del amor hermoso: *Mater pulchræ dilectionis.*

Mas ante todo debemos distinguir, con el P. San Agustin, cuatro especies de amor. Hay amor carnal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó de union, cual es el que existe entre los esposos; amor natural, entre padres é hijos; amor social, entre el amigo y el amigo; amor espiritual, entre Dios y el alma. Bajo este último concepto es la Vírgen María, la Madre del amor hermoso.

Esta asercion, teológicamente hablando, es exactísima, y nada más fácil que demostrarlo con abundancia de razones muy sólidas. Esto se han propuesto los oradores que me han precedido durante el mes que acaba de espirar, y vosotros sois testigos de la erudicion, piedad y fervoroso celo con que lo han realizado. Créome, por tanto, hoy dispensado de ello.

Pero no lo estoy de repetiros é inculcaros más y más el amor hermoso de María hácia nosotros sus hijos. Sí; es nuestra Madre, y nos ama con el amor tiernísimo de Madre. Nada hay comparable en la naturaleza al amor de una madre: el amor de María excede en pureza, en elevacion á este amor, por cuanto es más espiritual, más heróico, y concebido por motivos de un órden superior y todo divino. Para Madre nuestra fué predestinada, y fué llena de todas las gracias; su mision no ha sido otra en la tierra, y María ha sabido llenarla cumplidamente.

Estas ideas, que preocupan y dominan toda mi alma, son las que me propongo desenvolver hoy. No voy á tratar el asunto teológica ni científicamente, esto ya queda hecho, sino bajo un concepto todo práctico. Seguiré las huellas de María, mujer divina, universal, tipo, reparadora, vida, amor toda, y

la consideraré bajo dos aspectos, en las figuras bíblicas que á ella se refieren, y en el ejercicio de su mision real sobre la tierra. De aquí deduciremos algunas reflexiones de sumo interés é importancia.

Para hacerlo, etc.—Ave María.

Ego Mater pulchræ dilectionis.

Eccl., cap. 24, v. 24.

Y en efecto; que si seguimos las huellas de la Santísima Vírgen María, considerada, ya en las figuras bíblicas que á ella se refieren, ya durante su vida sobre la tierra, y si consultamos la historia de todos los tiempos, las sagradas liturgias, la piedad del pueblo cristiano y nuestra misma experiencia, nada hallaremos más comprobado que la propiedad y justicia con que la llamamos con el dulce título de Madre del Amor hermoso.

Abramos, en primer lugar, la Biblia, la sagrada Biblia, ese libro grande, bajado del cielo, y escrito por el dedo de Dios. Todo él no es otra cosa que un vasto simbolismo del poder, gloria y grandezas de María. Oid.

Aun no existia este mundo material y visible, y ya el mal se habia hecho lugar entre las inteligencias superiores. Por eso Satanás fué precipitado hasta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el fondo del abismo. Por eso el hombre fué criado. Pero la inspiracion del mal se dirige tambien á esta nueva criatura, y el hombre infeliz cayó de su dignidad en la esclavitud del pecado, de la ignorancia y de la muerte.

La bondad de Dios, que es el atributo culminante de su naturaleza infinita, se propone manifestarse de un modo admirable y propio sólo de Dios. Se dirige al hombre caido en las profundidades de su honda miseria; búscale allí mismo donde le habia insultado y despreciado, posponiéndole á Satanás, y le tiende su mano amorosa, y dirigiéndose á la serpiente, le dice: «yo pondré enemistades entre la mujer y tú, entre su descendencia y la tuya, y ella quebrantará tu cabeza;» *ipsa conteret caput tuum*.

Y ¿quién será esa mujer dichosa? ¿Quién aquella admirable heroina, que habria de quebrantar la cabeza de Satanás, destruyendo para siempre su poderío universal? ¿Seria, por ventura, una Débora, una Estér, una Judit, algunas de tantas heróicas mujeres, cuyos admirables hechos tuvieron lugar en los siglos posteriores? No. María, y sólo María, pudo ser esta mujer dichosa; María, y sólo María, la mujer por excelencia, la mujer tipo, la segunda Eva reparadora. Y hé aquí la primera promesa de la Santísima Vírgen María, como consoladora, como reparadora de la humanidad.

Pero demos un paso más en la vida del mundo, sin salir de la Escritura santa.

El diluvio universal con todos sus horrores, el pecado de los hombres que se extiende á manera de lava abrasadora, de uno á otro extremo del mundo, abismos de aguas que inundan toda la tierra... pero un arca misteriosa, que no será sumergida en la inundacion general... un arca, nuncio de paz que brilla enmedio de las nubes... una casta paloma, que lleva en su pico un ramo florido de oliva, señal de calma y serenidad... hé aquí á María, la esperanza y consuelo de la humanidad, en los dias de Noé.

Abraham sale de su país natal y camina al azar conducido de su fé; Jacob, fugitivo de la cólera de Esau; Isaac, ciego y desamparado al parecer en su ancianidad y soledad... pero un ángel del Señor que les bendice, y renueva su bendicion, y les promete una generacion dichosa, numerosa como el polvo de la tierra, y como las estrellas del cielo, por medio de su semilla, *in semine vestro*... hé aquí á María, esperanza y consuelo de la humanidad en los dias de Abraham y los patriarcas.

«Lluevan las nubes al Justo, dice Isaías, ábrase la tierra y brote al Salvador.» «No están ya lejos los tiempos, añade el mismo; hé aquí que una Vírgen concebirá y dará á luz un hijo, y su nombre será Dios con nosotros. Saldrá una rama de la raiz de Jesé y brotará una flor...» hé aquí á María, esperanza y consuelo de la humanidad en los siglos de los profetas.

Y aquella misteriosa nubecilla que vió Elías,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creciendo y extendiéndose sobre toda la tierra... Y la Esposa de los Cantares, toda hermosa y sin mancha, formada entre los brillantes resplandores de la brillante claridad de un Dios omnipotente; y la dulce y amorosa Estér, que anuló el fatal decreto de perdicion, promulgado contra el pueblo hebreo; y la astuta y valerosa Judit, la más hermosa entre las mujeres de Israel, la más esforzada de las viudas de Betulia, con su hermosura fascina al soberbio Holofernes, con su valor ahuyenta sus poderosos y aguerridos ejércitos; y... señores, no es posible más exactas figuras de María, en su noble destino de reparadora, de consoladora de la humanidad. O hay que cerrar para siempre los libros santos, ó es preciso ver y tocar por todas partes la grande figura de María, porque el Dios para quien los siglos no tienen pasado ni futuro, ha delineado en todas sus páginas, con caractéres indelebles, el nombre de su amada Madre.

Hasta que se rasgó el velo del misterio, y llegó la plenitud de los tiempos, y una grande luz iluminó todo el universo, y se dejó ver María durante los siglos de la ley de gracia, siempre grande, siempre dulce y amorosa, marcando siempre su huella de amor y de esperanza sobre la arena del árido desierto de la vida. Y hénos aquí en la parte más sensible é interesante del discurso. Vamos á contemplar tambien el glorioso destino de María escrito en la piedad de los fieles.

Tres testimonios voy á consultar muy ligeramente, porque de lo contrario me haria interminable, que nos suministran las venerandas figuras que existen en las Catacumbas y cementerios romanos; las antiguas liturgias, la práctica de todos los pueblos y de todos los tiempos. Un momento más exijo vuestra atencion.

Aunque los célebres arqueólogos Marchi y Rossi en sus inmortales obras nos han dado noticias muy exactas de los venerandos subterráneos de Roma, conocidos con el nombre de Catacumbas y cementerios, no es posible formar una idea exacta de ellos sin verlos y tocar minuciosamente la inmensa riqueza que en ellos se encierra. Al penetrar en aquellos lugares santificados por la oracion y los sacrificios de los primeros fieles, y regados con su sangre, la fé se dilata, y el corazon se posee de un temor reverencial que no es posible comprender ni expresar. Vénse allí con frecuencia imágenes de la Vírgen María, pintadas en los mismos muros, de un gusto antiquísimo, que datan algunas del siglo primero de la Iglesia, y todas en ademan de intercesion, y siempre con el divino Jesus en sus brazos, circunstancias que marcan su mision y carácter de Madre de Dios, y de protectora é intercesora de los hombres. Ocupan el frente del muro, como denotando que al pié de ellas se hallaba el altar donde ofrecian los fieles el santo Sacrificio, y desde donde la dirigian sus oraciones. De modo, señores, que este testimonio es tambien litúrgico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si abandonando con pena aquellos lugares sagrados, que tan gratas y dulces emociones llevan á nuestras almas, nos fijamos en las antiguas liturgias, nuestro convencimiento adquiere mayores dimensiones. Las antiquísimas conocidas con el nombre de San Gregorio y San Basilio, las de los griegos cismáticos, la de los Coptos, la de Malabar, la de los Armenios, con la nuestra Muzárabe, son un tejido de preces tiernísimas dirigidas á la Santísima Vírgen María, en su carácter de Madre de Dios y Madre nuestra, que ciertamente arrebatan toda nuestra atencion. Tambien he tenido la satisfaccion de asistir á los divinos oficios y Misa celebrados con toda ritualidad, y su recuerdo me es sumamente grato.

Y si despues de examinar estos venerandos monumentos, extendemos una mirada sobre el mundo católico, ¡qué inmenso campo se ofrece á nuestra vista! ¡tantas y tan veneradas imágenes de la Vírgen María, esparcidas por todos los pueblos del mundo, y aun en los más apartados extremos de cada uno de ellos! ¡Tantos y tan suntuosos templos dedicados á su nombre! En las populosas ciudades como en las más oscuras aldeas, en los dorados palacios de la grandeza como en la humilde morada del pastor, es invocado el nombre de María, y María, Madre de Dios y de los hombres, es el norte adonde se dirigen todas las miradas y el imán de todos los afectos, y el áncora de toda esperanza.

Decidme sino, ¿cuál es el mal de que no nos haya

librado? ¿Cuál es el desgraciado que salió sin consuelo de este templo ó de ante sus sagradas imágenes? Hasta el infierno mismo tiembla en su presencia. Aquí se han estrellado siempre sus iras. Aquí bramó cien veces el dragon rojo del Apocalipsis, al verse arrebatar su presa. Sí: fuerte esa divina Vírgen como el ejército puesto en órden de batalla, segun la expresion de la Escritura santa, ha defendido siempre á los que de verás la invocan, y cual una Madre tierna, fué siempre la salud del enfermo, el consuelo de los afligidos, la esperanza de la humanidad.

Luego María, nuestra dulce Madre, digamos en resúmen, es propia y verdaderamente la Madre del Amor hermoso, su destino está marcado en mil figuras bíblicas y su divina mision acreditada, con grande consuelo de la humanidad, en las antiguas liturgias, en multitud de monumentos etnográficos, en nuestra constante experiencia. Justo es que la renovemos hoy nuestras protestas de eterno amor, de fidelidad y de reconocimiento, para que así seamos en esta vida sus verdaderos hijos, y sus compañeros y admiradores en la otra.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Signum magnum apparuit in cœlo, mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.

Apoc., cap. 12, v. 1.°

Hé aquí, amados mios en Jesucristo, el grande y admirable acontecimiento que nos describe San Juan en su Apocalipsis. «De repente, dice, se abrieron las puertas del templo del Señor en el cielo, al rugido del trueno y al través de una lluvia inmensa de piedras y de fuego. Una mujer se deja ver enmedio de los aires; bajo sus piés hollaba la luna y su vestido era el mismo sol, y su cabeza coronada de refulgentes estrellas, y en su seno llevaba un varon guerrero. Y apareció tambien un dragon formidable, de color rojo, con diez astas y siete cabezas, adornadas con otras tantas diademas. Con la extremidad

:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su enorme cola envolvia la tercera parte de las estrellas del firmamento, y se coloca frente á la mujer, amenazando devorarla antes que dé á luz al varon guerrero que lleva en su seno, que habia de dominar á todas las gentes. Mas hé aquí que una gran batalla se traba en el cielo; Miguel y sus ángeles pelean con el dragon y sus soberbias huestes, hasta que se oyó una voz que dijo: «á Dios sea dada la gloria, y el poder, y el reinado universal, y este mismo poder á su Cristo.» El dragon fué precipitado al fondo del abismo, bramando en cólera contra la mujer; mas á esta se la vistieron dos grandes alas como de águila, y voló al lugar del descanso, donde ostentará siempre su triunfo á despecho del furor de la serpiente.»

Esta vision profética, descrita con toda la valentía del ingenio del evangelista San Juan, es, segun la exposicion conteste de los padres y doctores católicos, la historia compendiada de la Iglesia de Jesucristo, objeto siempre de las iras del dragon infernal y vencedora siempre de sus asechanzas. Es el plano magnífico de aquel edificio, levantado enmedio de los tiempos, maravilla de los siglos, segun el profeta Habacú. Es el cuadro incomprensible, es toda la economía, en fin, de nuestra augusta y adorable religion.

Pero estos mismos sagrados expositores ven en ella en su sentido místico á la Vírgen María, y algunos, entre ellos de un modo especial mi P. San

Bernardo, la aplican á su gloriosa Asuncion á los cielos.

Siguiendo, pues, sus huellas en este dia de tanta gloria para la Santísima Vírgen como de consuelo para nosotros, os haré ver que ella es aquel signo grande que vió San Juan, exponiendo con toda la sencillez posible su bella metáfora del Apocalipsis, y descifrando los misterios que se contienen en cada una de sus palabras.—Ave María.

Signum magnum apparuit in cœlo, mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.

Apoc., cap. 12, v. 1.º

Decia, señores, que hoy es el dia de grande gloria para la Santísima Vírgen María nuestra dulce Madre. Hoy celebramos, llenos de júbilo, su admirable Asuncion á los cielos, el término feliz de su carrera, el triunfo de la gracia que produjo sus inmensos méritos y el galardon que los corona. Nuevo, grandioso, único y singular acontecimiento, apoyado en la venerable tradicion apostólica, tradicion que toda la antigüedad certifica, que la fé del mundo profesa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la Iglesia proclama, y que, habiendo venido hasta nosotros de aclamacion en aclamacion, se ha hecho lugar entre las mayores solemnidades religiosas.

Pero no me propongo hoy hacer su historia; vamos á contemplar sólo la grandeza de este misterio, descrita por San Juan en el lugar citado de su Apocalipsis.

Un signo grande apareció en el cielo: *signum magnum*. Este signo grande no es otro que la Santísima Vírgen María, porque ella es el compendio y el término de todas las figuras de la ley antigua y el objeto de todas las realidades de la nueva. Si abrimos la Escritura santa, ese libro grande, bajado del cielo, veremos que todo él no es otra cosa que un vasto simbolismo de María. El Dios, para quien los siglos no tienen pasado ni futuro, ha delineado en todas sus páginas con rasgos admirables, sorprendentes, el nombre de su amada Madre. Si consultamos los santos Padres, María es el signo grande, nos dice San Buenaventura, porque nada mayor pudo Dios hacer; pudo crear un mundo más perfecto, un cielo más hermoso, pero una criatura más perfecta que su Madre, no pudo formarla. Y el angélico doctor añade: «Dios pudo hacer un mundo mejor, excepto tres cosas: Cristo, María y la Bienaventuranza, porque estas tres cosas son una misma con Dios.»

Era una mujer vestida del sol: *mulier amicta sole*. Estas palabras, señores, aluden tan directamente á

la Santísima Vírgen, que no es posible desconocerla. Esta mujer, presentada así de un modo tan general, y bajo tan grandiosos símbolos, es siempre, segun el sentido constante de la santa Escritura, ó la primera Eva pecadora, ó la segunda Eva reparadora. Y ¿podrá nunca, y bajo ningun sentido decirse de la primera Eva que fué vestida del sol? No; las sombras y sombras de muerte la vistieron para siempre. Luego la mujer que se representa hoy á San Juan vestida del sol, es y no puede ser otra que María.

Pero no es esto sólo; hay varias circunstancias notables que concurren en la Santísima Vírgen María, y que nos la presentan de un modo inequívoco como la realidad de la metáfora del Apocalipsis. Tres hace notar mi P. San Bernardo: su carácter de bienhechora comun, su union íntima con Dios, su destino de Madre del Verbo.

Su carácter de bienhechora comun, porque así como el sol se extiende benéfico sobre buenos y malos, así María para todos es clementísima: *omnibus sese clementissimam præbet*. Es un segundo sol bienhechor del género humano, así como la primera Eva habia sido una sombra de muerte y de exterminio.

Estuvo, en segundo lugar, María unida íntimamente con su Dios; penetró los insondables abismos de la divina sabiduría, y cuanto es posible sin la union personal, estuvo sumergida en aquel océano de luz inaccesible. Allí bebió de aquel espíritu que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vivifica aun á los huesos áridos, y se inflamó en aquel fuego que enciende á los querubines y serafines. María fué, no sólo cubierta de aquella luz inextinguible, sino vestida, sumergida, identificada con ella. El vestido de esta mujer es de tal resplandor, *candidissimus hujus mulieris amictus*, y no puede expresarse de otro modo, sino diciendo que era el mismo sol.

Era, en tercer lugar, la destinada para Madre del Verbo. «¡Ah! exclama mi P. San Bernardo: ¡cuán íntima debia ser tu union con este divino sol! ¡En tí vive y tú en él; tú le vistes y él tambien te viste; tú con las sombras de la carne, y él con la gloria de su divinidad; tú vistes de nubes al sol, y él te viste de sí mismo!» *Vestis solem nube, sole ipsa vestivis. Mulier amicta sole.*

Bajo sus piés tenia la luna; *luna sub pedibus ejus.* Y ¿qué es la luna, señores? Si consultamos los autores profanos, es la luna, ya la reina de todos los astros, ya la hermosa Diana, ya la casta y, sin embargo, fecunda Lucina, tan celebrada de Virgilio en sus églogas. Pues la Santísima Vírgen María es la Reina de todos los santos; es aquella mujer hermosa, casta y, sin embargo, fecunda, que habia de dar á luz al Salvador del mundo. Si consultamos los escritores sagrados, es la luna, segun el P. San Gregorio, la imágen de los bienes temporales, caducos y perecederos; la Vírgen María los despreció. Es la luna, segun mi P. San Bernardo, exponiendo un pasaje

del libro de la Sabiduría, símbolo de la veleidad y de la ignorancia; la Vírgen María siempre llevó á sus piés estos dos enemigos, pues quebrantó la cabeza de la serpiente que quiso superar la ciencia de Dios, y venció la veleidad de los herejes que negaron, ya la realidad de la Encarnacion del Verbo, ya su constante virginidad, ya su divina Maternidad; *contriti sunt omnes insidiatores.* Y es la luna, en fin, segun el P. San Agustin, figura de las manchas de nuestra carne, y la Santísima Vírgen, destinada para reparar las manchas del pecado, debió llevar á sus piés esta carne manchada y corruptible; *et luna sub pedibus ejus.*

Y en su cabeza una corona de doce estrellas; *et in capite ejus corona stellarum duodecim.* Ya este número era misterioso entre los hebreos y parecia destinado á señalar grandes acontecimientos desde los primeros siglos. Doce fueron los patriarcas y las tríbus de Israel; doce fueron los títulos ó monumentos que levantó Moisés para confirmar el pacto de Dios con su pueblo; doce fueron las fuentes y las palmas de Elim; doce las piedras preciosas que debian adornar el racional del Sumo Sacerdote; doce fueron los panes de proposicion; doce fueron los exploradores enviados al campo de los cananeos; doce las piedras clavadas por Josué en el alveo del Jordan; doce fueron los bueyes de metal sobre que levantó Salomon el mar de bronce... y otros mil ejemplos que pudiera citar. Designándose este número simbólico para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compendiar las glorias de aquella mujer vestida del sol, y que lleva á sus piés la luna, no puede menos de ocultarse un gran misterio. Lo contrario seria destruir todo el valor de la metáfora, porque era una impropiedad que coronasen las estrellas á la que el sol vestia y la luna formaba su escabel.

¿Quereis, pues, saber qué significan esas doce estrellas que entretejen la corona de la Vírgen María en el dia de su Asuncion? «Pues son, dice mi P. San Bernardo, son otras tantas prerogativas, que la distinguen y elevan sobre todas las criaturas. Son otros tantos títulos gloriosos con que ostenta orlada su frente cuando, vencedora de las asechanzas del dragon infernal, sube á los brazos del Esposo. Dones del cielo, *prærogativæ cœli*, concedidos en razon de su divina Maternidad, y son la gloria y elevacion de su nacimiento, tantas veces y bajo tan magníficos símbolos anunciado; la salutacion del Angel, de que fué digno objeto; el concurso prodigioso del Espíritu Santo y la Encarnacion del Verbo en su seno:» *primo in Mariæ generatione, secundo in Angelica salutatione, tertio in Spiritus Sancti superventione, quarto in Filii Dei inenarrábili conceptione*. Dones del cuerpo, *prærogativæ corporis*, concedidos para gloria particular suya, cuales son: que fuese la primera entre las vírgenes; que fuese pura y fecunda; que concibiera sin molestia; que diese á luz sin dolor: *quod virginitatis primiceria, quod sine corruptione fecunda, quod sine gravamine gravida, quod sine dolore puerpera*. Dones

del corazon, *prærogativæ cordis*, concedidos para perfeccionar su sér moral, y para que fuese digna de grandes premios, y son: su pudor, su humildad profundísima, su heróica é invencible fé, su constancia en los tormentos de su amado Hijo: *mansuetudo pudoris, devotio humilitatis, magnanimitas fidei, martyrium cordis*. ¡Preciosa corona, señores, compuesta de tan ricas piedras, como que habia sido esmaltada por el mismo Dios! Y ¿qué es de extrañar, si esta corona habia de adornar las sienes de la Esposa del Espíritu Santo; la Hija predilecta de Dios; la Madre del Verbo divino?

Ved, pues, reasumiendo, descifrada aquella misteriosa y profética vision de San Juan en la isla de Patmos. Era una señal grande, y esta no puede ser otra que la Santísima Vírgen María, porque ella es el objeto y término de todos los símbolos; la realidad de todas las figuras; la obra grande de Dios. Era una mujer vestida del sol: hé aquí confirmada la identidad de la misma Vírgen María, ya por su carácter de bienhechora comun del género humano, ya por su union íntima con Dios, ya por su destino de Madre del Verbo, verdadero sol del mundo. Bajo sus piés tenia la luna, figura que conviene tambien sólo á la Santísima Vírgen, ya se considere á la luna segun las fábulas mitológicas de la gentilidad, ya segun el sentir de los santos padres y doctores católicos. Y en su cabeza una corona de doce estrellas, corona de méritos y virtudes, que la elevan sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las criaturas, cual corresponde á la Madre de un Dios. Digamos, pues, para confusion del dragon rojo del Apocalipsis, que la mujer que sube hoy á los cielos, apoyados sus piés sobre el disco de la luna, y revestida del sol, y coronada su cabeza de refulgentes estrellas, es María, nuestra dulce Madre; el objeto de nuestro amor y de todas nuestras complacencias. *Signum magnum apparuit in cœlo, mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.*

Así he creido llenar mi cometido, haciendo conocer al pueblo cristiano que me escucha, el sentir de los padres y expositores sobre esta vision profética de San Juan, que tan perfectamente describe las glorias de la Santísima Vírgen en su Asuncion á los cielos. ¡Ojalá que los efectos hayan correspondido á mis deseos! Á vosotros, hijos de la noble Segovia, cuya piedad y tierna devocion á María es conocida y admirada de todos los demás pueblos de nuestra España, ¿qué podré yo deciros en este dia? Yo os veo contemplando absortos á nuestra amada Madre, conducida á los cielos por numeroso escuadron de ángeles, y vuestro corazon se inunda de gozo, y en vuestra frente veo pintado el placer más puro y encendido. El sol la sirve de vestido; la luna es su escabel y doce brillantes estrellas adornan su cabeza. ¡Ah! ¡qué símbolos tan expresivos, y cuánto consuelo derraman sobre nuestras almas! ¡Pidámosla que, al separarse de nosotros, no nos olvide en este

valle de lágrimas! ¡Pidámosla por todo el pueblo español, sus hijos predilectos! Y ya que, por la desgracia de los tiempos, no podemos disfrutar de gozo sin mezcla de lágrimas, aumentad más y más vuestra devocion y vuestras legítimas aspiraciones y esperanzas.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Surge Domine in requiem tuam, tu et Arca, sanctificationis tuæ.

Salm. 131, v. 8.°

La Asuncion de la Santísima Vírgen María á los cielos, que celebramos hoy llenos de júbilo, es el término feliz de su carrera, el triunfo de la gracia que produjo sus inmensos méritos y el galardon que los corona. Nuevo, grandioso, único y singular acontecimiento que se apoya en la tradicion apostólica; tradicion venerable que toda la antigüedad certifica, que la fé del mundo profesa, que la Iglesia proclama y que, habiendo venido hasta nosotros de aclamacion en aclamacion, se ha hecho lugar entre las mayores solemnidades religiosas. Así me expresé con igual motivo y desde esta misma sagrada cátedra el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

año anterior. Hoy voy á ocuparme de la veneranda tradicion del misterio y de la consecuencia que de ella se deduce.

Veinte y tres años vivió aun la Vírgen María despues de la Ascencion del Salvador, edificando con sus ejemplos la Iglesia de Jerusalen. Habia cumplido ya los setenta y dos de su preciosa vida, cuando por una especial revelacion conoció que era llegado ya el momento de su tránsito. De repente, por una coincidencia prodigiosa, concurrieron los apóstoles, excepto Tomás, á Jerusalen, donde se hallaban tambien Timoteo, primer obispo de Efeso, con San Dionisio Areopagita, y todos le presenciaron llenos de un santo júbilo. Multitud sinnúmero de ángeles, entonando melodiosos cánticos, conducen su alma al seno de Dios, mientras los apóstoles colocan su purísimo cuerpo en Getsemaní.

Tres dias despues llegó Tomás, y ya que no habia podido asistir á la muerte de su comun Madre, pide con instancia siquiera el consuelo de besar sus sagradas plantas. Bajan todos á Getsemaní, abren el sepulcro, que exhalaba una celestial fragancia, y ven llenos de asombro que ha desaparecido el cadáver, quedando en su lugar sólo los lienzos y ligaduras que le envolvian.

Los apóstoles dedujeron sin la menor duda que Aquel á quien plugo encarnar en el seno virginal de María, y que no permitió que por un sólo instante, ni en su mismo nacimiento, sufriera la más ligera

lesion, no habia querido dejar el purísimo cuerpo de su amada Madre sujeto á los horrores de la corrupcion, ni quiso esperar tampoco el dia de la resurreccion general para conducirla á la mansion de los bienaventurados.

Veneremos, pues, esta tradicion general, que es la creencia unánime del pueblo cristiano, y que tanto se adapta á los sentimientos de nuestro corazon. Tradicion en todo conforme ó, mejor dicho, consecuencia necesaria de la vida prodigiosa de la Vírgen María.

Esta es la materia de que voy á ocuparme en esta mañana. Me propongo haceros ver là propiedad y exactitud de la deduccion que hicieron los apóstoles al hallarse sin el cuerpo de la Santísima Vírgen María en el sepulcro, porque su Asuncion á los cielos estaba en relacion directa, ó era una consecuencia de su vida de misterios. Materia sumamente grata é importante para todos.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Surge Domine in requiem tuam, tu et Arca, sanctificationis tuæ.

Salm. 131, v. 8.°

Todas las obras de Dios ofrecen una armonía magnífica; su fin corresponde siempre á su principio, su conjunto á sus partes. Este es el gran recurso de las ciencias naturales para penetrar los secretos de la creacion. Esta es tambien una de las razones por qué los hombres de mundo, especialmente los hombres de ciencia, se resisten á conceder la existencia de los milagros, porque juzgan que los milagros trastornan el órden establecido por Dios y turban la armonía general del mundo. No conocen que los milagros son una prueba del poder del autor de la naturaleza, y sirven para establecer otra armonía más alta, puesto que nos dan á conocer una perfeccion sobrenatural, por la cual y para la cual ha sido criado el mismo mundo.

Pero la misma ley, el mismo órden universal que no permite admitir el milagro sino por este órden sobrenatural, exige que en este órden tenga todas sus consecuencias y todos sus fines, de modo que, cuando es hecho, le sigan otros milagros para dar cima á lo comenzado. Lo contrario seria una interrupcion del curso ya natural de las cosas, seria una inconsecuencia sin razon suficiente, tendriamos fundamentos admirables de un edificio que carecia de coronamiento, y habria en ello un desórden que es imposible en la obra de Dios.

Esta verdad se aplica en el grado más eminente á la Santísima Vírgen María. Si despues de una vida como la suya, su muerte hubiera sido como la de los otros hombres, esto sí que hubiera sido un milagro más asombroso. Porque la muerte es el eco de la vida, y todas las glorias de María, todos los misterios de su vida deben venir á hacer eco á su muerte, y unirse allí en maravilloso concierto, y componer en su celestial Asuncion como el misterio de sus misterios, la gloria de sus glorias, la grandeza de sus grandezas.

Haremos una aplicacion más directa. Pero como este campo es tan vasto y fecundo, me concretaré al misterio de la Encarnacion del Verbo, en sus relaciones con el de la Asuncion de la Santísima Vírgen María. El misterio de la Encarnacion, que es el misterio central de nuestra adorable religion, tiene tan bello enlace con el de la Asuncion de la Vírgen María, y tales son sus ricas armonías, que este segundo no parece sino la consecuencia del primero. Voy á presentaros sólo dos de estas preciosas armonías ó, con más propiedad, una sola, considerada bajo dos aspectos. La primera se funda en la reciprocidad de recibimientos; entre el recibimiento que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Hijo de Dios debió hacer á la bienaventurada María en el cielo y el que ella le habia hecho en la tierra. La segunda se funda en que por la Encarnacion del Verbo se obró en el Hijo y la Madre tal comunicacion ó compenetracion de propiedades físicas y morales, que no permite admitir, sin ofensa de Jesucristo, que el cuerpo de María fuese presa de la corrupcion en el sepulcro. Estas armonías tienen entre sí toda la belleza de un concierto celestial y toda la fuerza de una demostracion. Veamos la primera.

El Hijo de Dios, al convidar á los escogidos de su reino, les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estuve desnudo, y me cubristeis; encarcelado, y me consolásteis; enfermo, y me visitásteis.» Si esto es así, como nuestra fé nos enseña, ¿cuál debió ser el premio de aquella dichosa criatura, bendita entre todas las mujeres, que le recibió en persona; que le formó con su sangre; que le vistió de su carne; que le alimentó de su sustancia; que le dió, en una palabra, su benditísima humanidad, que en cierto sentido se la debe? ¿Bastará para la bienaventurada María, el premio comun á todos los predestinados? Esto repugna á la bondad de Dios.

«Venid ¡oh mi amada Madre! le hace decir un discípulo de mi P. San Bernardo; venid, nadie me ha dado tanto como Vos y á ninguno quiero conceder tanto como á Vos; me habeis comunicado en mi Encarnacion lo que era de la naturaleza del hombre, pues yo os comunicaré en vuestra Asuncion lo que es propio de mi grandeza de Dios; me encerrásteis en vuestro seno por espacio de nueve meses, pues yo os colocaré en el seno del Espíritu-Santo; habeis sido mi hospedaje en la tierra, sed ahora el carro de triunfo de Dios vencedor.» ¡Oh admirable reciprocidad, así es cómo Dios vuelve á su Santísima Madre la hospitalidad que de ella habia recibido! ¡Oh amor de Jesus y de María!

Si, pues, el recibimiento de María en el cielo por el Verbo de Dios debia ser proporcionado al que ella le hizo en la tierra, debió ser llevada en cuerpo y alma, porque María le recibió con todo su cuerpo y con toda su alma y sus afecciones. Debió subir al cielo con su mismo cuerpo, que era la señal gloriosa de su divina Maternidad; con sus purísimas entrañas, que le sirvieron de trono y tabernáculo por espacio de nueve meses; con sus virginales pechos, que le lactaron; con su carne sacrosanta, con su sangre, con todo su sér, en fin, para acreditar que era la Madre de Dios-hombre, así como el Dios eterno é inmutable ostentaba en el cielo su humanidad, recibida de María. Hé aquí la primera armonía que resulta del misterio de la Encarnacion del Verbo, en sus relaciones con la Asuncion de la Vírgen María. Veamos la segunda.

María fué hecha por el divino Verbo para que le produjera en su humanidad; el mismo Dios la hizo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con su propia mano, y la hizo como él quiso ser hecho por ella. La dotó de todas las propiedades que debia él tomar de ella en su concepcion y nacimiento. Preparó su humanidad física y moral en la misma humanidad de María; de suerte que María era, segun la hermosa expresion de Bosuet, antes de la Encarnacion como un Jesucristo comenzado, y despues de su Ascension como un Jesucristo continuado. Era el tabernáculo que no era de nuestra creacion, y el Arca santa, hecha y adornada por su huésped, como el templo y el santuario de donde debia salir y venir á nosotros. Por eso, como el Verbo de Dios humanado debia estar lleno de gracia, ella tambien fué llena de gracia; como él debia ser fruto bendito del vientre de María, María fué bendecida para llevarle; como él debia ser la flor, ella fué el tallo; de manera que toda la humanidad del Verbo estaba implícita y como en gérmen en María.

¿Cómo es posible, pues, concebir que este mismo seno virginal, prevenido con tantas gracias, adornado con tanta pureza, colmado de tantas bendiciones, enriquecido con tanta santidad, bien así como sustancia y forma de Jesucristo, fuera entregado á la corrupcion del sepulcro, á esa horrible descomposicion, que nos hace retroceder de espanto? ¡Ah! entonces, siendo la carne de Jesus la misma carne de María, resultaria el inconcebible y repugnante absurdo de que una parte de esta carne triunfaria glorificada en Jesucristo en el cielo, ínterin la otra parte seria en María presa de los gusanos y la podredumbre en el sepulcro. «Horrible consecuencia, dice el P. San Agustin, que, lejos de atreverme á confesarla, me espanta sólo el pensarlo:» *sentire non valeo, dicere pertimesco*. Este convencimiento hizo decir en otro lugar al mismo P. San Agustin: «si Dios pudo conservar íntegro el cuerpo de María en su parto, ¿no podria conservarlo tambien en el sepulcro? Si pudo y lo quiso, lo hizo sin duda.»

El mismo convencimiento hizo sentar á mi P. San Bernardo esta valiente y atrevida consecuencia: «La incorruptibilidad del cuerpo de Jesucristo en el sepulcro provenia de una virtud incorruptible que habia sacado del seno de su Madre:» *non poterat Sanctum videre corruptionem, quia de incorrupti uteri virore ortum est.*

Y este convencimiento, en fin, hizo exclamar al profeta, al anunciar la resurreccion del Salvador, con aquellas magníficas y proféticas palabras: «Levántale, Señor, á tu reposo, tú y el Arca de tu santificacion:» *surge Domine in requiem tuam, tu et Arca sanctificationis tuæ*. Esta Arca de santificacion no es otra cosa que la Santísima Vírgen María, que llevó en su seno á Jesucristo, figurado en el maná y en las tablas de la Ley; Arca labrada, de madera incorruptible, en la que se figura su incorruptibilidad en el sepulcro, y notad la fuerza de las palabras: «levántate, Señor, dice en singular, tú y el Arca de tu santificacion,»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como para darnos á entender que la resurreccion del Salvador no estaba completa sin la Asuncion gloriosa de María, siendo esta como una parte y complemento de aquello.

Digamos, pues, en resúmen, y llenos de un santo gozo, cual lo exige de nosotros la Iglesia nuestra Madre, que la Santísima Vírgen María fué llevada en cuerpo y alma á los cielos, como lo testifica la piedad cristiana de todos los siglos. Así lo acredita la venerable tradicion apostólica, en un todo conforme á la vida de misterios de la que habia sido criada para Madre de Dios; pero de un modo especial las relaciones del misterio de la Encarnacion del Verbo con el de la gloriosa Asuncion de María.

Bendigamos la bondad de nuestro Dios, que así se ha dignado honrar á su Santísima Madre, honor que redunda en bien de sus amados hijos, y garantía de la gloria que esperamos en la eterna bienaventuranza.—Amen.

SEPTENARIO DE DOLORES.

PRIMER DIA.

PROFECIA DE SIMEON.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Al fin yo soy el destinado para anunciaros en estos dias santos los dolores de nuestra tierna Madre María. Esta empresa, superior á mis débiles fuerzas, me ha confundido en algunos momentos, y considerándome el más pequeño entre los Ministros del santuario, y el más indigno entre los siervos de María, yo me anonadaba, señores, á su vista. Empero la divina Providencia, ese Dios grande que ostenta su poder y su gloria en los objetos más despreciables... aquel que eligiera siempre para las mayores empre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como para darnos á entender que la resurreccion del Salvador no estaba completa sin la Asuncion gloriosa de María, siendo esta como una parte y complemento de aquello.

Digamos, pues, en resúmen, y llenos de un santo gozo, cual lo exige de nosotros la Iglesia nuestra Madre, que la Santísima Vírgen María fué llevada en cuerpo y alma á los cielos, como lo testifica la piedad cristiana de todos los siglos. Así lo acredita la venerable tradicion apostólica, en un todo conforme á la vida de misterios de la que habia sido criada para Madre de Dios; pero de un modo especial las relaciones del misterio de la Encarnacion del Verbo con el de la gloriosa Asuncion de María.

Bendigamos la bondad de nuestro Dios, que así se ha dignado honrar á su Santísima Madre, honor que redunda en bien de sus amados hijos, y garantía de la gloria que esperamos en la eterna bienaventuranza.—Amen.

SEPTENARIO DE DOLORES.

PRIMER DIA.

PROFECIA DE SIMEON.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Al fin yo soy el destinado para anunciaros en estos dias santos los dolores de nuestra tierna Madre María. Esta empresa, superior á mis débiles fuerzas, me ha confundido en algunos momentos, y considerándome el más pequeño entre los Ministros del santuario, y el más indigno entre los siervos de María, yo me anonadaba, señores, á su vista. Empero la divina Providencia, ese Dios grande que ostenta su poder y su gloria en los objetos más despreciables... aquel que eligiera siempre para las mayores empre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas los medios más insuficientes, segun la prudencia del mundo, me llenó de confianza. Todo lo puedo, repetia entonces con el apóstol, todo lo puedo en aquel que me conforta; y poseido de estas ideas, semejante al niño de Jeremías cuando el Señor le envia entre las gentes, me presento hoy enmedio de vosotros, revestido de una fortaleza divina y de la sabiduría de Jesucristo. Muy distante de una vana ostentacion de ciencia, y más aun de consideraciones mundanas, os diré con el mismo San Pablo: «nada sé más que á Jesucristo... yo vengo á anunciaros sólo á Jesucristo, y este crucificado.» Vos lo sabeis, Dios de bondad; Vos que penetrais hasta lo más escondido del corazon humano, Vos sabeis mis deseos.

Por tanto, no espereis de mí en estos dias brillantes discursos, vestidos con las flores de la elocuencia mundana, sí sólo el lenguaje triste del dolor tan sencillo como enérgico. Y si alguno de vosotros, por desgracia, ha sido conducido á este lugar santo por el espíritu de discusion y de vana curiosidad, que sepa que aquí no se discute, se siente... que aquí no se halagan las pasiones, se llora... este es el espíritu de nuestra Madre la Iglesia en estos dias al recordarnos los acerbos dolores de la Santísima Vírgen en la pasion del Redentor. Penetremos, pues, en este vasto campo de grandes misterios y de tiernas é importantes reflexiones, y sea el primero la presentacion del Salvador en el templo. Oid.

Habian concluido apenas los regocijos de los pastores en el deseado nacimiento del Mesías, cuando los Magos acababan de retirarse á sus países, llenos de admiracion y de consuelo, y cumplida ya la dolorosa ceremonia de la Circuncision, determinan los santos Esposos José y María presentar al niño Jesus en el templo, para cumplir tambien otra ley del Deuteronomio. Se prescribia en este libro que todo primogénito fuera consagrado al Señor y redimido segun su clase. Jesucristo no estaba comprendido en estas formalidades legales, pero habia venido á darnos ejemplo. En cumplimiento, pues, de este deber, que miraban como sagrado los santos Esposos, se presentan en el templo, y al ver al divino niño, Simeon, sacerdote del Altísimo, su espíritu se trasporta, le toma lloroso en sus brazos, y levantando sus ojos al cielo y poseido de inefable ternura, exclama en un santo estusiasmo: *¡Ya podeis, Señor, desatar las ligaduras que me detienen sobre la tierra, porque vieron ya mis ojos la salud del mundo!* Y volviéndose á María le dice: *¡Este niño será para la ruina y contradiccion de muchos, y tu alma será traspasada con una aguda espada!* Este es el misterio que celebramos hoy.

Y ¡cuán interesantes verdades, señores, encierra la doble profecía de Simeon! Ella presenta bajo un sólo punto de vista á la afligida Madre todos los horrores de la pasion de su Hijo amado y toda la ingratitud de los hombres; por eso su alma es tras-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasada con una aguda espada: *Ecce positus est hic in signum cui contradicetur... Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Como Madre, siente los tormentos del Salvador en su pasion sacrosanta. Como co-redentora, siente la maldad é ingratitud de los hombres, para quienes en gran número serian inútiles los padecimientos del mismo.

Ved aquí, mis amados, las ideas que van á ocupar nuestra atencion en esta primera tarde. La materia es tierna y sublime, fecundas sus reflexiones, las más interesantes. Penetraos, pues, de su gravedad, y pidamos á nuestro Dios que extienda sobre nosotros un rayo de su divina luz.—Ave María.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

No hay en la naturaleza, señores, sentimiento más vivo y penetrante que el de una madre para con su hijo. Por eso la Escritura santa, al describir un dolor grande, no halla expresion ni figura más fuerte que la de una madre que llora la muerte del hijo que ama. Y á la verdad, ¿qué tristeza, qué angustias y desconsuelo no experimenta al ver que le arrebata la inexorable muerte al hijo amado de su corazon, al objeto de todas sus delicias? Pues igual, y mucho

más agudo, fué el dolor de nuestra tierna Madre María al oir la profecía de Simeon. Este Hijo que habia recibido de las manos de su Dios, era el más justo, el más amable de los hombres. Este Hijo que habia formado con su misma sangre, por la virtud omnipotente del Espíritu santificador, era el Maestro y Libertador del mundo. Este Hijo era aquel Mesías vaticinado por los profetas, esperado de Israel y deseado de todos los justos. Este Hijo, en fin, era el unigénito de Dios y Dios eterno, piélago insondable de todas las perfecciones, ante cuya soberana presencia las naciones son como si no fueran, los imperios caen y se reducen á polvo, los mundos se balancean como la gota de rocío suspendida de la hoja del árbol. Tal era el Hijo de María... y de este vaticina Simeon que será el oprobio de las gentes y el más afligido de los hombres... de este Hijo vaticina la muerte más espantosa en su presencia misma.

Vosotros, los que sabeis lo que es el amor materno, contemplad conmigo á la afligida María delante del anciano sacerdote, escuchando atenta el funesto vaticinio. «Este Hijo, le dice, que forma las delicias de tu corazon, pasados algunos años será entregado en las manos de los pecadores, será cubierto de oprobios como el más despreciable de la plebe, será maldecido y blasfemado de los impíos, será condenado como el mayor facineroso en tu misma presencia, y tu alma, cubierta de horror, será traspasada con una aguda espada:» *Et tuam ipsius animam per-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

transibit gladius. «Y yo, Señor, anhelo el momento ya de salir de esta tierra maldecida; desatad las ligaduras que me detienen;» *nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace*. ¡Oh qué terrible vaticinio! María no lo olvidará jamás... la espada que atravesará su alma se la representa en cada instante, y á la vista de su amado Hijo, cuando reciba sus tiernas caricias, cuando lo vea distraido consigo mismo en sus pueriles recreos, siempre y en cada momento resonará en sus oidos el eco formidable de aquella voz del profeta: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*. ¡Oh corazon angustiado de María, yo te acompaño en tu dolor y contemplo lleno de asombro el exceso de amor y de amargura de que fuiste poseido!

Yo me figuro, señores, á esta afligida Madre luchando dentro de sí misma con la funesta espada de Simeon, que cual espantosa sombra la persigue por todas partes. Unas veces cree ver en ella aquella espada de fuego en las manos del querubin que habia puesto el Altísimo á la entrada del paraiso, para impedir penetrasen en aquel delicioso recinto las inmundas plantas del prevaricador; otras la espada formidable de Aod preparada para dar la muerte al rey Eglon. Ya se representa la espada de Abraham, cuando camina hácia el monte Moria para sacrificar á su querido Isaac; ya la más terrible y vengadora de Samuel, sacrificando como víctima de la divina justicia al rey Agad que, contra el expreso mandato

del Señor, habia sido perdonado por Saul. Pero la espada de Simeon es, no sólo de fuego, sino un rayo abrasador, agitado de impetuoso huracan, que penetra en el instante mismo el corazon y las entrañas de María. Pero la espada de Aod, de Abraham y de Samuel, hieren sólo lo material, y su herida pasa casi instantáneamente, y la espada de Simeon divide hasta el alma misma, y su herida no se cicatrizará jamás. *¡Oh espada del Señor*, exclama aquí Jeremías, *hasta cuándo no descansarás!*

¡Quién diera, señores, á mi lengua en este momento la elocuencia de Isaías, los doloridos acentos de Jeremías, para pintaros en sus verdaderos colores la afliccion y desconsuelo de María al oir el funesto vaticinio de Simeon! Yo, entonces, os diria que este dolor envuelve en sí los demás, porque la recuerda en cada instante los pasos más amargos de la pasion del Salvador. Yo os diria que desde entonces desapareció la alegría de su corazon, y que lloraba dia y noche en los tristes recuerdos de los tormentos de su amado. Yo os diria que esta funesta espada era como una negra sombra que la seguia por todas partes, cubriendo de amargura y horror todos los instantes de su vida.

En efecto, mis amados; teniendo la Madre de nuestro Dios un exacto conocimiento de las figuras del antiguo Testamento y de la pasion del Salvador, mejor que Isaías y los profetas, cada instante de su vida seria un recuerdo de ella. Así, pues, cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alimentaba á su querido Jesus en su virginal seno, recordaria, sin duda, la hiel y vinagre que le seria ofrecida otro dia por los pecadores. Cuando contempla al amado de sus entrañas, reclinado entre unas pobres pajas, rodeado de animales, creeria verle ya pendiente de una cruz entre dos ladrones. Si le oye alguna vez llorar á impulsos de la inclemencia, diria en su corazon: «Hijo mio muy amado, no está lejos el dia que derrames, no sólo lágrimas, sino tambien tu misma sangre.» Si le cubre con sus vestiduras, cree ver ya á los crueles verdugos ligando su cuello y manos santísimas con cuerdas y con cadenas, y registra, en fin, en todo su cuerpo las heridas brotando sangre por los pecadores. ¡Oh, espada de Simeon, qué funestos efectos, qué amargos presentimientos has producido en el corazon y el alma de esa triste Madre! ¡Oh Vírgen dolorísima, quién podrá ponderar el dolor y desconsuelo de que fuiste poseida al oir el vaticinio del anciano sacerdote! Ciertamente podeis exclamar con el profeta que se han derramado sobre vuestro corazon todo el furor y todas las olas de la indignacion del Señor: *super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me*. Pero no es esto sólo, mis amados; el dolor de vuestra tierna Madre más y más se aumenta al considerar la ingratitud y maldad de muchos pecadores, para quienes es del todo inútil la muerte del Redentor, cuya triste y funesta desgracia le representa el mismo vaticinio de Simeon: *Ecce*

positus est hic in signum cui contradicetur; esta será la materia de la reflexion moral.

Es una verdad constante que María, nuestra tierna Madre, desde el momento de la Anunciacion, fué instruida en el plan augusto de la redencion del hombre. Así, pues, al prestar su consentimiento para la obra prodigiosa que le revela el ángel Gabriel, abraza en su corazon todas las consecuencias de tan sublime misterio, se ofrece al Señor, segun sus designios, y hace una su voluntad con la del Altísimo: «hé aquí, le dice, la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.» Por eso los santos Padres la llaman co-redentora del género humano, y la Iglesia santa la ha mirado siempre como columna y fundamento de esta obra maravillosa. De aquí bien se deduce que debió experimentar un dolor grande, profundo, al oir el vaticinio de Simeon, que le representa, no sólo los tormentos materiales del Salvador, sino tambien la causa que los produce, y la ingratitud y maldad de los hombres. «Este niño, le dice, será para ruina y contradiccion de muchos, y tanta sangre, y tanto horror, y la obra augusta de la redencion será inútil para un crecido número de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecadores.» *Ecce positus est hic in signum cui contradicetur...*

María, nuestra tierna Madre, contempla llena de amargura, en el vaticinio de Simeon, la gravedad del pecado con sus horrorosos castigos; vé la frialdad y estupidez de los pecadores, que cierran sus ojos á la luz de la gracia... y vé la cima del Calvario cubierta de sangre; de una sangre que no tendrá efecto en muchos; de una sangre preciosa y de valor infinito, cuya más pequeña parte fuera sólo bastante para la redencion de mil mundos... Vé la frialdad estúpida de los pecadores que, cerrando sus ojos á la luz de la gracia, desconocen su fin y sus intereses... Repasa en su corazon el mundo y sus habitadores, y vé tantas cavilaciones, tantos ardides, tantos planes inícuos, tanto escándalo!... ¡y tantos hombres ingratos colmados de beneficios por su Hijo amado, preparándole en su delirio los más horribles tormentos!

¡Ella se representa el pecado con toda su deformidad, arrastrando al hombre á los más vergonzosos delitos y cubriendo la tierra de ruinas... el adulterio con toda su fealdad... el homicidio con todos sus horrores... la murmuracion, el escándalo, la irreligion, se le representan aniquilando cuanto es de su parte; la Redencion, la Cruz, los Sacramentos, la Iglesia, la obra de Dios, su poder, su sabiduría, su amor!... ¡Se representa á todo un Dios, ocupado en destruir el pecado, ya sepultando á la tierra con todos sus habitadores bajo las aguas de un espantoso

diluvio... ya arrojando sobre las ciudades nefandas azufre y fuego... ya exterminando á millares los enemigos de su nombre santo! ¡Pecadores! vosotros insensibles, adormecidos en la más espantosa estupidez, amontonando pecados sobre pecados, ínterin nuestra afligida Madre derrama por nosotros lágrimas de amor, y casi desfallece ya en el recuerdo de nuestras iniquidades!... Hemos oido que el Salvador se presenta ya en el templo para dar el primer paso en su carrera de Redentor; derrámase la sangre de animales en señal de la que lavará algun dia nuestras iniquidades; nosotros siquiera pensamos en tan soberano misterio. Hemos oido la funesta profecía de Simeon, anunciándonos que aquel niño seria para ruina y contradiccion de muchos, y que una espada de dolor traspasaria el corazon de su triste Madre; nosotros no tememos si seremos del número de esos muchos, ni nos interesa examinar la causa del dolor sin límites de la afligida María. ¡Oh ingratitud monstruosa de los hombres! ¡Oh portento increible de abominacion y de maldad!

Y ¿dudaremos ya quién ha labrado aquella funesta espada, quién la preparó y dirigió con mano sacrílega sobre el corazon de nuestra afligida Madre? ¿No son, por ventura, nuestros pecados? Sí, nuestros pecados son ciertamente. ¡Y estamos tranquilos enmedio de tanto horror! Pues hé aquí que esa misma insensibilidad desgarra el corazon de nuestra tierna Madre con más fuerza que los tormentos del Salvador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como Madre dotada de una sensibilidad esquisita, siente los tormentos de su amado, que le anuncia Simeon bajo la figura de la espada atravesando su corazon tierno. Mas como co-redentora del género humano, vé que todos sus sacrificios, que todas sus amarguras no son de valor alguno para un crecido número de pecadores, y vé la cumbre del Calvario cubierta de una sangre preciosa, bastante á redimir á mil mundos y, sin embargo, inútil, y aun para ruina y contradiccion de muchos! *Ecce positus est hic in ruinam multorum, et in signum cui contradicetur... Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

Y ¿hasta cuándo, mis amados, hasta cuándo hemos de aumentar con nuestros pecados los dolores de nuestra dulce Madre? ¿No nos es bastante la acerbidad de sus penas para enternecernos? ¿Ni será bastante la ternura con que nos llama en este dia, quejándose de nuestra ingratitud? «Pecadores, nos dice, ¿qué mal os hizo mi amado Hijo para que así prepareis y hagais más cruel su muerte? Vedlo ya desde su más tierna edad ofreciéndose por vosotros al eterno Padre. Ahora ofrece dos tórtolas porque se ha hecho pobre por vosotros, y esa sangre de animales, que corre ya sobre el altar, será la señal de la que otro dia, muy pronto, cubrirá la cumbre del Calvario, en satisfaccion condigna y superabundante de vuestras iniquidades.» ¡Mis amados, que concluya hoy para nosotros el pecado!...—AMEN.

SEGUNDO DIA.

PÉRDIDA DE JESUS EN JERUSALEN.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

¡QUÉ tierno y qué sublime es el lenguaje de la Escritura santa! El sagrado libro de los Cantares, esa obra portentosa, dictada entre los resplandores eternos de la brillante caridad de un Dios omnipotente, fué el objeto de mis meditaciones en este dia, y yo me enajenaba lleno de dulzura en el amor más puro. El gemido de la solitaria tórtola, la voz de la triste esposa, que nos refiere el capítulo segundo, se ha grabado en mi alma. «¿Adónde te has escondido, amado de mi corazon? descúbreme otra vez tu hermoso rostro; suene tu dulce voz en mis oidos...» Ved aquí, señores, los tiernos acentos que arrebataron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como Madre dotada de una sensibilidad esquisita, siente los tormentos de su amado, que le anuncia Simeon bajo la figura de la espada atravesando su corazon tierno. Mas como co-redentora del género humano, vé que todos sus sacrificios, que todas sus amarguras no son de valor alguno para un crecido número de pecadores, y vé la cumbre del Calvario cubierta de una sangre preciosa, bastante á redimir á mil mundos y, sin embargo, inútil, y aun para ruina y contradiccion de muchos! *Ecce positus est hic in ruinam multorum, et in signum cui contradicetur... Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

Y ¿hasta cuándo, mis amados, hasta cuándo hemos de aumentar con nuestros pecados los dolores de nuestra dulce Madre? ¿No nos es bastante la acerbidad de sus penas para enternecernos? ¿Ni será bastante la ternura con que nos llama en este dia, quejándose de nuestra ingratitud? «Pecadores, nos dice, ¿qué mal os hizo mi amado Hijo para que así prepareis y hagais más cruel su muerte? Vedlo ya desde su más tierna edad ofreciéndose por vosotros al eterno Padre. Ahora ofrece dos tórtolas porque se ha hecho pobre por vosotros, y esa sangre de animales, que corre ya sobre el altar, será la señal de la que otro dia, muy pronto, cubrirá la cumbre del Calvario, en satisfaccion condigna y superabundante de vuestras iniquidades.» ¡Mis amados, que concluya hoy para nosotros el pecado!...—AMEN.

SEGUNDO DIA.

PÉRDIDA DE JESUS EN JERUSALEN.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

¡QUÉ tierno y qué sublime es el lenguaje de la Escritura santa! El sagrado libro de los Cantares, esa obra portentosa, dictada entre los resplandores eternos de la brillante caridad de un Dios omnipotente, fué el objeto de mis meditaciones en este dia, y yo me enajenaba lleno de dulzura en el amor más puro. El gemido de la solitaria tórtola, la voz de la triste esposa, que nos refiere el capítulo segundo, se ha grabado en mi alma. «¿Adónde te has escondido, amado de mi corazon? descúbreme otra vez tu hermoso rostro; suene tu dulce voz en mis oidos...» Ved aquí, señores, los tiernos acentos que arrebataron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi espíritu al contemplar el misterio de este dia, que nos representa otra tiernísima esposa, la afligida María, buscando, llena de amargura, á su querido Jesus por las calles y plazas de la populosa Jerusalen. Oid, y aumentad vuestra fé y vuestra sensibilidad.

Estaba determinado en el mismo Deuteronomio que todos los fieles se presentaran tres veces al año en el templo, á saber: las fiestas de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos, y allí ofrecieran dones y sacrificios. Para observar este divino precepto salen de Nazaret los santos Esposos, llevando consigo al niño Jesus, que á la sazon contaba sólo doce años. Era la fiesta de la Pascua, y luego que hubieron llegado al templo, separándose mútuamente, segun costumbre, los castos Esposos, se entregaron por espacio de siete dias á los actos de piedad y religion que prescribia la ley.

He dicho que separándose José y la purísima María, segun costumbre, porque lo era entre los judíos, y observada con toda la escrupulosidad hipócrita que presidia todas sus prácticas religiosas, que estuvieran los dos sexos separados en el templo, estando este de tal modo construido que ni aun podian verse durante los divinos oficios. Mas al volver á Nazaret, pasados los santos ejercicios, el niño Jesus, que por su corta edad alternaba ya con uno, ya con otro de sus amados Padres, se habia separado de ellos. Entonces, llena de dolor la afligida María, vuelve de nuevo á Jerusalen; pregunta á

sus parientes y conocidos; registra, no sólo el templo, sino tambien las calles y plazas de Jerusalen, y aun los caminos y los desiertos; pero es en vano: el Salvador parece que ha desaparecido para siempre, y en tanta tristeza y desconsuelo ocupa esa afligida Madre tres dias consecutivos, sin que ni una ligera esperanza pudiera aliviar sus penas. Hé aquí el misterio de este dia.

«Pero ¡oh! ¡qué funestos tres dias, exclama aquí el P. San Ambrosio, qué funestos tres dias... ellos son el preludio de aquellos otros tres, que habian de preceder á la muerte del Redentor!... María, nuestra tierna Madre, los vé en los vaticinios de los profetas, y se considera ya abandonada de su Dios, y teme si sus pecados habrán sido la causa, y poseida de un amargo abatimiento levanta sus ojos al cielo; pero nuevos horrores despedazan su alma. Ella vé á su eterno Padre airado y sordo á sus clamores, en tanto que los hombres, sumergidos en las fatales redes de sus pecados, se olvidan de su Rey, de su Dios, perdido para ellos. Jesus perdido entre el bullicio y confusion de la populosa Jerusalen; el pecador perdido entre el tumulto de los negocios y placeres mundanos. Amargura y dolor sin límites de María, considerándose sin su amado, que se ha separado de ella; tranquilidad estúpida del pecador, que ha perdido á su Dios por el pecado y no hace esfuerzo alguno por hallarlo. Estas ideas serán el objeto de vuestra atencion en esta tarde, y su sencilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exposicion os hará comprender acaso la razon con que exclama esa triste Madre, con las palabras citadas del profeta: «Sobre mí se ha descargado tu furor, etc.: *Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.*

Pidamos al Señor que aumente nuestra sensibilidad y nos penetre del dolor de nuestra afligida Madre.—Ave María.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Nada es tan amargo para un corazon amante como la separacion del objeto amado. Que vengan sobre él todas las gracias y atractivos que puede ofrecer el mundo; que se aumenten y aglomeren en torno suyo cuantos bienes busca con ahinco el corazon humano; nada importa... sin el objeto tierno de su amor, la vida es amarga é insoportable. Hé aquí la causa de la tierna solicitud del buen pastor de que nos habla San Lucas, que, habiendo perdido una oveja, atraviesa incansable áridos desiertos, y la toma sobre sus hombros y la conduce al redil. Hé aquí por qué la madre de Tobías corre á las elevadas

montañas, anda y desanda mil veces los caminos circunvecinos, registra con inquietud los campos que á lo lejos descubren sus ojos, y llora, al fin, inconsolable en la inesperada ausencia de su amado hijo. Y hé aquí por qué la afligida María se inunda de amargura y dolor en la separacion del Hijo que habia perdido. Y no sin razon, señores. Ella ha perdido á su querido Jesus, aquel que representaba la imágen misma del Padre, más elevada que los cielos, más brillante que el sol en su carrera, más hermoso, más amable que todos los hijos de los hombres. María ha perdido á su querido Jesus, al amado de sus entrañas, á su Dios y su Señor, y Supremo Hacedor del universo; aquel que venia á redimir al hombre; que le colmaba de sus gracias; que, por un privilegio singular, la preservó de la mancha fatal del pecado, y que formaba, en fin, el objeto de sus delicias. Su alma yace sumergida en la más amarga desolacion, y recuerda, enmedio de su dolor, el cuadro funesto que nos presenta Jeremías llorando sobre las ruinas de Jerusalen y pintando la desolacion de la ciudad santa.

Yo registro las páginas de la Escritura santa por ver si hallo, señores, una semejanza de María, nuestra tierna Madre, cuando inquieta atraviesa las calles y plazas de Jerusalen, buscando á su querido Jesus, y ya me represento aquella mujer del Evangelio que, habiendo perdido una dracma, enciende solícita una luz, barre con esmero su casa y convoca á sus ami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gas y vecinas para que la consuelen en la pérdida del objeto de todos sus cuidados. Ya me represento la tristeza y desconsuelo de Ruben cuando, acercándose á la cisterna, vé que ha desaparecido su querido José y, rasgando sus vestiduras, levanta conmovido sus manos al cielo y exclama lleno de dolor: «mi hermano José no parece, y yo ¿adónde iré?» *Puer non comparet, et ego ¿quo ibo?* Ya recuerdo aquella Esposa de los Cantares que, habiendo perdido á su amado, levántase por la media noche; recorre las calles y plazas de la ciudad; búscalo impaciente por todas partes, y pregunta con instancia: «¿habeis visto, por ventura, al amado de mis entrañas?» *num quem diligit anima mea vidistis?* Ya recuerdo... pero todo es en vano, señores; nada es bastante para bosquejar siquiera la amargura y desconsuelo de María.

Ella, siguiendo la frase del citado libro de los Cantares, llora por el desierto la pérdida de su amado; recorre las florestas de Palestina; rodea las frondosas viñas de Engaddi, penetra de nuevo en Jerusalen, y pregunta mil veces á sus amigas y parientas: «¿habeis visto, por ventura, al amado de mis entrañas? mi tierno Jesus era hermoso sobre todos los hombres; sus cabellos, semejantes á hebras de oro finísimo ante los rayos del sol; sus ojos, como los de una bella paloma; su boca, hermosa, y despide una celestial fragancia; sus manos y piés, como hechos á torno de blanco marfil, y todo él amable más que el mismo amor. Hijas de Jerusalen, ¿habeis visto al

amado de mis entrañas?» *num quem diligit anima mea vidistis?*

Ya sale al encuentro repetidas veces á su querido esposo en un lugar convenido; sus ojos, inquietos, buscan por entre la multitud por si descubre á Jesus al lado de José, y al ver á éste que, triste y desconsolado, registra tambien por si lo vé al lado de María, levanta sus ojos al cielo y, poseida de un amargo abatimiento, exclama llena de dolor: «mi amado Jesus no parece, y yo ¿adónde iré?» *Puer non comparet, et ego ¿quo ibo?*

Ya se culpa á sí misma, creyendo haber sido demasiado descuidada en la custodia de aquel sagrado depósito; ya recuerda la funesta espada de Simeon, y le parece agotar hasta las heces del amargo cáliz, predicho por aquel; ya le parece oir la sangrienta cuchilla de los ministros de Arquelao, y teme si su querido Jesus habrá caido en las manos de sus enemigos, y que en aquellos momentos estarán cebándose inhumanos en su inocente sangre; ya se considera la mayor pecadora de la tierra, y teme si el Señor la habrá abandonado para siempre en justo castigo de sus iniquidades. ¡Ay, señores, qué dolorosos serian los testimonios del amor de esa triste Madre en aquellos terribles momentos! ¡Qué espada tan aguda atravesaria su corazon al ver llegarse la noche de un dia y otro dia sin saber de su querido Jesus! Y qué amargos los instantes que con lentitud corre el tiempo hasta llegar al siguien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te para volver á la misma, tal vez, infructuosa busqueda. Con razon exclama con el profeta, que han venido sobre ella todo el furor y toda la indignacion del Altísimo: *super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.*

Pero siquiera volviendo sus ojos á los hombres ¿acaso podrán estos proporcionarle algun consuelo? ¡Ah, no, mis amados! ¡Los hombres, sumergidos en las fatales redes de sus pecados, siquiera se acuerdan de su Dios perdido para ellos! ¡Yacen en un abandono espantoso de sí mismos, aumentan pecados sobre pecados, y triunfan, y se divierten, y se ocupan en bagatelas, y pierden un tiempo precioso! ¡Qué contraste forma esta nuestra conducta, con la de María nuestra Madre! Hé aquí la mayor desgracia del pecador, haber perdido á su Dios, y no hacer diligencia alguna para hallarlo; esta será la materia de la reflexion moral.

Es una verdad de fé, señores, que Dios no puede habitar en un corazon donde reside el pecado. Un Dios que nos representan los profetas con el rayo en la mano amenazando abrasar la tierra con todas sus prevaricaciones, sepultando al pecador bajo las ruinas de las ciudades y de los imperios, y dirigiendo y fulminando el rayo contra el mismo trono, sin respetar la púrpura y la diadema... un Dios que prohibe á toda profana boca abrirse para proferir su nombre augusto... un Dios que abomina el sacrificio más santo, si el sacerdote y el pueblo no son puros como la víctima... un Dios, en fin, que por eso es Dios, porque es santo, decia, señores, que no puede habitar en un alma donde reside el pecado. No queda, pues, al hombre más camino para unirse á su Dios, que la inocencia. Y ¿dónde está la inocencia en el mundo? Y ¿qué hace el mundo para conservar la inocencia y para recuperarla, cuando ha tenido la desgracia de perderla? ¡Ah!

La inocencia, hé aquí, mis amados, una ráfaga instantánea de moribunda luz... una sombra que pasa con velocidad espantosa. ¡Infeliz Adan! apenas pisan sus piés aquel lugar de delicias, se rebela contra su Dios, y arrastra en su desgracia á su mísera posteridad. Desde entonces el mundo presenta sólo una inmensa cadena de desventuras, que liga lo pasado con el porvenir, y conociendo su desgracia, no tiene otro recurso que llorarla. Desde entonces somos concebidos en la iniquidad... nacemos hijos de ira, segun expresion de la Escritura santa. Nada hay sano en nosotros... la concupiscencia y la malicia han corrompido todas nuestras potencias... nuestro espíritu es capaz de los errores más groseros... nuestra voluntad yace sujeta á vergonzosas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasiones... nuestra imaginacion es el asiento del engaño, y nuestro corazon es combatido de violentos deseos. Inconstancia... vanidad... miseria y flaqueza por todas partes. ¡Ah! ¡míseros mortales!... Habitamos una soledad espantosa donde no se ven sino mónstruos... caminamos por un desierto donde no se pisan sino abrojos. Dificultad para obrar el bien, inclinacion que nos arrastra al mal... guerra interior... combates de la carne... proyectos, cuidados, ánsias, temores, agitacion contínua... ved aquí, mis amados, cuál es la triste vida del hombre. Y ¿en dónde está la inocencia en el mundo? Virtud celestial, hija querida del Señor, ¿dónde están tus adoradores sobre la tierra?

La inocencia, señores, se halla circunscrita á los primeros años de la niñez; apenas un jóven principia á abrir los ojos, ya la ha perdido acaso para siempre. Parece que anhela el momento de la razon para abusar de sus luces, y acaso los instantes de la gracia sean más breves aun que el estado feliz de nuestro primer padre. El mundo amontona en derredor suyo lazos y precipicios... la educacion de nuestros dias se dirige toda á una exterioridad vana, y mira con indiferencia los frecuentes y casi irremediables naufragios de la juventud. Sino decidme, ¿qué medios se adoptan por los encargados de dirigir el corazon de esa juventud, que llena de vida se agita enmedio de nosotros? ¿Qué hacen los padres de familia para preservar á sus hijos del contagio general que por

todas partes nos amenaza? Los espectáculos públicos, esas escuelas de la imaginacion se multiplican, los malos libros cunden por do quiera; la seduccion ha venido á ser un rasgo de cultura; la irreligion, la sátira, la duda, el desprecio acaso de las verdades más venerandas, se llama sublime filosofía... y enmedio de tantos peligros y de tanta fragilidad por nuestra parte, ¿qué hacen los padres de familia para salvar á sus hijos? ¡Ah... ellos mismos les proporcionan los medios para su perdicion! Hacedles cargo de este descuido, y os contestarán con un candor que admira; unos, que es preciso permitir algun desahogo á la juventud; otros, que debemos vivir en el mundo y con el mundo... ¡Ah! ¡precisamente á la juventud es á la que nada debe perdonarse, porque es la edad de menos reflexion, y porque los hábitos que en ella se adquieren son los de toda la vida! ¡El mundo es nuestro mayor enemigo, que nos tiende lazos para precipitarnos!... ¡Padres de familia! ¿no será bastante que los peligros hallen á vuestros hijos, quereis que ellos les salgan al encuentro? «¿Quereis arrojar aceite, dice el P. San Jerónimo, sobre el fuego del deleite?»

En estos escollos no puede menos de estrellarse nuestra natural fragilidad. Sino decidme: ¿cuántos de nosotros conservarán todavía su inocencia? ¡Ah! ¡acaso ni uno siquiera! No temo repetirlo, aunque rodeado de un inmenso auditorio, y enmedio de un pueblo culto, y á no dudarlo, de los más religiosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Península, ¡acaso ni uno siquiera! Todos somos pecadores, todos hemos perdido á Jesucristo, y ¿qué esfuerzos hacemos para hallarlo? Ninguno, absolutamente ninguno. A lo más, en este momento, una impresion pasajera... algun propósito que no se realizará, como no se han realizado otros.

La única evidencia para nosotros, es que todos somos pecadores, que todos hemos perdido á Jesucristo, y que no hacemos esfuerzo alguno para hallarlo, porque es necesario padecer y trabajar, porque es necesaria la penitencia, y esta sola idea nos cubre de espanto. Que vemos por todas partes un fatal olvido, un contínuo desprecio de las prácticas más santas. Que apenas se sabe qué cosa es penitencia, y aun aquellos fieles que en el exterior presentan una vida devota, viven en este punto del mismo modo. Que la salud en unos, la delicadeza en otros, las ocupaciones en aquellos, y mil y mil pretestos en todos, hacen inútil la ley santa de la penitencia y, lo que es peor, se mofan y se ridiculizan aquellas almas que buscan á su Dios por entre la mortificacion y las privaciones. Y entretanto Jesucristo continúa perdido para nosotros, y el tiempo corre con velocidad, y se acercan aquellos momentos en que el mismo divino Jesus no querrá ya conocernos.

¡Señores, despertemos ya de este profundo letargo; volvamos sobre nosotros mismos... peleemos con valor y constancia... y busquemos á nuestro Dios, que hemos perdido por el pecado, por entre los rigores de la penitencia!... Recordemos aquellos primeros siglos de la Iglesia, cuando, segun nos refieren Tertuliano, Minucio y Clemente Alejandrino, la vida de los primeros cristianos era una continuada privacion y severa abstinencia. Recordemos aquellos héroes del desierto, que hicieron de las oscuras cuevas palestras de su valor. Pelearon con varonil, con sobrehumano esfuerzo, contra las pasiones, las declararon perpétua guerra y las reprimieron con rigorosos ayunos. Recordemos aquellos dignísimos monjes, ermitaños y penitentes, que tan gloriosamente triunfaron del mundo, del demonio y de la carne... Un Hilarion, un Antonio Abad, un Pablo, un Pacomio, y en los tiempos más recientes un Pedro de Alcántara, una Clara de Asís, y tantos y tantas que abrazaron de veras el camino de la virtud, que la defendieron con fortaleza invencible, que buscaron á Jesucristo con todo su corazon, con todas sus fuerzas. Imitémoslos, pues, mis amados, y no nos entreguemos al ócio, mientras nuestro Dios está tan lejos de nosotros.

Ved ya el dolor de nuestra tierna Madre en toda su extension, y las causas que lo producen. Como Madre, siente la separacion de su amado, porque ha perdido á su querido Hijo, que era á la vez su Esposo, su Dios y su Señor. Su humildad profunda le hace temer si sus pecados habrán sido la causa, y el Señor la habrá abandonado ya en justo castigo de sus iniquidades. Su ardiente caridad le representa nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra frialdad, el olvido en que vivimos de nuestro Dios, á quien hemos perdido por el pecado sin hacer esfuerzo alguno para hallarlo. Por eso levanta su corazon al cielo y exclama con el profeta: «sobre mí descargásteis todo vuestro furor, etc.» *Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.*

Pidámosla, mis amados, que nos infunda este santo amor, que nos haga sensibles al par que humildes, solícitos y celosos de la joya preciosa de la inocencia, y que, si por desgracia la hubiéramos perdido, nos esforcemos para recuperarla, buscando á nuestro Dios y siguiendo su ley santa en vida, para que podamos gozarle en la mansion de los bienaventurados, por los siglos de los siglos.—AMEN.

TERCER DIA.

DESPEDIDA DE JESUS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

¿POR qué lloras, afligida Raquel? ¿Por qué haces resonar con tus gemidos los elevados montes de Efrata y de Ramá? ¿Por qué se ha convertido tu hermosura en palidez mortal? ¿Cuál es la causa de tu dolor? Es verdad que tus hijos han sido arrancados de tu mismo seno... una mano cruel no respetó siquiera el seno materno... y yacen despedazados por las calles y plazas de Belen. ¡Ah! justo es tu sentimiento, pero débil y pasajero á vista del lastimoso suceso que se presenta hoy á nuestra consideracion. Hé aquí que desde los cielos ha sido pronunciada una voz de perdicion y de anatema, y esta voz ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra frialdad, el olvido en que vivimos de nuestro Dios, á quien hemos perdido por el pecado sin hacer esfuerzo alguno para hallarlo. Por eso levanta su corazon al cielo y exclama con el profeta: «sobre mí descargásteis todo vuestro furor, etc.» *Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.*

Pidámosla, mis amados, que nos infunda este santo amor, que nos haga sensibles al par que humildes, solícitos y celosos de la joya preciosa de la inocencia, y que, si por desgracia la hubiéramos perdido, nos esforcemos para recuperarla, buscando á nuestro Dios y siguiendo su ley santa en vida, para que podamos gozarle en la mansion de los bienaventurados, por los siglos de los siglos.—AMEN.

TERCER DIA.

DESPEDIDA DE JESUS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

¿POR qué lloras, afligida Raquel? ¿Por qué haces resonar con tus gemidos los elevados montes de Efrata y de Ramá? ¿Por qué se ha convertido tu hermosura en palidez mortal? ¿Cuál es la causa de tu dolor? Es verdad que tus hijos han sido arrancados de tu mismo seno... una mano cruel no respetó siquiera el seno materno... y yacen despedazados por las calles y plazas de Belen. ¡Ah! justo es tu sentimiento, pero débil y pasajero á vista del lastimoso suceso que se presenta hoy á nuestra consideracion. Hé aquí que desde los cielos ha sido pronunciada una voz de perdicion y de anatema, y esta voz ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegado hasta la tierra. Sonó la hora, y va á ser revelado al mundo el misterio escondido, objeto y término de todos los deseos, asombro de todos los siglos. Sonó la hora, y el Santo de los santos se despide ya de su querida Madre, y deja su humilde retiro de Nazaret, y vendido como vil esclavo, y abandonado de todos, y rasgadas sus espaldas con duros azotes, y coronada su cabeza de agudas espinas, va á ser sacrificado sobre un patíbulo de malhechores. No es un misterio sólo el que celebramos hoy, sino un cúmulo de prodigios que concurren para hacer sublime y admirable la solemnidad de este dia. Oid.

Ya se habian cumplido los vaticinios de Isaías, de Habacú, de Zacarías y de Daniel. Cuarenta siglos de esperanzas, de expiaciones y de sacrificios habian trascurrido ya, y el Mesías esperado de las naciones, Jesucristo nuestro Salvador, aparece en medio de Judea, cubriéndola de prodigios. Pero se acerca el término de la mision sublime, del admirable sacrificio predicho por los profetas, y antes se presenta á su querida Madre para anunciarla que es llegado ya el tiempo prefijado en los consejos eternos, y va á ser sacrificado ya por la salud del mundo; y allí, estrechándose mútuamente llenos de dolor, se despide de nuestro divino Salvador de su afligida Madre. ¡Qué tierno es este espectáculo, señores! Entonces la desconsolada María recuerda la funesta profecía de Simeon, y se representa todos los tormentos y

amarguras de la pasion de su amado, y entonces, poseida de dolor, exclama con el profeta: «sobre mí se ha descargado, etc.» *Super me, etc.* Ved aquí, mis amados, el objeto de nuestra meditacion en este dia. Muy tierna es esta materia, bastante á conmover el corazon más insensible.

Bien sé, mis amados, que la sagrada Escritura calla este paso amargo de la vida de la Santísima Vírgen; que nada nos dicen los evangelistas, cuando todos, con especialidad San Lucas, nos refieren las circunstancias más menudas de la infancia, pasion y muerte del Salvador. Pero hay verdades, señores, que se dejan entender por sí mismas, aun cuando no se expresen de un modo terminante; tal es la que hoy nos ocupa, verdad que persuade el sentido comun, que garantiza la piedad de nuestros antepasados desde los más remotos siglos, la práctica de muchas iglesias particulares, el testimonio de varios santos Padres, entre todos de un modo particular el doctor seráfico San Buenaventura; «Jesus, dice en sus meditaciones sobre la vida de Cristo, hablando á solas con su querida Madre, le hizo presente que muy pronto seria privada de su vista:» *seorsum colloquens cum ea, et copiam ei suæ præsentiæ præbens, quam in brevi substracturus erat ab ea.*

Me esforzaré, pues, para daros una idea, siquiera escasa, del dolor de la desconsolada María al separarse de su amado Hijo, que va á ser sacrificado por la salud del mundo. Y siguiendo el camino que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

marca hoy con su ejemplo esta triste Madre, os exhortaré por via de reflexion moral, á que nos resignemos en la voluntad del Señor en las aflicciones y tribulaciones de la vida.—Ave María.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.°

Experimenta alguna vez el hombre, señores, impresiones tan fuertes, tan profundas y vehementes, que la lengua no acierta á expresar. Nuestro entendimiento limitado no puede soportar alguna vez todo el peso de sus ideas, y se confunde, y se anonada en mil y mil alternativas de admiracion, de temor, de ternura. Hé aquí lo que me sucede en este momento al contemplar el misterio de este dia. Dotado, señores, de un corazon sensible, yo me confundo y lleno de asombro á vista de ese tierno espectáculo que se representa hoy en una humilde y escondida habitacion de Nazaret. Allí una triste Madre, pobre, abandonada y desconocida de los suyos, destituida de todo recurso humano, vive sola con el Hijo que ama, único objeto de su cariño y único solaz en su horfandad y desconsuelo. Y esta triste Madre será privada del Hijo de sus entrañas; él mismo se despide hoy y sale para cargar sobre sus hombros un leño de maldicion é infamia, y morir en él como malhechor. A vosotras me dirijo principalmente, madres de familia, porque vosotras sois las que podreis comprender de algun modo el dolor de la Santísima Vírgen cuando se despide de su amado Jesus.

Porque ningun amor humano, señores, es comparable al amor de una madre. Todo cuanto nosotros podamos inventar y comprender, es una sombra. Un desgraciado colmado de bienes por una mano generosa, que besa inundado en lágrimas de gratitud... mucho más es el amor de una madre. Un amigo que no vive para sí, que quiere ser todo del objeto que ama... Cuidado, señores, que no hablo de esos héroes de novela. ¡No!... ¡no permita Dios que se abran mis lábios jamás para profanar este sitio santo!... Además, yo me glorío de que en mi auditorio no habrá uno siquiera que malgaste su tiempo en la lectura de esos sueños de la imaginacion desordenada. Hablo de una amistad pura y santa; de esas amistades humanas que llama el sábio un tesoro... mucho más el amor de una madre. Dos esposos unidos con el vínculo santo de la virtud, cuyo fin, cuyos corazones, deseos y pensamientos, son uno solo... más, mucho más el amor de una madre. Ella misma no sabe apreciarlo ni comprenderlo.

La Santísima Vírgen era una Madre, y por su educacion, por su carácter, por su candor é inocencia, una Madre la más tierna; sola y abandonada de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos, sin más consuelo en su horfandad que su amado Jesus; instruida en el plan augusto de la Redencion, mejor que Isaías y los profetas, sabia muy bien quién era el Hijo que iba á perder para siempre, la horrible muerte que habia de sufrir, la crueldad y la ingratitud de los hombres. ¡Ah! hé aquí el amor de una madre, grande en sí mismo, revestido de tales circunstancias, que lo elevan á una altura imposible de comprender.

Trasladémonos, pues, en espíritu, conducidos por el citado seráfico doctor San Buenaventura, á la ciudad de Nazaret, á la humilde morada de la purísima María, y veamos lo que allí pasa.

«Era la tarde del miércoles, dice susodicho santo Padre: el Salvador habia cenado con sus discípulos en la casa de Marta y María, hermanas de Lázaro. Y estando tan próximo el dia de Pascua, la Magdalena y la Santísima Vírgen le suplicaron se quedase con ellas para celebrarla juntos. Entonces el Salvador conmovido les dice: «Se llegaron al fin los momentos prefijados en los consejos eternos, y me es preciso volver al que me ha enviado, por el camino, empero, de las humillaciones y la Cruz. Es preciso que sea escupido, azotado, blasfemado, coronado de punzantes espinas, y muerto, al fin, en un patíbulo de facinerosos. Voy á ser inmolado al furor de los judíos, en expiacion de los pecados del mundo.» Y entonces la tiernísima María conoce que ha llegado ya el término fatal, y estrechando contra su pecho al

amado de sus entrañas: «¡Oh, hijo mio, exclama, si posible fuera satisfacer de otro modo la justicia irritada del Altísimo! Todo lo puede su mano omnipotente, pero hágase siempre su voluntad santísima.» Hasta aquí San Buenaventura.

Y ¿á quién podrá ser comparada esta triste Madre en su afliccion? ¿Acaso con Jacob al oir la infausta nueva de que una fiera habia devorado á su querido José, y que seria conducido al sepulcro sin volver á estrecharlo entre sus brazos? ¿Con el pueblo cautivo de Israel, cuando oprimidos por un rey bárbaro y cruel que no conoce su Dios, colgaban sus instrumentos músicos de los sauces que cubren la ribera del Eufrates, llorando inconsolables en los dulces recuerdos de su amada Sion? No; María es una Madre la más tierna; su amor no es comparable con ningun otro amor, su dolor, por tanto, carece de límites.

Yo me la represento, señores, sola y separada de su amado Jesus, en lo más escondido de su pobre habitacion, sumergida en altísima oracion, contemplando la separacion de su querido Jesus, con todas sus consecuencias, á cual más amargas. Su ardiente imaginacion allí le recuerda la tierna despedida de Isaac de su desconsolada madre, sabedora, segun el P. San Agustin, de la voluntad del Señor, cuando sale para el monte Moria, donde iba á ser sacrificado por su mismo padre como holocausto de su fé y de su obediencia. «Sara, dice el citado santo Padre, despide llorando á su amado Isaac, que sale para el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sacrificio:» *Sara unigenitum Isaac in montem Moria ad sacrificium tendentem dolens á se dimittit: Nam conscia fuit necis futuræ.* Ya se representa al santo José cuando vé á su anciano padre próximo á la muerte, que iba á separarlo de su vista para siempre, y estrechándolo inundado en lágrimas, le besa una y mil veces en su frente, helada ya y sin vida: *Quod cernens Joseph, ruit super faciem patris, flens, et deosculans eum.* Ya se representa á David desterrado por el ingrato Saul, víctima de su envidia y de su furor, cuando se despide anegado en lágrimas de su amigo fidelísimo Jonatás: *Et osculantes se alterutrum fleverunt, David autem amplius.* Ya le parece oir los lamentos de aquella mujer Sunamitis que, postrada á los piés de Eliseo, le suplica restituya la vida al hijo único que acababa de morir en sus brazos; de la desconsolada viuda de Nain, cuando acompaña, llena de dolor y cubierta de luto, el carro fúnebre del hijo que amaba su corazon; de la triste y desconsolada Raquel, llorando dia y noche á sus queridos hijos, sin que quiera admitir el más pequeño alivio á su pena. ¡Ay, señores, cuánto es el dolor de nuestra tierna Madre en este dia!... Difícil es, mis amados, formar de él una idea exacta.

Mas hé aquí que, levantándose de improviso, se dispone á seguir los pasos de su amado. Sale de su retiro y, acompañada de la fiel Magdalena, se dirige hácia Jerusalen, y entre tanto levanta sus manos al cielo y exclama poseida de dolor: «¡Oh inocente víctima, inmolada por los pecadores! ¡Oh Hijo mio muy amado, si me fuera dado ofrecer mi vida por tí!... ¡Oh separacion cruel, más amarga que la misma muerte! ¡Oh Dios mio, cuán formidable es el peso de tu brazo; cuán inexorable tu justicia eterna! Sobre mí hoy se ha descargado tu furor, y las olas de tu indignacion han venido sobre mí:» *Super me, etc.*

Nosotros, devotos de María, sigámosla en pos de su amado Jesus; pero no, basta ya. Pero sigamos la senda que nos ha trazado, y veamos, en su conformidad con la voluntad del Señor, la resignacion con que debemos llevar las adversidades y contradicciones de la vida: materia de la reflexion moral.

¡Qué atónito quedaria el mundo, seguidor de los placeres vanos, al oir ponderar á Jesucristo las excelencias de las aflicciones! ¡Qué extraño y contradictorio le pareceria este lenguaje!... La razon humana, señores, esa razon, limitada é infecunda en sus dictámenes; esa razon, tan precipitada en sus juicios como poco prudente en sus discursos, mira siempre las aflicciones de esta vida con los ojos de la carne y de la sangre, y no vé en ellas otra cosa que efectos de ódio y de aborrecimiento. Así, lejos de emprender

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con santa emulacion los caminos sembrados de abrojos en que nos coloca muchas veces la Providencia, no tenemos valor para entregarnos en sus brazos. Somos vasos frágiles, que se quiebran al impulso de la tribulacion más pequeña, y las aflicciones de esta vida nos hacen desgraciados y delincuentes; desgraciados, por las angustias que las acompañan; delincuentes, por las sediciosas murmuraciones que las siguen. Quejas que agravian la providencia del Señor; sinsabores que roen el corazon: hé aquí los tristes efectos de la adversidad. Pero veamos, mis amados, á la luz de la razon y de la fé, secundadas por la conducta de la Santísima Vírgen en este dia, quién es el que así nos aflige, y cuál es la causa por que nos aflige, y de seguro nos convenceremos de la injusticia de nuestras murmuraciones.

¿Quién es, pues, el que nos constituye en la adversidad; el que interrumpe el curso de nuestras felicidades; el que nos ha entregado indefensos en las manos de los enemigos? ¿Será, acaso, la fortuna, el destino? Pero si la fortuna no es nada; no es otra cosa la fortuna que los inescrutables juicios del Señor. ¿Serán, por ventura, los hombres? Pero si los hombres no son más que ministros de esa misma voluntad divina... Luego es el mismo Dios quien nos coloca en la adversidad. Y nosotros, miserables mortales, ¡tendremos la osadía de quejarnos de nuestro Dios! Pero ¿quién es ese Dios que así nos aflige? ¿No

es, por ventura, aquel Príncipe de paz, de quien dijeron los profetas que dejaria vestigios de misericordia por do quiera que estampase la huella de sus piés? ¿No es aquel Dios de tan piadosas entrañas, que lloró las desgracias de la ciudad ingrata; que derramó copiosas lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro, y que, compadecido de la desconsolada viuda de Nain, mandó á la muerte que le restituyera al hijo único que amaba su corazon? ¿No es aquel Dios, en fin, que bajó por nosotros desde los cielos, que suspiró, que lloró y murió por nosotros en una Cruz entre dos malhechores? ¡Oh sabiduría de la Providencia... un Dios que nos castiga, un Dios que nos ama!...

No nos separemos de estas ideas, mis amados. Subid conmigo al Calvario; acerquémonos á ese Dios, pendiente de un patíbulo de facinerosos y casi difunto ya; ved esa sangre que sale de sus heridas y riega el monte santo: ya está inundada la tierra en ella; ya están extinguidas las llamas del infierno; ya está aplacada la cólera del cielo, pero su amor aun no está satisfecho; aquel amor que le consume no descansará hasta que salga de sus venas secas la última gota de su sangre. Y ¿necesitará todavía este Dios justificar su conducta para con nosotros? ¿Tendremos valor para imaginar siquiera, que un Dios que así se sacrifica por nosotros es enemigo de nuestra felicidad, y que sólo nos aflige por hacer alarde de su poder? ¡Ah... no! Si las adversidades de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta vida no fueran conducentes á nuestra felicidad eterna, de seguro no nos hubiera nuestro Dios sumergido en ellas. Atended.

El hombre, conducido por la escasa luz de su razon, no conoce, por lo comun, los bienes que se ocultan bajo la aspereza de la adversidad; pero Dios vé lo que él ignora. Apenas oye Jacob la infausta nueva de que una fiera habia devorado á su querido José, y vé su túnica teñida en sangre, se llena de dolor y, rasgando sus vestiduras, exclama: «El Señor ha descargado sobre mí su pesada mano; ha prolongado mi vida para llenar de amargura mi vejez:» *deducam canos meos cum mœrore ad inferos!* Mas, espera un momento, padre engañado por el amor y los cálculos de la ciencia mundana, un momento más, y verás á ese hijo, adornado con la púrpura, dando leyes á un vasto imperio, y disponiendo á su arbitrio del poderío de un gran monarca. De lo que creias su desgracia, ha resultado su felicidad y la tuya. Moisés es arrojado al Nilo; arrebatan las aguas á aquel precioso depósito, abandonado al acaso, y ocultándole de los ojos de una madre inundada en lágrimas, lo conduce al pié del trono. El cielo parece le abandona, y entre tanto así opinaba la prudencia humana, la sábia Providencia decretaba, allá en sus juicios inescrutables, que el rey que lo habia condenado á muerte lo reciba en su palacio mismo, de donde no saldrá sino para ser el caudillo de un pueblo inmenso. ¡Qué tesoro tan inagotable de paciencia, señores, nos proporciona el considerar que el Dios que nos aflige es un Dios de sabiduría infinita y de infinito amor. Pero no lo es menos si consideramos la causa por que nos aflige.

¡Vergüenza y oprobio de los cristianos de nuestros dias, ceguedad é ingratitud de nuestro siglo, que nos veamos obligados los ministros del Santuario á sosegar las quejas y murmuraciones en que prorumpen en sus desgracias! ¡Y desde este sagrado sitio, donde predicamos la mortificacion y la penitencia como único camino de salvacion despues del pecado! ¡Y á un auditorio que se jacta de católico, confesando un Dios pobre, humilde, cubierto de dolores é ignominia, y muerto al fin en un patíbulo de facinerosos! ¡Cuando debiéramos sólo venir á calmar las zozobras de los venturosos del siglo! La vida eterna, señores, segun los principios de nuestra religion sacrosanta, es el premio de la adversidad; de modo que si hemos de ser glorificados con Jesucristo, es necesario padecer antes con Jesucristo. El Dios, pues, que me castiga, que me conduce por el camino de la afliccion y de las lágrimas, es un Dios justo y misericordioso, que trata de remunerarme con un premio eterno; y si fuera lícito á alguno quejarse de la Providencia, serian, sin duda, los venturosos del siglo. Atended, mis amados, ¡si fuera lícito á alguno quejarse de la Providencia, serian, sin duda, los venturosos del siglo!... ¡Qué lenguaje tan contrario á las máximas del mundo!... mas no por eso menos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cierto. Es propio, señores, de la prosperidad infundir el olvido de Dios: ahí está la Escritura santa, sembrada de ejemplos terribles, sí, pero de grande instruccion para nosotros. Por el contrario, en el curso ordinario de las cosas vemos que el fuego celestial renace siempre enmedio de la adversidad y la desgracia: hé aquí por qué el Señor envió la tempestad al profeta Jonás; la miseria al hijo pródigo; la cautividad de Babilonia al pueblo ingrato de Israel.

¿Y nos quejaremos todavía de la divina Providencia? ¿Seremos tan insensatos que pospongamos nuestra felicidad eterna á los placeres de un momento? Señores, abramos de una vez los ojos; bendigamos la mano misericordiosa que nos aflige, y conozcamos ya el fin que se propone nuestro Dios en las adversidades de la vida. Hoy, más que nunca, se nos ofrece ocasion de contemplar estas verdades, á vista del ejemplo que nos da la Santísima Vírgen en la despedida de su amado Hijo. Ved con cuánta resignacion oye las palabras que le dirige su amado. ¡Nada le arredra cuando se trata de cumplir la voluntad del Altísimo! Y cuando el mismo Dios-Hombre y su Santísima Madre nos acompañan en la adversidad, ¿temeremos todavía? ¿No será bastante que tan santos ejemplos nos precedan por la senda escabrosa de la tribulacion? Mis amados, revistámonos ya de valor y, poseidos de una fortaleza heróica, digamos con el apóstol: «que ni la muerte ni la vida; ni lo alto ni lo profundo; ni criatura alguna de este mundo ni del

otro, podrá separarnos jamás del amor de nuestro Dios.» Este es el fruto que exige de nosotros hoy, y que debemos ofrecer á esa triste Madre, para que así, acompañándola en sus dolores y sufriendo como ella las aflicciones y penalidades de esta vida, participemos algun dia de la gloria consiguiente, que os deseo.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUARTO DIA.

ENCUENTRO

DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN CON SU HIJO JESUS

EN LA CALLE DE LA AMARGURA.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.

Psalm. 87, v. 8.º

Un nuevo acontecimiento, señores, preocupa hoy á la populosa Jerusalen. Sus calles y plazas cubiertas de tumultuosos grupos... el desórden, la confusion, la más espantosa agitacion cunde hoy por todas partes... ¿Qué es esto, ciudad de los profetas? ¿Celebras, por ventura, el triunfo de algun guerrero de Judá, la venida de algun hombre de Dios, que ha sido de nuevo enviado, ó repites acaso la escena de gloria que presentabas hace pocos dias en la entrada triunfante del Mesías?... Pero ¡ay, señores, cuán

:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diferente objeto congrega hoy á esa ciudad inconstante é ingrata!... ¡La pérfida Jerusalen, manchada con la sangre de todos los profetas, va á consumar en este dia el más horrendo deicidio! ¡El furor se ha marcado en la frente de sus inhumanos habitadores... sus ojos respiran crueldad y exterminio... sus manos anhelan lavarse ya en la sangre del Justo! Ese pueblo obcecado, lleno de iniquidad, ha pedido en su furor la muerte del Mesías, de aquel mismo que el mundo habia esperado con ánsias más de cuatro mil años, de aquel mismo que dió vista á los ciegos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos, y los colmó, en fin, de un sinnúmero de bienes. Ved ya la espantosa procesion que atraviesa sus calles y plazas, el más horrible espectáculo que vió jamás el mundo.

En efecto; despues que fueron cumplidos los momentos prefijados en los consejos eternos, Jesucristo se despide de su tierna Madre para entregarse en las manos de sus enemigos, y despues de los mayores insultos, azotado, coronado de punzantes espinas, le han condenado á una muerte infame. Entonces los malvados y salteadores eran condenados á la muerte de cruz, y á esta misma lo fué nuestro Redentor amabilísimo. Para ello prepáranse los sangrientos ministros, se reunen los instrumentos del martirio, fórmanse en horrorosa procesion, y poniendo sobre los hombros del Salvador una pesada Cruz, y rodeándolo de dos malhechores, condenados

al mismo suplicio, marchan todos en el mayor regocijo, tumulto y algazara por las calles de Jerusalen.

Mas hé aquí que la afligida María, inquieta y asustada por la suerte de su querido Jesus, corre tras el bullicio de la multitud, y se fija en la calle de la Amargura. De repente se le presenta aquella triste escena... sus ojos inquietos buscan al amado de sus entrañas... y le vé en el estado que le han puesto sus enemigos; hé aquí el objeto de nuestra meditacion en este dia cuarto.

En los dias precedentes, mis amados, hemos hecho uso de la historia, de la autoridad, de la razon, y aun de los recursos de la imaginacion, que son permitidos á un orador cristiano; mas de hoy en adelante, todo es ya inútil, si no perjudicial. Es tanta la grandeza y el interés santo que ofrecen los acontecimientos que van á ofrecerse sucesivamente á nuestra consideracion, que todo esfuerzo humano no podrá otra cosa que debilitarlos. Por tanto, yo apelo sólo á vuestra sensibilidad y á vuestras convicciones religiosas. Y siguiendo casi á la letra la sagrada historia, os haré ver el dolor de la afligida María cuando encuentra á su querido Jesus en la calle de la Amargura, oprimido, caido bajo el peso de la Cruz. Porque allí, como Madre la más tierna, vé los tormentos y afliccion amarga de su amado, y como co-redentora, vé en el sarcasmo é insultos de los judíos, marcada la impiedad de nuestro siglo.—

Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuus induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Decia, señores, que jamás podrá presentarse un cuadro tan triste y funesto como el que nos ofrece la solemnidad de este dia. La ciencia de la carne, la vana filosofía del mundo, se fatiga y consume sus débiles fuerzas cuando quiere describir un acontecimiento de aquellos que suelen presentar con horror alguna vez los siglos. Ella invoca hasta los séres insensibles, llama las sombras del averno, y pone en movimiento á la naturaleza entera; hé aquí los esfuerzos de la imaginacion distantes hasta el infinito del lenguaje de la religion. ¡Religion santa, sí, cuán dulces y sublimes son tus palabras; con un rasgo de tu elocuencia encantadora, confundes y abismas el entendimiento miserable del hombre! María sale al encuentro de su querido Jesus, cuando cargado con una Cruz camina al lugar del sacrificio; este es el misterio de este dia, el cuadro más triste y funesto que podrá presentar jamás, á pesar de sus esfuerzos, la vana filosofía del mundo. Estadme atentos, mientras os hago de él la narracion sencilla.

La ambicion, la sed de honores y de gloria ven-

ció al fin al presidente Pilato, y á pesar de los estímulos de su conciencia, condena á Jesus á una muerte afrentosa. Los judíos, sedientos de sangre, é instados por sus sacerdotes, no quedan satisfechos con haberle azotado y coronado de espinas; quieren verlo morir en una Cruz de ignominia. Para ello se buscan y preparan los más horribles instrumentos; la ciudad toda se conmueve... aquella ciudad favorecida del Señor, la hija querida del Altísimo, adornada con todas las galas de la más distinguida predileccion, la ingrata Jerusalen toda se conmueve y convoca al sonido de roncas trompetas á las clases ínfimas del pueblo. Vedla que sale en masa del pretorio de Pilato; una numerosa chusma camina al frente, conduciendo en sus manos algun objeto de horror para el sacrificio... tenazas, martillos, cuerdas, escalas, hiel, vinagre y un sinnúmero de otros aun más horribles. El Salvador camina en pos de ellos, atados su cuello y manos santísimas, vestido con su manchada túnica, acompañado de dos ladrones, sosteniendo sobre sus hombros una pesada Cruz, cubierto de sangre de piés á cabeza, y conservando apenas la figura de hombre, segun el vaticinio de un profeta. Otra numerosa turba sigue junto á Jesus; unos le insultan con palabras impías; otros le cubren de saliva y de lodo; otros tiran con ímpetu sus ligaduras hasta hacerlo caer oprimido bajo el peso de la Cruz, y todos le silban, y le gritan con sed insaciable de venganza, segun el vaticinio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Jeremías: «¡venid, este es el dia que esperábamos; venid, vamos á devorarlo!»

Entretanto la afligida María que, segun el P. San Buenaventura, no habia abandonado á su querido Jesus, siguiéndole en todos los pasos de aquella noche horrible, corre tras el bullicio de la multitud, confundida entre las tumultuosas oleadas de aquellos malvados, corta por medio de todos ellos, y se coloca en la calle de la Amargura; sus ojos vacilantes buscan al amado de sus entrañas, al tiempo mismo que el Salvador levanta su vista hácia su querida Madre, y se encuentran sus miradas... el Salvador baja conmovido sus ojos, y la Santísima Vírgen queda inmóvil y como muerta, dice el P. San Bernardo... ¡Espíritus celestiales, venid y sostened á vuestra Reina! ¡Los cielos tiemblan á vista de este espectáculo... los ángeles santos cubren asombrados su rostro, y la naturaleza toda parece que contempla suspensa la escena de la calle de la Amargura! ¡Misterio grande, que jamás podrá dignamente explicarse!... ¡Un Dios-Hombre agobiado bajo el peso de una Cruz, y junto á esa misma Cruz que estrecha contra su pecho, la infernal region tiembla y se enfurece! ¡Y todo este espacioso universo, y la máquina de la tierra, y la inmensidad de los cielos, inclinados por su peso enorme, se representan y sostienen sobre los desnudos hombros de Jesus!

Vosotros, los que sabeis lo que es el amor materno, los que os preciais de poseer una alma grande y

sensible, venid á la calle de la Amargura. Acercaos á ese tiernísimo espectáculo; ¿es Jesus el que se ofrece á vuestra vista?... ¿Le conoceis?... Pues de este instante hablaba el profeta cuando dijo: «no le ha quedado vestigio de su hermosura divina, le hemos visto, y no conociéndole, hemos preguntado dónde estaba.» Acercaos á la calle de la Amargura, y oid á la desconsolada María cómo, al volver en sí, exclama llena de dolor: «Yo buscaba á mi querido Jesus, y he hallado un hombre de dolores agobiado bajo el peso de la infamia y herido de la mano de Dios. ¡Oh Dios mio! ¡Oh Padre mio! ¿Es este vuestro unigénito Hijo? ¿Es este el que se asienta sobre los tronos y sobre los querubines? Pues hélo aquí maldecido de los impíos, desfigurado y cubierto de sangre. Hijas de Jerusalen, venid y ved á vuestro Rey con la diadema que le han coronado vuestros padres y vuestros sacerdotes. Ved ahí al inocente Isaac cargado con la leña para su sacrificio; al justo y previsor Noé que lleva sobre sus hombros el arca santa donde ha de salvarse el mundo náufrago. ¡Hijo mio muy amado; camina hácia el lugar del sacrificio, como el cordero de paz que ha de reconciliar al hombre ingrato con su Dios! ¡Camina hácia el monte santo, mansísimo capitan y legislador nuestro, y cual otro Moisés, levanta tu vara prodigiosa y separa las aguas del mar Rojo, para que tu pueblo amado llegue á la tierra prometida! ¡Camina, Príncipe de paz, hijo primogénito de David, y ostenta el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cetro de tu poder que, segun el vaticinio de Isaías, habias de conducir sobre tus hombros! ¡Camina, único bien y consuelo mio, y ve á ser sacrificado como víctima inocente al furor de los impíos! ¡Oh Dios santo! ¡Yo adoro en silencio vuestros eternos decretos, y voy á ser inmolada tambien con mi amado Jesus sobre la cima del Calvario!»

Así exclama esta triste Madre á la vista de su amado Hijo, abatido, caido y cubierto de sangre en la calle de la Amargura. Yo me confundo, señores; mi espíritu desfallece y no acierto á expresar mis ideas. ¡A vosotras apelo, madres de familia! Seguid los pasos de la afligida María, que vuelve á incorporarse con la turba soez é impía en pos de su amado, y ved si podeis formaros una idea de su dolor.

Pero, señores, este dolor de nuestra Madre no ha calmado aun, antes se reproduce con más fuerza, porque resuenan aun en sus oidos los insultos y blasfemias de los judíos, figurados en la incredulidad de nuestro siglo: objeto de la reflexion moral.

Han llegado aquellos dias, mis amados, predichos por el apóstol; dias de tinieblas y oscuridad profunda, en que los negros vapores de las pasiones

han extinguido casi la fé de nuestra religion santa. En que una razon inquieta y soberbia ha puesto en duda las verdades más respetadas antes, y arrancó los antiguos límites, y quiso minar el cristianismo por sus mismos cimientos. En que se mira por algunos la incredulidad como un triunfo de la razon, y se dice que la religion es un sistema anticuado, propio sólo de la sencillez de nuestros abuelos. ¡Y lo más sensible es que este error domina principalmente entre los jóvenes! ¡Sí, nada más comun en nuestros dias que oir á los jóvenes gloriarse de no pensar como sus padres, y calificar de preocupacion vulgar toda creencia religiosa, y aun insultar sin temor los objetos más venerandos! ¿Cuál será el porvenir de la generacion actual? ¡Ay!... ¡sólo Dios puede leer el destino futuro de los pueblos y de las naciones!...

Me glorío, señores, de dirigirme á vosotros, cuya piedad y cultura me son bien conocidas; pero no deja de haber entre vosotros algunos desgraciados que fueron seducidos por el vano encanto del error. ¡Acaso en este mismo templo, y durante estos santos ejercicios, hayamos tenido ocasion de lamentar este mal gravísimo que quiere contagiarnos! Por lo tanto, tratemos de aplicar el remedio. Se dice que la incredulidad es hija de la ilustracion; nosotros probaremos que lo es de la ignorancia. Se dice tambien que es la expresion franca del convencimiento íntimo; nosotros haremos ver que la incredulidad no es sin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cera. Que imita, por tanto, la conducta impía de los judíos y aumenta más y más el dolor de nuestra tierna Madre María.

La incredulidad no es ilustrada. Para no ser así era preciso que el incrédulo hubiera procedido con las precauciones más juiciosas para separar el error de la verdad, siquiera con aquel cuidado y solicitud que emplearia en un negocio grave, interesante á su salud ó á su fortuna; pero desgraciadamente no es así. ¿Quereis saber lo que comunmente decide á un jóven para hacerse incrédulo? Pues es, ya otro jóven voluptuoso, que busca en sus mismas pasiones la justificacion de su conducta; ya un libro que, en vez de sólidas razones, sólo contiene chistes; ya la reproduccion de argumentos contestados cien veces; ya, en fin, la autoridad de alguno que, si bien instruido en ciencias naturales, en materias de religion es enteramente ignorante. Con esta mala disposicion oye hablar de falsos milagros, de libros apócrifos, y como no es capaz de distinguir la diferencia entre estos y nuestros Evangelios, se hace incrédulo sin tener siquiera una idea de su autenticidad. Tropieza con alguna teoría sobre el orígen y formacion del mundo, mezclada de hechos dudosos y de arriesgadas conjeturas contra la narracion de Moisés, pero como ignora que estas teorías están desmentidas por otras más verosímiles, y que en ellas se dan por realidades meras suposiciones, concluye negando la veracidad del Génesis. Lee en otra

parte que á la sombra de la religion se han cometido alguna vez grandes excesos, los que tiene buen cuidado de exajerar la impiedad, y sin hacer uso de las reglas de buena lógica, que ignora, desprecia la verdad revelada, y no advierte que los vicios de algunos cristianos nada prueban contra la santidad del cristianismo, y que éste no puede ser responsable de los desórdenes que él mismo condena. ¿Puede darse, señores, cosa más inconsiderada y menos ilustrada que la incredulidad de nuestros jóvenes? Más aun.

Ocurre alguna vez una cuestion de interés personal, ó sobre el porvenir de una familia, ó division de un capital, y buen cuidado se tiene de buscar hombres entendidos, ancianos y de experiencia en la materia. Es un asunto espinoso en legislacion, medicina ú otra facultad cualquiera, y se consultan los doctores que gozan de mayor reputacion. Es un problema en ciencias naturales, que nada nos interesa, y se dirigen al sábio que ha penetrado sus secretos. Y ¿por qué no se ha de hacer lo mismo en asuntos de religion? Tambien ella tiene sus doctores; tambien ella ha confiado su defensa y sus intereses á hombres que la conocen mejor que sus enemigos, y que han leido sus argumentos y los han contestado victoriosamente. Qué, ¿así se abandonan sin reflexion, y con una ligereza que nos avergonzaria aun en las cuestiones más triviales, las creencias de diez y ocho siglos? Por sólo haber leido ú

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oido algun sofisma, ¿abjuraremos la fé de nuestros padres, y cerraremos nuestros oidos á toda reflexion, y nuestro entendimiento despreciará todo exámen? Esta religion, tan magnífica en sus promesas, tan pura en su moral, tan fecunda en virtudes, tan respetable por los grandes ingenios que la han profesado por espacio de tantos siglos, ¿no es acreedora siquiera á un exámen reflexivo? Porque han dicho que es incomprensible, que está en pugna con la razon, que condena todas las inclinaciones, que sus ministros son defectuosos, ¿despreciaremos el respeto debido á la memoria de nuestros padres, á la autoridad de tantos grandes hombres, á las virtudes de tantos ilustres personajes? ¡Jóvenes ilusos, confesad que sois incrédulos sin saber por qué! Luego la incredulidad no es el resultado de la reflexion; no es el triunfo de la razon; no es ilustrada. Pero la incredulidad tampoco es sincera.

La primera prueba de la sinceridad de una conversion, señores, es el desinterés; de modo que si éste de alguna manera interviene, ya podemos dudar con razon de la verdad de aquella. ¿Por qué los incrédulos han abandonado la religion? ¿Será, acaso, por el amor desinteresado de la verdad? Habrá uno siquiera que se haga incrédulo por ser mejor, que abjure el cristianismo por salir de algun hábito criminal? Lo que yo puedo asegurar es, que el principio de sus extravíos morales data siempre desde la época de su irreligion; que muchos incrédulos se convier-

ten al cristianismo en la hora de su muerte; pero ningun cristiano se hace en aquellos momentos incrédulo. Ved aquí, jóvenes filósofos, la razon en que me fundo para no creer que sois verdaderamente incrédulos, y mientras no destruyais su fuerza, no podreis convencerme de vuestra sinceridad.

Es verdad que aparentais una grande seguridad en vuestras convicciones; es verdad que os oigo proferir en tono decisivo las más punzantes invectivas, los más negros insultos contra la religion y sus ministros; pero tampoco esto lo comprendo si no me decís primero ¿por qué temblais al acercarse la desgracia? ¿Por qué la palidez y el horror se apoderan de vuestro rostro á la vista de un cadáver? ¿Se atreverá alguno de vosotros, con ese tan decantado cinismo, á decir: «no hay Dios,» delante de un sepulcro? ¡Ah, jóvenes ilusos, vosotros creeis más de lo que quisiérais creer! Al mismo tiempo que vuestras palabras ultrajan la religion, vive un resto de fé escondido en vuestro corazon. Vuestra incredulidad no es sincera; morirá con vuestras pasiones, cuando la reflexion, la experiencia, el infortunio, se apodere de vosotros. Cesen, pues, los incrédulos de cubrirse bajo el manto especioso de la ilustracion. La razon los rechaza de su seno; la ilustracion no conduce á la incredulidad; todo lo contrario, decia el célebre Bacon. Digan que se han hecho incrédulos por acallar y sofocar los remordimientos de su conciencia, y entonces sí que serán sinceros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y ¿podremos dudar ya, mis amados, de la gravedad del dolor de la afligida María? ¿No oís la confusa gritería de los judíos; la burla, el escarnio, el sarcasmo con que insultan al Salvador? Lo mismo dicen los incrédulos; las mismas causas les impelen; los mismos serán los resultados... María es la co-redentora de los hombres, por eso siente la pérdida de sus almas redimidas á tanto precio. Nosotros somos sus hijos predilectos; ¡ay, mis amados, qué dulces reflexiones inundan mi corazon en este momento!

Concluyamos pidiendo á nuestra tierna Madre que nos preserve del mónstruo de la incredulidad, que ha devorado las dos terceras partes del mundo; que nos alcance de su Hijo Jesus una fé viva y decidida, prenda segura de la gloria eterna, que á todos deseo.—Amen.

QUINTO DIA.

CRUCIFIXION DEL SALVADOR.

Super me confirmatus es furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.

Psalm. 87, v. 8.°

¡Qué horroroso espectáculo se ofrece hoy á nuestra vista!... Jamás habia visto el mundo, señores, escena tan triste. Las páginas de la historia, manchadas con frecuencia por los extravíos del corazon humano, no podrán presentarnos objeto tan doloroso y tan espantable... Hé aquí se ha cumplido el vaticinio del profeta Amós: «Y se oscurecerá el sol al medio dia, y la tierra será cubierta de tinieblas.» ¡Qué sublime es este espectáculo, señores, bastante á conmover los cielos y la tierra! Pues es el objeto de nuestra meditacion en este dia: sigamos el órden de la sagrada historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No queda satisfecho el corazon de la afligida Madre con la escena de la calle la de Amargura. Al ver á su querido Jesus en tan triste estado, semejante á la estrella de la tarde, segun la expresion de mi Padre San Bernardo, semejante á la estrella de la tarde, que no separa su vista del sol, ha resuelto no abandonarlo un instante. Atraviesa las calles de Jerusalen, detrás de aquella horrorosa procesion, y siguiendo las huellas ensangrentadas de su amado, sube tambien al monte santo y allí contempla la crucifixion del Salvador. Allí vé todo el furor de los verdugos inhumanos, que preparan los instrumentos del martirio, que corren de una á otra parte llenos de alegría, ínterin se acercan los momentos terribles. Allí vé todo el horror de tan cruel sacrificio, que jamás habian visto sus ojos, ni su entendimiento concebido; contempla las congojas de Jesus agonizante, y le vé, al fin, morir entre dos ladrones en el patíbulo más infame.

¡Y qué tierna es esta materia, mis amados! ¡Quién podrá pintar dignamente el dolor de la afligida María en aquellos momentos de amargura y de horror! Ángeles santos, que contemplais desde el cielo á vuestra Reina y Señora junto á la Cruz del Salvador, comunicadme vuestro espíritu; haced que pueda concebir y expresar el dolor de esa tierna Madre. Señores, nunca mejor que en este dia pudiera invocar desde el caudillo de Israel en el desierto, cuando mponia silencio al cielo y á la tierra para que escu-

charan las palabras de su boca, hasta el triste y solitario Jeremías, sentado sobre las ruinas de Jerusalen, llorando inconsolable las desgracias de la ciudad santa. Nunca mejor que en este dia pudiera invocar hasta los séres insensibles, y poner en movimiento á la naturaleza entera para trazar el horroroso cuadro que nos presenta el Calvario. Empero yo aspiro sólo á vuestra mayor utilidad y edificacion, despreciando en su obsequio los vanos adornos de la ciencia mundana.

Voy, pues, á recordaros el dolor, imposible de concebir y menos expresar, de la afligida María cuando contempla la crucifixion del Salvador; y en el destrozo que han hecho en su sagrado cuerpo los tormentos y la crueldad de los judíos, se representan los estragos del pecado, y muy principalmente los males que causan los malos libros, que es el pecado de este siglo. Por eso exclama á su eterno Padre con las palabras citadas del profeta: «Sobre mí, etc.»—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuus induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Nada hay, señores, que pueda satisfacer el corazon humano. Insaciable en sus deseos infinitos, ni el placer ni la venganza le llenan y tranquilizan. Más inhumano, más cruel que las fieras de los abrasados desiertos de la Nubia, él se complace en verse teñido en sangre, y no respira otra cosa que muerte y exterminio; una prueba, las repetidas escenas de horror que vamos contemplando en estos dias. Ayer atravesaba el divino Salvador la calle de la Amargura, cargado con una Cruz y agobiado bajo su peso enorme, y este cuadro tiernísimo, lejos de conmover á aquel ingrato pueblo, excita más y más su rabia y su fiereza. ¡Oh crueldad sin término de los judíos! Mi espíritu, señores, se confunde, se abisma en ese mar inmenso de horrores, y yo os confieso que no acierto á pintaros el doloroso misterio de este dia. Sigamos los pasos de esta afligida Madre.

Aquella horrible procesion que vimos salir ayer del pretorio ha llegado ya sobre la cima del Gólgota, lugar destinado para el suplicio de los malhechores. La más estúpida alegría se pinta ya en el rostro de

todos, que miran próximo el momento de saciar su rabia y su fiereza. Allí sueltan todos los objetos de horror que habian conducido desde la ciudad, disputándose el honor de cuál fuera más cruel; corren llenos de alegria de una á otra parte, y se embarazan en su misma precipitacion, y preparan cuanto era necesario para el horroroso sacrificio. Entretanto la tierna Madre de Jesus, que habia subido tambien al Calvario, penetra impávida por entre aquella multitud inmensa, agitada como un borrascoso mar, y se fija inmóvil junto al amado de sus entrañas que, sentado, lleno de abatimiento sobre una piedra, y rodeado de una chusma impía que le insulta, espera el momento del martirio.

Una tumultuosa oleada de aquellos malvados se acercan al Salvador y le arrancan con ímpetu sus vestiduras, llevándose tras sí á pedazos su carne santísima. Y entonces la afligida María, viendo á su querido Jesus desnudo, lleno de rubor enmedio de un inmenso pueblo, se arroja impávida por entre la multitud, y arrancando el velo con que cubria su rostro, segun costumbre de las mujeres hebreas, envuelve con él el cuerpo sacrosanto del Redentor. En seguida dáse principio al cruel sacrificio.

Tres modos de crucificar á los malhechores habia inventado la bárbara crueldad de los romanos. El primero era el que comunmente se refiere: tendian la cruz en el suelo, y extendiendo sobre ella al miserable reo, clavaban sus piés y sus manos y, levantando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la cruz con la ayuda de poleas y escalas llevadas al efecto, la fijaban y aseguraban en el hueco de una piedra, quedando así á la vista de todos. De otro modo: clavaban sólo las manos y, levantando unos al reo y otros la cruz, la fijaban sobre el hueco de la piedra, y concluian clavando los piés á su natural peso, elevado ya á la vista de todos. El tercer modo, que con más fracuencia usaban los romanos, era todavía más cruel y de mayor ignominia. Ya tenian de antemano elevada la cruz en el lugar del suplicio; ponian al reo de pié sobre un tablado construido á propósito, atado para que no cayese y con la ayuda de cuerdas y escalas, lo elevaban á la altura de la cruz, y á la vista de todo el pueblo ejecutaban el bárbaro sacrificio de la crucifixion. De este modo parece seria crucificado el Salvador, segun el sentir de algunos Padres antiguos, puesto que era el más ignominioso. Pero ¡qué ideas tan tristes, mis amados! ¡Admira y horroriza la bárbara crueldad de los romanos! ¡Apenas puede creerse tamaña fiereza, de que no tenemos ejemplo ni aun entre los salvajes errantes del desierto! Pues esta escena es la que presencia la afligida María.

Ella ha penetrado hasta la misma Cruz, y vé que extienden la una mano de su amado Jesus, y que levantan los martillos para clavarla; pero al golpe primero queda como embargada y fuera de sus sentidos. Los verdugos inhumanos continúan entretanto, con alegría y algazara, el sacrificio; y María, al volver

en sí, mira ya al amado de sus entrañas crucificado, que, levantando sus ojos al cielo, exclama enternecido: «¡Padre mio Santísimo, héme aquí humillado como ha sido vuestra voluntad y sacrificado víctima por la salud del mundo! ¡Aceptad mi sacrificio y borrad los pecados de los hombres, aun los de esos inhumanos verdugos que no saben lo que se hacen!...» Y entonces, señores, nuestra tierna Madre une su corazon y sus afectos á los de Jesus, y se ofrece tambien al eterno Padre con voluntad resignada.

Pero acerquémonos más, mis amados, al último espectáculo del dolor; acerquémonos á recoger el postrer suspiro del Salvador moribundo!

Se extienden las tinieblas por todo el universo... la tierra tiembla... el velo del templo se rasga con ímpetu violento... vacilan los elementos... la naturaleza toda se turba... alégrase Jerusalen... se complace la sinagoga... y enmedio de tanto horror una voz grande sale de la Cruz. Voz expresiva, sonora y terrible, que jamás habia sido oida en toda la dilatada carrera de los siglos. Voz pronunciada por el Verbo del Padre, que llenó de asombro al cielo y á la tierra... *Consumatum est*... Y un silencio pavoroso se extiende sobre la cima del Calvario... era el silencio de la muerte... Jesus acaba de espirar... Y ¿á dónde estás, desconsolada María? ¡Angeles santos... espíritus sublimes de Isaías y de Jeremías... sombras tenebrosas... pavorosas imágenes... venid y apoderaos de mi imaginacion... para que pueda yo bosquejar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siquiera el dolor y desconsuelo de María!... ¿A dónde estás, afligida Madre? Al pié de la Cruz, inmóvil como la roca.

¡Ay, señores, qué débiles é insuficientes son mis esfuerzos! Sepultémonos en el silencio pavoroso que cubre en este momento la cima ensangrentada del Calvario, y meditemos allí, si nos es posible, la profundidad inmensa de este dolor sin límites. Y repitamos entretanto las palabras del ángel á Santa Brígida: «Que María no murió tambien sobre la cumbre del Calvario, porque una especial providencia la sostuvo.» Y con mi Padre San Bernardo: «Que no hay lengua que explicar pueda, ni entendimiento que conciba, el dolor de la Santísima Vírgen junto á la Cruz del Salvador.»

Pero no es sólo el destrozo material del cuerpo sacrosanto del Redentor lo que aflige y llena de horror á la purísima Madre de Jesus; es tambien que en aquel ensangrentado y despedazado cadáver se representa los estragos del pecado, y muy particularmente los males que causan los libros inmorales é impíos, que es la materia señalada para la reflexion moral.

Si extendemos una ojeada, señores, hácia el mundo que nos rodea, no parece sino que se han renovado aquellos dias de prevaricacion en que, segun la expresion de la santa Escritura, toda carne habia corrompido sus caminos... Toda la superficie de la tierra se halla inundada del vicio, que reina en los dorados palacios de la grandeza humana, como en las humildes cabañas de los pastores; que ejerce su imperio tiránico en el centro de la opulencia, y se levanta por entre el cieno de la pobreza y de la miseria. El pecado, señores, ostenta su influjo devastador por entre la soberbia de los grandes, y se propaga hasta las últimas clases de la sociedad; él se precipita á manera de impetuoso torrente en el bullicio de un siglo corrompido, y penetra hasta el santuario en el silencio y el retiro santo. ¡Triste y desgraciada condicion humana!

Pues este pecado, que cunde hoy por todas partes, repite en cada momento el sacrificio de la crucifixion del Salvador, y él es el que se representa á la afligida María á la vista de aquella horrible escena que acaba de presenciar. Mas habiéndome propuesto, como ya os dije otro dia, combatir sólo aquellos vicios que con más frecuencia y más comunmente se cometen, os hablaré hoy de la lectura de novelas y demás libros inmorales, que es el pecado de nuestro siglo.

Mas al llegar aquí, temo que alguno de vosotros me haya juzgado ya ignorante, atrasado y enemigo de las luces, epítetos que suelen aplicarse con fre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuencia al clero. Pero si bien es cierto que no es mi ánimo desconocer los progresos de las ciencias naturales, ni menos resucitar las tinieblas de los siglos bárbaros, tambien lo es que quiero preservaros de de una ciencia más funesta que la barbarie. Se dice que nuestro siglo es ilustrado, es verdad; pero bien meditada esta ilustracion, de que tanto se jactan los defensores de lo presente, se reduce á la parte mecánica y á la multiplicacion de retóricos y artistas. Y la industria, señores, podrá darnos riqueza, y nada más, pero armará las masas contra el propietario, y facilitará los medios para destruir los dorados palacios que habia edificado. La ciencia, la ilustracion, mis amados, hace felices á los pueblos cuando están basadas en la religion, porque sólo así podrán darnos verdadero saber, verdaderas virtudes, que es lo que constituye la vida, el progreso de las sociedades. Muchos males ha producido la ignorancia, pero más incomparablemente ha producido la llamada ilustracion.

Cuando así se han confundido las verdaderas nociones del bien y del mal, se llama feliz al pueblo donde progresan las artes, é ilustrado aquel donde se lee mucho. Así vemos contínuamente que, para calcular los adelantos de una nacion, se cuentan los artesanos que la componen, los talleres que aumentan y propagan su industria, las prensas que sudan por momentos multitud de volúmenes, los libros que se expenden entre todas las clases del pueblo. Pero

todos los adelantos de las artes no han igualado todavía la perfeccion con que aun los más viles insectos cubren sus necesidades, y todos los esfuerzos de la prensa filosófica no nos han enseñado una verdad que pase de los estrechos límites de esta vida material. Luego ¿cuál es la felicidad del hombre segun vuestros principios? En cuanto al cuerpo, inferior á los animales; en cuanto al alma, perecedera como la materia. Sólo esta reflexion general basta para destruir el fundamento de vuestras teorías. No hay felicidad donde no hay moralidad; no hay ilustracion donde la fé no dirige la razon.

Contrayéndonos de un modo más directo al objeto que nos ocupa, sabed, mis amados, que los malos libros son la ruina de nuestras almas, la destruccion de la sociedad. Su lectura derrama sobre nuestro entendimiento las tinieblas del error y de la muerte, y sobre la voluntad una lava encendida que la abrasa y la consume. El entendimiento se ofusca, confunde el error con la verdad, cae sin remedio en un frio excepticismo, y concluye por negarlo todo. La voluntad se inflama en el amor á la imitacion de lo nuevo y patético, bebe insensiblemente la ponzoña del vicio, pierde el amor á la virtud, y se precipita, en fin, en los mayores desórdenes, con la tranquilidad de un alma que nada teme ni espera más allá de este mundo. Ved aquí, jóvenes incautos, el resultado infalible de vuestras lecturas, y creíais que no eran sino un entretenimiento inocente. Ved

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquí, padres de familia, la felicidad, la ilustracion que legais á vuestros hijos. Los malos libros hacen su desgracia en esta vida, y lo que es peor, obstruyen todos los medios de salvacion, viven ocupados en los sueños trágicos de la imaginacion, nutriendo su espíritu de sombras fantásticas, y mueren con la frialdad horrible de los estóicos. ¡Ay qué porvenir tan funesto aguarda á esta generacion que se dice ilustrada! ¡Dios grande, Dios misericordioso, apartad de nosotros los males horribles que nos amenazan! Vírgen dolorosísima, este siglo ingrato repite la crucifixion de Jesus; pero haced, Madre de amor, que descienda sobre él la virtud de aquella sangre preciosa, que inundó la cumbre del Calvario, y que disipe sus tinieblas!

Estas funestas consecuencias de las malas lecturas vemos y tocamos con dolor por todas partes. ¿Cuál es la causa si no de esa anarquía de las opiniones que inunda toda la Europa, y que ha pasado al través de los mares hasta los confines del nuevo mundo? La idea dominante es sacudir el yugo de toda autoridad, divinizar la razon con todos sus caprichos, y no reconocer otra ley que la del egoismo. ¿Cuál es la causa de la general desmoralizacion que ha invadido nuestra católica y piadosa España? La deshonestidad llena sin rubor nuestras calles y nuestras plazas, y se vé á la luz del sol lo que en otro tiempo se ocultaba en las tinieblas más profundas. La ambicion y la avaricia se llaman virtudes propias

de almas grandes. La impiedad levanta erguida su frente en nuestras más familiares reuniones; ha erigido cátedras en el seno de las familias; ha invadido hasta nuestros templos. Nuestra España, tan comedida, tan morigerada en la edad de nuestros padres, se ha hecho insolente y presuntuosa como el vicio, se ha prostituido sin temor, se ha hecho impía, á pesar de aquella fé sólida que hizo frente á los repetidos ataques de la barbarie en los siglos de los vándalos y de los árabes. Pues sabed que todos estos males han producido los libros inmorales é impíos. Sí; suya es esta obra de destruccion. Ellos han hecho inútil para una tercera parte de los que componian la heredad del Señor, aquella sangre preciosa que desciende hoy desde la Cruz y riega el monte santo. ¿No os parece bastante causa para aumentar el dolor de nuestra tierna Madre, ya insoportable con sólo la vista de su amado Jesus?

Sin embargo, es tan obstinada la soberbia del hombre, que halla siempre especiosos pretextos para justificar sus pasiones por disformes que sean. Preguntad á los padres de familia ¿por qué dejan correr en las manos de sus hijos ese mortífero veneno que los devora y los consume? y ellos os responderán muy tranquilos: unos, que la lectura de las novelas excita la curiosidad de los jóvenes y la aplicacion al estudio. Ilusos; excitan la curiosidad de los jóvenes para su perdicion, así como la curiosidad de Eva fué para ruina de su mísera posteridad; fomentan la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aplicacion al estudio; pero es un estudio que conduce á la muerte. ¡Más les valiera ignorar hasta la primera letra de nuestro alfabeto!

Otros dirán, que los hechos trágicos interesan la sensibilidad de la juventud, y les hacen concebir ideas elevadas de la virtud y del heroismo. Sí; las virtudes que inspiran las novelas. ¿No veis cómo han moralizado el mundo? El heroismo de tantos y tantos que se suicidan á efecto del valor que les inspira la novela para soportar los males de esta vida. ¡Miserables! El duelo, el suicidio, hé aquí los actos de valor que inspiran las novelas! ¡Acto de verdadera cobardía es, señores, no tener valor para sufrir los males de la vida! La fé, la religion sí que inspiran el valor llevado hasta el heroismo, porque nos elevan sobre los mismos males terrenos, que nos hacen concebir como pequeños medios de expiacion para aspirar á una gloria sin fin.

Pidamos al Señor, por la intercesion de nuestra amada Madre María, que envie un rayo de luz á los que desgraciadamente han perdido la fé, y á los no menos desgraciados que se ocupan en la lectura de esas obras funestas, y que á nosotros nos confirme en los santos propósitos, para que así podamos conseguir la vida eterna.—Amen.

SEXTO DIA.

LANZADA Y DESCENDIMIENTO.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

«¡Oh, vosotros que pasais por los caminos, ved si hay un dolor semejante al mio!» Así exclamaba en otro tiempo el profeta Jeremías, llorando lleno de amargura las desgracias y desolacion de Jerusalen, que era el embeleso del mundo, y habia de ser convertida en un acerbo informe de ruinas, de sangre y de cadáveres. Así la desconsolada Resfa, cuando cubierta su cabeza de polvo y ceniza, y revestida de un áspero cilicio, contempla horrorizada el patíbulo infame de sus queridos hijos, sacrificados al furor de los gabaonitas. Y así tambien exclama en este dia aquella hija querida del Altísimo, sentada junto á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aplicacion al estudio; pero es un estudio que conduce á la muerte. ¡Más les valiera ignorar hasta la primera letra de nuestro alfabeto!

Otros dirán, que los hechos trágicos interesan la sensibilidad de la juventud, y les hacen concebir ideas elevadas de la virtud y del heroismo. Sí; las virtudes que inspiran las novelas. ¿No veis cómo han moralizado el mundo? El heroismo de tantos y tantos que se suicidan á efecto del valor que les inspira la novela para soportar los males de esta vida. ¡Miserables! El duelo, el suicidio, hé aquí los actos de valor que inspiran las novelas! ¡Acto de verdadera cobardía es, señores, no tener valor para sufrir los males de la vida! La fé, la religion sí que inspiran el valor llevado hasta el heroismo, porque nos elevan sobre los mismos males terrenos, que nos hacen concebir como pequeños medios de expiacion para aspirar á una gloria sin fin.

Pidamos al Señor, por la intercesion de nuestra amada Madre María, que envie un rayo de luz á los que desgraciadamente han perdido la fé, y á los no menos desgraciados que se ocupan en la lectura de esas obras funestas, y que á nosotros nos confirme en los santos propósitos, para que así podamos conseguir la vida eterna.—Amen.

SEXTO DIA.

LANZADA Y DESCENDIMIENTO.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

«¡Oh, vosotros que pasais por los caminos, ved si hay un dolor semejante al mio!» Así exclamaba en otro tiempo el profeta Jeremías, llorando lleno de amargura las desgracias y desolacion de Jerusalen, que era el embeleso del mundo, y habia de ser convertida en un acerbo informe de ruinas, de sangre y de cadáveres. Así la desconsolada Resfa, cuando cubierta su cabeza de polvo y ceniza, y revestida de un áspero cilicio, contempla horrorizada el patíbulo infame de sus queridos hijos, sacrificados al furor de los gabaonitas. Y así tambien exclama en este dia aquella hija querida del Altísimo, sentada junto á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Cruz del Hijo amado, abandonada de Dios, de los ángeles y de los hombres; ¡oh, vosotros, los que vivís pendientes de los acontecimientos humanos; los que pesais vuestras penas en la balanza de la carne y de la sangre; los que pasais por los caminos de la tribulacion y de la amargura, ved si hay un dolor que pueda ser comparado al mio!...» *¡O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor similis sicut dolor meus!* Ved aquí, mis amados, el eco triste y compasivo que resuena hoy sobre la cumbre del Gólgota, más amargo, más funesto de un modo infinito que la voz de Jeremías y de la desconsolada Resfa. Sigamos la sagrada historia.

Apenas los sangrientos verdugos consumaron el horrendo sacrificio, retíranse á la ciudad ingrata, con el bárbaro placer que produce la fiera venganza cuando ha sido satisfecha. La Santísima Vírgen no abandona un momento á su querido Jesus, é inmóvil junto á la Cruz, allí se entrega al dolor más profundo. Allí espera resignada el cumplimiento de los decretos eternos, resuelta á perecer, si necesario fuere, al lado de su amado. Mas hé aquí que una turba bulliciosa sube al Calvario, se acercan al cadáver del Salvador, registran sus heridas, respirando todavía venganza, levantando su lanza uno de aquellos malvados, rasga con rábia inhumana el divino costado de Jesus difunto, y María queda de nuevo en su soledad y cubierta de nuevo horror.

Era ya muy cerca de la noche cuando aparecen

los santos varones y, bajando de la Cruz al Salvador, lo entregan á su querida Madre. Entonces vé y toca de cerca sus manos, su rostro, su divina cabeza y su costado sacrosanto rasgados y brotando todavía sangre, y estrechando contra su pecho el cadáver del amado de sus entrañas, renuévanse á la vez todos los tormentos que sucesivamente habia experimentado su alma tierna durante tan cruel sacrificio.

Ved aquí, señores, el objeto de nuestra meditacion en este dia sexto. ¡Se aumenta por grados el interés y el horror santo del drama que se representa en el Calvario! ¡Avivad vuestra fé y vuestra sensibilidad! Yo me propongo ponderar hoy el dolor de la Santísima Vírgen cuando vé rasgar el pecho sacrosanto de Jesus difunto, y recibe despues en sus brazos su cadáver denegrido y despedazado, que le reproduce todos los tormentos, amargura y desconsuelo que habia experimentado durante su vida, y le representa la imágen de un alma súcia, herida y cubierta de llagas por el vicio horrible de la reincidencia. Con razon exclama á su eterno Padre con las palabras del profeta: «Sobre mí, etc.»—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

¡Cuán incomprensibles son, señores, los juicios del Señor! La razon miserable del hombre se humilla y se confunde oprimida bajo el peso de su inmensidad. Una prueba, la escena de horror que vamos á contemplar en este dia. Los vaticinios sagrados se han cumplido ya; Jesucristo satisfizo con exceso la deuda fatal contraida en el paraiso; en el cielo, celébrase ya con alegría este glorioso triunfo; en la tierra, la pérfida Jerusalen se complace de verse teñida con la sangre de su Rey y de su Dios. Todo ha concluido ya... en el Calvario, empero, se representa todavía una escena de horror. Todo ha concluido ya... los dolores de nuestra querida Madre aumentan cada dia sin esperanza de consuelo. Estadme atentos.

Los judíos no podian imponer la pena de muerte en el dia de la Pascua, ni los cadáveres de los ejecutados debian estar tampoco manifiestos aquel dia en el lugar del suplicio. Era necesario, por tanto, arrancar el del Salvador de la Cruz, porque aquel mismo

dia, segun unos expositores, ó el siguiente, segun otros, se celebraba esta solemnísima fiesta. Una cohorte de soldados romanos marcha á inspeccionar los que habian sido crucificados, con órden de tronchar los brazos y piernas de los que permanecieran aun vivos. Preséntanse sobre la cima del Calvario, se acercan al Salvador, y al ver que era realmente muerto, como habian informado á Pilato el centurion y los sacerdotes judíos, uno de los soldados levanta su lanza con furor inhumano y, entonces la afligida María toda se conmueve, y postrándose á los piés de aquel bárbaro, le suplica que respete siquiera la santidad de un cadáver. Pero es en vano; aquel inhumano soldado atraviesa el costado de Jesus difunto, hasta penetrar la lanza del otro lado, dividiendo así su corazon sacrosanto. Y aquel corazon de fuego, segun la hermosa metáfora de Jeremías, aquel incendio de amor oculto, no puede contenerse ya en tan estrechos límites, dice Santo Tomás de Villanueva, y se manifiesta á la vista de los mismos ingratos y sangrientos verdugos. ¡Qué espectáculo tan nuevo, señores, en la historia de los siglos! ¡Pero qué funesto y terrible para la afligida Madre, saturada ya de angustia y dolor!

Yo me la represento inmóvil y casi exánime al ver patente el corazon de su amado Jesus, dividido por la lanza, y derramando á torrentes su sangre, y levantando sus manos como queriendo contenerla, ínterin se empapan en aquella misma sangre purisi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma su rostro, sus manos y sus vestiduras. Señores, ¡nuestro corazon no concibe ya más amargura! pero sí, aun hay más. No nos separemos del Calvario, y vamos á contemplar allí el último esfuerzo de la omnipotencia del Dios justo y terrible, permitidme esta expresion, que se ocupa todo en derramar sobre el corazon de su tierna Esposa hasta las heces del amargo cáliz. Oid, y llenaos de espanto.

Ya se han vuelto los soldados romanos á la ciudad deicida, y el Calvario ha quedado envuelto en las sombras de la soledad más amarga y espantosa. Los cadáveres de los malhechores, arrancados sus brazos y sus piernas, y esparcidos por la cima del monte... el Salvador pendiente todavía de la Cruz, desfigurado y cubierto de negra sangre... el eco débil de las piadosas mujeres, y el evangelista amado, que suspiran y lloran sin consuelo... las sombras de la noche que van llegándose ya, y cubriendo á la naturaleza toda de languidez y oscuridad... y el murmullo sordo que sube de la pérfida Jerusalen, celebrando en un regocijo estúpido la solemnidad de la Pascua... hé aquí los desconsoladores objetos que se representan á esa triste Madre, junto á la Cruz de su amado. Su corazon quiere ya derretirse por la vehemencia de su dolor; sus ojos fijos en el amado de sus entrañas; sus manos elevadas al cielo, esperando resignada el cumplimiento de los eternos decretos. ¡Qué espectáculo tan tierno, señores; Jesucristo herido, despedazado, denegrido, pendiente de una

Cruz y muerto, y la afligida María inmóvil junto á la misma Cruz sin esperanza de consuelo!

Mas hé aquí que dos varones justos, José y Nicodemus, antiguos discípulos de Jesus, se acercan al Calvario. Estos habian conseguido el permiso para sepultar su sagrado cadáver. Llegan á la presencia de María, y con la ayuda de cuerdas y escalas traidas al efecto, arrancan los clavos de sus sagrados piés y manos, bájanlo de la Cruz y lo entregan á su querida Madre, que lo recibe y estrecha en sus brazos llena de consuelo. ¡Pero qué consuelo, mis amados! Ella vé á su querido Jesus exánime, cuando era la vida de todos, y contempla en su sagrado cadáver el ódio y la execracion personificados de un pueblo ingrato. Ella mira aquellos divinos ojos, que fueron en otro tiempo resplandecientes estrellas, como los llama la Esposa de los Cantares, oscurecidos y muertos; sus cabellos, hebras de oro finísimo, desordenados y empapados en sangre; su boca, que despedia dulce y celestial fragancia, denegrida y fria como la muerte; su nariz de marfil labrado, quebrada y hecha toda pedazos; su rostro, que era la alegría de los ángeles, cubierto de saliva y de lodo, é hinchado todavía y casi deshecho; sus manos y piés, de oro y marfil torneados, heridos y desgarrados por los clavos; su costado sacrosanto abierto, derramando aun sangre, y patente su corazon partido por la lanza. ¡Qué vista tan terrible, señores!... Hé aquí el consuelo amargo que experimenta nuestra tierna Madre cuando recibe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sus brazos el cadáver ensangrentado del Salvador. Ella lo estrecha contra su pecho, y extasiada, y olvidada de cuanto la rodea, exclama con la mayor ternura: «¡Hijo mio Jesus; tú eras mi Padre, mi Hijo, mi Dios, mi adorado esposo, y hoy he perdido en tí todo mi sér! ¡Cuán dulce me fuera en este momento perder una existencia que yo no puedo llevar sin tí!»

Y ¿á quién podrá ser comparada esta triste Madre en su afliccion? La historia profana nos pinta el desconsuelo de la reina Ariga que, habiendo perdido á su esposo en lo más recio de un combate, atraviesa impávida en el silencio de la noche por entre las tiendas de los enemigos, registra uno á uno los cadáveres, esparcidos por el campo de batalla, y hallando al fin el objeto de su amor mutilado, despedazado y cubierto de sangre, lo estrecha contra su pecho y muere tambien ella misma por la vehemencia de su dolor. La historia sagrada nos describe el llanto universal del pueblo de Israel, cuando el desgraciado príncipe Josías fué muerto por sus enemigos, atravesado su corazon con una lanza, brotando sangre humeante, á la vista de sus hijos que le adoraban: *Et universus Judá et Jerusalem luxerunt eum*. Pero nada es bastante á bosquejar el dolor de esa tierna Madre cuando estrecha en sus brazos el cadáver del Hijo de sus entrañas. Su dolor es como un mar, que no conoce límites en su inmensidad. Las fuerzas humanas no alcanzan á describirlo.

Pero basta ya, señores. Dejemos á nuestra tierna

Madre, abrazada con su querido Jesus sobre la cima del Calvario, ínterin os hago ver que la causa principal de su amargura y desolacion es el vicio infame de la reincidencia, que domina la mayor parte de los cristianos, y se le representa en el cadáver denegrido, herido y despedazado, del Salvador: materia de la reflexion moral.

Y no será hoy mi lenguaje, señores, muy del agrado del mundo; de ese mundo que vive en la funesta alternativa de reconciliaciones y de pecados; que vuelve á sus pasados crímenes, apenas ha salido de ellos, y duerme tranquilo en tan terrible estado. Pero habiéndome propuesto combatir en este santo septenario los vicios más comunes en nuestros dias, creo de mi deber hablaros hoy de la reincidencia, que domina todas las clases de la sociedad. Vosotros, mis amados, atended; y si hasta ahora no habeis desmentido vuestra fidelidad para con Dios, oid, y que os sirva de preservativo. La reincidencia en el pecado es funesta en sí misma, más funesta en sus efectos. En sí misma, por la ingratitud que en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuelve para con nuestro Padre Dios; en sus efectos, porque nos conduce á la impenitencia, ingratitud é impenitencia de los judíos, que representa la nuestra, y que bien están marcados en el cadáver ensangrentado y despedazado del Salvador. Oid.

El pecador que reincide en su maldad ha podido conocer ya las ventajas que presta el servir á Jesucristo; ha gustado ya la dulzura y suavidad de su yugo, y las ha comparado con la vergüenza y servidumbre del pecado. Sabe que distan infinito uno y otro extremo, como el cielo y la tierra; como Jesucristo y Satanás. Sabe que Dios es sumamente celoso de su gloria y que no tolera ser pospuesto á la criatura. Mas, sin embargo, él se decide en favor de las criaturas y del pecado, y dice que es más amable, dice que es su ídolo, que es su dios. ¡Qué ultraje, señores, á la majestad del Altísimo! Y ciertamente, mis amados, si, segun el P. San Agustin, lo que excede en la balanza del amor, eso es nuestro Dios, ¿cuál será el dios del avaro reincidente, del lascivo, del ambicioso? No serán ni Júpiter ni Venus; pero serán el oro, y los placeres, y la gloria, y á ellos ofrecerá toda su eternidad y todas sus esperanzas. Y nosotros, mis amados, que reprobamos con razon el desacato cometido contra un príncipe de la tierra; esos señores del mundo, esos semidioses visibles, que dominan tal vez con altanería y arrogancia; los reyes sobre su trono, los magistrados bajo de su sólio, todos son venerados con el debido homenaje y

rendimiento; empero Dios, aquel Dios que llena los cielos y la tierra, y de quien procede todo poder, es insultado y pospuesto á los viles y groseros apetitos del pecador reincidente. Nosotros, que temblamos al considerar aquellos trágicos sucesos que turbaron muchas veces la paz de los estados; que alteraron y confundieron los derechos del príncipe y de los súbditos; que sublevaron los pueblos contra la ley... nosotros, que no perdonariamos á nuestra propia sangre el crímen de sedicion contra las autoridades del mundo, nosotros despreciamos la autoridad de todo un Dios, y nos burlamos de su poder y de su gloria. ¡Increible parece tamaña osadía del pecador reincidente!

Pero entremos de un modo más directo en el corazon del reincidente. Para ello trasladémonos al estado de nuestros primeros extravíos. ¡Qué éramos cuando la gracia nos arrancó por la vez primera de los brazos del pecado? Éramos, mis amados, hijos de ira, miembros de Satanás, mónstruos de iniquidad; éramos enemigos irreconciliables del Señor, sin derecho alguno á su reino, y pesaba sobre nosotros el decreto irrevocable de condenacion eterna. Y la gracia nos restituyó la vestidura de los hijos de adopcion; nos hizo partícipes de la celestial herencia y de la consoladora esperanza de los escogidos, y nuestra alma fué investida con la estola hermosa de la justicia y de la caridad, gala más preciosa que los cetros y las coronas de los reyes; gala que enorgullece y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrebata el espíritu de los habitadores de la Sion celeste. Pero nosotros, pocos momentos despues de recibidos tamaños beneficios, volvimos al pecado, destruyendo todo el edificio que Dios, con su mano bienhechora, acababa de levantar.

Yaciamos sumergidos en el más profundo abismo de desolacion y de horror, sepultados en disgustos amargos; desamparados de los amigos; cansados de los placeres; abandonados de aquellos dioses, en quienes depositáramos toda nuestra esperanza. Y la gracia nos visitó en la afliccion, y nos consoló, y nos colmó de dulzura y deleites. Pues, sin embargo, apenas el mundo volvió á ofrecernos con su dorada copa, hemos vuelto á seguirle, y dijimos al Señor que si habiamos venido á él era porque el mundo no hacia caso de nosotros.

Éramos una multitud sinnúmero de crímenes, á cual más horrendo. Acordaos, mis amados, de las innumerables maldades que señalaban entonces cada dia de nuestra vida. Acordaos de cuántas veces temblábais llenos de horror á los piés del Ministro del santuario... Y el Señor no quiso entrar con nosotros en cuentas, y borró todas nuestras iniquidades, y las arrancó del libro de la muerte, donde estaban escritas con caractéres indelebles, y no volvió á acordarse más de ellas. Pero nosotros volvimos al pecado, haciendo como revivir nuestras pasadas iniquidades, y dijimos al Señor: «tomad la gracia y el perdon que me concedísteis, que yo me

vuelvo á mis antiguos caminos.» ¡Qué ingratitud tan monstruosa para con nuestro Padre Dios! Pero aun hay más.

¿Qué éramos, repito, cuando la gracia nos arrancó de los brazos del pecado? Recordad aquellos instantes en que, movidos, al parecer, del más sincero arrepentimiento, vinísteis por la vez primera al pié de los tribunales de penitencia. ¡Qué suspiros! ¡Qué lágrimas! ¡Qué tiernas protestas de fidelidad para lo sucesivo! ¡Con qué sinceridad repetíais al Ministro del santuario que aquellos momentos eran lo más dulces de vuestra vida! ¡Ah! Y ¡despues de tan augusto aparato, despues de haber jurado al pié de los altares, y á la vista del cielo y de la tierra, una fidelidad eterna, habeis quebrantado vuestra fé y faltado á vuestra promesa! ¡Habeis faltado á la fé prometida á un Dios terrible, y de la que fueron testigos todos los que componen la celestial milicia... quebrantásteis una alianza sellada con lo más sagrado de nuestra religion santa, confirmada con la sangre del cordero y con las más irrevocables solemnidades, é hicísteis traicion á unas promesas juradas en las manos del Ministro de la reconciliacion, que las habia aceptado en nombre de Jesucristo!... Vosotros, mis amados, que haceis alarde de vuestra sinceridad y franqueza, que os jactais de ser fieles é incapaces de faltar á vuestra palabra, ¿no os avergonzais de haber sido tantas veces infieles para con nuestro Padre Dios? ¿Por ventura recibísteis un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

corazon franco para el trato de los hombres en la sociedad, y otro pérfido é ingrato para con Dios? Vosotros, más insensatos que aquellos de quienes se queja el profeta porque hicieron á Dios de peor condicion que los hombres... más alevosos que el pérfido Judas, quisísteis alucinar á Jesucristo con las más fervorosas exterioridades de fidelidad, ¡y todas aquellas tiernas demostraciones eran el preludio de vuestra perfidia! «¡Oh alma infiel, exclama el profeta Jeremías, cuán vil y cuán despreciable te has hecho desde que has vuelto á tus antiguos caminos!» «¡Pues sabe, añade Habacuch, que las piedras de este templo, y esos sagrados tribunales de penitencia, que fueron testigos y depositarios muchas veces de vuestros juramentos y de vuestras lágrimas, se levantarán contra vosotros en el dia del juicio para condenar vuestra perfidia!... ¡Desgraciados, os diré con el P. San Cipriano; más útil os hubiera sido haber vivido hasta ahora en las tinieblas de vuestra pasada ignorancia!... ¡Más útil os hubiera sido haber permanecido siempre en la maldad, sin hacer esfuerzos para salir de ella jamás! ¡Siquiera no hubiérais profanado la sangre de Jesucristo, y no os hubiérais dispuesto para caer irremisiblemente en los horrores de la impenitencia! ¡Ah, impenitencia final!... ¡castigo el más terrible de cuantos se depositan en los tesoros de la cólera de un Dios, y efecto infalible de la reincidencia!

Pero, señores, me siento fatigado y no me es posible ya continuar. Dejemos para mañana esta segunda reflexion y, volviendo al Calvario, ved con cuánta razon llora la Santísima Vírgen la muerte de su amado Jesus y la desgracia del pecador reincidente: pidamos al Señor para estos su poderoso auxilio.—

AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SÉTIMO DIA.

ENTIERRO DEL SALVADOR

Y SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.°

«Sola y abandonada como la viuda ha quedado la Señora de las naciones; sus amigos se trocaron en enemigos, y no hay quien la consuele entre todos los que le amaban...» Así describe Jeremías, mis amados, la desolacion de la ciudad santa. Pero ¿con cuánta más razon que el profeta, á la vista del tiernísimo espectáculo qne nos ofrece el Calvario, podemos repetir en este dia: «Sola y abandonada como la viuda ha quedado la Señora de las naciones; sus amigos se trocaron en enemigos, y no hay quien la consuele entre todos los que le amaban.» Continue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos el órden de nuestras meditaciones, y avivad vuestra fé y vuestra sensibilidad, porque vamos á agotar hoy hasta las heces del amargo cáliz.

Dejamos ayer á la afligida María sentada junto á la Cruz, y abrazada con el ensangrentado cadáver del Salvador. Pero la noche se acerca y era preciso darle sepultura. Los santos varones, el evangelista amado y unas piadosas mujeres, que suspiran y sollozan sin consuelo; hé aquí, señores, el lúgubre aparato, la pompa fúnebre del Salvador del mundo. Estos, pues, en el mayor silencio, conducen el cadáver á un sepulcro, depositan allí tan preciosos restos y, cubriéndolo con una grande losa, vuélvese la desconsolada Madre á la ingrata Jerusalen, y en aquella ciudad deicida se entrega al dolor más profundo. Este es el objeto de nuestra meditacion.

Y ¡qué grande, qué terrible es este espectáculo! ¡Él es el sello y complemento de la pasion del Salvador, y el último esfuerzo, permitidme esta expresion, de la justicia eterna de todo un Dios irritado! Jesucristo conducido á un sepulcro desierto, y olvidado allí de todos, ínterin Jerusalen ingrata, celebra con regocijo estúpido la solemnidad de la Pascua. Y aquel pueblo deicida, satisfecha ya su venganza fiera, olvídase de su Libertador y de su Rey, que habia esperado por espacio de cuarenta siglos, y se entrega á los placeres vanos. Nuestra tierna Madre en la soledad más amarga, abandonada de todos, y perdido ya hasta el triste consuelo de poseer

siquiera el cadáver de su amado Jesus, ínterin ciego y endurecido el pueblo judío se adormece en su maldad, vuelve la espalda al Salvador, y se gloría en su muerte y en su misma ceguedad y abandono.

Ved aquí, mis amados, con cuánta razon os he dicho que vamos á agotar hoy hasta las heces del cáliz de amargura, que derrama sobre el corazon de la Santísima Vírgen la mano airada del Altísimo; por eso repite las palabras, tantas veces citadas, del profeta: «Sobre mí se ha descargado, etc.» Yo intento ponderar el dolor último, é imposible de comprender, de la afligida María en su soledad y desamparo, más insoportable y espantoso porque en ella se representa la soledad y desamparo del pecador endurecido, abandonado de Dios y entregado á los horrores de la impenitencia, último y más terrible castigo de cuantos se depositan en los tesoros de la cólera de un Dios irritado, y efecto infalible de la reincidencia.—Ave María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.°

Y ¡qué terrible se ostenta, decia, señores, qué térrible se ostenta el brazo fuerte del Altísimo cuando quiere manifestar su santidad y su justicia eternas! El mundo y el infierno han vomitado ya toda su cólera, empero el cielo se muestra todavía de bronce á los clamores de esa triste Madre. Apenas habia gustado el dulce y deseado tristísimo consuelo de estrechar en sus brazos el cadáver del amado de sus entrañas, la fuerza del decreto eterno la obliga á presenciar nuevas escenas de amargura y de horror. Continuadme vuestra atencion.

Era la víspera de la Pascua, segun unos, ó el mismo dia, segun otros, y no debian quedar los cadáveres insepultos, segun la escrupulosidad hipócrita con que celebraban los judíos sus festividades. La afligida Madre, olvidada hasta de sí misma, estrecha contra su pecho el cadáver de su amado, y sumergida en contemplacion altísima, y levantando sus ojos al cielo, y volviendo á fijarlos en las heridas del amado de sus entrañas, parecia, señores, que ha perdido la sensibilidad y la vida. Pero los santos

varones le recuerdan que era preciso darle sepultura. Toman de sus virginales manos el ensangrentado cadáver, y lo extienden sobre una grande piedra para embalsamarlo, segun la costumbre de los judíos, y hé aquí una nueva escena de dolor para nuestra tierna Madre. Ella vuelve á ver y tocar una por una las heridas de su amado Jesus difunto; registra con sus mismos ojos aquel corazon sagrado, trono de la divinidad, dividido por la lanza, y aquellas piadosas entrañas, respirando todavía amor al hombre. ¡Ah, y cuántos sacrificios, gran Dios, exiges de esta tierna Madre!... Ella contempla aquel último obsequio que tributan á su Dios los fieles discípulos, y revestida de una fortaleza divina, arranca con sus mismas manos la corona de espinas, y besándola una y mil veces, la conserva para memoria de tan infausto dia.

Ya está embalsamado el cadáver y se prepara su entierro. ¡Ay, señores, qué objetos tan desconsoladores me rodean!... ¡Qué recuerdos tan amargos me fatigan y llenan de congoja!... ¡Interin la pérfida Jerusalen, envanecida con el brillo de su opulencia, corre llena de alegría en pos de los placeres, el Salvador es conducido en la mayor pobreza y desconsuelo á un sepulcro desierto!... ¡Ah!... ¡cuánto desearia describiros dignamente aquella triste escena!... Contemplad conmigo, señores, en silencio el aparato fúnebre con que es conducido el Salvador al sepulcro. Los brazos de su querida Madre, los de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unas piadosas mujeres y de algunos desconsolados discípulos que lloran su muerte... ¡Ingrata Jerusalen! Grandes de la tierra, ¡cuán funesta será para vosotros algun dia esta memoria! ¡Cuánto os horrorizará entonces la pobreza con que es conducido el Salvador al sepulcro, comparada con el fausto y la ostentacion mundana! ¡Ay, mis amados, si me fuera dado detenerme en estas reflexiones! Pero no nos separemos de la sagrada historia.

Depositado ya el cadáver de Jesus en el sepulcro, vuélvese la desconsolada Madre á la ciudad deicida; pero le era preciso atravesar de nuevo el Calvario, y hasta entonces puede decirse que no habia experimentado las amargas consecuencias de su soledad. El Calvario, señores, era el lugar destinado para el suplicio de los malhechores. Allí quedaban sus cuerpos pendientes de cruces y palos, é iban cayéndose á pedazos segun iban corrompiéndose. Allí estaba sembrado el suelo de huesos descarnados, cabezas y miembros podridos, y era el lugar tan asqueroso y despedia un olor tan hediondo, que excedia al muladar donde fuera arrojado Job, tipo y figura del Mesías. Y todos estos horrores y los vestigios tan recientes de la catástrofe que habia tenido lugar en aquel dia en los mismos sitios, renovaban las heridas de esta triste Madre, esparciendo sobre su corazon una sombra difícil de expresar ni concebir. «Mirad, decia á sus desconsolados compañeros; sobre esa piedra fué embalsamado mi querido Jesus...

hé aquí la señal del golpe de sangre que arrojó de su costado cuando fué herido por la lanza del soldado... aquí le crucificaron, estos son los vestigios del cruel sacrificio... sobre esta piedra estuvo sentado el amado de mis entrañas mientras preparaban lo necesario para su crucifixion... aquí hallé á mi querido Jesus con la Cruz á cuestas, insultado, escupido, caido y cubierto de ignominias... este es el pretorio de Pilato...» y en esta contínua representacion de los pasos más amargos de la Pasion del Salvador, llegó, al fin, la afligida María á una humilde habitacion, que de antemano le habian dejado preparada los fieles discípulos.

Era ya bien entrada la noche, y la memoria de lo pasado en aquel dia, y el murmullo sordo que resuena por todas partes, y las sombras de la noche, que van más y más aumentándose, llenan á esa tierna Madre de una tristeza y desconsuelo cada vez más amargos. ¡Triste noche, triste noche! ¡no la hubo en los pasados siglos ni la habrá jamás en los futuros! Por todas partes imágenes fúnebres; por todas partes se han derramado la tristeza, el horror y el espanto... los gentiles yacen aterrados con los movimientos de la tierra y las señales espantosas del cielo... los judíos, llenos unos de terror, otros de arrepentimiento y afliccion, otros entregados á una estúpida alegría por el triunfo de su ódio feroz contra el Justo... los discípulos fugitivos y dispersos... y sólo María, sumergida en su triste soledad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entregada al dolor más profundo. ¡Oh soledad más amarga que la misma muerte! ¡Tú me representas aquella ciudad embelesadora de Sion, descrita por Jeremías, que habia quedado sola y abandonada como la viuda, y sus amigos se trocaron en enemigos, y no hay quien la consuele entre todos los que la amaban! *Facta est quasi vidua, etc.* ¡Oh Vírgen dolorosísima, quién se compadecerá de tí, quién te consolará! Pero no hay consuelo ni en el cielo ni en la tierra para esta desgraciada Madre que, más fuerte que Resfa, Agar y la madre de los Macabeos, ha presenciado el sacrificio más horroroso que vieron jamás los siglos. Yo me la represento exclamando enmedio de su dolor: «¡Oh Dios mio, oh Padre mio, qué torrente de amargura inunda mi alma! Vos me habeis abandonado... sobre mí se ha descargado tu furor, etc.»

Pero, mis amados, no siente sólo la afligida Madre la separacion material de su amado Jesus. Otra soledad más amarga y funesta la atormenta por su carácter de co-redentora, y esta es la soledad del pecador abandonado de Dios, efecto funestísimo del vicio de la reincidencia, materia que quedó pendiente ayer y nos servirá hoy de reflexion moral.

Y ¡qué funesto es, señores, el estado de un pecador endurecido, abandonado de Dios y entregado á los horrores de la impenitencia! Este desgraciado, en los primeros momentos, parece inquieto alguna vez por los remordimientos de su conciencia; pero poco á poco se adormece, se endurece y se entrega á todo género de horrores. Y un corazon endurecido, señores, es un corazon que, enmedio de la más profunda paz, está siempre dispuesto á los deleites carnales y jamás á las impresiones de la gracia. Un corazon que, segun el Padre San Bernardo, se resiste á los más eficaces llamamientos; que no se vence por los ruegos; que no se avergüenza en los mayores delitos; que no se extremece en los peligros más inminentes. Un corazon que, sepultado en el más profundo sueño y atónito con el estrépito de las pasiones, y sumergido en la embriaguez de los deleites, y olvidado hasta de sí mismo, no piensa en las abominaciones pasadas, ni en los peligros presentes, ni en los temores del porvenir: *præterita obliviscens, præsentia negligens, futura non providens.* Un corazon, en fin, que vive y muere en su profundo sueño, sin que haya para este desgraciado remedio alguno. Consejos saludables, discursos convincentes, ejemplos espantosos... nada basta para despertarlo del profundo letargo en que yace. ¿Quereis una exacta imágen del pecador endurecido? Pues recordad á Jonás, cuando huye de la presencia del Señor. «Dormia un sueño profundo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice la Escritura santa. Levántanse los vientos; enfurécense las olas; brama el mar con estruendo horrible; levanta sus olas hasta las nubes, y enmedio de tan deshecha borrasca, duerme Jonás tranquilamente:» *Dormiebat sopore gravi.* Tiemblan los más animosos y se ha pintado en sus rostros el susto y la desesperacion; óyense por todas partes espantosos lamentos, y entretanto, Jonás, única causa de la cólera del cielo, está próximo á sumergirse en los abismos del mar y, sin embargo, dormia un sueño profundo: *dormiebat sopore gravi.* Exacta pintura del pecador que vive de asiento en su pecado y abandonado de Dios. Todas las pasiones, todas las maldades se han apoderado de su alma; una muerte pésima pondrá término muy pronto á su vida disoluta é impía; todo le amenaza su próxima ruina; cuantas cosas le rodean andan solícitas y turbadas... ¡él sólo no se turba! *dormiebat sopore gravi.* El Juez eterno tiene contados sus pasos; vé que va á cumplirse ya el término fatal de su carrera; ya ha levantado su espada... mas él cierra tranquilo sus ojos y duerme en el horroroso caos de la impenitencia: *dormiebat sopore gravi.* ¡Qué horroroso es el estado del pecador impenitente! Pues á él nos conduce infaliblemente la reincidencia.

Porque, en efecto, señores; no hay cosa que más separe á Dios de un alma que verla ocupada en reparar contínuamente la obra del demonio y en reedificar lo que habia destruido la gracia. Por eso la

Escritura santa llama reos de maldicion eterna á los que se atrevieran á levantar los muros de Jericó, que habian sido destruidos al ruido de las trompetas de los sacerdotes de Judá, cuyos muros, segun la exposicion conteste de los Padres católicos, figuraban el muro de separacion entre Dios y el pecado. Dios, señores, se cansa de seguir los pasos de un pecador que está contínuamente recayendo, y de tenderle tantas veces su mano amorosa, y aquella sensibilidad hácia las verdades eternas se apagará, y aquellos crueles remordimientos que no le dejaban vivir tranquilo en el estado de la culpa, se calmarán; ¿quereis repetidos ejemplos que comprueben esta verdad? Pues consultad en primer lugar la Escritura sagrada.

¿Veis un Acab, que ya cubre su cabeza de ceniza, ya vuelve á Batel á sacrificar á Baal; que tan pronto se humilla ante el profeta Elías, como vuelve á la idolatría? ¿Veis un Sedecías que envia llamar á Jeremías para saber la voluntad del Señor, y al salir este ya vuelve á caer en sus pasadas tinieblas, y manda precipitar al profeta, y vuelve á llamarlo al dia siguiente, y vuelve de nuevo á ultrajarle? ¿Veis un Saul, que hoy estrecha contra su pecho á David y le dá el ósculo de paz, y mañana le busca para perderlo? Pues estos, jamás, jamás hicieron penitencia. Porque la reincidencia en el pecado obstruye los medios de salvacion, hace que Dios se canse de estas contínuas alternativas del pecador y no le di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rija sus auxilios y hace con su particular malicia que camine á la más incurable obcecacion.

Consultad tambien nuestra misma experiencia. Trasladémonos ante el lecho del moribundo, que ha vivido en la contínua alternativa de reconciliaciones y de pecados, y vedlo tranquilo, frio é insensible, olvidado de sí mismo. Y ved cómo se acercan los Ministros del santuario, le recuerdan la bondad sin límites del Señor, la sangre preciosa que inundó la cumbre del Calvario, el tesoro inagotable de gracias que se conservan en los Sacramentos, mas él permanece sumergido en su profundo sueño, como si nada sucediera en torno suyo: *dormiebat sopore gravi*. Redoblan aquellos su celo; preséntanle la ira de Dios semejante á un espantoso volcan que toca y derrite los montes; le recuerdan la justicia inexorable del Altísimo, empapando sus saetas en la sangre del pecador; el infierno con todos sus horrores, mas él responde muy tranquilo: «no puedo arrepentirme:» *dormiebat sopore gravi*. Y ¿qué se sigue de aquí, mis amados? Que entonces el Señor, fijando su vista de fuego sobre el pecador endurecido, le dice: «tú te has apartado de mí, has despreciado mis avisos, has hollado mis gracias... pues yo no te conozco!...» ¡Ay, señores, qué densas tinieblas se han apoderado de mi!... ¡Quién de vosotros no se habrá conmovido y cubierto de espanto!... ¡Reincidencia, impenitencia, eternidad! ¡Oh reincidencia, tan comun, tan frecuente, tan connaturalizada con nosotros!

Y ¿me preguntareis ya la causa del dolor sin límites que aflige hoy á nuestra tierna Madre? Ella no ha sido privada sólo del objeto de su amor; no ha seguido sólo la pompa fúnebre de su amado y le ha conducido al sepulcro, al través del regocijo estúpido y feroz de la pérfida Jerusalen... ha visto tambien al pecador reincidente, precipitándose de abismo en abismo, de maldad en maldad y abandonado de Dios, y entregado á la soledad de sí mismo y á los horrores de la impenitencia. Su dolor es sin límites, su desamparo no tiene semejante, puesto que es hijo del amor más esquisito hácia el hombre. Por eso exclama á su eterno Padre con las palabras tantas veces repetidas: «Sobre mí, etc.»

Vosotros, mis amados, no seais indiferentes á la escena de amargura y horror que hemos contemplado hoy. Esa soledad y desamparo de la afligida María figura la nuestra, cuando el Señor nos abandona en los brazos del pecado. ¡Ay! ¡qué espantosa debe sernos esta memoria! ¡Pidamos á nuestro Dios, por la mediacion de la Santísima Vírgen en su soledad amarga, que nos libre de este cúmulo de horrores y que concluya entre nosotros para siempre el pecado, para siempre, para siempre!—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGÍRICO

DE DOLORES.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.

Psalm. 87, v. 8.º

¡Qué cuadro tan triste y desconsolador, señores, nos ofrece Jeremías, llorando las desgracias de la ciudad santa! ¡De aquella ciudad, objeto de tantas profecías, teatro de tantas maravillas, convertida en escombros, anegada en su propia sangre y entregada al furor de sus enemigos! ¡De la hermosa Jerusalen, que era el embeleso del mundo, sin habitadores, sin ley, sin rey, sin profetas, profanado el santuario, sin altares, sin sacrificios... sus sacerdotes, oprimidos de dolor, elevan al cielo plegarias lastimeras... sus vírgenes pálidas huyen al desierto... sus infantes cautivos lloran sin consuelo... y el Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los habia sacado de Egipto desatendido al parecer á sus desgracias! Al contemplar el profeta tanto horror y desolacion, exclama lleno de amargura: «¡Oh, hija querida de Sion, tu dolor es grande, inmenso como el mar!» *magna est enim sicut mare contritio tua.*

Pero levantad vuestra vista hácia la cima del Calvario, y hé ahí un motivo mayor de dolor.

Ved allí á esa mujer admirable que nos describe el sagrado libro de los Cantares, reclinada su cabeza sobre el poderoso brazo del Esposo, abatida en el mayor dolor; toda su gloria se ha convertido en confusion, su felicidad en desdicha, su cítara en llanto, sus cánticos en amargura y dolor. Ved allí á una Madre querida, traspasada de penas, sin consuelo, abandonada de Dios, de los ángeles y de los hombres, y en vano levanta sus ojos y sus manos al cielo, y exclama á su eterno Padre: «Sobre mí se ha descargado tu furor, y las olas todas de tu indignacion han venido sobre mí:» *Super me confirmatus est, etc.*

Y hé aquí, señores, bosquejado ya el plan de mi discurso. La Iglesia nos congrega hoy en este lugar santo, cubierto de luto, para contemplar los dolores de nuestra desconsolada Madre María, junto á la Cruz de su amado Jesus. Pero ¿quién será capaz de hacer su descripcion? La elocuencia de Isaías, los doloridos acentos de Jeremías, el encendido espíritu de un serafin, señores, no serán bastante á bosquejarlos siquiera. ¡Oh, Vírgen dolorisísima, tú sola serás capaz de ponderar la grandeza de tu dolor!

Yo, amados mios, más insuficiente que ningun otro, soy el encargado de describirles hoy ante vosotros, y voy á concretarme sólo á esta sencilla idea. El corazon de nuestra tierna y desconsolada Madre María al pié de la Cruz de su amado Jesus, sobre la cima del Calvario, es semejante á un mar inmenso donde se encuentran todos los rios de sus dolores y amarguras.—Ave María.

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Psalm. 87, v. 8.º

Sólo la circunstancia de que la Santísima Vírgen María es una Madre, basta para hacernos comprender toda la grandeza de su dolor, al contemplar sobre la cumbre del Calvario los tormentos de su amado Hijo Jesus. Porque el dolor, señores, está siempre en relacion con el amor. Y ¿quién ama como ama una madre al hijo de sus entrañas? Y ¿quién puede medir la extension de este amor? Ni aun la misma madre es capaz de medirlo ni comprenderlo; ella misma no puede darse cuenta de la extension del amor que profesa á su hijo. Por eso el Señor, teniendo presente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este sentimiento de la naturaleza que se extiende hasta los animales irracionales, prohibia en la antigua ley dar muerte á los corderos que servian para los sacrificios, delante de sus madres.

Añadid á esto la sensibilidad de la Santísima Vírgen, dotada de una naturaleza perfectísima, la penetracion y ternura de su alma y la nobleza de su corazon; añadid tambien el conocimiento perfectísimo del valor de la persona de Jesus y de la causa de su sacrificio, y añadid, por último, el horror y crueldad inauditos de los tormentos que padecia, y os penetrareis, cuanto es posible, de la inmensidad de su dolor.

Para ello descendamos á los pormenores, y supuesto que el dolor es proporcionado al amor, veamos cuánto fué el amor de la Santísima Vírgen á su Hijo Jesus, y comprenderemos cuánto fué su dolor al contemplar los tormentos de su Pasion. Consultaremos sólo la santa Escritura, y examinando en general, cuánto es el amor paterno, haremos ver que este crece en la madre por debilidad y sensibilidad de su sexo, y las razones especiales por qué este amor creció más y más en María.

Sea el primer ejemplo el del santo Job. Este hombre, héroe de la más invicta paciencia, modelo de todas las virtudes, hasta el extremo de ser propuesto por el mismo Dios á Satanás, y desafiar, permitidme esta expresion vulgar é impropia, desafiar su poder, este hombre purificado por medio de inaudi-

tas penalidades, oye que los sabeos han invadido sus posesiones y destruido y robado sus rebaños, y que los caldeos se han apoderado de sus camellos, y por única contestacion dice: «el Señor me concedió estos bienes, y el Señor me ha privado de ellos; sea su nombre bendito.» Pero cuando le anuncian que un viento impetuoso ha derribado la casa donde comian juntos sus hijos, pereciendo todos entre sus ruinas, llénase de dolor, rasga sus vestiduras, ráese el cabello, y postrado en tierra adora los juicios de Dios [1].

El sagrado libro de los Reyes [2] nos dice que, Absalon, al sublevarse contra su padre, erigió una estátua que llevaba en su pecho esta inscripcion: «no tengo hijos,» para dar á entender que nada podia detenerle al emprender una conjuracion en la que podria perder la vida.

El libro del Exodo [3] nos dice que Faraon no permitió la salida de los israelitas hasta que vió la muerte de su primogénito, temiendo sin duda que ocurriese la misma desgracia á sus demás hijos.

Más notable es, señores, el ejemplo del patriarca Jacob, que se nos refiere en el Génesis [4]. Durante su vida le habian ocurrido grandes trabajos y penalidades, y en ninguna ocasion leemos que llorase ni se abatiera su espíritu; pero al anunciarle la muerte de su hijo José, lloró inconsolable, sin que, por el

1 Job., cap. 1.°
2 2.°, cap. 18.
3 Cap. 3.°
4 Cap. 37.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grande amor que le profesaba, quisiese admitir consuelo á su acerba pena: *lugens filium suum multo tempore, noluit consolationem accipere.* Y tanta era, señores, la vehemencia de su dolor, que deseaba le acompañase hasta el sepulcro: *descendam ad filium meum lugens in infernum.*

Pero sobre todos estos testimonios está el que nos ofrece el citado libro segundo de los Reyes [1]; hélo aquí: No ignoraba David la desobediencia y la perfidia de su hijo Absalon y, sin embargo, al enviar sus ejércitos para reprimir la sedicion, lo primero que encarga á los generales es que conserven su vida. Mas al saber que habia perecido pendiente de un árbol, exclama conmovido hasta lo más hondo de sus entrañas: «¡Hijo mio, Absalon; Absalon, hijo mio; quién me diera poder restituirte la vida aun á costa de la mia! Absalon, hijo mio; hijo mio, Absalon.» *¡Fili mi, Absalon; Absalon, fili mi; quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te! ¡Absalon, fili mi; fili mi, Absalon!* Así desahoga la vehemencia de su dolor, pronunciando hasta cuatro veces el nombre de su amado hijo.

Pues este amor paterno, señores, comun á los dos esposos para con sus hijos, recibe una intensidad, un grado de vehemencia y de ternura con respecto á la madre, que no es posible ponderar. Porque el corazon de la mujer es más tierno y delicado en sus

1 Cap. 12.

sentimientos, y la imaginacion, y la sensibilidad, y su alma, y sus potencias todas toman parte en él. ¡Ah! vosotras, madres que me escuchais, podreis comprender el valor de mis palabras, aunque no sabeis vosotras mismas el amor que profesais á vuestros hijos.

La santa Escritura nos ofrece tambien pruebas de la intensidad del amor de la madre hácia sus hijos, comparado al amor del padre. El profeta Jeremías [1], para ponderar el dolor con que deben llorarse los pecados, le compara al de una madre en la muerte de su unigénito: *luctum unigeniti fac tibi planctum amarum.* Isaías, para expresar la grandeza del amor divino, usa de la metáfora de una madre que acaricia llena de ternura á su pequeño infante: *Quemadmodum mater consulatur filios suos, ita et ego consolabor vos* [2]. Y el santo rey David explica su amor vehementísimo á su amigo Jonatás, que habia perecido en lo más recio de una batalla contra los filisteos, valiéndose tambien de la misma metáfora: «Me duelo de tu muerte, exclamaba, hermano mio Jonatás, hermoso y amable sobre el amor de la mujer; yo te amaba como la madre ama á su hijo único:» *Doleo super te, frater mi Jonatha decore nimis et amabilis super amorem mulierum, sicut mater unicum amat filium suum, ita ego diligebam te.*

Pues este amor paterno, con la mayor intensidad

1 Cap. 6.°
2 Cap. 66.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que adquiere en el corazon de una madre, la más tierna, la más sensible, que aumenta el frecuente trato y las condiciones especiales del hijo amado, este amor se hallaba en la Santísima Vírgen María, junto á la Cruz del Salvador, sobre la cima del Calvario.

Porque, señores, ¿cuáles son las causas que hacen más amable al hijo, ya amado con vehemencia sólo por ser hijo? ¿Será acaso el constante y familiar trato? Pues la Vírgen María tuvo esta familiar comunicacion con su amado Jesus desde el instante de su Concepcion. Sí; la Santísima Vírgen estuvo en perfecta y familiar comunicacion con su Hijo Jesus, sabiduría eterna y sabiduría humana en su más alta perfeccion, desde que pronunció aquellas sublimes y misteriosas palabras: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí su voluntad.» Y si tanto fué el amor que produjo en los corazones carnales de Pedro, del evangelista y de la Magdalena, el trato por tan corto plazo con el Salvador, ¿cuál sería el que produjo en el de la Santísima Vírgen la frecuente, constante, tiernísima familiaridad de toda su vida mortal? ¿Será, por ventura, la hermosura? «Pues Jesus es el más hermoso de los hombres,» decia David [1]: *Speciosus præ filiis hominum.* ¿Serán las riquezas, el poder? Pues el Hijo de María era el heredero universal [2] y en sus manos habia puesto Dios

1 Psalm. 44.
2 S. Paul. ad Heb., 1.°

el imperio del mundo [1]. ¿Será la ciencia? Pues Jesus era el depositario de todas ellas: *in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei* [2]. ¿Serán, en fin, su bella índole, su dulzura, la pureza de su vida? Pues Jesus reunia en grado sumo todas estas perfecciones. María, pues, amaba, y no podia menos de amar con todo su corazon y con toda su alma á su Hijo Jesus, porque era madre, y madre la más tierna y sensible, y porque Jesus reunia en su persona todas las cualidades que nos hacen amables. «Por tanto, dice San Buenaventura [3], no hubo ni pudo haber dolor más amargo, porque no hubo ni pudo haber Hijo más excelente:» *nullus dolor amarior, quia nulla proles charior.*

La Vírgen María, señores, poseida de este grande amor, está inmóvil al pié de la Cruz de Jesus, y allí presencia los horribles tormentos que padece. ¡Cuánto no seria su dolor! Y ¡quién podrá describirle! ¡Su corazon es verdaderamente un inmenso mar donde se concentran todos los torrentes de amarguras, que ni aun podemos concebir! *magna est enim velut mare contritio tua.*

Contemplémosla, amados mios, sumergida en la más honda pena, meditando en silencio todos los pasos amarguísimos que os he propuesto y que os

1 Joan., 13.
2 Ad Coloss., 2.°
3 In off. de comp. Virginis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han servido de meditacion durante este santo septenario. La espada de Simeon se le representa semejante á una espada de fuego, que divide y abrasa su corazon, y le parece oir el funesto vaticinio del anciano sacerdote: «Este niño será para la ruina y contradiccion de muchos, y tu alma será traspasada con la misma espada que ha de herir y despedazar su cuerpo durante su Pasion.» Recuerda los sustos, los sinsabores, las penalidades sufridas en su viaje y permanencia en Egipto, grandes en la noche de su salida, mayores en el camino, atravesando áridos desiertos, privados hasta de lo más necesario para la vida, é inconcebibles en Egipto, entre aquellos idólatras, gente inmoral, de corazon duro é insensible. Se representa las angustias que sufrió su corazon de Madre, durante los tres dias que le lloró perdido en Jerusalen. Recuerda su amarguísima despedida el dia mismo de su prision en el huerto. Se representa la escena de la calle de la Amargura, cuando halló á su amado Jesus atado como facineroso, escupido, blasfemado, caido bajo el peso enorme de la Cruz. Se representa el cruel sacrificio de la crucifixion con todos sus horrores; le parece ver aquellos sangrientos é inhumanos verdugos gritando llenos de fiera y estúpida alegría; oye las palabras del Salvador, pronunciadas en la Cruz; vé la particion de sus pobres vestiduras, cubiertas de aquella divina sangre, cuya más pequeña porcion seria bastante para la redencion de mil mundos, y

vé tambien la crueldad de aquel bárbaro soldado que, sin respetar siquiera la santidad de un cadáver, levanta su lanza y hiere al Salvador en el costado hasta pasar la lanza del otro lado, dividiendo así su corazon sacrosanto en dos mitades. ¡Oh! María, Madre la más tierna y amorosa, ¡quién podrá ponderar el dolor que inundaba tu alma santísima al pié de la Cruz de Jesus, sobre la cima del monte Calvario! Para ello no serán bastante ni la elocuencia de Isaías, ni el dolorido acento de Jeremías, ni el encendido amor de un serafin.

Y ¿á quién compararemos, señores, á esta Madre querida en el mar inmenso de sus amarguras? ¿Acaso con los amigos de Job, cuando, al verle en un muladar, cubierto de asquerosa lepra, permanecieron silenciosos llenos de afliccion por espacio de tres dias? ¿Acaso con Jacob cuando recibe la triste nueva de que una fiera habia devorado á su querido José? ¿Con la madre de los Macabeos, que murió siete veces con otros tantos hijos, y por lo que mereció el título de madre sobremanera admirable? Pero ¡ay! señores, qué débiles son estas imágenes, comparadas con el dolor y desconsuelo de María junto á la Cruz de su amado Jesus.

Yo recuerdo aquella misteriosa nave de que nos habla Isaías, sin velas, sin remos, combatida de furiosos huracanes, enmedio de un tempestuoso mar, luchando con las embravecidas olas. «¡Pobre nave, exclama el profeta; ¿quién te socorrerá? ¿De dónde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te vendrá el consuelo? ¡Si te hallas sola y entregada al furor de un elemento enemigo!»

Y ¿á quién representa esa nave, señores, en tan deshecha borrasca, sino á la afligida María al pié de la Cruz del Salvador? ¡Oh tempestad que ha levantado en el Calvario la crueldad de los judíos! ¡Brama el mar; levanta sus aguas enfurecidas hasta las nubes! Y ¿en dónde está la afligida María? Al pié de la Cruz, inmoble como la roca; pero su corazon se ha trasformado en las espinas, la lanza, los clavos y la Cruz. Está crucificada con su amado Jesus, y aquel corazon de amor y de dulzura se ha convertido todo en amargura y dolor.

Digamos, pues, en resúmen, que María, al pié de la Cruz de su amado Jesus, siente como una madre, pero una madre dotada de una sensibilidad esquisita, de un corazon amoroso, de un alma tierna y vehemente, y siente porque las cualidades que adornan al amado le hacen sobre todos los hombres amable, y siente porque sus tormentos son horribles, sobre toda exageracion, bárbaros y crueles. Su dolor no conoce límites, son imposibles de ponderar; su corazon es un inmenso mar donde se concentran todos los torrentes de amargura, segun la expresion de Jeremías: *magna est enim velut mare contritio tua.*

Sólo me resta exhortaros á que no mireis con indiferencia los dolores de la Santísima Vírgen María. Es la Madre de Jesus, pero tambien es Madre nuestra. Sufre por los tormentos de Jesus, pero estos tor-

mentos son la pena de nuestros pecados, que Jesus ha cargado sobre sus hombros, haciéndose nuestro fiador responsable ante la eterna justicia. Luego María sufre por nosotros. Luego el modo de ser nosotros agradecidos, el modo de aliviarla en sus penas, será reprobar y apartarnos del pecado. Si así lo hacemos conseguiremos el amor y proteccion de nuestra dulce Madre María en esta vida, y despues su eterna compañía en la gloria.—AMEN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGÍRICO

DE DOLORES.

Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus.

Joan., cap. 19, v. 25.

Estaba de pié junto á la Cruz de Jesus, su Madre.

San Juan, cap. 19, v. 25.

Tres años de esterilidad, amados mios en Jesucristo, afligian al pueblo de Israel. El hambre habia penetrado ya hasta en los dorados palacios de la grandeza. La cólera del Señor, justamente irritado por los pecados de Saul, exigia un grande sacrificio, y los príncipes de Gabaon han pedido la muerte de todos los descendientes de aquel rey injusto. David, inspirado del cielo, accede á su peticion y, salvando sólo al descendiente de Jonatás, en obsequio á su antiguo juramento de amor y fidelidad, les entrega los hijos de Micol y de Resfa, que fueron crucificados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sacrificio expiatorio para aplacar la cólera del Señor. Mas esta desconsolada madre corre al lugar del sacrificio y, cubierta su cabeza de polvo y ceniza, y revestida de un áspero cilicio, extiende sus vestiduras de luto sobre una piedra; presencia inmóvil aquella horrible escena, y recogiendo los últimos suspiros de sus amados hijos, permanece allí hasta que las aguas rociaron sus cadáveres. Hé aquí una madre tierna, poseida del amor más excesivo, y una mujer heróica, que sacrifica su amor materno á la salud de su pueblo.

Y ¡qué bien se nos describe en este pasaje del libro segundo de los Reyes el objeto que nos congrega hoy en este sitio santo! Cuarenta siglos de esterilidad, de hambre y de horror aquejaban la mísera posteridad de Adan. El brazo del Señor pesaba sobre ella con todo el rigor de su justicia eterna. Un Hombre-Dios habia de ser sacrificado por la salud de todos, segun los antiguos vaticinios: éste era el Hijo de María, y fué crucificado delante del Señor. Y esa tierna Madre, posponiendo tambien su amor materno al bien de su pueblo, presencia el patíbulo horrible del Calvario, y allí espera inmóvil hasta que el rocío divino descienda de la Cruz para regar la raza proscripta. Exacta semejanza, señores; no parece sino que el evangelista, al decirnos que María estaba de pié junto á la Cruz de Jesus, *Stabat juxtá Crucem Jesu Mater ejus*, se propuso parodiar el pasaje citado del libro de los Reyes. ¡Ah, vasto y fecundo

campo de profundas, sublimes reflexiones!... La imaginacion del hombre se debilita; los esfuerzos humanos se hacen impotentes; los recursos de la ciencia se agotan; empero el rico tesoro del Calvario no se agota jamás.

La Iglesia nuestra Madre nos recuerda hoy esta triste escena. En el año anterior, que tuve el honor de dirigiros mi débil voz por la vez primera, me ocupé sólo de ella, dirigiéndome principalmente á ponderar el dolor de la Santísima Vírgen, proporcionado á la grandeza de su amor. Hoy quiero más, mis amados. Entonces tratamos acaso esta sublime materia de un modo demasiadamente humano, lo que puede hacerle perder mucho de su dignidad. La pintura material de una Madre que vé espirar á su Hijo amado en los tormentos más horribles, nos inclina á la compasion y nos hace derramar lágrimas, considerándola como una mujer desgraciada; pero esto mismo podrá distraernos del espectáculo imponente, sobrenatural y divino que ofrece una mujer asociada al grande misterio de nuestra Redencion. De este modo, lejos de excitar en nosotros sentimientos de gratitud, se nos hace incomprensible cómo la Santísima Vírgen nos engendró verdaderamente en el Calvario; cómo su maternidad, con respecto á nosotros, está fundada en un título real. Por tanto, intento este dia haceros ver que su sacrificio es enteramente voluntario; que es crucificada, y muere en su Hijo y con su Hijo, segun la expresion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mi P. San Bernardo, pero con la dignidad propia de la Madre de un Dios. Ved, pues, la division y el órden de mis ideas.

María, nuestra tierna Madre, está de pié, inmóvil junto á la Cruz de Jesus: *Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus;* así nos lo dice el evangelista. Y así debió ser, porque ella era la Madre de aquel Dios, víctima de expiacion por nuestros pecados, asociada á su sacrificio.—Ave María.

Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus.
Joan., cap. 19, v. 25.

Estaba de pié junto á la Cruz de Jesus, su Madre.
San Juan, cap. 19, v. 25.

Decia, señores, que aun cuando el evangelista nada nos dijera, al saber nosotros que Eva se encontraba al pié del árbol con Adan, y que habia participado de su desobediencia, nos hubiera sido preciso deducir que María se hallaba tambien al pié de la Cruz de Jesus, para participar de sus humillaciones y de sus tormentos. Porque si Jesucristo debió colocarse en lugar de Adan, pecador, María debió colocarse en lugar de Eva, pecadora, asociándose con Jesus á la obra de la Redencion, como aquellos se asociaron

para el crímen, y dando á luz con Jesus un pueblo de santos, como aquellos habian sido padres de un pueblo de pecadores.

Por eso, señores, la admirable correspondencia que existe entre el Paraiso y el Calvario, el uno que anuncia y figura, el otro que ejecuta. En el primero se representan misterios de iniquidad y de muerte; en el segundo se cumplen misterios de santidad, de misericordia y de vida. «Una Cruz se eleva en el Calvario, porque otro árbol se elevó en el Paraiso, y el mal se convirtió en remedio de sí mismo,» dice San Máximo: *In ligno crucifigitur, ut materia quæ causa mortis fuerat, esset remedium sanitatis.* Adan extendió su mano en el Paraiso sobre el fruto vedado; Jesucristo, en el Calvario, extiende las suyas sobre la Cruz para expiar aquel pecado. El demonio asoció á Eva á la prevaricacion del viejo Adan; la sabiduría divina asoció á María á la expiacion que debia verificar el nuevo Adan, «para que los dos sexos, dice el P. San Agustin, concurriesen á la reparacion, ya que habian concurrido á su ruina.» *Congruum fuit ut adesset nostræ reparationis sexus uterque, quorum corruptioni neuter defuisset.* Eva, pues, al pié del árbol de la muerte, exige que María se encuentre al pié del árbol de la vida; exige que vea con sus propios ojos el sacrificio de Jesus. ¡Admirable economía de nuestra religion santa: en ella se unen y combinan los extremos más distantes!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muchos años antes de su realizacion habia anunciado Malaquías aquel sacrificio agradable á Dios, más perfecto que los de Judá y Jerusalen, que habia de consumarse en el Calvario. *Et placebit Domino sacrificium Judá et Jerusalem, sicut dies sæculi.* Misteriosa y sublime alianza que tiene por garantía la bondad de Dios, y cuyas condiciones son la muerte de Jesus y de María, y cuyo fruto es la salvacion del hombre. Todo es grande en esta ofrenda: la misericordia del Padre llevada hasta el extremo de entregar á su Hijo para dar la vida á sus enemigos; la dignidad de la víctima capaz de agradar á Dios; la generosidad y heroismo de una Madre sacrificando á su Hijo por la salud de otros. ¡Preciosa fecundidad de los misterios del Calvario, señores! Cuanto más se profundiza en ellos, tanto más se descubre un tesoro inagotable de santas reflexiones y de tiernos afectos. Continuadme vuestra atencion, y volvamos á levantar el velo que nos oculta tan augustas verdades.

Nada importa que María sea una Madre tierna; esto mismo aumenta la necesidad de que asista al sacrificio de Jesus, porque esto mismo aumenta la gravedad de su dolor y la dignidad de sus sufrimientos. Es verdad que no es conforme á las reglas ordinarias de la sociedad que una madre sea espectadora del suplicio de su hijo á quien no puede dar ningun socorro. Esta práctica general se funda en la naturaleza misma... El amor que, segun el angélico doctor Santo Tomás, trasforma los corazones,

haciendo de dos uno, es más fuerte, más enérgico en una madre. No necesita experimentar los males del hijo para sufrir toda la pena; le es bastante conocerlos para ser más atormentada que si ella fuera la víctima y padecer más que el mismo hijo. Por eso Dios, queriendo como respetar este sentimiento natural, lo extiende hasta los animales, prohibiendo que fueran sacrificados los hijos delante de sus padres, para no hacer á estos morir dos veces. Mas esta ley general, cuando se trata de una madre comun, no tiene aplicacion á la Santísima Vírgen. En el Calvario todo debe ser grande y misterioso, y digno de la víctima que allí se sacrifica. María representa allí la persona de Eva pecadora, y ha tomado sobre sí toda su responsabilidad. Es verdad que es una madre, pero Madre del representante de Adan prevaricador, asociada á su sacrificio. Debió, pues, hallarse presente á la muerte de Jesus, y ver con sus mismos ojos, y tocar con sus mismas manos el sublime del dolor y del horror, para reparar con Jesus el crímen del Paraiso, y debió sufrir con heroismo para que fuera reconocida la divinidad del Hijo en la conducta de la Madre.

Pues este deber y este amor le conducen al lugar del sacrificio. Ved allí todo un pueblo dominado de un espíritu de furor que se apodera del Justo. Sus discípulos, que habia alimentado con su pan y colmado de beneficios, todos le abandonan; uno le ha vendido. Hombres, mujeres, niños, magistrados, an-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cianos con el cabello blanco, todos han acudido, y forman tumultuaria comitiva, y de entre aquella multitud horrible, agitada como un borrascoso mar, salen incesantemente gritos de muerte. Pues enmedio de todos ellos ha subido esa triste Madre, detrás del Hijo amado y siguiendo las huellas de su sangre. Allí contempla el destrozo inhumano que han hecho los verdugos en el amado de sus entrañas. Su frente está pálida... su mirada abatida... sus labios cárdenos... sus megillas cubiertas de saliva y de lodo, surcadas de heridas... su cabeza rodeada de agudas espinas, cuyas puntas penetran al través de su frente divina sobre sus ojos, y la sangre que ha salido á su impulso cuajada en el augusto rostro. «¡Ah! exclama el abad Ruperto; ¡la imágen de Jesus, coronado de espinas, no se apartó jamás de la vista de María; aquellas terribles puas taladraron su corazon amante desde el momento en que le fué anunciada por Simeon toda la crueldad de la muerte del Salvador!

Empero se acercan los momentos en que la hostia del Calvario habia de ser colocada sobre el altar. Los judíos empujan y arrastran á Jesus, y lo extienden sobre el madero que ha de ser el potro del martirio. ¡Y su tierna Madre oye con sus mismos oidos el golpe terrible de los martillos, y el crujido de los huesos que se dislocan... y vé con sus mismos ojos los ensangrentados vestidos arrojados con desprecio á sus piés... y los duros clavos que se abren paso al través de los músculos y los nervios rotos... y la

sangre que sale á torrentes brotando de todo su cuerpo... y vé al fin cumplirse aquella profecía que anunciaba del Salvador que seria hollado y prensado como la uva en el lagar! *¡Attritus est propter scelera nostra!* «Esta vista, dice el P. San Jerónimo, obró en María lo que los judíos en la persona de Jesus, pues todos los golpes del martillo, todas las heridas, todos los clavos, repite y reproduce el amor en el alma de la Madre.» «No hay más diferencia entre Jesus y María, añade San Bernardo, sino que las heridas del primero están diseminadas por todo su cuerpo sacrosanto, y en María el amor de Madre las ha reconcentrado todas en su corazon.»

Vedla al pié de la Cruz, inmóvil como la roca enmedio de las aguas, combatida de furiosas olas. Jamás se dominó tanto á sí misma; jamás pareció tan magnánima; «los espectadores están conmovidos, dice San Bernardo; las hijas de Jerusalen lloran inconsolables; sólo María no llora, y sólo ella padec con calma, con resignacion, con dignidad. Bien d ferente de Jacob, de Agar y de David, no deja ver su rostro siquiera un movimiento, una señ desagrado; no hace la más pequeña reconvencion la ingrata sinagoga; no se queja de la injusticia de los magistrados, de la bárbara crueldad de los verdugos; no intenta lo que á otra madre le hubiera sido involuntario, precipitarse por medio de las turbas hasta su hijo amado, y estrecharlo contra su pecho llena de ternura. Por el contrario, reconcentra todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su dolor, sufre y devora su amargura en lo más hondo del corazon, y dominando sus afectos y su naturaleza, acompaña en silencio á su amado hasta que exhala el último suspiro. «¡Oh, gloria y honor del sexo débil, exclama San Anselmo, ínterin los hombres huyen vergonzosamente, esta mujer fuerte, á pesar de ser Madre, permanece inmóvil junto á la Cruz! ¡Su semblante no manifiesta señal alguna de impaciencia, ínterin su corazon está saturado de amargura! ¡Su alma está inundada de dolor, y sus ojos están enjutos! ¡Maravillosa fortaleza, digna de la Madre de un Dios!»

Entretanto la palidez y el caimiento se dejan ver sobre el rostro del Redentor. La muerte, el golpe decisivo de la muerte, se presenta con todo su funesto aparato. El cielo y la tierra parece que conspiran á una para amargar los últimos momentos de Jesus... y María, que se halla presente, todo lo vé, y es una Madre tierna, y sin embargo dice: «¡Que mi Hijo Jesus permanezca enclavado en la Cruz, y que allí exhale el último suspiro, con tal que el hombre se salve!...»

El infierno despliega contra el Salvador crucificado todo su furor; los escribas y fariseos, los judíos y los romanos, dominados de un furor infernal, se complacen en aquella cruel escena, y en los arrebatos de su ódio ciego y de su gozo feroz, prorumpen en horribles blasfemias, despechados de que la mansedumbre de Jesus exceda á su barbarie... y María,

que está allí presente, oye estos ultrajes é insultos sacrílegos, y al través de ellos repite: ¡que mi Hijo Jesus muera, con tal que el hombre no perezca!

Al través de la pálida luz que reflejan los astros medio apagados, se deja ver el Salvador casi exánime, desfigurado y cubierto de negra sangre, y María, que allí se encuentra, lo vé, y oye el lánguido sonido de su voz moribunda, y los tristes gemidos y hondos suspiros de su humanidad desolada, que se dirigen al cielo pidiendo un consuelo, y le vé al fin morir en los tormentos más horribles, y entretanto exclama: «¡que muera mi Hijo Jesus abandonado de Dios y de los hombres, con tal que estos no perezcan!...» ¡Oh amor sin límites de María hácia el hombre! ¡Él excede al amor natural, á la sensibilidad, á la condicion de una mujer y de una madre carnal! La generosidad de sus sacrificios, bien nos prueba que es nuestra verdadera Madre, y que nos ama sobre toda ponderacion. A María pueden aplicarse aquellas palabras que dijo San Juan con otro objeto: «tanto amó á los hombres, que dió por ellos á su mismo Hijo:» *sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Y con más propiedad aun aquellas otras que el mismo Dios dijo á Abraham: «porque no has perdonado á tu hijo primogénito por mí, yo te constituiré padre de un gran pueblo:» *quia non perpecisti filio tuo unigenito propter me benedicam te, et multiplicabo semem tuum sicut stellas cœli.*

Hé aquí, mis amados, probado ya, si no con la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solidez que la materia exige, siquiera del modo que me ha sido posible, por qué la Santísima Vírgen estaba de pié inmóvil junto á la Cruz de su amado, segun nos la representa hoy el evangelista: *stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus*. Era Madre de aquel Dios-Hombre, asociada á su sacrificio y partícipe de sus tormentos, y debió asociarse al sacrificio de Jesus, porque representando este al viejo Adan pecador, María debia representar á Eva pecadora. De aquí la dignidad y fortaleza sobrehumanas con que desempeñó su cometido. Era tambien Madre de los hombres, cuyo misterioso destino, fundado en una necesidad del órden espiritual, bosquejado en el Paraiso desde los primeros dias del mundo y anunciado por los profetas, debia tener su perfecto cumplimiento en el Calvario. De aquí la generosidad de sus sufrimientos. Debemos, pues, repetir, que María estaba, y no podia menos de estar, junto á la Cruz de Jesus: *stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus*.

Sólo resta, amados mios, que, deduciendo de estos sublimes misterios las verdades que de ellos por sí mismos se desprenden, no se borren jamás de nuestra memoria. María, Madre de Dios, nos representa toda la economía de nuestra religion santa, en la que tanta parte tuvo su heróica cooperacion al misterio de salud, y excita en nosotros sentimientos de admiracion y de veneracion. María, Madre de los hombres, nos representa todo su amor, toda su caridad hácia el género humano, y excita en nosotros

sentimientos de amor y de gratitud. Vosotros, mis amados, que os gloriais de llamaros hijos de María de los Dolores, hé aquí los títulos en que se funda su maternidad. No es un nombre inventado por la piedad de nuestros abuelos; no es un nombre de respeto y veneracion, no; es un título fundado en la adopcion real que sobre nosotros ejerce; una adopcion tan real y verdadera como la de Dios para con nosotros. Jesucristo es nuestro Padre, porque nos redimió; María es nuestra Madre, porque se asoció á su sacrificio; María es nuestra Madre, porque nos dió á luz en el Calvario á costa de imponderables dolores.

Correspondamos, pues, amados mios, al cariño de esta heróica Madre, asociándonos á su dolor como ella se asoció al dolor infinito de su Hijo, practicando sus virtudes, la doctrina que nos enseña la Iglesia, y no dudemos que, siendo verdaderos hijos suyos, derramará sobre nosotros sus gracias en esta vida, y nos colmará de gloria en la eterna.—Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Anima ejus in amaritudine est.

Lib. IV, Regum, capítulo 4.°, v. 27.

Frecuentaba el profeta Eliseo, amados mios en Jesucristo, sus visitas á la ciudad de Sunam, y en ella obró gran número de sus prodigios, segun se nos refiere en el libro cuarto de los Reyes. Una piadosa mujer se habia hecho cargo de prepararle gracioso hospedaje. Era estéril, su marido anciano, y habian perdido ya toda esperanza de sucesion; mas por la intercesion del profeta, se dignó el Señor concederles milagrosamente un hijo.

Era, por tanto, este inesperado fruto de su santa union, el lazo de paz y felicidad que les estrechaba enmedio de las penalidades de la vida, y la alegría

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el dulce consuelo de su ancianidad. Mas hé aquí que el niño se indispone, enferma de repente y muere.

La triste madre, llena de amor y de fé, deposita el cadáver del hijo de sus entrañas en el pobre lecho que tenia constantemente preparado á su huesped; corre presurosa al monte Carmelo, residencia habitual de Eliseo, póstrase á sus piés, que besa y estrecha en amargo llanto é inunda con abundantes lágrimas, y exclama entre no interrumpidos sollozos: «Por tí me fué concedido el hijo de mi amor, tú restitúyemele á la vida.»

Al ver el profeta tan vehemente demostracion de dolor, se dirige á su criado Giezi, que trataba de apartarla, y le dice: «Déjala desahogar, porque su alma está devorada por una grande amargura:» *dimitte illam, anima enim ejus in amaritudine est...*

Y ¡qué bien se nos bosqueja en este pasaje del libro cuarto de los Reyes la grandeza del dolor de esa divina Sunamitis, al pié de la Cruz del Salvador! ¡Ella habia recibido tambien milagrosamente al Hijo único de su amor, y le vé pendiente de un patíbulo infame, denegrido, cubierto de sangre, despedazado y muerto entre dos malhechores! Su alma es tambien presa de una grande amargura: *anima enim ejus in amaritudine est.*

Repetidas veces, aunque en otro lugar, me he ocupado de esta materia, profunda, inmensa, que nunca se agota. En ellas procuré daros á conocer la

gran mision de la Vírgen María; su carácter sublime de co-redentora del género humano, y la grandeza de su amor, relacionado con la inmensidad de su dolor. Hoy pretendo examinar otras varias causas especiales más remotas y acaso sensibles, pero tambien emanadas de la misma fuente. Porque el dolor, señores, está siempre en relacion del amor.

Examinaré, pues, brevemente algunas de las causas que, basadas sobre el amor de María hácia nosotros, devoran su corazon al pié de la Cruz del Salvador, segun la frase del citado libro cuarto de los Reyes: *anima enim ejus in amaritudine est.* Despues deduciré de ellas algunas reflexiones morales.—Ave María.

Dimitte illam, anima enim ejus in amaritudine est.

Lib. IV, Regum, capítulo 4.°, v. 27.

El piadosísimo San Antonino de Florencia [1], al contemplar la inmensidad del dolor que devoraba el corazon de la Santísima Vírgen María al pié de la Cruz de Jesus, decia que no se atrevia á saludarla con aquellas palabras de júbilo y de gloria con que fué saludada por el ángel en el dia de su exaltacion.

1 4.ª pars. Theol., tít. XV, cap. 41.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en efecto; comentando estas palabras un escritor místico, dice: «Si la saludamos con la palabra *Ave*, que significa *sin pena*, no la conviene porque su alma está oprimida de grande amargura. Si la llamamos *María*, que significa *iluminada*, mucho menos, porque al pié de la Cruz del Salvador está como oscurecida y eclipsada. Si la decimos *el Señor es contigo*, podrá respondernos, como Gedeon: «si el Señor es conmigo, ¿cómo han venido sobre mí tantos males?» Y si la decimos, últimamente, *bendita entre todas las mujeres*, nos contestará: «¡Ah! no. Yo estoy crucificada con mi amado, y el comun adagio dice que es maldito todo el que muere en el patíbulo de los infames.»

Pero esta antítesis, señores, es tan bella como ingeniosa. Veamos ya las causas del dolor de María junto á la Cruz de su amado.

La primera es la reciprocidad de los dos amores. El corazon de la Madre estaba perfectamente de acuerdo con el corazon del Hijo. Jesus sufria en gran manera al ver á María reprimiendo su dolor; María padece de un modo inexplicable al ver á Jesus reprimiendo el suyo. «Gemia en su corazon el Hijo, dice San Lorenzo Justiniano [1], considerando á la Madre espectadora de aquel horrendo suplicio, y como que la reconvenia diciéndola: tu dolor aumenta el mio, y gemia el corazon de la Madre al

1 Lib. de triumph. agone, cap. 11.

contemplar este dolor del Hijo:» *dolor tuus meum auget, cruciatus tuus transfigit me.* Así que por esta mútua reciprocidad de afecto y de dolor, crecia éste hasta el infinito, y sólo la muerte de Jesus ó de María pudieran terminar esta lucha, cortando la cadena que ligaba sus corazones. «¡Oh dolores inexplicables! exclama el Padre San Bernardo [1], ¡oh admirable reprocidad del santo amor! ¡Padece el Hijo y padece en su corazon la Madre, y este dolor se refleja de nuevo en el corazon del Hijo!» *Filius patitur et intus valdé compatitur matri!*

La segunda causa del dolor de la Santísima Vírgen María junto á la Cruz de Jesus, fué su imposibilidad de prestarle el menor alivio en los últimos amarguísimos instantes de su vida. Para una madre es amarguísimo este desconsuelo. ¡Ah, vosotras, madres que me escuchais, podreis dar testimonio de ello! Pues María vé aquella divina cabeza, trono de majestad y de gloria, penetrada de punzantes espinas; su rostro, que era la alegría de los ángeles, cubierto de sangre, de saliva y de lodo, hinchado y despedazado; sus manos, que fabricaron los cielos y la tierra, rasgadas y ensangrentadas, y vé pintada en su desfigurado rostro la negra sombra de las angustias que devoran su alma... y oye la risa y la burla sacrílega de los verdugos que se reparten sus vestiduras, y todo lo vé y lo oye

1 Serm. de Pass. Dom.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin que pueda prestarle el más ligero alivio. El Padre San Anselmo decia á este propósito: «¿quién podrá ponderar el dolor de la Vírgen María junto á la Cruz del Salvador, cuando le vé ligado con cuerdas como á un malhechor y no le puede desatar; herido de piés á cabeza y no puede ligar ni fomentar sus llagas; vé su rostro cubierto de sangre y no le puede limpiar; vé su cabeza inclinada y no puede sostenerla y reclinarla sobre su pecho; le oye quejar de sed y no le puede ofrecer siquiera un poco de agua. ¡Ah, cuánta seria en aquellos momentos su tristeza, su amargura y desconsuelo!»

Pero al horror exterior de estos tormentos, á la amarga y desoladora tristeza que llevaban al corazon tierno de la Madre, otras consideraciones, otros tormentos morales, tormentos mayores que los materiales y externos, aquellos que hicieron exclamar al Salvador, por boca de su real profeta: «sobre el dolor de mis heridas han añadido:» *super dolorem vulnerum meorum addiderunt,* aumentan de un modo inexplicable el que inundaba ya el corazon de María.

Allí, inmóvil junto á la Cruz, semejante á la roca combatida de furiosas olas, contempla la sevicia con que trataban al amado de sus entrañas; al inocente por esencia; al bienhechor constante y solícito, que atravesó los pueblos y los desiertos de Judea haciendo bien: *pertransiit benefaciendo*. Le habian condenado á muerte, y muerte de Cruz, que era la más ignominiosa; la destinada para los esclavos y grandes facinerosos. Le crucificaron desnudo, ante un inmenso pueblo, para mortificar su delicada pureza, cuando, segun el P. San Juan Crisóstomo, no acostumbraban desnudar á ningun reo, como no desnudaron tampoco á los dos malhechores que le acompañaron en el suplicio. Le crucificaron en el monte Calvario, lugar destinado para la ejecucion de los mayores criminales; lugar, por tanto, asqueroso, cubierto de huesos humanos, que infundia el terror y el horror más negro y espantable. Entre dos ladrones, para denotar que era semejante á ellos, y aun peor que ellos, y en el dia solemnísimo de la Pascua, cuando habian concurrido á Jerusalen multitud de gentes de todos los pueblos y naciones, para que su nombre pasase cubierto de infamia hasta los puntos más apartados del mundo. ¡Qué crímenes tan horribles no suponia, señores, aquel terrible castigo, cuya ejecucion no podia retardarse ni un solo dia!

Mas á esta causa moral que aumentaba de un modo indefinible el dolor de esa triste Madre, agregábase el conocimiento del poco fruto que habia de seguirse de la pasion y muerte de Jesus.

María, inspirada del cielo, conocedora de los designios de Dios, sabia el poco fruto de la pasion del Salvador, piedra de escándalo y ruina para muchos, conforme al vaticinio de Simeon. Recordaba aquella notable sentencia de Miqueas: «¡ay de mí, que soy semejante al que hace la vendimia en el otoño!» *væ mihi, quia factus sum sicut qui colligit racemos in*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

autumno [1]; y la experiencia de la recoleccion verificada en el Calvario, no le dejaba lugar á la duda. ¡Entre tantos ingratos y pérfidos verdugos, sólo el buen ladron y el feliz centurion, que mandaba la legion romana, hé aquí los racimos dichosos cortados en la vendimia del Calvario! ¡Su corazon de Madre siente los tormentos materiales del Hijo, su amor de Madre y co-redentora del género humano, siente aun más la ingratitud y la perdicion del hombre!

Y cuando la triste Madre devoraba en su corazon estas amargas consideraciones, una voz sale de la Cruz, la voz casi exánime de la sagrada víctima que, dirigiéndose á ella, y señalándole al discípulo querido, la dice: «Mujer, hé ahi á tu hijo.» «¡Esta voz, dice el P. San Bernardo, acabó de desgarrar las entrañas de María; ella sustituye al siervo por el Señor, al hijo del Zebedeo por el Hijo de Dios, al puro hombre por el Dios verdadero!» Esta voz es una verdadera espada de dos filos que divide el corazon y el alma de la triste Madre, y le recuerda con más viveza que ningun otro paso de su amarga vida, la funesta espada de Simeon, aquella negra sombra que le perseguia por todas partes. Esta voz es aquella palabra viva y eficaz de Dios, que nos describe San Pablo [2], más aguda que la espada de dos filos, que penetra y divide hasta el fondo del alma. Palabra *viva* del Dios

1 Cap. 7.º
2 Ad Heb., 4.º

del Calvario moribundo; palabra *eficaz*, porque desde entonces María aceptó el cargo de Madre del hombre, y éste la reconoció y acogió como tal, con toda la efusion de su alma; palabra *penetrante* más que la espada de dos filos, que obra sobre el corazon y sobre el espíritu; palabra que *divide hasta el fondo del alma de María*, «de tal modo, dice el P. San Bernardo [1], que á no ser sostenida por el mismo Dios, hubiera muerto allí al pié de la Cruz, á la violencia del dolor.» ¡Oh palabra sublime, admirable, profundamente misteriosa, fundida en el seno de la caridad de todo un Dios de amor, cuán felices nos haces! ¡Bendito seas, Dios de misericordia, pues así como el buen pastor, nos dejais al cuidado de vuestra misma Madre, y bendita seais mil veces, dulce Madre nuestra, porque así nos habeis dado á luz en el Calvario, segun la expresion del mismo San Bernardo, aun á costa de grandes é inexplicables dolores! *magno dolore parturiens!*

Ved, pues, en resúmen, amados mios, las principales fuentes del dolor de nuestra tierna Madre María, junto á la Cruz del Salvador, que, como otros tantos pequeños torrentes, salen del mar inmenso de su encendido amor, y son la recíproca uniformidad de los corazones del Hijo y de la Madre, la presencia de los grandes tormentos que padece el Salvador, sin poder prestarle el más ligero alivio, la conside-

1 Serm. de Annunc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

racion de la inaudita sevicia de los verdugos, la reflexion amarga de la inutilidad de la Pasion y de la preciosa sangre de Jesus para con muchos, las palabras del mismo Jesus que la constituyen Madre de los hombres, sustituyendo al hijo natural por el adoptivo, al esclavo por el Señor, al hombre puro por el Dios verdadero. Ved con cuánta razon podemos aplicarle las citadas palabras del libro cuarto de los Reyes: «su alma está devorada de una grande amargura:» *anima enim ejus in amaritudine est.*

Ahora me permitireis una reflexion tan sencilla como propia de la materia que nos ocupa.

La conducta de la Santísima Vírgen junto á la Cruz del Salvador, nos liga de un modo dulce, pero con lazo indisoluble. Allí nos ha dado á luz á costa de grandes dolores... Semejante á Raquel, es Madre de un hijo considerado bajo dos aspectos; de Benjamin, que es Jesucristo, el Hijo del amor, y de Benoni, hijo del dolor, que es el género humano. Pues como hijos de amor, en la persona de Jesucristo nuestra cabeza, demos prueba de nuestro amor y gratitud hácia nuestra dulce Madre María, y como hijos del dolor, compadezcámosla y admirémosla en el mar inmenso de sus amarguras. Amor y compasion á María, gratitud á sus beneficios é imitacion de sus virtudes, hé aquí lo que nos hará felices en esta vida y en la otra.—AMEN.

HOMILÍA [1]

sobre aquellas palabras del cap. 2.°, v. 35 de San Lucas:

ET TUAM IPSIUS ANIMAM PERTRANSIBIT GLADIUS.

SEÑORES PROFESORES, AMADOS SEMINARISTAS: Por tres años consecutivos me he ocupado, aunque en otro lugar, y de un modo público y solemne, de los dolores de la Santísima Vírgen María junto á la Cruz del Salvador, materia de mi especial devocion y afecto. Hoy no debo privaros de la piadosa é instructiva meditacion sobre tan grato y tierno asunto, uno de los más comunes y familiares al pueblo cristiano.

En aquellos años, correspondiendo al auditorio y al objeto que nos congregaba, me ocupé principalmente en ponderar el dolor material de la Vírgen María, sin desatender del todo el espíritu de

1 Esta, y las dos siguientes fueron predicadas sin solemnidad en la capilla particular del Seminario de Cádiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

racion de la inaudita sevicia de los verdugos, la reflexion amarga de la inutilidad de la Pasion y de la preciosa sangre de Jesus para con muchos, las palabras del mismo Jesus que la constituyen Madre de los hombres, sustituyendo al hijo natural por el adoptivo, al esclavo por el Señor, al hombre puro por el Dios verdadero. Ved con cuánta razon podemos aplicarle las citadas palabras del libro cuarto de los Reyes: «su alma está devorada de una grande amargura:» *anima enim ejus in amaritudine est.*

Ahora me permitireis una reflexion tan sencilla como propia de la materia que nos ocupa.

La conducta de la Santísima Vírgen junto á la Cruz del Salvador, nos liga de un modo dulce, pero con lazo indisoluble. Allí nos ha dado á luz á costa de grandes dolores... Semejante á Raquel, es Madre de un hijo considerado bajo dos aspectos; de Benjamin, que es Jesucristo, el Hijo del amor, y de Benoni, hijo del dolor, que es el género humano. Pues como hijos de amor, en la persona de Jesucristo nuestra cabeza, demos prueba de nuestro amor y gratitud hácia nuestra dulce Madre María, y como hijos del dolor, compadezcámosla y admirémosla en el mar inmenso de sus amarguras. Amor y compasion á María, gratitud á sus beneficios é imitacion de sus virtudes, hé aquí lo que nos hará felices en esta vida y en la otra.—AMEN.

HOMILÍA [1]

sobre aquellas palabras del cap. 2.°, v. 35 de San Lucas:

ET TUAM IPSIUS ANIMAM PERTRANSIBIT GLADIUS.

SEÑORES PROFESORES, AMADOS SEMINARISTAS: Por tres años consecutivos me he ocupado, aunque en otro lugar, y de un modo público y solemne, de los dolores de la Santísima Vírgen María junto á la Cruz del Salvador, materia de mi especial devocion y afecto. Hoy no debo privaros de la piadosa é instructiva meditacion sobre tan grato y tierno asunto, uno de los más comunes y familiares al pueblo cristiano.

En aquellos años, correspondiendo al auditorio y al objeto que nos congregaba, me ocupé principalmente en ponderar el dolor material de la Vírgen María, sin desatender del todo el espíritu de

1 Esta, y las dos siguientes fueron predicadas sin solemnidad en la capilla particular del Seminario de Cádiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Iglesia ni olvidar algunas reflexiones morales y teológicas. Ante vosotros, amados mios, debe tratarse esta materia bajo otro punto de vista, como cuestion doctrinal, y atendiendo en primer término á vuestra instruccion, siquiera sea elemental y sencilla, tal como mis pobres fuerzas alcancen. Hé aquí mi objeto. Estadme atentos.

No es mi ánimo combatir hoy el error, tan funesto como nécio, de aquellos que niegan el sentimiento comun de que la Santísima Vírgen, real y verdaderamente, sufrió al pié de la Cruz indecibles dolores. Este error se destruye por sí mismo, y le pulverizan el testimonio de la razon y el sentir unánime de los santos Padres. Y ¿cómo podrá persuadírsenos de que una madre sea insensible á las aflicciones y á los tormentos del hijo á quien ama? Hé aquí por qué este error es temerario, irracional y nécio. Despreciándole, pues, cual merece, entremos en el plan propuesto.

La primera dificultad que se nos presenta es la verdadera inteligencia de las palabras de Simeon, dirigidas á la Santísima Vírgen.

El célebre Hugo de San Víctor, en sus comentarios, les da tres diversos sentidos. El primero es: *tuam ipsius animam*, como si dijera: «tu alma que es de Jesus por amor.» Porque si David amaba á su amigo Jonatás tanto como á su misma alma, ¿qué dificultad podrá haber en que la Santísima Vírgen amase á su Hijo Jesus tanto, y aun más que á su misma alma?

El segundo es del modo inverso; es decir, el alma de Jesus, que es tuya por amor. Estos dos conceptos expresan, aunque de diverso modo, una sola idea, mediante la conformidad y reciprocidad de amor entre los corazones de Jesus y de María.

El tercero es más natural y óbvio. La voz *ipsius* se refiere á *gladius*, como si dijera: «la espada de Jesus, ó la espada que atravesará á Jesus, traspasará tambien tu corazon.»

De aquí se desprenden dos grandes verdades: la primera es que el dolor de la Vírgen María, durante la Pasion de su amado Jesus, fué agudísimo sobre toda ponderacion, puesto que penetró hasta lo más hondo de su corazon y de sus entrañas; y la segunda es que su fortaleza y su constancia fueron verdaderamente heróicas. «El amor de Jesus, dice el P. San Bernardo, comentando unas palabras de San Jerónimo, en uno de sus sermones de la Asuncion de María, el amor de Jesus, semejante á una aguda saeta, penetró el corazon y el alma de su Madre, sin dejarle parte sana:» *est sagitta electa amor Christi, quæ cor Virginis pertransiit, quia*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nullam particulam in pectore virginali vacuam reliquit.

Y ¿de qué espada habló en este pasaje Simeon? Hé aquí otro punto muy controvertido por los sagrados expositores, y sobre el que han procurado todos manifestar su erudicion, al par que su piedad y amor á la Santísima Vírgen.

Hay espada material que hiere y divide la carne, y de esta deben entenderse las palabras del Salvador á San Pedro: «Todo el que hiciere uso de espada, morirá por ella [1].» La muerte llámase tambien espada, en cuanto á que, cortando el hilo de la vida, verifica una verdadera separacion del cuerpo y alma, y en este concepto dice el libro primero de los Reyes [2]: *siccine separat amara mors*. El escándalo, el temor, el respeto humano, llámanse tambien, y son en cierto modo espada, porque nos separan del cumplimiento de nuestros deberes. La palabra de Dios es tambien espada, segun aquellas palabras de San Pablo: *accipite gladium spiritus quod est Verbum Dei*. Hay espada de temor, espada de amor, espada de admiracion, espada de tribulacion, espada de dolor.

Es evidente que ni el sacerdote Simeon ni el evangelista San Lucas quisieron significar la espada material. Así San Ambrosio y el venerable

1 Math., 26.
2 Cap. 15, v. 32.

Beda [1] nos dicen que jamás historiador alguno ha escrito que la Santisima Vírgen fuese herida de espada ni de otra cualquier arma ó instrumento material.

Tampoco quisieron dar á entender su muerte, porque si bien algunos escritores han dicho que la Santísima Vírgen murió al pié de la Cruz, devorada su alma por la vehemencia del dolor, esta opinion está en contradiccion con la comun de los Padres y expositores. Todos la conceden muchos años de vida despues de la gloriosa Ascension del Salvador.

San Hilario [2] parece quiere dar á entender en la profecía de Simeon la espada del juicio de Dios; pero esta exposicion es toda alegórica y moral, puesto que la Vírgen María nada tenia que temer la severidad de este juicio. La Madre de Jesus no cometió jamás la más ligera falta; fué absolutamente impecable, pura y exenta de toda mancha actual y original. Si, pues, el juicio de Dios es terrible para los pecadores, como lleno de amor y bondad para el justo, la Santísima Vírgen no pudo ser herida de esta espada.

Tampoco pueden entenderse de la espada de admiracion, porque á María, conocedora de todos los misterios de la sabiduría eterna, conocedora, más que Isaías y los profetas, del plan augusto de la re-

1 Sup., cap. 2.°, Luc.
2 Sup., Psalm. 118.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dencion, nada podia sorprenderle del amargo vaticinio. Y por la misma razon no deben entenderse de la espada de la palabra de Dios, de que nos habla San Pablo, porque esta divina ley, esta divina palabra, era su meditacion contínua.

Mucho menos quiso darnos á entender Simeon, la espada de la incredulidad, de la infidelidad y de la duda, anunciada por el Salvador á los apóstoles, antes de su Pasion, en aquellas terribles palabras: «muchos sereis escandalizados en esta noche:» *omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte.* Orígenes [1] comprendió en este escándalo á la Santísima Vírgen al pié de la Cruz de Jesus, pero poco despues reformó su opinion, estableciendo lo contrario. Algunos otros escritores antiguos, que nos refiere San Juan Crisóstomo [2], participaron de aquel error, error combatido y condenado unánimemente por los Padres y expositores sagrados. El angélico doctor Santo Tomás [3] explica con su natural claridad y erudicion cómo deban entenderse las frases de aquellos escritores que al parecer revelan alguna duda sobre la fidelidad de la Santísima Vírgen. Y á propósito, no puedo dejar de citaros estas notabilísimas palabras de Dionisio Richell [4]: *Sapientissima et constantissima Virgo, quæ filii sui passionem, passionisque modum clare et distincte præcognovit,*

1 Hom. 17, in Lucam.
2 Sup., cap. 2.° Luc.
3 3. pars, quæst. 27, art. 4.°
4 Lib. 3.° de præc. et dign. Virg., cap. 23.

magis quam David, Isaias, Daniel, aut aliquis prophetarum in passione ipsius nullatemus dubitavit, immó fidelissima mansit.

Hecha esta relacion, amados mios, tan minuciosa como instructiva, por cuanto al paso que rebate varios errores, establece la doctrina piadosa general sobre la materia, y demostrado que la espada de Simeon no es la espada material, ni la espada de la muerte que separa el alma del cuerpo, ni la espada de la palabra de Dios, ni la de la severidad de sus juicios, ni la espada del terror, ni de la admiracion, ni del escándalo, veamos cuál es ya esta funesta espada que, cual negra sombra, habia de perseguir por toda su vida á la Santísima Vírgen María, cuyo terrible y último desolador efecto, tendria lugar sobre la cumbre del Calvario al pié de la Cruz de Jesus.

A tres pueden reducirse las exposiciones sobre la materia. Dicen unos, que esta espada era la figura del amor sin límites de María hácia Jesus, el cual le produciria un dolor del mismo modo, ilimitado, porque el dolor está siempre en relacion con el amor. Y nada más natural y comun que comparar el amor á la espada, por cuanto hiere y penetra el corazon de los amantes. Por eso en el sagrado libro de los Cantares [1] pónense en boca de la Esposa estas palabras: *Vulnerasti cor meum soror mea.*

1 Cap. 8.°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otros, conviniendo en el fondo con la exposicion anterior, añaden que esta espada no era diferente de la de Jesus, sino la misma de Jesus, la misma que desgarraba el cuerpo sacrosanto del Salvador en sus tormentos, traspasaria el corazon y el alma de la Madre, á la manera que una espada material atraviesa alguna vez dos objetos distintos. Así, entre otros expositores, el P. San Bernardo [1].

La tercera y más comun exposicion, es que Simeon quiso dar á entender la espada de dolor que atravesaria el corazon y el alma de María durante su vida, y de un modo especial y terrible junto á la Cruz, y esto bajo dos conceptos, á la vista material de los tormentos de Jesus y como co-redentora del género humano, por el poco fruto que habia de producir en aquellos ingratos verdugos su Pasion sacrosanta. Bástenos, en prueba de esta verdad, las siguientes palabras de San Agustin [2]: *Tribulationem gladii nomine significatum esse, credibile est quo materna anima vulnerata est doloris affectu.*

Pero no están conformes los expositores en el sentido, ya general, ya particular, que diera Simeon á la voz espada, si la referia á todos los dolores en comun de la Vírgen Maria, ó á alguno especial. Y hé aquí la última idea que me resta explanar. Sentiré abusar de vuestra atencion; seré breve.

Dicen unos que el anciano sacerdote quiso signi-

1 In Apoc. in Verb. signum magnum.
2 Epist. 19 in Paulin.

ficar de un modo especial el dolor que sufriria la Santísima Vírgen al oir los insultos y blasfemias sacrílegas de los judíos contra su inocente Hijo, fundándose en que las lenguas blasfemas suelen compararse á la espada. De ello tenemos repetidos ejemplos en la santa Escritura, especialmente en el libro de los Salmos.

San Ambrosio las refiere [1] al conocimiento profundo de la Vírgen María sobre la futura Pasion de su amado Jesus, cuyo conocimiento hacia más agudo y terrible el dolor, al paso que se acercaban los momentos.

San Bernardo [2] se la representa en aquellas palabras del Salvador desde la Cruz: «mujer, hé ahí á tu hijo:» *an non plusquam gladius fuit sermo ille divinus mulier ecce filius tuus?* Y en en otro lugar del mismo sermon la aplica al acto de herir el soldado con la lanza el costado de Jesus difunto: *vere tuam, oh beata mater, animam gladius pertransibit quando crudelis lancea Filio jam mortuo latus aperuit ipsius nimirum anima jam ibi non erat, sed tua plane ibi aderat.*

Pero la comun opinion de los padres y doctores católicos, es que las palabras tantas veces repetidas de Simeon, *et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, comprenden todos los dolores de la Santísima Vírgen, durante la Pasion de Jesus, aunque de un modo especial y como en el sublime de todos ellos,

1 Sup., cap. 2.°, Luc.
2 Serm. de Annunc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

durante su permanencia al pié de la Cruz. Así pueden conciliarse las diversas opiniones de algunos, y aun la de aquellos que las aplican á varios dolores en particular, porque comprendiéndolos todos, nada más conforme que hacer uso de ellas en casos particulares, conforme al objeto que cada cual se propusiera. La piedad de la veneranda antigüedad, y hasta pudiéramos decir que la de todos los tiempos y de todos los fieles hijos de María, así las han entendido siempre. De modo, señores, que la espada de Simeon fué la general profecía de todas las angustias, dolores y amarguras que habia de sufrir el corazon maternal de la Santísima Vírgen, durante la acerbísima Pasion de Jesus; los diversos motivos que les agravaron con mayor ó menor intensidad, no fueron otra cosa que repetidos golpes de aquella funesta espada.

Ved ya, señores, expuestas, acaso con nimia minuciosidad, aquellas palabras de Simeon que nos refiere San Lucas: *et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, palabras tan comunes, tan repetidas como misteriosas. Su genuina inteligencia, su significacion y extension, su sentido, y la amplitud que le conceden los santos padres y doctores católicos, y la piedad de los fieles, que fué lo que me propuse.

Pero ¡qué extenso campo se ofrece á nuestra meditacion! ¡Cuántas ideas, cuántas reflexiones, cuántos afectos ocupan en este momento toda mi alma, y ocuparán á no dudarlo la vuestra! ¡Afectos de admiracion, afectos de confusion, afectos de amor y de gratitud, afectos de compasion hácia esa dulcísima y amorosísima Madre! Hoy es dia de darlos entrada, de conservarlos y de fomentarlos en nuestro corazon, porque ellos concentran toda nuestra felicidad. María es nuestra Madre, pero su maternidad se ha comprobado en el Calvario. «Allí nos ha dado á luz, á costa de grandes dolores,» dice el P. San Bernardo, y allí la hemos de acompañar é invocar, si queremos ser sus verdaderos hijos, y recibir de ella algun dia el premio de nuestro amor y compasion en su compañía en el cielo.—Amen.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOMILÍA

sobre aquellas palabras del cap. 19, v. 26 de San Juan:

MULIER, ECCE FILIUS TUUS: ECCE MATER TUA.

Señores profesores y seminaristas: Siempre que ocupo este lugar, enmedio de vosotros, á quienes tanto amo, como ama el padre y el amigo, quisiera estar adornado de una ciencia profunda, semejante á la ciencia de Santo Tomás y de San Agustin. No para hacer un vano alarde de ella, sino para infundirla en vuestras almas. Porque, amados mios, todo es poco cuando se trata de la instruccion de jóvenes que se educan para el ministerio eclesiástico en tiempos tan difíciles, cuando la incredulidad y el excepticismo todo lo invaden, y en lenguaje vulgar pudiéramos decir que dan la ley al mundo. Pero siendo, por desgracia, ignorante, de muy escasos alcances, recibid mis deseos y mi voluntad, que son grandes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoy me propongo, siguiendo la conducta del año anterior, exponeros otras notabilísimas palabras, tomadas del Evangelio de San Juan; palabras muy propias y muy dignas de ser meditadas en este dia en que celebra la Iglesia nuestra Madre la conmemoracion de los dolores de la Santísima Vírgen María junto á la Cruz de Jesus; palabras que encierran profundos misterios: hélas aquí.

Cuando sufria nuestro amado Salvador los más horribles tormentos, pendiente del árbol santo de la Cruz, y cuando los ingratos verdugos parece que habian agotado ya todos los recursos de su ódio y de su brutal fiereza, Jesus dirige su rostro y su mirada hácia su afligida Madre y le dice: «Mujer, hé ahí á tu hijo.» Y volviendo su rostro al discípulo amado, añade, señalándole á María: «hé ahí á tu Madre:» *Mulier, ecce filius tuus: ecce Mater tua.*

Procuraré daros á conocer, con la brevedad posible, los grandes y profundísimos misterios que encierran estas palabras.

Y en verdad, señores, que si consideramos atentamente estas palabras de Jesus moribundo, difícilmente hallaremos otras en toda la santa Escritura,

tan expresivas, tan ricas de profundas reflexiones y de augustos misterios. En ellas está compendiado todo el plan augusto de nuestra adorable religion, y ellas constituyen toda su economía divina.

Ante todo, preguntan algunos, ¿cómo pudo el Señor dirigirse á la Vírgen María y á San Juan, desde la Cruz y rodeado de tanta multitud de espectadores? Pudo, y en efecto lo hizo, volviendo hácia ellos su divina cabeza y dirigiéndoles su mirada. Es verdad que su postura en la Cruz era sumamente embarazosa y terrible; es verdad que estaba ya casi exánime, segun el contesto del santo Evangelio; pero si pudo en el momento de la muerte dar aquella grande voz, que llenó de admiracion á los circunstantes, hasta el extremo de verificar la conversion del centurion de la legion romana; si pudo inclinar su cabeza antes de morir, y morir cuando quiso, ¿qué dificultad hallais en que, cuando así plugo á su poder inmenso, volviera su cabeza y dirigiese su palabra á la Santísima Vírgen y al amado discípulo, constantes espectadores de su sacrificio? Esta dificultad, señores, es bien insignificante por cierto.

El Salvador, pues, en los momentos de su mayor amargura y desconsuelo, impulsado de su grande amor hácia su tierna Madre, le dirige una mirada de compasion y la dice: «mujer, hé ahí á tu hijo.» Y, á nuestro modo humano de entender, se propuso el Señor varios fines.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El primero fué dar á su amadà Madre en su ancianidad y soledad, un compañero y un consuelo. Habia muerto años hacia su santo esposo José, custodio natural y elegido por Dios desde el momento de la Encarnacion. Nadie mejor que Juan, el discípulo predilecto, el pariente de María, el compañero fiel de Jesus, el espectador de todos sus prodigios, de su Pasion y de su muerte, podia y debia desempeñar tan honroso encargo. Así San Cipriano en su tratado sobre la Pasion de Jesucristo.

El segundo fué, segun Teofilacto y el P. San Ambrosio, la circunstancia de ser vírgenes tanto María como Juan. Segun el primero, las palabras de Jesus hacian este sentido: «Mujer, tipo de la virginidad, ahí te recomiendo al amante y modelo de la pureza,» y viceversa las dirigidas al discípulo: *Mulier, virginitatis mater, ecce virginem filium, et viceversa dixit discipulo: virginitatis studiose, ecce Virgo parens tua absque partu.* Y el segundo [1] dice: *Sed ¿cum quo Virgo habitare debebat, quam cum eo, quem filii hæredem, integritatis sciret esse custodem?*

Y el tercero es, porque habiendo de hacer Jesucristo en María una manifestacion pública de su carácter de co-redentora del género humano, nunca en mejor ocasion pudiera verificarlo que en los momentos de su muerte, y nadie mejor que su discípulo amado Juan para representar al género humano, puesto que era el primero y el último espectador del grande sacrificio. Esta razon es tambien del Padre San Cipriano.

1 Cap. 7.° de Inst. Virg.

«Y ¿por qué el Señor, en aquellos momentos solemnes, llama mujer á su afligida Madre?» dice el P. San Juan Crisóstomo. «¡Oh! buen Jesus, exclama, ¡por qué así cubres de vergüenza á tu tierna Madre, aquella que con tanta y tan grande solicitud cuidó de tu infancia y te alimentó con el dulce néctar de sus pechos! ¡Por qué la tratas con tanta dureza, negándole el nombre de Madre!» *O bone Jesu, quid Matrem tuam erubuiste quæ te tam diligenter nutrivit, reverenter tractavit, dulciter lactavit!* Pero aquí se oculta un gran designio de Dios; estas palabras son un tejido de grandes misterios. Vamos á verlo.

El mismo San Juan Crisóstomo nos da la primera razon de la conducta de Jesus. «Llama mujer á su Madre María, dice, para no aumentar su dolor; no era entonces tiempo de hablarla dulcemente, ni de invocar el nombre tierno de Madre:» *Ideo factum esse arbitror, ne materno nomine amplius dolorem excitaret: non erat enim tunc tempus matrem dulciter alloquendi, nec nomem matris exprimendi* [1].

San Epifanio [2] dice que el Salvador llamó mujer y no Madre á la Santísima Vírgen en esta ocasion, porque la voz de madre, segun la acepcion comun,

1 Hom. 84, in Joann.
2 *In hunc locum.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

excluye la virginidad, no así la general de mujer, razon que debió tener presente San Pablo cuando dijo: «Dios envió á su unigénito Hijo formado en el seno de una mujer.»

El mismo San Epifanio añade más adelante en la misma homilía otra razon. La llamó con estudio mujer y no madre, para no dar ocasion al mundo á que la proclamase diosa al ver sus grandes virtudes y la santidad de su vida.

San Agustin opina que fué para darnos ejemplo correspondiendo á la sentencia que habia emitido ya en vida, y que nos refiere San Mateo [1]; *nollite vocare vobis patrem super terram*. Quiso así cumplir por sí mismo el precepto, llamando mujer á su Madre.

Le llamó mujer, añade San Cirilo [2], por antonomasia, aludiendo á la mujer fuerte de Salomon, y principalmente á aquella que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, segun el libro del Génesis. María era aquella mujer dichosa. Y así como Jesucristo se llama á sí mismo por antonomasia el Hijo del Hombre, la Vírgen María es por excelencia la mujer.

«Le llamó mujer y no Madre, dice un escritor místico, porque, viéndose abandonado de todos, hasta de su mismo eterno Padre, no quiso darse á sí

1 Cap. 23.
2 Ep. 28.

mismo el consuelo que hubiera experimentado al pronunciar el dulce nombre de Madre.»

Y le llamó, en fin, mujer y no madre, porque si hubiera dicho: «Madre, hé ahí á tu hijo,» pudiera creerse que hacia referencia á sí mismo, ó que, hablando con la madre de San Juan, allí tambien presente, se referia á esta.

Tales son, señores, las causas ó razones que tuvo presente el Salvador en su altísima sabiduría, para llamar mujer á su amantísima Madre la Vírgen María.

Y dirigiéndose Jesus á Juan le dice: «hé ahí á tu Madre:» *ecce Mater tua.*

Si las anteriores palabras, señores, están llenas de augustos y profundísimos misterios, no lo están menos las presentes. Ellas, al paso que son el mayor elogio del evangelista amado, compendian todo el dolor de María y contienen el único consuelo que la queda ya sobre la tierra; el dolor, porque se la priva ya del dulce nombre de Madre de Jesus; el consuelo, porque se le sustituye con el de Madre de los hombres, á quienes tambien ama con amor de Madre. El P. San Agustin [1], ponderando este dolor de la Vírgen María, dice: «¿Por ventura no fueron para tí estas palabras más terribles que la espada, penetrando tu corazon hasta la division del alma y del cuerpo?» *an non tibi plusquam gladius fuit sermo*

1 Ep. 50 ad Parm.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ille, revera pertransiens animam? Y el P. San Bernardo [1] añade: «¡Oh conmutacion! ¡se te entrega á Juan por Jesus, al siervo por el Señor, al discípulo por el Maestro, al hombre puro por el Dios verdadero!» *Oh conmutatio, Joannes tibi pro Jesu traditur! etc.*

Quiso, pues, Jesucristo, en primer lugar, dejar en San Juan algun consuelo á su afligida Madre, sustituyendo en él el dulce nombre de hijo, para que fuera el compañero inseparable en su orfandad, y eligió á Juan por su cualidad especial de amante de la pureza, y porque era Juan el llamado por su fidelidad y constancia para representar al género humano en aquella ocasion solemne. Y la llamó, en segundo lugar, mujer en vez de Madre, para no aumentar su dolor al oir este nombre dulce, dice San Juan Crisóstomo; porque la palabra Madre oscurecia su virginidad á los ojos del mundo grosero, segun San Epifanio, y para no dar ocasion á que se la tuviese por una deidad; para darnos este ejemplo de humildad, segun San Agustin; para aludir á la mujer fuerte de Salomon, ó á aquella que habia de pisar la cabeza de la serpiente, segun San Cirilo de Alejandría; para no darse á sí mismo el Salvador este pequeño consuelo, y porque usando la voz de Madre, pudiera parecer que se dirigia á la madre de Juan y no á la Santísima Vírgen María. Y obró así, en tercer lugar, Jesucristo, para ensalzar y premiar la fideli-

1 Hom. sup. Verba Apoc., Signum magnum.

dad y constancia del discípulo amado, dándonos así á entender cuánto es ante sus divinos ojos el valor de estas virtudes. Hé aquí los grandes misterios ocultos en las palabras citadas de San Juan: «Mujer, hé ahí á tu hijo: hé ahí á tu Madre:» *mulier, ecce filius tuus: ecce Mater tua.*

Poseámonos, pues, de su espíritu, y contemplemos los augustos misterios que encierran. Veamos en ellas el destino y el premio de Juan, y el carácter de la Santísima Vírgen María para con nosotros, y nuestro deber para con la Madre y para con el Hijo, procurando ser fieles á la palabra de Dios y constantes en la práctica de las virtudes, tanto en los sucesos prósperos como en los adversos, para que así podamos llamarnos con verdad hijos de María, y hermanos de Juan en esta vida y despues en la otra. —Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOMILÍA

sobre aquellas palabras del cap. 19, v. 27 de San Juan:

ECCE MATER TUA.

Señores profesores y amados seminaristas: El año anterior, en este mismo dia, procuré exponer estas palabras, descubriendo el velo que oculta en ellas grandes misterios, ya en órden á Dios, ya con relacion á la Santísima Vírgen María, ya con respecto al discípulo amado de Jesus, y en él á todos nosotros; pero es la materia tan copiosa, que aun no hemos tocado casi los principales.

Recordareis que me ocupé sólo de la genuina inteligencia de dichas palabras, tocando muy de paso las causas ó razones que, á nuestro modo de entender, pudo tener nuestro divino Salvador al pronunciarlas, en los momentos precedentes á su muerte, y para llamar mujer á su amadísima Madre. Hoy quiero haceros ver en ellas la parte que la Santísima Vírgen tuvo en nuestra redencion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comunmente oimos llamar á la Vírgen María la co-redentora del género humano, palabras que resuenan de uno á otro extremo del mundo católico, que leemos en toda la venerable tradicion, y que llenan de gozo todos los corazones de sus amantes hijos, al paso que son el escándalo de los protestantes y reformadores de nuestros dias. Pero ¿es, en efecto, María verdadera co-redentora de la humanidad? ¿En qué sentido debe entenderse esta frase? Hé aquí mi objeto.

Os he dicho que la prerogativa de co-redentora, aplicada á la Vírgen María, es el escándalo de los protestantes y reformadores antiguos y modernos. Este es el gravísimo cargo que hacen á la Iglesia católica, atribuir á la Vírgen María prerogativas que son propias y exclusivas de Jesucristo, Hijo de Dios y único Mediador y Redentor del hombre.

Fúndanse en varios pasajes de la santa Escritura y autoridad de algunos santos Padres. David, dicen, pone en boca del Salvador [1] estas notables palabras: «he sido enviado sin ayuda:» *factus sum sicut homo sine adjutorio*. Isaías [2] las confirma: «he pisado sólo

1 Psalm. 87, v. 4.°
2 Cap. 63.

en el lagar, miré á mi alrededor y no hallé auxilio alguno:» *Torcular calcavi solus... Circumspexi, et non erat auxiliator*.

San Ambrosio, añaden, dice [1]: «Alguno creerá que María podria añadir algo; pero Jesus no necesitaba de ayuda para la Redencion de todos.» Y San Buenaventura [2]: «cuidad, dice, de que por ensalzar las excelencias de la Madre, disminuyais la gloria del Hijo:» *nedum Matris excelentia ampliatur Filii gloria minuatur*.

Fundados, repito, en estas autoridades, mal entendidas y peor aplicadas, se han atrevido á condenar á la Iglesia católica de un modo brusco, irreverente, como usurpadora y destructora de la gloria de Cristo. El jefe de todos ellos, Lutero, exponiendo el Evangelio que usa la Iglesia en la fiesta de la Natividad de la Santísima Vírgen, quéjase de los católicos de este modo: «Han torcido y violentado el sentido de las palabras de la Epístola, palabras que convienen sólo á Cristo; aplicarlas á María es una mentira y una blasfemia.» El supuesto Mártir Pedro, decia, segun el cardenal Belarmino, que no podia defenderse de la nota de impiedad á la Salve, por cuanto en ella se atribuyen á la Vírgen María prerogativas que son propia y exclusivamente de Dios. No puede decirse de ella que es vida, fuente de miseri-

1 Lib. 10 de Inst. Virg.
2 Lib. 3.° Sentent.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

cordia, esperanza, ni puede, por consiguiente, *mostrarnos á Jesus*, mucho menos *darnos la vida eterna*.

Para desvanecer estos errores, verdaderas sombras nacidas de la ignorancia, de la vanidad, del orgullo de la razon y hasta de un celo falso é hipócrita, oigamos á los santos Padres, tomando sus mismas palabras literales y explanando, cuando fuere necesario, su verdadero sentido.

Sea el primero San Ireneo, uno de los más notables por su antigüedad é ilustracion, tanto más cuanto que los reformadores atribuyen este y otros errores, como ellos llaman, á épocas recientes. Escribiendo contra Valentino [1] dice: «Así como Eva, por su desobediencia, fué para sí y para todo el género humano autora y causa de su muerte, María, por su obediencia, ha sido *causa* de salud para todos.» *Sicut Eva inobediens facta est, et sibi, et universo generi humano causa mortis, sic, etc.* Notad la fuerza de la palabra *causa;* no dice tanto la Salve ni la piedad de los fieles de los tiempos recientes.

San Anselmo [2] llama á la Santísima Vírgen reparadora, *reparatrix*, del mundo, expresion que equivale á llamarla salvadora ó redentora.

San Agustin [3] nos ha legado este notabilísimo pasaje: «María subsanó los daños causados por nuestra primera madre; ella trajo al hombre perdido su

1 Cap. 33.
2 Cap. 9.° de Laud. B. V.
3 Serm. de Asumptione.

redencion. La madre del género humano ocasionó la ruina del mundo; la Madre de Dios su salud. Eva fué la autora del pecado, María lo fué del mérito. Eva causó la muerte, María causó la vida; aquella hizo el mal, ésta operó la salud:» *Hæc primæ Matris damnum solvit, hæc homini perdito redemptionem adduxit. Mater enim generis nostri pœnam intulit mundo, Genitrix Domini nostri salutem edidit mundo.* Y en otro lugar, exponiendo aquellas palabras del cántico *Magnificat:* «Ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso, añade. ¿Qué cosas grandes ha hecho en tí? ¿cuáles son, Vírgen gloriosa, las grandezas que te han merecido el renombre de bienaventurada? Yo creo firmemente que tu grandeza consiste en que, siendo criatura, hayas dado á luz al Criador y, siendo sierva, al Señor; en que por tí Dios redimiera al mundo, por tí le iluminara, por tí le volviera á la vida.» *Quæ tibi magna fecit Domina, etc.*

El bienaventurado Andrés Cretense [1] dice: «Fué elegida, fuera del órden natural, para renovar la naturaleza:» *Sola præter naturam fuit electa ad naturam renovandam.*

San Juan Crisóstomo, en su homilía sobre la prohibicion impuesta por Dios á nuestro primer padre Adan, dice: «Por María fué restaurado lo que habia sido perdido por Eva:» *Plane restauratur per Mariam, quod per Evam perierat.* San Efren, expli-

1 Serm. de dormit. Virg.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cando aquellas palabras de San Juan: «estaba junto á la Cruz,» la llama redencion de los cautivos, salud de todos: *captivorum redemptionem et omnium salutem.* San Pedro Damiano [1] dice: «Todo esto fué hecho en María para que, así como nada fué hecho sino por Él, nada fuese reparado sin Ella:» *ut sicut sine illo nihil factum est, ita sine illa, nihil refectum sit.*

Pero me hago ya molesto, amados mios, porque la materia es abundantísima, interminable, y voy á cerrar este catálogo de pruebas tomadas de la venerable tradicion con la autoridad del P. San Bernardo, cuyas palabras son siempre inspiradas cuando habla de la Santísima Vírgen María.

En uno de sus sermones de Asuncion dice: «Para la restauracion del género humano era bastante solo Jesucristo, porque toda nuestra suficiencia de Él es; pero bueno era que el hombre no estuviese solo. Convenía que asistieran á su reparacion los dos sexos, supuesto que ambos habian concurrido á su ruina.» «Fué, añade en otro lugar [2], una sábia providencia que fuéramos heridos sólo por un hombre y una mujer, para que por solos otro hombre y otra mujer fuéramos restaurados. Por tanto, termina dirigiéndose á María, con razon á tí se dirigen los ojos de todos, por cuya benignísima mano ha restaurado Dios todo lo que habia creado.»

Hé aquí, señores, una pequeñísima parte de los

1 Serm. de Annunc.
2 In Apocal., cap. 12.

Padres que pudiera citar, y lo haria de muy buen grado, si lo permitiera el objeto que me propongo y no temiera fatigar vuestra atencion. Lo dicho sea bastante para que os penetreis de esta consoladora verdad, despreciando las vanas argucias de los llamados reformadores que, so pretexto de la gloria del Hijo, deprimen á la Madre! ¡Nécios! ¡Todo lo contrario es lo que procede! decia San Lorenzo Justiniano; si quereis honrar al Hijo, ensalzad la gloria de la Madre [1]. Y esto es lo comun entre nosotros mismos; más nos enorgullece la gloria de nuestras madres, que la propia gloria. Y si de un modo tan terminante se expresa la veneranda tradicion de los tiempos de los apóstoles, ¿por qué reprueban nuestras piadosas prácticas los reformadores? ¿Qué es lo que ven en ellas contrario al dogma? ¿Qué decimos nosotros que no lo hayan dicho antes, y de un modo más elocuente y atrevido? Y si no es así, que nos prueben la diversidad de nuestra doctrina. Estad tranquilos, que no lo harán. Su norte es el ódio á la Iglesia católica, la reprobacion de todas sus prácticas y ¡desgraciados! ¡no advierten que se envuelven en sus mismas redes!

Fáltanos explicar el sentido de las palabras de los santos Padres, que es el de la Iglesia.

Porque los santos Padres, y con ellos la Iglesia católica, y la piedad de todos sus hijos, al llamar á

1 Serm. de Nativ. Virg.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Santísima Vírgen auxiliadora, cooperadora ó coredentora del género humano, no han querido decir que fué causa formal y eficiente, sino moral y de congruencia. María, por alta y sublime que sea su dignidad, no pasa de ser una criatura, y la redencion del hombre es obra de Dios, y sólo de Dios.

San Bernardo, en el pasaje citado últimamente, dice de un modo terminante que Jesucristo solo era bastante para verificar nuestra redencion, pero que juzgó conveniente asociarse á María, ya que los dos sexos habian concurrido á la general ruina: *ad restaurationem humani generis sufficere poterat solus Christus sicut omnis sufficientia nostra ex ipso est; sed bonum non erat esse hominem solum, congruum magis erat, etc.*

San Ambrosio, más terminante aun, despues de haber establecido este mismo principio católico [1], dice: «Aceptó el afecto de Madre, pero no buscó auxilio ajeno:» *suscepit affectum parentis, sed non quæsivit alterius auxilium.*

El eminente teólogo Salmeron [2] confirma esto mismo diciendo: «era conveniente la cooperacion de María; Jesus gustó en primero y principal término el fruto amargo de la Cruz, y María le gustó tambien, ofreciéndoselo Jesus; lo contrario de lo que habia sucedido en el Paraiso. Por eso los dos,

1 Libro 10, Epist. de luct., Virg.
2 Tomo 10, tract. 60.

pero principalmente Jesus, obraron la redencion del mundo.»

Una es la carne de Jesus y de María, uno son sus corazones, una es su caridad, dice Arnoldo en su tratado sobre las excelencias de la Santísima Vírgen, por eso la dijo «el Señor es contigo.» ¿Qué es de extrañar se le apliquen palabras cuyo rigoroso significado correspondan sólo á Cristo?

Si San Pablo, dice Nicolás de Lira, se jactaba de ser coadjutor de Dios, ¿no podremos dar este mismo epíteto á la Vírgen María? Si el profeta Abdias llama salvadores á los apóstoles por participacion en la grande obra de salvar al mundo, ¿no podrá decirse lo mismo de María? ¿Quién cooperó á ella de un modo tan decidido y completo? ¿No prestó su consentimiento y su carne y su sangre á la Encarnacion del Verbo? ¿No le llevó en su seno por espacio de nueve meses, y le dió á luz en la pobreza y penalidades de un establo de animales, le acompañó por una vida de trabajos hasta el Calvario, y allí nos representó como la Madre general de los vivientes, en sustitucion de Eva, nuestra primera madre? Hé aquí el sentido de las palabras tan atrevidas, al parecer, de los santos Padres, y hé aquí la doctrina de la Iglesia católica.

Voy á terminar, señores, con una autoridad del eminente teólogo Francisco Suarez. En la 3.ª parte, tomo 2.º, disputacion 23, seccion 1.ª, condicion 2.ª, dice: «Que la Vírgen María cooperó á la redencion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de tres modos: el primero fué mereciendo de cóngruo la Encarnacion del Verbo; el segundo orando incesantemente durante su vida, y el tercero concibiendo y dando á luz á Jesucristo, Autor y causa eficiente de nuestra salud:» *primo merendo de congruo Incarnationem, secundo orando et petendo quamdiu fuit in vita, tertio concipiendo Christum nostræ salutis Auctorem.*

Cesen, pues, esas fingidas protestas de celo por la gloria de Dios con que tratan de seducirnos los llamados reformadores, verdaderos incrédulos, tan enemigos del Hijo como de la Madre. No se atreven, señores, á atacar de frente y en su totalidad el edificio majestuoso de la religion, y dirigen parcialmente sus arietes para desprender algunas piedras y conseguir al fin su total ruina. Pero ¡miserables! ¡estas piedras caerian sobre sus mismas cabezas! Al destruir la gloria de los Santos, y principalmente la de la Santísima Vírgen, destruirian la del mismo Salvador, y entonces se dejaria ver en toda su desnudez su mentida hipocresía.

Vosotros, amados mios, despreciadles, y gloriándonos en las glorias de nuestra dulcísima Madre, confesémosla vida, esperanza y consuelo nuestro, es decir, nuestra única y especial co-redentora, carácter que se expresa bien y terminantemente en aquellas palabras del Salvador: *ecce Mater tua*.—AMEN.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO

DE LA SEGUNDA SECCION.

	Páginas.
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	5
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	13
Sermon de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	21
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	29
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	39
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	47
Plática familiar y privada sobre la Epifanía del Señor.	57
Homilía sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	67
Sermon sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	75
Homilía sobre el evangelio de la festividad de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo.	85
Sermon para el dia de la Ascension.	97
Sermon para el dia de Pascua de Pentecostés.	107
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	117
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	129
Sermon sobre la Santísima Trinidad.	141
Sermon sobre la Purísima Concepcion de Nuestra Señora.	151
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen.	165
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen.	175
Sermon sobre la Concepcion inmaculada de la Vírgen María.	185

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de tres modos: el primero fué mereciendo de cóngruo la Encarnacion del Verbo; el segundo orando incesantemente durante su vida, y el tercero concibiendo y dando á luz á Jesucristo, Autor y causa eficiente de nuestra salud:» *primo merendo de congruo Incarnationem, secundo orando et petendo quamdiu fuit in vita, tertio concipiendo Christum nostræ salutis Auctorem.*

Cesen, pues, esas fingidas protestas de celo por la gloria de Dios con que tratan de seducirnos los llamados reformadores, verdaderos incrédulos, tan enemigos del Hijo como de la Madre. No se atreven, señores, á atacar de frente y en su totalidad el edificio majestuoso de la religion, y dirigen parcialmente sus arietes para desprender algunas piedras y conseguir al fin su total ruina. Pero ¡miserables! ¡estas piedras caerian sobre sus mismas cabezas! Al destruir la gloria de los Santos, y principalmente la de la Santísima Vírgen, destruirian la del mismo Salvador, y entonces se dejaria ver en toda su desnudez su mentida hipocresía.

Vosotros, amados mios, despreciadles, y gloriándonos en las glorias de nuestra dulcísima Madre, confesémosla vida, esperanza y consuelo nuestro, es decir, nuestra única y especial co-redentora, carácter que se expresa bien y terminantemente en aquellas palabras del Salvador: *ecce Mater tua*.—AMEN.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO

DE LA SEGUNDA SECCION.

	Páginas.
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	5
Plática familiar ó privada sobre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	13
Sermon de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	21
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	29
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	39
Sermon sobre la Circuncision del Señor.	47
Plática familiar y privada sobre la Epifanía del Señor.	57
Homilía sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	67
Sermon sobre la Adoracion de los Santos Reyes.	75
Homilía sobre el evangelio de la festividad de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo.	85
Sermon para el dia de la Ascension.	97
Sermon para el dia de Pascua de Pentecostés.	107
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	117
Homilía sobre la Venida del Espíritu-Santo.	129
Sermon sobre la Santísima Trinidad.	141
Sermon sobre la Purísima Concepcion de Nuestra Señora.	151
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen.	165
Sermon sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen.	175
Sermon sobre la Concepcion inmaculada de la Vírgen María.	185

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

Sermon sobre la Concepcion de la Vírgen María. 195
Plática á las Hijas de María sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen. 203
Plática á las Hijas de María sobre la Concepcion de la Santísima Vírgen. 211
Sermon sobre la Natividad de Nuestra Señora. 219
Sermon sobre la Natividad de Nuestra Señora. 229
Sermon sobre la Purificacion de Nuestra Señora. 239
Sermon sobre la Terminacion del Mes de María.. 249
Sermon sobre la Asuncion de Nuestra Señora. 259
Sermon sobre la Asuncion de Nuestra Señora. 271
Septenario de Dolores.—Primer dia.—Profecía de Simeon. . . . 281
Segundo dia.—Pérdida de Jesus en Jerusalen. 293
Tercer dia.—Despedida de Jesus de la Santísima Vírgen. 307
Cuarto dia.—Encuentro de la Santísima Vírgen con su Hijo Jesus en la calle de la Amargura. 323
Quinto dia.—Crucifixion del Salvador. 337
Sexto dia.—Lanzada y descendimiento. 351
Sétimo dia.—Entierro del Salvador y Soledad de la Santísima Vírgen. 367
Panegírico de Dolores.. 381
Panegírico de Dolores. 395
Sermon sobre los Dolores de la Santísima Vírgen María.. 409
Homilía sobre aquellas palabras del cap. 2.°, v. 35 de San Lucas: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* 419
Homilía sobre aquellas palabras del cap. 19, v. 26 de San Juan: *Mulier, ecce filius tuus: ecce Mater tua.* 431
Homilía sobre aquellas palabras del cap. 19, v. 27 de San Juan: *Ecce Mater tua.*. 441

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS